



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO

EL DISCURSO SOCIALISTA EN LA FEDERACIÓN OBRERA DE CHILE: LUCHA
DISCURSIVA Y JUEGO DE LO HEGEMÓNICO, RESIDUAL Y EMERGENTE EN LA
PRENSA OBRERA, 1913-1919.

Tesis para optar al grado de Magíster en Historia

FRANCISCA CAROLINA DURÁN MATELUNA

Profesora guía:
Isabel Jara Hinojosa

Santiago de Chile, 2016

EL DISCURSO SOCIALISTA EN LA FEDERACIÓN OBRERA DE CHILE: LUCHA
DISCURSIVA Y JUEGO DE LO HEGEMÓNICO, RESIDUAL Y EMERGENTE EN LA
PRENSA OBRERA, 1913-1919.

RESUMEN

Nombre de la autora: Francisca Carolina Durán Mateluna

Profesora guía: Isabel Jara Hinojosa

Grado académico obtenido: Tesis para optar al grado de Magíster en Historia

Título de la tesis: El discurso socialista en la Federación Obrera de Chile: lucha discursiva y juego de lo hegemónico, residual y emergente en la prensa obrera, 1913-1919.

Fecha de graduación: Noviembre de 2016.

Datos personales de la autora: Docente Instituto de Humanidades, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Condell 343, Providencia. franciscaduranm@gmail.com

Resumen:

Esta investigación tiene como propósito analizar el proceso de incorporación y transformación del discurso socialista en la Federación Obrera de Chile (FOCH) entre 1913 y 1919, implicada en las pugnas ideológicas de la prensa obrera relacionada a esta organización. La tesis abordará las polémicas de prensa que se dieron en dicho periodo entre dirigentes obreros socialistas y no socialistas y entre dirigentes obreros y otros sujetos no obreros cercanos e influyentes en la FOCH. Por tanto, un dispositivo imprescindible para abordar este problema y la vía de acceso para aproximarse a las dimensiones de la producción y la representación del socialismo es la prensa obrera. El modelo analítico de este estudio se plantea a partir del *juego de lo hegemónico o dominante, residual y emergente*. Esta perspectiva cultural de lo ideológico permite identificar el desplazamiento de los discursos desde uno hegemónico a la instauración de otro y cómo se fue desplegando el socialismo en el escenario de la FOCH.

DEDICATORIA

A Juan Pablo, mi papá, por tus historias.

A la memoria de dos socialistas convencidos, Rejo y Germán, mis abuelos.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a Ximena y Juan Pablo por ser unos padres cariñosos, contenedores y reflexivos. A mis hermanos, Pablo y Claudia, por brindarme otras perspectivas para mirar las cosas.

A mi querida amiga Daniela Arrate por escucharme y aconsejarme siempre muy sabiamente. A mi amiga e historiadora Carolina Pérez por reiterarme una y otra vez que esta tesis valía la pena.

A mi profesora guía, Isabel Jara, cuyos comentarios y críticas fueron muy valiosos para conocer y comprender las dimensiones no siempre evidentes de este mundo obrero fochista.

A mis compañeros y compañeras del Instituto de Humanidades de la Academia de Humanismo Cristiano.

Porque de alguna u otra manera me ayudaron y alentaron en diferentes momentos de este largo proceso, quiero darles las gracias especialmente a mis amigos/as: Carolina Santelices, Daniela Acevedo, Paulina Peralta, Ana López, Paulina Pantoja, Pato Arriagada, Rosario Ríos, Paulo Letelier, Ricardo Andrade, Adriana Capaldo y Paca Jiliberto.

Y, por último, mis especiales agradecimientos a Hugo Osorio, por muchísimo.

*“En el auténtico análisis histórico es necesario reconocer en cada punto las complejas interrelaciones que existen entre los movimientos y las tendencias, tanto dentro como más allá de una dominación efectiva y específica”. (Raymond Williams, *Marxismo y literatura*).*

INDICE

Introducción	1
---------------------	---

Capítulo 1:

La Federación Obrera de Chile (FOCH): sujeto y objeto.

1.1. Conceptos y enfoques	7
1.2. El sujeto ferroviario: condiciones de vida y trabajo	25
1.3. La FOCH y la prensa obrera	31
1.4. Consideraciones sobre el socialismo de principios del siglo XX	38

Capítulo 2:

La gran FOCH, organización y discurso hegemónico hasta 1913.

2.1. La organización fochista	46
2.2. El discurso hegemónico en entredicho	64

Capítulo 3:

Discurso emergente: el socialismo pre-recabarrenista entre 1913-1916.

3.1. La FOCH versus Recabarren	77
3.2. Una alarmante notificación: el conflicto ferroviario y la huelga de 1916	104

Capítulo 4:

El “aterrizaje” del partido obrero socialista: construcción de un nuevo discurso hegemónico.

4.1. El impulso sindicalista: hacia una “multigremial”, 1916-1919	130
4.2. El socialismo de la FOCH	150

Capítulo 5:

Hacia el liderazgo socialista: la nueva hegemonía.

5.1.	Convención de Concepción, 1919: el socialismo encabeza la FOCH	160
5.2.	Secuelas de 1919	177
5.2.1.	Unidad y acción política de clase	177
5.2.2.	El Laborismo como intento de partido obrero de clase	185
	Conclusiones	194
	Bibliografía	207

INTRODUCCIÓN

Desde la clave de la lucha discursiva (de representaciones) implicada en la pugna ideológica, esta investigación se propone analizar la incorporación y transformación del discurso socialista en la Federación Obrera de Chile (en adelante FOCH), entre 1913 y 1919. La opción temporal se justifica en relación a la emergencia e instalación de los conceptos “socialismo” y “socialista” en los discursos esgrimidos por los periódicos obreros ligados a la FOCH hacia 1913 y, a su vez, en relación al inicio del interés por parte de la Federación en comenzar a definir y comprender estos conceptos. En tanto, 1919 correspondió al año de la convención de la FOCH, tras la cual se plasmó el cambio de orientación: desde una organización de tipo mutualista a una organización sindical clasista y revolucionaria, bajo el liderazgo de Luis Emilio Recabarren. Esta convención mostró, pese a la convivencia entre demócratas, socialistas y mutualistas, que la definición de socialismo en esta nueva fase de la FOCH se articuló y unificó a través del ideario de Recabarren; en otras palabras, su discurso se tornó en el dominante de la organización.

El proceso de adopción del discurso socialista en la FOCH, las tensiones y conflictos con los otros discursos en disputa y, en especial con los hegemónicos, serán analizados desde el polo de la producción¹. De este modo, se explicará, por una parte, las representaciones sobre el socialismo; cómo se pensó el socialismo y qué significaba ser un socialista y, por otra parte, cómo el discurso socialista de Recabarren terminó construyendo su hegemonía en la FOCH entre 1913 y 1919.

La primera aproximación para abordar este problema será a partir de la disputa y enfrentamiento ideológico en la prensa obrera entre el conservador Paulo Marín Pinuer y los demócratas Malaquías Concha y Bonifacio Veas; luego entre Eduardo Gentoso,

¹ Es decir, desde el polo de elaboración y “emisión” del discurso de la prensa obrera. Si bien para esta investigación no se contempla el polo de la recepción de los discursos socialistas en los federados en un sentido general, se concibe la recepción como parte del proceso de producción y de representación, y no como categorías dicotómicas. El libro de Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, sirve de puerta de entrada a esta problemática. Para Chartier, la recepción es producción en tanto crea sentido. Pero la distinción aquí hecha es para identificar la prensa obrera como un lugar privilegiado de producción y emisión del discurso obrero. Analizar la recepción como espacio propio del “consumo” del discurso obrero implicaría sobrepasar el estudio de los mensajes de la prensa y estudiar los mecanismos gremiales y políticos de apropiación de aquel, lo cual desborda el objetivo de esta investigación.

militante demócrata, miembro de la FOCH y columnista del periódico *La Locomotora* de Santiago y Recabarren, fundador y miembro del recién creado Partido Obrero Socialista (POS) y columnista de *El Despertar de los Trabajadores* de Iquique²; finalmente, en las impugnaciones de los socialistas a Marín Pinuer y Gentoso. Luego, se ampliará el análisis de la prensa obrera a los discursos de Gentoso y Recabarren al margen del período de la pugna, en especial, los discursos que produjo este último en el momento que toma la dirección de la FOCH, con objeto de identificar qué elementos del socialismo estaban instalados en la organización antes de su llegada y cuales después. Por último, será imperioso contar con otras voces –socialistas y no socialistas- a través de la prensa obrera, con el fin de pesquisar disputas, conflictos y prácticas que precisen la instalación y representación del socialismo en el seno de la FOCH durante ese período.

Los trabajadores ferroviarios ligados a la FOCH, en el contexto en que irrumpieron los conceptos “socialismo” y “socialista”, mantenían su perfil mutualista, abocados a reforzar los derechos y previsiones laborales y a incentivar la instrucción y el ingreso de los ferroviarios a la Federación. En esta lógica, la FOCH desde 1911 promovió la política de abrir sus puertas a toda persona, cualquiera fuese su credo religioso o político, sin asignar otro límite que el impuesto por su estatuto. En términos de conducción, continuaban ligados a su presidente honorario, Paulo Marín Pinuer, aunque comenzaron a aparecer los primeros signos de distanciamiento entre él y la FOCH. No obstante, esta emergencia discursiva socialista, manifiesta en disputas y enfrentamientos ideológicos, apareció en un contexto de transición de la FOCH, dado por su condición federativa, estable, reivindicativa y abierta a otros gremios, lo cual la proyectaba como una organización gremial que no se definía sólo por su discurso mutualista sino que como un sindicato de corte moderno³.

² La controversia se inició en diciembre de 1913 cuando Gentoso publicó en *La Locomotora* una serie de artículos titulados “Sectarismo Socialista”, “Intolerancia y Socialismo” y “Recabarren y el Socialismo”, entre otros, en respuesta a las impugnaciones de Recabarren hechas en *El Despertar de los trabajadores*. El último artículo relacionado con la polémica, titulado “La Democracia y el Socialismo. Gentoso versus Recabarren”, fue publicado el 6 de junio de 1914.

³ Nos referimos a un tipo de sindicato con demandas específicas, liderazgos reconocibles y la utilización de la huelga como principal medio de presión sobre los capitalistas. Fue crucial en esto la mayor importancia que fueron tomando las doctrinas de redención social como el anarquismo y el socialismo. En Grez, Sergio, “Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)”, *Historia* (Santiago), 2000, vol.33, pp. 141-225. En línea: <http://www.historiaviva.cl/wp-content/uploads/2008/05/sergio-grez-transicion-en-las-formas-de-lucha.pdf> [Consultado el 10-06-2009]. Los

Esta investigación, asimismo, con objeto de ampliar la discusión en torno a la instalación y transformación del socialismo en la FOCH, y no remitir su significado sólo al arribo de Recabarren, propone develar las distintas comprensiones, apropiaciones, valoraciones y temporalidades en la instalación discursiva del socialismo, permitiendo, de esta forma, entender el discurso no como una categoría fija y estática sino que como una práctica social, parte de un proceso en el cual perviven elementos anteriores y emergen otros, arrojando así sentidos distintos de acuerdo a los contextos. De este modo, se puede relacionar dicho proceso discursivo de la FOCH con los cambios en sus prácticas y estrategias de movilización; es decir, con las lógicas relacionales de los federados con el Estado para solucionar sus conflictos laborales y los cambios de orientación política, como el giro que comenzó a dar hacia la izquierda, dejando atrás su impronta mutualista.

Así, esta investigación se articula en función de la siguiente hipótesis de trabajo: En primer lugar, que la transformación de la FOCH entre 1913 y 1919 supuso la incipiente instalación del socialismo en términos discursivos –visible en los textos y polémicas de prensa y en la presencia de trabajadores que se identificaban con él-, lo cual habilitó el camino para implementar los cambios requeridos tras la Convención de 1919, la que expresó su orientación revolucionaria y clasista, y su conducción bajo la égida del socialismo de Recabarren, constituyéndose así este en el discurso dominante. En segundo lugar, que este fue un proceso de lucha discursiva de residuos, emergencias y dominancias entre un discurso hegemónico y la instauración de un nuevo discurso hegemónico, considerando el tránsito desde la retórica conservadora a la demócrata y desde la emergente retórica socialista al socialismo recabarrenista. Y, en tercer lugar, que el juego discursivo de lo hegemónico o dominante, residual y emergente implicó la dimensión del “conflicto” entre sujetos concretos y la ambivalencia conceptual y práctica en torno a los idearios políticos y militancias del mundo obrero de la época.

Precisamente con el objetivo de acceder a esta dimensión discursiva –que contempla una mirada de proceso y los núcleos conflictivos en los discursos-, el modelo analítico de este estudio se plantea a partir del “juego de lo hegemónico o dominante, residual y

conceptos “mutualismo”, “sindicalismo” y “sindicalismo revolucionario”, serán problematizados en función del propósito de la investigación.

emergente” de Raymond Williams. Estas nociones permiten identificar el desplazamiento de los discursos desde uno hegemónico a la instauración de otro y cómo se fue desplegando el socialismo en el escenario de la FOCH.

Los aportes teóricos de Reinhart Koselleck también serán utilizados de forma acotada (en ocasionales momentos), puesto que, tanto su perspectiva de análisis de la historia conceptual como las categorías históricas de “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativas”, ayudan a situar el concepto de “socialismo” en el contexto de la modernidad, que supone una forma inédita de comprender el mundo y de experimentar el curso del tiempo, vale decir, una época que vive orientada hacia el futuro y que se ha abierto a lo nuevo.

Un dispositivo imprescindible para abordar el problema de esta investigación y la vía de acceso para aproximarse a las dimensiones de la producción y la representación del socialismo es la prensa obrera. Por ello, no es posible desconocer el obstáculo que plantea la intermitencia del periódico *La Federación Obrera* entre 1913 y 1921, año en que volverá a editarse con el mismo nombre⁴. No obstante, de cierto modo, el periódico *La Locomotora*, órgano de la Federación Santiago Watt, continuó la misión de brindarle protección y propaganda a la FOCH. De hecho, se menciona frecuentemente su importancia como el continuador del que fue el periódico de ésta. Por otra parte, para remediar este vacío será necesario recurrir a otros periódicos obreros de Santiago y regiones para el período entre 1913 y 1919, lo cual permitirá el acceso a esa fase fundacional de incorporación de las categorías socialistas. Así se podrá reconstruir el discurso hegemónico de ese contexto a través de la identificación de quienes escribían y para quienes escribían, considerando las tradiciones, influencias y referencias en torno a las construcciones del sujeto obrero federado y la organización obrera. De esta forma, será plausible comprender la emergencia

⁴ O. Arias indica que el periódico de la FOCH se publicó entre 1910 y 1924 y no menciona ninguna interrupción; es más, señala que es uno de los principales periódicos obreros que alcanzó una larga existencia. En Arias Escobedo, Osvaldo, *La prensa obrera en Chile. 1900-1930*, Universidad de Chile-Chillán, 1970, pp.162-164. Sin embargo, existen referencias de su desaparición y reaparición en *La Locomotora* en 1914. Luego, algunas fuentes periodísticas indican la ausencia del órgano oficial de la FOCH. *El Socialista* de Antofagasta, en 1921, al editarse nuevamente el periódico fochista, expresa que el diario ha venido publicándose semanal o quincenalmente por más de diez años. En consideración a estos datos se estima que existe un problema de acceso a la fuente o que las publicaciones indicadas no tuvieron una continuidad en el período.

del discurso socialista a partir de la imbricación, conflicto y descarte de discursos preexistentes o en pugna y la construcción del nuevo discurso hegemónico.

En relación a este último discurso, será imperioso analizar el pensamiento socialista de Recabarren incluso antes de la fundación de la FOCH, en torno a sus influencias externas y representaciones del socialismo y, cómo estas influyeron en las representaciones del socialismo en esta organización de trabajadores. Tanto la historia del socialismo recabarrenista como de la FOCH se nutrieron constantemente del aporte historiográfico previo, ya que es la indagación sobre el proceso de incorporación del socialismo en la FOCH, en la disputa con los otros discursos y el juego de emergencia, hegemonía y residuo, lo que aquí interesa.

La tesis se estructura en cinco capítulos. El primero de estos, *La Federación Obrera de Chile: sujeto y objeto*, es una discusión en torno a la definición de conceptos, a partir de los enfoques de la historiografía marxista clásica, la nueva historia social chilena y de algunas propuestas teóricas de los Estudios Culturales de la Escuela de Birmingham, en función del “sujeto obrero” y “discurso obrero”, ejes temáticos centrales para reconstruir nuestro problema de investigación. Los apartados sobre condiciones de vida y trabajo, la prensa obrera y el socialismo de principios de siglo XX son abordados en sintonía a dicho propósito.

El segundo capítulo, *La Gran FOCH, organización y discurso hegemónico hasta 1913*, aborda a la FOCH no sólo desde la coyuntura de su fundación en 1909 y su proceso de institucionalización, sino que también en relación al contexto de “transición de las formas de lucha obrera” y de la “cuestión social”. A partir de esta plataforma se analiza la conformación de su discurso hegemónico desde los idearios políticos disputados en la FOCH a través de la polémica entre Marín, Concha y Veas y, a su vez, como este discurso se pone en entredicho.

Posteriormente, en el capítulo *Discurso emergente: el socialismo entre 1913 y 1916*, se desarrolla la polémica en la prensa obrera entre Recabarren y Gentoso, que se prolongó desde diciembre de 1913 hasta junio de 1914. Desde esta polémica se aprecia el primer encuentro –o desencuentro- entre la FOCH y el socialismo, constatando la incipiente instalación del socialismo en términos discursivos. Se releva también el conflicto

ferroviario y la participación de la FOCH en la huelga de 1916, apareciendo esta por primera vez en la organización como una forma de lucha válida y necesaria. La importancia de estos sucesos radica en que no sólo se modificaron las operaciones políticas internas, sino que apareció otro nudo conflictivo, visible en las impugnaciones de los socialistas a Marín Pinuer y Gentoso.

El “aterrizaje” del Partido Obrero Socialista: hacia un nuevo discurso hegemónico, explica el intenso proceso de transformaciones, reflejado en la consolidación de la FOCH en un sindicato moderno. Este capítulo incorpora la Convención de Valparaíso en 1917 y las modificaciones que se suscitaron ulteriormente, provocando un alejamiento del mutualismo y una ampliación de los métodos de lucha. La configuración en el seno de la FOCH de un discurso basado, en parte, en los principios socialistas, plantea identificar los puntos claves del pensamiento socialista. Para ello, se abordan las representaciones del socialismo de Recabarren, proceso que contempla una remisión a sus influencias externas y el camino que él y el POS emprendieron en su arribo a la FOCH.

El capítulo final, *Hacia el liderazgo socialista: la nueva hegemonía*, reconstruye la Convención de Concepción en 1919, la nueva declaración de principios de la FOCH y las repercusiones de esta hasta 1920. Se torna crucial explicar este encuentro obrero puesto que constituye el momento en que se unen los caminos emprendidos por Recabarren y la FOCH y se sintetiza una representación del socialismo articulada en el papel político del sindicato en el proceso de abolición del capitalismo.

CAPÍTULO 1

LA FEDERACIÓN OBRERA DE CHILE: SUJETO Y OBJETO

1.1. Conceptos y enfoques

La reconstrucción histórica del proceso de incorporación y transformación del socialismo en la FOCH entre 1913 y 1919 requiere, en primer lugar, establecer cómo la historiografía ha representado la producción e instalación de sus discursos, en particular, del socialismo. Una perspectiva cultural de lo ideológico, además, demanda establecer y distinguir, según el contexto de la FOCH y el contexto nacional, la construcción de discursos en relación a los desplazamientos de otros discursos, a través de tensiones y de la representación histórica de los sujetos obreros y, en específico, de los obreros afiliados a la FOCH. Esto se plantea reconociendo los aportes y carencias que revelan las categorías teóricas y analíticas de la historiografía social clásica que ha estudiado a los sectores obreros, comprendidas dentro de su marco temporal. También se plantea, calibrando el aporte de la nueva historia social. El análisis se aborda luego a la luz de algunas propuestas teóricas de los Estudios Culturales de la Escuela de Birmingham⁵, cuya mirada cultural del proceso sociopolítico e ideológico resulta útil, como se explicará luego.

⁵ Para esta investigación se tomarán algunas proposiciones teóricas y críticas de Edward P. Thompson, Raymond Williams y Stuart Hall. La Escuela de Birmingham nace con la creación del Centre of Contemporary Cultures Studies (CCCS) en Inglaterra en 1964. Richard Hoggart fue su primer director hasta 1969 siendo remplazado por Stuart Hall. Los autores mencionados fueron parte de la “primera generación”, formalmente denominados los “fundadores” de un nuevo espacio disciplinario. Si bien son numerosos los ámbitos de investigación en que se han movido los Estudios Culturales, el eje central que los reunió fue el interés en los procesos culturales provocados por la sociedad industrial y post-industrial. John Beverley sintetiza los aportes de la Escuela de Birmingham a través de dos componentes teóricos: “uno era el tipo de trabajo que hacían los historiadores asociados al marxismo inglés, por ejemplo el libro esencial de E.P. Thompson, *The Making of the English Working Class*, o la sociología desarrollada durante el periodo de gobierno del Partido Laborista, representada sobre todo por Raymond Williams. Se trataba de redefinir la manera en que se había pensado en la relación entre superestructura y base en el marxismo tradicional. El otro componente de Birmingham fue el impacto del pensamiento estructuralista y posestructuralista sobre las ciencias sociales y la crítica literaria –particularmente la noción de sistema semiótico como formadora de sujetos sociales-.” En: “Sobre la situación actual de los Estudios Culturales”, en *Asedios a la Heterogeneidad Cultural*. Libro de Homenaje a Antonio Cornejo Polar. Editores J.A. Mazzotti y Juan Cevallos. Pittsburg: Asociación Internacional de Peruanistas. 1996. 455-474. En línea: <http://www.cholonautas.edu.pe/2012/wp-content/uploads/2012/04/bever.pdf> [Consultado el 28-05-2014].

Esta discusión tiene por objeto definir conceptos, a partir de los enfoques señalados, en función de dos ejes temáticos centrales para la reconstrucción del problema de esta investigación: sujeto obrero y discurso obrero.

El estudio de los sectores populares de nuestra historia republicana, particularmente el de las primeras décadas del siglo XX, precisa una revisión de las narrativas nacionales marxistas, es decir, de las primeras interpretaciones de la “vanguardia revolucionaria” de la adopción del socialismo en la FOCH. Por cierto, más allá de las críticas que recibirán posteriormente, en específico de la “Nueva historia social”, es pertinente una breve mención debido a que sus autores fueron los primeros que se plantearon el estudio histórico de la clase trabajadora del modo que se conocería como representativo del “marxismo clásico”. Este enfoque historiográfico incluyó una serie de tópicos y problemáticas que permitieron una reinterpretación de los distintos períodos de la historia nacional y, a su vez, la fundación del primer desarrollo sistemático de la historia social en nuestro país⁶.

La historiografía marxista clásica chilena⁷ representa a la clase obrera –su objeto prioritario de estudio- y su experiencia ardua de lucha en el contexto de la sociedad capitalista y de explotación oligárquica, siendo los ejes del relato, por una parte, el proceso económico y, por otra parte, la gestación y conformación de un movimiento social articulado y coherente principalmente en la zona salitrera del norte grande. Por tanto, son narrativas del movimiento obrero que priorizan las grandes organizaciones obreras y los partidos políticos asociados a aquéllas, puesto que son los que sistematizan el marxismo para la lucha en contra del capital. Asimismo, buscan permanentemente una racionalidad ilustrada por parte de los obreros, con una clara conciencia de clase, una comprensión cabal

⁶ En Fuentes, Miguel, “Gabriel Salazar y la ‘Nueva Historia’. Elementos para una polémica desde el marxismo clásico”. Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2007. En línea: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2007/fuentes_m/html/index-frames.html [Consultado el 07-04-2013].

⁷ Sergio Grez señala que son parte de esta corriente historiográfica Julio César Jobet, Marcelo Segall, Hernán Ramírez Necochea, Jorge Barría Serón, Fernando Ortiz Letelier, Luis Vitale y Enrique Reyes. Sus trabajos fueron realizados durante las décadas de 1950, 1960 e inicios de la de 1970. A pesar de sus diferencias y disputas, estos historiadores tuvieron como común denominador su reconocimiento explícito de la teoría marxista como marco teórico y fuente inspiradora de su quehacer intelectual, además de un compromiso militante con el proceso de cambios sociales propiciado por distintas vertientes de la izquierda chilena. En “Escribir la historia de los sectores populares ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social”, Política, Volumen 44, otoño 2005, pp. 17-31. En línea: www.inap.uchile.cl/cienciapolitica/rev-politica/44/01-grez.pdf [Consultado el 05-01-2013].

del marxismo y de los métodos de acción para derribar al sistema capitalista e instaurar un régimen proletario. De este modo, se justificaría que la mención a la FOCH sólo se hiciera a partir de su etapa “heroica”, es decir, desde la incorporación de trabajadores socialistas a sus filas y, a partir de su Convención de 1919, en la cual la nueva declaración de principios señaló la abolición del sistema capitalista. A su vez, esta corriente explica su fase previa como un período de preparación para tomar las armas del socialismo.

En efecto, esta historiografía aborda escuetamente los motivos de su creación y su origen mutualista –ligado a un espíritu reformista y colaboracionista con el Estado. Así, la FOCH adquiere valor para ésta como objeto de estudio, en términos sindicales y de discurso, sólo a partir de la Convención de 1919, tomando como antesala la Convención de 1917⁸. En esta línea, Hernán Ramírez Necochea precisó que fue significativa la fundación de la FOCH en 1909, que nace con los rasgos de una sociedad mutualista de obreros ferroviarios, pero que gracias a la influencia de Recabarren llegó a convertirse en la primera gran central de sindicatos del país. En este sentido, este autor confiere a la FOCH un espíritu combativo y una capacidad de lucha debido a la presencia de Recabarren, puesto que despertó la conciencia del proletariado y le brindó un sentido revolucionario y, al mismo tiempo, debido a la ideología del socialismo⁹ (que se entendía como liberadora), aportó un mayor grado de teorización y sistematización al movimiento obrero.

Otro de sus exponentes fue Fernando Ortiz Letelier, quien señaló que la organización fue el instrumento más eficaz para defender a los obreros, pero precisando que no cualquier tipo de organización lo lograba, puesto que las mutuales ignoraron la lucha de clases, lo cual fue una de las razones por la que los obreros desertaron de éstas. En este sentido, refiere que la FOCH nació como una organización mutualista, lo que auguraba su fracaso, pero la incorporación de dirigentes obreros con ideas vanguardistas como Recabarren, que abogaron por incrementar su nivel ideológico, evitaron ese desenlace¹⁰. Por su parte, la visión de Julio César Jobet no dista mayormente de estas perspectivas, ya

⁸ En esta Convención se estipuló la incorporación de nuevos consejos federales y la transformación de la FOCH en un sindicato orientado por oficio.

⁹ Ramírez Necochea, Hernán, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile (Ensayo de Historia del Partido)*, Editorial Austral, Santiago, 1965.

¹⁰ Ortiz Letelier, Fernando, *El movimiento obrero en Chile, 1891-1919*, LOM Ediciones, Santiago, 2005, p. 185.

que contempló a la FOCH desde el momento en que Recabarren la estimó viable para crear, sobre su base, un organismo sindical amplio que abarcara a todos los sectores trabajadores¹¹. Frente a esto, compartimos la crítica de que esta historiografía representa la supremacía política e ideológica del movimiento obrero y subestima las capacidades organizativas del mutualismo y otros tipos de experiencias obreras.

En relación al problema de este estudio, este enfoque historiográfico limita las posibilidades interpretativas de los sectores obreros al considerar la presencia de otros discursos, como el mutualismo y el reformismo, como meros antecedentes de un proceso de preparación para avanzar a “concepciones más perfectas y acabadas de la lucha de clase del proletariado, de sus objetivos y de sus métodos”¹². En cuanto a los discursos socialistas no marxistas, H. Ramírez Necochea los conceptualizó como “desviación sindicalista”, fruto de las influencias anarquistas, reformistas y utopistas que limitaron la consistencia ideológica del socialismo¹³. De esta manera, esta visión de la clase obrera y de su ideología en un sentido progresivo y de inevitable naturaleza revolucionaria disminuye la posibilidad interpretativa de los discursos, debido a que considera sus contradicciones y diferencias como “erróneas” apropiaciones del socialismo, limitando incluso la interpretación y el análisis del propio discurso de Recabarren¹⁴.

La concepción de socialismo, en el período de este estudio, estaba vinculada estrechamente a una comprensión del mundo articulada en la idea de un progreso indefinido, que se proyectaba en la esperanza de una sociedad futura mejor. Si bien, esta comprensión del mundo no era exclusiva de los socialistas, fue un rasgo de la gran mayoría de los sujetos ilustrados del siglo XIX y comienzos del XX y de la filosofía de la historia de la época y se traspasó a la interpretación marxista de los años 50 y 60.

¹¹ Jobet, Julio César, *Luis Emilio Recabarren y los orígenes del movimiento obrero*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1955, p. 48

¹² Ramírez Necochea, Hernán, *Op. Cit.*, p. 60.

¹³ *Ibíd.*, p. 59.

¹⁴ Augusto Varas en su artículo “Ideal socialista y teoría marxista en Chile: Recabarren y el KOMINTERN” en Varas, Augusto (compilador), *El Partido Comunista en Chile*, Estudio multidisciplinario, Cesoc-Flacso, Santiago, 1988, realiza un análisis en torno al pensamiento socialista y Recabarren. La perspectiva que utiliza, parte de la búsqueda de los componentes esenciales del socialismo de Recabarren y no un enfoque evolutivo desde una fase inmadura a una fase superior de su comprensión del socialismo.

Para esta interpretación el progreso se traducía en la “evolución” desde formas precarias a mayormente desarrolladas, quedando representado por la historiografía clásica marxista chilena en las nociones de organización, politización, conciencia e ideología. En este sentido, la historia de los trabajadores estaba sujeta a una trayectoria lineal encaminada hacia un desenlace conocido y necesario, cuyo resultado dependía de las fases de maduración de estas nociones, vale decir, en palabras de Ramírez, mientras “más profunda su conciencia de clase, podrá aprehender mejor la ideología que específicamente le corresponde y así seguirá con mayor certeza y confianza la ruta que la evolución histórica le tiene señalada”¹⁵. La FOCH, entonces, bajo esta perspectiva histórica y de análisis, cobraba importancia dado su “evolución” institucional y política desde el reformismo mutualista al sindicalismo revolucionario de corte socialista.

Por otra parte, a la luz de otros enfoques y de las fuentes primarias, la representación de la FOCH en su dimensión obrerista sindical revolucionaria no resulta suficiente para abordar la incorporación del socialismo antes de la llegada de Recabarren. Por tanto, será imperioso dialogar con otras propuestas historiográficas para comprender, por un lado, sobre cuáles discursos se instala y converge el socialismo y, por otro, por qué estos discursos comienzan a ser desplazados, sin considerar este proceso como una “necesidad histórica”.

La crítica a la historiografía marxista clásica, por cierto, no ha significado un quiebre absoluto con las preguntas que han estado en la base de las investigaciones iniciales, como veremos a lo largo de este trabajo, pero sí fue un hecho el “desprestigio general” de esta corriente a partir de la década de los 80, el cual estuvo ligado, entre otros factores, a la crisis internacional del marxismo en términos políticos y teóricos. En Chile, la coyuntura que impulsó el replanteamiento de las bases que sustentaban dicho pensamiento fue la derrota política que representó el golpe de Estado de 1973, la efervescencia popular de los años 80 y las transformaciones profundas que se consolidaron en los 90. Si bien son variados los exponentes de la “nueva historia”, así como sus temáticas y énfasis, estos cimentaron una plataforma común que los distinguió de la corriente historiográfica anterior

¹⁵ Ramírez, Hernán, *Historia del movimiento obrero*, edición de 1986, pp.13-16. En Rojas, Jorge, “Los trabajadores en la historiografía chilena: balances y proyecciones”, en *Revista de Economía y Trabajo*, PET, N° 10, 2000, p. 53.

y que se articuló en la reposición del sujeto en la historia en contraposición al estructuralismo.

La renovación epistemológica y metodológica de la historiografía social surgió a partir de “la crítica a los reductivismos ideológicos que ponían trabas al rigor científico de los estudios y al aporte real que podían hacer a la comprensión de la realidad”¹⁶. Además del marcado acento en la clase obrera y su esencialismo revolucionario, la nueva historiografía criticó la escasa investigación y la excesiva interpretación y teorismo, implicando esto un retorno a los archivos y la presentación de datos. Otra fuente de la cual se nutrió esta propuesta, puntualiza Jorge Rojas, fue de la influencia que ejercieron las diferentes escuelas historiográficas, especialmente europeas, sobre los investigadores nacionales, en particular el prestigio ganado por Edward P. Thompson, Eric Hobsbawm y George Rudé, cuyos aportes cuestionaban la noción misma de sujeto social.

Ahora bien, qué significó la reposición del sujeto en la historia para la historiografía chilena. En concreto, la nueva historia social tuvo predilección por explorar las experiencias históricas de las personas cuya existencia tan a menudo se ignoraba y que no habían encontrado representación en la historiografía chilena. Estas nuevas subjetividades iban a ser el bajo pueblo, los niños, las mujeres, los campesinos, los pobladores, los indígenas, entre otras. El carácter epistemológico de estas indagaciones fue la opción “popular”, la cual “va a pensar al sujeto popular como dotado de capacidad dinámica propia, capaz de actuar social y políticamente, pero también cognitivamente”¹⁷. En efecto, esta opción se volcó al conocimiento de la identidad de estos sujetos, es decir, a la forma en que se habían constituido, auto-constituido, los grupos sociales, no sólo para reafirmar su historicidad sino para encontrar allí los fundamentos que pudieran dar respuesta a la crisis política por la cual atravesaba el país. De esta manera, el abordaje historiográfico en términos de identidad permitió que el pueblo pudiera ser sujeto y no meramente objeto de

¹⁶ *Ibíd.*, pp. 63-64.

¹⁷ En Bastias, Manuel, “Historiografía, hermenéutica y positivismo. Revisión de la historiografía chilena camino a la superación del positivismo”, Tesina para optar al grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2004. En línea: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2004/bastias_m/html/index-frames.html [Consultado el 10-04-2013]. Dentro de esta corriente historiográfica, se identifica a los siguientes autores: Gabriel Salazar, Luis Ortega, Leonardo León, Julio Pinto, María Angélica Illanes, Sergio Grez, Mario Garcés, entre otros historiadores.

opresión y explotación. A juicio de Devés, esto fue resultado de un vasto proceso de conocimiento y reconocimiento, de definición y de autodefinition, que implicó al propio ejercicio historiográfico. Afirma el autor: “es en diálogo con el pasado que los chilenos nos hemos ido reencontrando con nosotros mismos, es en diálogo con el pasado que nos hemos ido redefiniendo”¹⁸.

La producción de la nueva historia social ciertamente no constituye un corpus homogéneo como queda evidenciado, en parte, en el abordaje de la política, aspecto fundamentado profusamente por Sergio Grez en “Escribir la historia de los sectores populares”. Allí identifica dos posturas en el estudio del mundo popular. La primera se vincula a Gabriel Salazar y su obra inaugural *Labradores, peones y proletarios* (1985), la cual, argumenta Grez, prescinde de aquella dimensión política que se desprende de los aspectos reivindicativos, organizacionales, políticos e ideológicos de “los de abajo”, ya que “su supuesto teórico y metodológico reposa en la convicción de que a la sociedad es preciso estudiarla tal como es “naturalmente”, en los espacios donde vive y se reproduce”. En grandes rasgos, es un derrotero que busca fundamentar el carácter histórico del “bajo pueblo”, enfatizando en la idea de proceso histórico como “proceso de humanización permanente”, vale decir, Salazar le otorga una sustancia valórica e histórica especial a las “relaciones de solidaridad entre los alienados” y luego en las relaciones desalineadas entre todos los que persisten en la humanización de la sociedad, brindando relevancia a las formas y espacios cotidianos donde se desenvuelven esas relaciones y experiencias. Por ende, esta interpretación histórica no concibe *la política* como una “actividad específica y – aparentemente- bien delimitada” sino que, como sostiene Grez, se sumerge en la dimensión de *lo político*, “esto es un campo globalizador y multifacético abierto a todos los aspectos de gestión de lo real y de las relaciones de poder”¹⁹.

En cambio, la opción epistemológica del propio autor sienta sus bases en las relaciones entre lo social y la política, puesto que “los sujetos populares son simultáneamente *objetos* y *sujetos* de la política”. Argumenta que a partir de este entrelazamiento es posible rescatar la clave *política* en la formación de las identidades

¹⁸ Devés, Eduardo, “La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico”, Mapocho 30, Santiago, segundo semestre de 1991, p. 129.

¹⁹ Grez, Sergio, “Escribir la historia...”, Op. Cit., pp.22-24.

populares, comprendiendo a priori que estos sujetos –en su caso, los trabajadores con capacidad de liderazgo y construcción de alternativas sociopolíticas- “estaban insertos en un sistema de dominación y respondieron a su incomodidad existencial trazando estrategias socio-políticas para mejorar su posición social”²⁰. Esta producción historiográfica, entonces, desarrolla el aspecto orgánico de estos sujetos desde una óptica de la sociedad en su conjunto, contemplando en su proceso formativo –tránsito del “movimiento por la regeneración del pueblo” al “movimiento por la emancipación de los trabajadores” a comienzos del siglo XX- distintas variables que articulan tanto las mutaciones económicas (desarrollo del capitalismo y de la industria) y su incidencia en la adscripción política de los sectores populares; asimismo, contempla los nexos entre la estructura y la cultura, lo cual implica aprehender a los sujetos obreros y populares no sólo en lo coyuntural sino también en procesos de larga duración de acumulación de experiencias sociales y políticas y construcción de tradiciones o, más bien, desde la larga gestación de la cultura política de los trabajadores.

Si bien la perspectiva de Grez se desmarca de la historiografía marxista clásica, sí comparte su enfoque de una historia social *con la política incluida*, centrando su mirada en la praxis asociativa, reivindicativa y política de aquellos sujetos que estuvieron en condiciones de formarse como sujetos con clara vocación política (artesanado y gremios obreros calificados). De este modo, como se ha dicho, su abordaje teórico incluye elementos que amplían las posibilidades de análisis, los cuales se tornan cruciales para este estudio dado la temática planteada ligada a la dimensión política.

En este caso, se examina a un tipo de obrero específico más calificado y con cierto liderazgo, perteneciente a una organización obrera significativa –por cierto no la única-, y el socialismo como una de las ideologías de redención social. Así, contrario a la tendencia de los estudios que la nueva historiografía social ha erigido en torno a la resistencia a la proletarianización de los sectores populares y al descubrimiento de los “nuevos sujetos”, esta investigación se aproxima más al objeto de preocupación de la historia social clásica ya que contempla aspectos institucionales, partidistas, reivindicativos e ideológicos del mundo obrero, pero partiendo del enfoque epistemológico de Grez y del enfoque culturalista, en

²⁰ *Ibíd.*, p. 27.

particular este último, para el tratamiento de los discursos obreros y su comprensión del socialismo.

En cuanto al enfoque culturalista en la historiografía social chilena, Jorge Rojas explica que frente a las interpretaciones que buscaron relacionar condiciones materiales con el despertar de una conciencia de clase, principalmente gracias al contacto e influencia de los idearios revolucionarios, se generaron vacíos que no permitieron el acceso de otras prácticas que no fueran las vinculadas a su concientización política. Por tanto, en esta perspectiva se integran tanto las expresiones de asimilación como de rechazo o resistencia a esos idearios, desplegándose así percepciones de mundo, componentes valóricos, experiencias materiales y espirituales que daban cuenta de una cultura proletaria, o bien popular²¹. En este sentido, como explicaremos detenidamente más adelante, la insistencia en estos aspectos posibilita que en esta investigación se comprenda, por un lado, el socialismo no como un ideario prefigurado y estructurado y, por otro, la instalación del discurso socialista en la FOCH como parte de un proceso que implica disputas y conflictos.

Pues bien, este recorrido desde la historiografía marxista clásica hasta la nueva historia social en función del sujeto y objeto de este estudio indica cómo se ha representado la historia de esta organización –sobre todo en el caso de la primera corriente, dado que la nueva historiografía se distanció de la historia sindical y la mirada institucional-, y los nuevos abordajes epistemológicos. Así, luego de esta revisión, vemos que hay muchos aspectos desconocidos del funcionamiento y la orgánica de los sindicatos que requieren ser profundizados, puesto que la mayoría de las reconstrucciones clásicas no consideraron la *experiencia* de los trabajadores en el proceso de *auto-formación* de las organizaciones sindicales, y de la cual forma parte el conflicto discursivo. Desde aquí entonces se abren nuevas aristas que precisan ser investigadas, en el caso de la FOCH, más allá de la relación entre esta y Recabarren y el sindicalismo revolucionario. Además, hasta la fecha, la FOCH no cuenta con una historia general de su trayectoria histórica desde su fundación hasta 1936, año de su desaparición, exceptuando el trabajo de Mario Garcés y Pedro Milos, por lo que aún queda un largo camino de investigación en esta materia.

²¹ Rojas, Jorge, “Los trabajadores en la historiografía chilena...”, pp. 82-83.

Este último libro fue motivado por la proximidad de la creación de una nueva Central Unitaria de la clase trabajadora, y la intención de estos historiadores fue aportar un material educativo de carácter histórico que contribuyera al debate suscitado por esta coyuntura²². Si bien el objetivo de esta publicación es explícito en esa línea y la transición de una central de trabajadores a otra está coherentemente entroncada, el repertorio de las temáticas acerca de la FOCH –al menos en el período que interesa en este estudio- no se distancia mayormente del expuesto por la historiografía clásica, en cuanto al realce que hace a las nuevas orientaciones ideológicas y cómo aquellas van a incidir en la conformación de una organización sindical revolucionaria encaminada a generar un poder obrero capaz de transformar la sociedad.

Por otra parte, cabe mencionar el libro del historiador norteamericano Peter De Shazo sobre los sindicatos de los trabajadores de Santiago y Valparaíso durante las primeras décadas del siglo XX, que aborda tangencialmente a la FOCH durante el periodo escogido. Este es un texto de referencia para cualquier estudio de historia laboral y, por cierto, también para esta investigación. Plantea que la historia de los trabajadores hasta 1927 no es la de instituciones ni organizaciones, sino la de personas y lo que éstas hicieron, acentuando, asimismo, que las actividades más importantes de la clase obrera fueron las que alteraron el orden social en Chile, resultado de la acción combinada de muchos grupos²³. En cuanto a Recabarren y la FOCH, guarda medida en relación a la relevancia que les han brindado otros autores, en comparación a la influencia que tuvo el anarquismo en la gestación del movimiento sindical, intentando, de este modo, resituar ese papel. En cambio, sí reconoce las cualidades organizativas de la FOCH en su labor de incorporar a distintos tipos de trabajadores y su estructura institucional federativa a nivel regional y nacional.

²² Mario Garcés y Pedro Milos, *FOCH, CTCH, CUT Las Centrales Unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, ECO, educación y comunicaciones, Santiago, 1988.

²³ De Shazo, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Santiago, Centro de Investigación Diego Barros Arana DIBAM, 2007, p.193.

Revisemos ahora los elementos del enfoque cultural que interesan a este estudio.

Ciertamente, la “crisis de la representación” que experimentaron las ciencias sociales y las humanidades en la década de los 60, producto de la crisis de los metarrelatos y la crítica al estructuralismo, se reflejó en una progresiva incredulidad de los enfoques totalizadores y las interpretaciones históricas existentes ancladas en factores de larga duración. Las nociones del pensamiento moderno de verdad, razón, identidad, objetividad y universalidad entraron en discusión y reformulación. De esta manera, la historiografía ha tenido que utilizar nuevos enfoques para organizar y explicar las realidades pasadas y dar sentido a éstas²⁴.

A partir de esta reformulación y, en particular, la que surge desde la crítica al estructuralismo y el marxismo, se puede incorporar ciertas categorías de análisis abordadas en los Estudios Culturales de la Escuela de Birmingham, con el propósito de problematizar la representación de los sectores obreros e intentar brindar algunas respuestas a las insuficiencias de la historiografía social en torno a la temática de esta investigación. Revisaremos los postulados principales (aunque no estén considerados la totalidad como modelo analítico explícito), porque sostienen los conceptos que sí se aplican aquí directamente.

En primer lugar, es posible repensar con ella el concepto de sujeto obrero a partir del vasto término “popular”, ligado al término “cultura”, pues si bien “lo popular” sobrepasa “lo obrero”, permite complejizar su análisis tradicional. Hasta entonces, el carácter diferenciador de “lo popular” con respecto a los sectores dominantes de la sociedad era su connotación exclusivista, indicando una dimensión autónoma y vivenciada sólo por un grupo, es decir, la “clase”, el “pueblo”. Bajo esta perspectiva, el riesgo aparecía en la formulación de categorías estáticas de clase dominante/clase dominada o, como mencionó Stuart Hall, del pueblo/no del pueblo. Siguiendo los planteamientos de este autor, estas

²⁴ Una manifestación de esto fue la inclusión de otros principios de diferenciación, como articular desde lo cultural a lo social, permitiendo analizar categorías que traspasan las diferencias de clase y que resaltan aspectos de etnicidad, género, creencias religiosas, diferencias o cambios generacionales, y otros. Así, la posibilidad de análisis ya no está supeditada sólo a las limitaciones de las jerarquías políticas, económicas, sociales y culturales y, a su vez, el análisis de los procesos no se centra sólo en la mediana y la larga duración, contemplando también su aspecto coyuntural e individual, lo cual ha provocado nuevas alianzas y nuevos espacios de interlocución con otras disciplinas.

divisiones producían descripciones de “su estilo distintivo de vivir”, de lo que “el pueblo hace o ha hecho” que, a su juicio, no eran conflictivos en relación al inventario de costumbres, prácticas y tradiciones del pueblo; en cambio, el problema estribaba en cómo distinguir en esta lista infinita lo que no era la cultura popular, indicando que no se pueden construir estas oposiciones de una manera puramente descriptiva, porque no sólo cambia en cada período de la historia el contenido de cada categoría, sino también el principio estructurador de las fuerzas y relaciones que sostienen la distinción²⁵.

Así entonces, el eje de su argumento y, lo que definiría a la “cultura popular”, son las relaciones de poder en tensión continua con la cultura dominante, considerándose aquí en un nivel social menor y acotado, como el discurso ideológico en un sindicato. Esta definición de cultura está polarizada, como señaló Hall, alrededor de la “dialéctica de la lucha cultural”, donde las relaciones de dominación y subordinación se abordan desde el momento en que fueron articuladas, es decir, son aprehendidas como proceso histórico. De esta manera, es posible visualizar sus diversas formas, puesto que no siempre se dan a partir de la resistencia, sino también de la aceptación, inhibición, capitulación y negociación.

Si bien nuestro estudio se remite a la clase obrera, nos detenemos, en gran parte de este, sólo a un tipo de sujeto obrero (ferroviarios) y a un tipo de organización obrera (FOCH). No obstante, la aproximación a este sujeto a través de sus discursos, no está contemplada sólo desde un enfoque “desde dentro”, incontaminado, puesto que también remite a “otros”, vale decir, a aquellos elementos discursivos de la clase dominante que están inmersos en el interior de los discursos obreros, visibles éstos, por una parte, en su concepción del Estado y de la ley y, por otra, en la incorporación y apropiación de idearios que trascienden al obrero, pero que interactúan permanentemente en su discurso. Tal proceso configuró nuevos idearios sociales, como fue la concepción conservadora (representada en Marín Pinuer), que mediante la ‘aceptación’ de los federados articuló una forma de organización obrera y un “modo de ser obrero” en la FOCH. Así, reprodujo ciertas relaciones o discursos de subordinación. Por supuesto, este estudio también aborda otras influencias y apropiaciones provenientes de las concepciones liberales, democráticas,

²⁵ En Hall, Stuart, “Notas sobre la desconstrucción de ‘lo popular’”, en Samuel, Ralph (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona, 1984. En www.geocities.com/nomfalso [Consultado el 18-08-2012].

ilustradas y socialistas, las cuales también establecerán relaciones de subordinación, en las diferentes coyunturas, entre las ideologías de los sectores obreros.

En esta misma línea, E. P. Thompson ya había aseverado que muy pocas veces en la historia una clase dominante ejerce la autoridad por medio de la fuerza militar o económica, directa y sin mediación²⁶. Este enfoque de lo popular nos revela entonces que los modos de representación centrados en la autonomía absoluta y la independencia de clase y de la cultura popular son insuficientes, dado que conciben la tradición –como precisa Hall, elemento vital de la cultura-, de forma fija y estática y en relación con una sola clase. En consecuencia, se soslayan los entrecruzamientos de clases –sólo existen en relación a la “explotación”- y se excluye cualquier posibilidad de incorporación y apropiación.

Para los marxistas clásicos, había elementos que se activaban “inmediatamente” por esta relación de explotación, como la conciencia de clase y la esencia organizativa y revolucionaria de los sujetos proletarios. Constituyen así un enfoque totalizador que no alude a las diferencias de lo que se abstrae como clase obrera.

En este sentido, Thompson critica aquellas visiones marxistas que han prescindido del sujeto y que han establecido uniformidades de hábitos y regularidades de las formas sociales, elaborando con ello articulaciones indicativas de prácticas humanas. Bajo estos parámetros, señala el autor, las “voluntades individuales” (es decir, “nosotros”) han sido condicionadas por moldes clasistas y la resultante histórica es vista entonces como el resultado de una colisión de intereses y fuerzas de clase contradictorios. De este modo, la acción humana da lugar a un resultado involuntario. En contraposición a este modelo, afirma: “nuestra humana presencia en nuestra propia historia, en parte como sujetos y en parte como objetos, como agentes voluntarios de nuestras determinaciones involuntarias”²⁷.

En este estudio, incorporar la “agencia” del sujeto obrero –entendida como aquella capacidad para construir y transformar la historia a través de la acción humana- es clave para comprender de qué manera el sujeto es quien activa y conduce el proceso histórico durante una temporalidad que también es histórica. Ello implica examinar a los sujetos como activos de su propio proceso, operando en concreto y colectivamente (organizados en

²⁶ En Thompson, Edward. P, *Agenda para una historia radical*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 26.

²⁷ Thompson, Edward. P, *Miseria de la teoría*, Barcelona, Crítica, 1981, p. 143-145.

la FOCH). Aquí, el sujeto obrero se detectará en el discurso de sus dirigentes a través de sus columnas de prensa. Ciertamente, en tanto esos periodistas obreros e ilustrados correspondían al obrero vinculado a la dirigencia fochista, que producía sus publicaciones oficiales, no es representativo de todos los federados sino que plantea un discurso más bien institucional que entrega los valores e ideales disciplinantes del deber ser fochista y obrero. Sin embargo, no por ello deja de incorporar o representar del todo a las bases, así como evidenciar las diferencias y luchas intestinas por la dirección política de la organización.

Si bien, para esta investigación, el análisis de la FOCH no será en relación al discurso de la clase dominante (salvo en cuanto sea apropiado por el pensamiento obrero), este enfoque cultural sirve para abordar, por una parte, el precario equilibrio entre la autonomía obrera y el Estado y, por otra parte, la producción de los discursos obreros en el contexto de modernidad, contemplando sus resistencias y apropiaciones de los dispositivos culturales, ideológicos, materiales y políticos creados por ésta y por el propio proceso de (auto) construcción, o *formación* de la clase obrera chilena. Ello supuso algunos puntos de contacto (además de conflictos) con los idearios culturales de las elites, precisamente en la disputa por la interpretación de la modernidad (valores éticos, políticos, bienestar social, etc). Pero, sobre todo, este enfoque sirve para asumir que si “la experiencia (de clase) aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está puesto que es la forma en que se expresan esas experiencias en términos culturales”²⁸.

Es a partir de estas disquisiciones, frente a la necesidad de revisar ciertas categorías y su aplicación en la praxis histórica, que se considera pertinente para reconstruir la incorporación y trayectoria del discurso socialista en la FOCH entre 1913 y 1919 o, más bien, para brindar otras posibilidades de análisis a los discursos esbozados en esos años, añadir elementos desde la óptica “cultural”. Es decir, parafraseando a Raymond Williams, la cultura como materialidad, en la medida que no está determinada por lo económico como su reflejo mecánico sino que es mediadora y factor influyente en las relaciones económicas, sociales, políticas; o, mejor dicho, la cultura como productora de realidad asociada a los discursos hegemónicos y, al mismo tiempo, a los que desestabilizan dicha hegemonía.

²⁸ Thompson, Edward. P, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989, p. XIV.

Es a partir de esta opción epistemológica que se buscarán las posibilidades para repensar la noción de ‘evolución’ de los sectores obreros, en particular en la trayectoria de la FOCH desde el mutualismo al socialismo, así como las dicotomías “continuidad y cambio” y “dominantes y dominados”, comprendiendo desde los discursos que los procesos no son lineales ni progresivos sino más bien remiten a procesos heterogéneos, en los cuales se develan los conflictos y divergencias entre sujetos concretos y, a su vez, sus indefiniciones, ambivalencias y contradicciones en relación a los idearios políticos, militancias, estrategias de lucha, arrojando también, de paso, sus expectativas y esperanzas.

Como ha dicho Thompson, “si detenemos la historia en un punto determinado, entonces no hay clases sino simplemente una multitud de individuos con una multitud de experiencias”²⁹, en tanto es la distancia temporal la que nos permite distinguir sus relaciones, sus ideas y sus instituciones. Bajo esta definición de clase como fenómeno histórico con gente real y en un contexto real, la “experiencia” está determinada por las relaciones sociales de producción en la que los hombres están inmersos –en el caso de la FOCH hasta antes de la Convención de 1917, son mayoritariamente obreros ferroviarios-, y la “conciencia” como la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales, encarnadas en tradiciones, sistema de valores, ideas y formas institucionales (en la FOCH, también en la pugna ideológica y cultural de su transición desde el mutualismo al socialismo)³⁰. De este modo, es posible hacer un quiebre temporal en su historia institucional para lograr visualizar la variedad de discursos que confluyeron en su interior y, asimismo, las polémicas y pugnas de visiones entre los obreros. Son discursos que develan distintos intereses y posiciones y, al mismo tiempo, la generación de diferentes niveles de subordinación, ejemplificados en la relación entre los líderes obreros y los propios federados, o en la competencia entre los dirigentes por la elección de los métodos de acción a la hora de expresar sus demandas frente a las autoridades.

Por otro lado, Raymond Williams, en su explicación sobre el concepto de hegemonía (que permite comprender la actividad cultural como tradición y como práctica),

²⁹ *Ibíd.*, p. XV.

³⁰ *Ibíd.*, pp. XIII-XIV.

desestima las consideraciones de la ideología³¹ utilizadas por cierto marxismo estructuralista, es decir, “un sistema consciente de ideas y creencias relativamente formal y articulado”, en la que “un sistema de significados y valores constituye la expresión o proyección de un particular interés de clase”. Esta definición, a su juicio, resultaba limitante en la medida que no incorporaba el “proceso social vivido”, organizado por significados y valores específicos y dominantes. Es por ello que, un sistema de formas articuladas y sistemáticas (ideología) no daba cabida a la “conciencia relativamente heterogénea, confusa, incompleta o inarticulada de los hombres reales de ese período y de esa sociedad”³². Desde estos argumentos, la hegemonía se presentaba como un concepto que tenía un alcance mayor que el de ideología, ya que no igualaba la conciencia –entendida como la activación inmediata en una clase subordinada producto de la imposición de la ideología de la clase dominante- con la ideología o, mejor dicho, “no se reduce la conciencia a las formaciones de la clase dominante, sino que comprende las relaciones de dominación y subordinación, según sus configuraciones asumidas como conciencia práctica, como una saturación efectiva del proceso de la vida en su totalidad”³³.

Este análisis permite introducir diversas variables y Williams, mediante la “estructura del sentir”, reúne la multiplicidad de discursos que son pensados y sentidos por un grupo en un período determinado o, también cómo las interacciones entre patrones – creencias sistemáticas y formalmente sostenidas-y prácticas, son experimentados por los sujetos dentro de una continuidad viviente, interrelacionada e inacabada. Es decir, esos pensamientos y sentimientos del pasado (anclados en una realidad social y material) no hay que concebirlos en sus formas fijas, explícitas y acabadas, sino que entenderlos como un proceso activo y formativo dentro de un presente específico. En efecto, este autor definió estos elementos como una “estructura del sentir”, que incluye los conceptos más formales de “concepción del mundo” o “ideología”, y también –aquí está el énfasis del autor- los

³¹ Sin embargo, esta tesis asume lo ideológico de la manera convencional como lo más formal y consciente del pensamiento social, pero lo analiza como manifestación discursiva desplegada en un proceso conflictivo, ambivalente e impredecible. Estas características dan cuenta de lo ideológico como un “proceso social vivido” no siempre articulado ni sistemático. Entonces, no descarto el nivel ideológico de análisis, pero lo visito en su confusión, heterogeneidad y en su carácter inacabado.

³² Williams, Raymond, *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península, 1980. p.130.

³³ *Ibíd.*, p.131.

significados y valores de cómo son vividos y sentidos activamente y las relaciones existentes entre ellos, lo cual revela que las creencias sistemáticas o formales son variables³⁴.

Lo anterior en cuanto a la categoría “estructura”, definida como un grupo con relaciones internas específicas, entrelazadas y a la vez en tensión. Está definiendo con ello una experiencia social que todavía se halla en *proceso*, pero que en el análisis tiene sus características emergentes, conectoras y dominantes y sus jerarquías específicas³⁵. Si bien mi trabajo se mantiene en el espacio ideológico y discursivo antes que en la “estructura del sentir” más amplia, se nutre de estas categorías, porque fortalecen una perspectiva cultural de lo ideológico o político.

De hecho, la noción de discurso que se desprende de la utilización de estas categorías de análisis, conduce primeramente a una comprensión del pasado a partir de las representaciones de los idearios políticos que disputaban a la FOCH entre 1913 y 1919, los cuales no pueden ser aprehendidos de forma estrictamente articulados y, sólo según los parámetros de nuestro presente o bajo la noción más ortodoxa de ideología; más aún, cuando referimos al socialismo en este momento histórico del siglo XX en Chile en que se podía ser socialista y demócrata a la vez y cuando el propio socialismo de Recabarren constituía un proceso en sí mismo. En efecto, es una noción de discurso³⁶ que involucra las experiencias, relaciones y actividades que son experimentados como práctica, lo cual nos aproxima a las normas y valores –que son cambiantes- que organizan las acciones de los sujetos y que están presentes en sus concepciones. Asimismo, al incorporar cómo son

³⁴ *Ibíd.*, pp.154-155.

³⁵ *Ibíd.*, p.155.

³⁶ Como se ha señalado más adelante, esta tesis asume la dimensión ideológica, pero se prefiere hablar de discurso socialista antes que ideología socialista. El discurso es una puerta de entrada a lo ideológico puesto que se abre a lo comunicativo, a la contingencia del proceso y a los sujetos activos involucrados en este (dimensión personal). Tomando a Eagleton en su abordaje de la ideología, plantea que el posmarxismo tiende a negar que exista una relación necesaria entre la propia posición socioeconómica y los propios intereses políticos-ideológicos. Por tanto, lo que se representa no es nunca una realidad bruta, sino que estará moldeado por la propia práctica de representación. Así, los discursos políticos e ideológicos producen sus propios significados, conceptualizan la situación de diferente manera según la situación material, que es el *referente* del discurso político. En esta perspectiva sugiere, más bien, “concebir la ideología menos como un *conjunto* particular de discursos que como un conjunto particular de efectos *en el seno* de discursos”. En Eagleton, Terry, *Ideología Una introducción*, Editorial Paidós, Barcelona, 1997, pp. 243-274. http://www.ucientifica.com/biblioteca/biblioteca/documentos/web_cientifica/humanidades/ideologia.pdf [Consultado el 19-05-2014]

pensados y sentidos, podemos dar cuenta de las actitudes (conflictivas, ambivalentes e indefinidas muchas veces) a partir de sus referencias e influencias.

Por tanto, la construcción de sentido de los discursos reporta un diálogo entre presente y pasado que exige un abordaje de lo contextual en cuanto a sus condiciones de producción (no sólo materiales) que, en el caso de la prensa obrera, fue un dispositivo que tuvo conciencia explícita de su papel en un sector de la sociedad y en relación a su “voluntad de verdad”, como señala Foucault, posada sobre una base institucional y en la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad³⁷. También es importante considerar que en la producción de sentido en la noción de discurso siempre implica un desplazamiento y lucha permanente.

Ahora bien, en esta investigación interesa incorporar estas categorías para estudiar la producción discursiva de los sectores obreros en la FOCH. En primera instancia, resultan útiles para observar la coexistencia de discursos y la convergencia, en este caso en una misma organización, de elementos que son dominantes, residuales y emergentes – materializados en los discursos- ampliando así las nociones de tradición y continuidad. En segundo lugar, estos elementos develan las relaciones de dominación y subordinación que se suscitaron al interior de una misma clase a través de la hegemonía de unos discursos y la emergencia de otros. Con respecto al primer aspecto, Williams planteó que la tradición es selectiva, quiere decir, que no conecta con todo el pasado en su conjunto sino que son los discursos dominantes los que organizan las ideas y valores, reflejados en prácticas y experiencias, aunque en paralelo también coexisten discursos del pasado que aún conservan su valor y significación, constituyendo un efectivo elemento del presente (lo residual); ante ello, el autor explica que el carácter de lo dominante o hegemónico jamás lo es de un modo total y exclusivo, puesto que “todo proceso hegemónico debe estar en un estado especialmente alerta y receptivo hacia las alternativas y la oposición que cuestiona o amenaza su dominación”³⁸. Será en esta incorporación de lo residual a la cultura dominante donde se hace evidente, para este autor, la tradición selectiva, que opera no sólo a través de

³⁷ Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Fábula Tusquets Editores, Buenos Aires, 2004, p. 22.

³⁸ Williams, Raymond, *Op. Cit.* p.135.

la reinterpretación, la disolución, sino también a través de la exclusión de determinados elementos³⁹.

También hay que considerar la aparición de discursos emergentes que elaboran nuevos significados y valores, nuevas prácticas y nuevos tipos de relaciones que se crean continuamente. Estos discursos provocan una ruptura respecto de lo dominante, pero a su vez sólo pueden producirse en relación con un sentido cabal de lo dominante⁴⁰.

De esta manera, el análisis de la incorporación del discurso socialista en la FOCH, se plantea a partir del *juego de lo hegemónico o dominante, residual y emergente*, anudando así un proceso heterogéneo que posee ritmos diferentes y no es lineal, en el cual resaltan las dimensiones del “conflicto” entre sujetos concretos y la “ambivalencia” conceptual y práctica en torno a los idearios políticos. Estas nociones están integradas a un marco temporal acotado de la historia de la FOCH, pero suficiente para identificar el desplazamiento de los discursos desde uno hegemónico a la instauración de otro y cómo se fue incorporando y desplegando el socialismo en el escenario de la FOCH, primero en el ámbito de lo emergente y luego transformándose en el discurso hegemónico, quedando el discurso hegemónico inicial en el ámbito de lo residual.

1.2. El sujeto ferroviario: condiciones de vida y trabajo

Si bien la Empresa de Ferrocarriles del Estado (EFE) fue la primera entidad que se preocupó de establecer leyes laborales de carácter social que protegiera a sus empleados – mientras se encontraban desempeñando sus funciones y de proporcionarles una ayuda económica cuando por imposibilidad física tuvieran que abandonar el servicio-⁴¹, los ferroviarios y sus familias no fueron inmunes a las consecuencias de las crisis económicas, de los embates del alza del costo de la vida y de vivenciar condiciones materiales precarias. En este sentido, el sujeto ferroviario también es posible abordarlo desde la “cuestión

³⁹ *Ibíd.*, pp. 144-145.

⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 145-146.

⁴¹ En Romo Valdivia, Raúl, “Principales etapas de la historia de los ferrocarriles”, Memoria de prueba para optar al título de profesor de Historia y Geografía. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1957, p. 102. Menciona la Ley orgánica de 1884, año de la fundación de EFE, la cual concedió los primeros beneficios sociales a los obreros.

social”, que a juicio del historiador Vial fue el hecho histórico más importante al despuntar el siglo XX. En palabras del autor, las clases trabajadoras se vieron sometidas a una presión aplastante producto de los problemas económicos, sanitarios, de salud, y especialmente morales, que fueron haciendo insoportable su existencia. Ni la clase dirigente ni el régimen político supieron hallar solución a estos sufrimientos⁴².

Las descripciones y análisis sobre las condiciones de vida de los trabajadores chilenos, entregados por la bibliografía especializada, se enfocan particularmente en la vivienda, la dieta alimenticia, el costo de la vida, el vestuario, la salud, la educación, el alcoholismo y otras variables que nos transportan a la vida material de estos sujetos. Aunque es factible establecer ciertos aspectos comunes de las condiciones de vida en el mundo obrero de la época, es preciso situar al sujeto ferroviario en sus particulares condiciones, dado, en primer lugar, por su carácter de empleado del Estado.

El ferrocarril constituyó una herramienta vital para el desarrollo socioeconómico del país durante el período que comprendió el Ciclo Salitrero (1880-1930), concebido así como un símbolo de progreso y modernidad, visible esto también en la naturaleza de las funciones que debían desempeñar los ferroviarios en la operación de maquinarias y equipos, lo cual los obligaba a tener un mayor grado de calificación que el que podían exhibir trabajadores de otros sectores, por ende, implicó que gozaran de jornales relativamente más elevados que los de otros trabajadores⁴³. En relación a los ferroviarios, la historiadora Isabel Jara ha comentado que estos “tejieron tal grado de identificación con los ferrocarriles y el Estado a lo largo del siglo, que llegaron a sentir que la empresa les pertenecía, como a la nación, por lo que la defendieron duramente cuando llegó la privatización”⁴⁴. Denotando con ello, la existencia de un fuerte sentimiento de estar contribuyendo al progreso de la industria de la cual formaban parte.

⁴² Vial, Gonzalo, *Historia de Chile (1891-1973). La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891-1920)*, Volumen I, Tomo II, Zig-Zag, Santiago, 1981, p. 496.

⁴³ Matus, Mario y Garrido Sergio, “Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos al despuntar el siglo XX en Chile”, en Matus, Mario (ed.), *Hombres del metal. Condiciones de vida y representaciones en trabajadores metalúrgicos y ferroviarios chilenos durante el Ciclo Salitrero, 1880-1930*, Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile, 2009, p.15.

⁴⁴ Jara, Isabel, “Discurso sindical y representaciones públicas de ferroviarios chilenos, 1900-1930”, en *Ibid.*, p.127.

El abordaje sobre las condiciones de vida de los ferroviarios no debe limitarse sólo a partir de su salario sino que, como afirma Bernardo González en su estudio, debe concebirse desde la perspectiva de su inserción en un grupo familiar y, por lo tanto, en el conjunto de solidaridad que en él se generan⁴⁵. Si bien en los ferroviarios (en particular, para el caso de nuestro estudio, los trabajadores de las maestranzas), se evidencia una relación directa entre mayor nivel de especialización laboral y mayor nivel de ingresos, no se desprende necesariamente, a juicio de este autor, una mejora en la calidad de vida del grupo familiar sino se incorporan otras variables, como el aporte de ingresos provenientes de otros miembros de la familia (esposa, hijos), el acceso a bienes y/o servicios por vía de la subvención pública y/o privada, el número de miembros que compone el grupo familiar, o la relación entre ingresos y egresos que puede generar déficit o superávit⁴⁶.

Algunos de estos factores podían incidir en un sentido positivo en la calidad de vida, como la inserción en el sindicato y los beneficios brindados por la empresa, pero, a su vez, podía verse afectada la relativa estrechez o alivio de los presupuestos producto de los hábitos de miembros del grupo familiar como el alcoholismo, el juego o el endeudamiento. De igual modo, las condiciones de habitabilidad del espacio cotidiano, siguiendo este mismo estudio, fue otro aspecto importante que mermó la calidad de vida de los ferroviarios dado las condiciones de estrechez y precariedad de las construcciones, hacinamiento del grupo familiar e insalubridad del espacio habitado y de sus barrios, situación que vivenciaba la mayoría del proletariado urbano. En una carta abierta dirigida al Alcalde, publicada en un periódico ferroviario del período, se explicaba que la gran mortalidad en la ciudad radicaba en el completo desaseo en que vivía la gente del pueblo. Proseguía así:

“En nuestro barrio, se hace necesario señor Alcalde, la implantación de baños públicos más que en cualquier otra parte, porque tenemos la mayor parte de la población, todo el elemento joven, trabajando en los Ferrocarriles, en donde la temperatura es muy elevada, pues además del calor, la combustión de las máquinas y motores las hace aumentar, haciéndola casi irresistible; agregue a

⁴⁵ González, Bernardo, “Análisis de las condiciones de vida del proletariado chileno a través de dos sectores representativos: ferroviarios y metalúrgicos. Estudios de caso (1900-1930)”, en *Ibíd.*, p.184.

⁴⁶ *Ibíd.*, p.188.

esto, los aceites y materias sucias que tiene que emplear el obrero en su trabajo....”⁴⁷.

El desamparo de los barrios por parte de las autoridades públicas era una temática recurrente en la prensa oficial de los ferroviarios, reflejado también en la falta de alcantarillado, agua potable y alumbrado. El historiador De Shazo, en base a los datos de la Oficina del Trabajo, señala que el 40% de la población de Santiago probablemente residía en conventillos durante la primera década del siglo XX, siendo el tipo de vivienda más común de la clase obrera⁴⁸. Pese a la homogeneidad de las condiciones de habitación, hubo en estas primeras décadas de la pasada centuria varios proyectos de “vivienda modelo” que no llegaron a concretarse o demoraron en realizarse como los casos de la población San Eugenio y la población Huemul que fueron planificadas por EFE en 1904 e inauguradas finalmente en 1911, constituyendo un privilegio sólo para algunos ferroviarios debido a los altos costos de los arriendos que superaban los ingresos de la gran mayoría⁴⁹.

Como se ha hecho mención más arriba, la condición de empleados del Estado situó a los ferroviarios –en específico a los de Tracción y Maestranza- en un estatus superior en relación a otros trabajadores, debido a los beneficios otorgados por la empresa, así como el grado de calificación laboral y salarios más elevados, lo cual, como veremos, no garantizó necesariamente que las condiciones de trabajo del universo de los ferroviarios fueran siempre óptimas y tampoco que los derechos y garantías obtenidos fueran otorgados desde los inicios de la empresa, sino que fue el resultado de un proceso que implicó la acción negociadora de aquellos con los patrones y autoridades respectivas y la acción y peso de los sindicatos. Por otro lado, la entrega de beneficios por parte de EFE se explicaba también por un mercado laboral que era escaso en mano de obra calificada, lo cual obligaba a ofrecer estímulos y mejores condiciones para estos trabajadores, que fueron vistos como una inversión de la empresa⁵⁰. Algunos de estos beneficios en relación a los horarios de trabajo –anota De Shazo- fueron el que consiguieron los trabajadores de maestranza en

⁴⁷ *El Silbato* de Santiago, 13-01-1917, “Carta abierta”, p.2.

⁴⁸ De Shazo, *Op. Cit.*, pp. 100-102.

⁴⁹ *Ibíd.*, pp. 108-109.

⁵⁰ Garrido, Sergio, “Evolución de los salarios reales de los trabajadores de la Empresa de Ferrocarriles del Estado, 1905-1930”. En *Hombres del Metal... Op.cit.*, p.121.

1902, de un día completo de paga (los sábados) por medio día de trabajo y luego, en diciembre de 1917, la ley que estableció la jornada de ocho horas de trabajo para todos los trabajadores de EFE, añorada demanda por cierto, debido a las extenuantes y larguísimas jornadas de trabajo. Asimismo, un hito importante fue que a partir de 1911 los contratos de trabajo fueron puestos en vigencia, los que a su vez debían ser dados a conocer previamente al personal, estableciéndose cláusulas tendientes a asegurar las condiciones de trabajo y de remuneración⁵¹. Ese mismo año también se estableció por ley la Caja de Retiros y de Previsión Social de los Ferrocarriles, ley que fue reorganizada en 1916 y que contemplaba, al menos retóricamente, jubilaciones, seguros forzosos de vida, montepíos, cuotas mortuorias y otros.

Las condiciones laborales también pueden medirse en relación a las condiciones del lugar del trabajo, en particular, la higiene y seguridad, dos aspectos que, según De Shazo, los trabajadores en general dieron poca prioridad en comparación a las huelgas sobre cuestiones de horarios, salarios, disciplina y actividad sindical. En el caso de los trabajadores ferroviarios, sus lugares de trabajo estaban bastante desaseados, como se manifestaba en un relato de prensa en el que se señalaba la escasa prioridad al tema: *“...consideramos un derroche que hacen los jefes de la Empresa a mantener éste jefe, y, mejor fuera que ese sueldo inútil lo dejara para hacer (sic) la insalubre é inmunda Casa de Máquinas de ésta ciudad que es un peligro para la salud de los obreros que en ella trabajan”*⁵².

El lugar de trabajo tampoco ofrecía las condiciones básicas de seguridad para los ferroviarios. De hecho las cifras de la Oficina del Trabajo mostraban que la tasa de accidentes laborales en EFE en 1910 fue de 41,5 por mil trabajadores, con 92 muertes, número muy elevado en comparación a la tasa de 1,58 por mil trabajadores en los Ferrocarriles del Estado alemán, correspondiendo a cerca de un tercio del total de los accidentes de trabajo en todo el país⁵³.

⁵¹ En Sepúlveda, Luis A y Lucero, Leopoldo, “El hombre en la Empresa”, en Matus, Carlos y Vasallo, Carlos, *Ferrocarriles de Chile. Historia y organización*, Santiago, Editorial Rumbo, 1943, pp. 387-388.

⁵² *La Locomotora* de Antofagasta, 29-10-1914. “Jefes Déspotas”.

⁵³ De Shazo, Peter, *Op.Cit.*, p.76.

Por último, otro aspecto importante que daba cuenta de las condiciones de trabajo de los ferroviarios fue su nivel de calificación y formación técnica, influyendo en este proceso la estructuración político-económica de los Ferrocarriles del Estado y los desafíos de la tecnología a vapor en un país con pautas de trabajo basadas en el control y empleo intensivo de mano de obra no calificada⁵⁴. Fue en el área de Tracción y Maestranza donde se manejaba esta tecnología, correspondiendo a esos trabajadores el primer lugar dentro del perfil de salario de los ferrocarriles. Si bien la formación de una mano de obra metalmecánica fue producto de una rápida e imperfecta capacitación, como indica Guajardo, debido a que una de sus vías se fue gestando “sobre la marcha”, en la producción misma, en el trabajo diario, generando que los chilenos ascendieran a todos los niveles calificados dentro de las empresas ferroviarias. La dependencia de técnicos extranjeros y las dificultades de expandir las operaciones llevó a EFE tempranamente a desarrollar programas para desarrollar la fuerza de trabajo nacional, comenzando así un proceso de formalización de la capacitación y a regir el principio de la instrucción mecánica por sobre el de la antigüedad en la selección del personal y en el ascenso a puestos de más alta categoría.

Sin embargo, la especialidad y el conocimiento perfecto de la profesión fue un proceso lento y complejo, ya que implicó superar la tendencia del trabajador chileno a la movilidad laboral y espacial, lo cual era incompatible con la “disciplina industrial”, sumado al nivel preindustrial en que se desenvolvía el país. No fue entonces hasta la reorganización de 1914 que se optó por la capacitación formal de los trabajadores, fundándose escuelas de maquinistas en las diversas secciones para formar al nuevo personal que ingresaría al servicio y, a su vez, se estableció una reglamentación sobre las condiciones y exámenes a los que deberían someterse los aspirantes. De igual modo, se diferenció el personal de mantenimiento (maestranza) y de manejo de locomotoras (tracción), correspondiendo a carreras distintas. Y también se iniciaron los trabajos para construir la maestranza central de San Bernardo, dotándola de moderna organización de tecnología y trabajo⁵⁵.

⁵⁴ Guajardo, Guillermo, “La capacitación técnico-manual de los trabajadores ferroviarios chilenos (1852-1914)”, *Proposiciones* 19, 1990, p.175. En línea: <http://www.sitiosur.cl/> [Consultado el 13-05-2013].

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 197. Además de estas medidas renovadoras que provocó la reorganización de 1914, este autor explica que la situación de crisis por la que atravesaba EFE la obligó a emprender un proceso de

Pese a que el sujeto ferroviario gozó de ciertas garantías en relación a otros sectores obreros, las condiciones de vida y trabajo sin duda fueron parte de los ejes reivindicativos de la FOCH, influyendo en el diseño de la organización y en la configuración de sus discursos. El repertorio discursivo alusivo a las condiciones, veremos que fue tomando forma según los distintos idearios políticos.

1.3. La FOCH y la prensa obrera

Como se ha mencionado, la reflexión teórica recién analizada es una puerta de entrada para el abordaje del sujeto obrero federado y de la institución en la cual estaba adscrito, en este caso, la FOCH⁵⁶. Nos referiremos a un sujeto organizado que era heterogéneo, lo que se reflejará en las diferencias regionales, en la jerarquía laboral impuesta por la empresa, implicando esto, diferencias salariales y sociales. Esto fue en un primer momento de la organización, cuando eran principalmente ferroviarios de las maestranzas (trabajadores del Estado), puesto que a partir de 1917 los contrastes se incrementarán dado la inclusión de otros oficios a la FOCH. De igual modo, la heterogeneidad será visible en la producción de discursos a través de enfoques políticos discrepantes y no exentos de conflictos entre los líderes fochistas y no fochistas.

El momento histórico del mundo obrero que sostiene estas diferencias se caracterizó, tomando a Grez, por una evolución en los patrones de conducta de vastos segmentos del mundo popular, dando paso a una transición en las formas de lucha desde motines espontáneos a los métodos del movimiento obrero organizado, incidiendo en este desplazamiento las organizaciones de tipo sindical (mutuales, sociedades de resistencia y mancomunales), al igual que ciertas agrupaciones políticas presentes en el mundo popular como el Partido Demócrata y las tendencias socialistas que actuaban en sus márgenes o en su propio seno. Los métodos del anarquismo también se inscribieron al interior de la cultura

reorganización, entre 1907 y 1914, destinado a aumentar la eficiencia en el transporte y bajar sus déficit. Con este fin se propuso hacer más independiente a la empresa de las decisiones de los gobiernos, aumentar las inversiones en ella y reducir su personal. Esto se logró con la reestructuración de 1914 producto de la crisis tras la Primera Guerra Mundial, que en el caso del personal se tradujo en su sostenida baja junto a una considerable rebaja salarial y otras medidas que afectaron drásticamente a los trabajadores.

⁵⁶ La organización sindical la describiremos en el capítulo siguiente.

ilustrada de la modernidad y del movimiento obrero organizado⁵⁷. Podemos mencionar que, de igual modo, los trabajadores ferroviarios experimentaron esta transición, cuyo camino fue menos pedregoso al poseer una capacidad organizativa superior a otros gremios y donde el factor *inseguridad* estaba más atenuado⁵⁸. En este sentido, su cultura organizacional y sindical fue alentada por las condiciones laborales materiales y culturales o, más precisamente, por su nivel de calificaciones, su estabilidad laboral, su capacidad negociadora (el reclamo a las autoridades del Estado se impuso tempranamente entre ellos como mecanismo de acción), su influencia política entre otras⁵⁹.

Por cierto, estas características, en términos amplios, no soslayan el gremialismo esporádico, la constitución de organizaciones de corte heterogéneo y las luchas salariales. Si bien la cultura sindical de los ferroviarios se nutrió de idearios y de formas de lucha distintas, como el anarquismo, en los hechos primó una clara hegemonía mutualista, visible en el proceso de institucionalización de la FOCH.

Ahora bien, como hemos dicho, la configuración de esta propuesta historiográfica, nos lleva a la prensa obrera, espacio discursivo de auto-representación de los obreros chilenos. En primera instancia, esta nos remite a un tipo de cultura escrita e ilustrada interesante de comprender y definir, puesto que los sujetos que producen y aprehenden los textos tienen, en general, acceso a la escritura o, al menos, a la lectura y a las ideas de progreso que los grupos organizados divulgaban. Esta cultura obrera ilustrada que madura hacia el Centenario, como señala Eduardo Devés, se identificaba por dos oposiciones: su diferenciación de la cultura oligárquica, materializada en el Estado, y su diferenciación de la cultura tradicional preilustrada. Es decir, se conformó alternativa al poder y buscó su identidad en la alteridad. Se pensó como diferente, pero deseando rescatar algunos valores de la cultura dominante, por tanto, fue una cultura que no quiso ignorar a su opuesta, pues se consideraba heredera de lo mejor de esa tradición que creía moribunda en manos de la

⁵⁷ En Grez, Sergio, “Transición en las formas de lucha...” Op.Cit.

⁵⁸ Eric Hobsbawm menciona que la inseguridad fue un factor que determinó la vida de los obreros del siglo XIX en Europa, constituyendo para el mundo del capitalismo el precio pagado por el progreso y la libertad: “Al comienzo de la semana no sabían cuánto dinero podrían llevar a sus casas al finalizar aquélla. No sabían cuánto iba a durar su trabajo, o, si lo perdían, cuándo podrían conseguir otro empleo, o bajo qué condiciones. No sabían cuándo iban a encontrarse con un accidente o una enfermedad...”. En: *La era del capital, 1848-1875*, Crítica, Buenos Aires, 1998, p.229.

⁵⁹ En Matus, Mario (ed.), *Hombres del metal...* Op.Cit.

oligarquía, resaltando así los valores del saber científico, de la democracia política y social traicionados por aquella⁶⁰.

Fue una cultura urbana y legalista y su arma privilegiada fue la prensa, agrega Devés⁶¹. Sus páginas se forjaron en torno a las palabras e ideas provenientes del dispositivo ilustrado que alimentaron los sueños y utopías de millones de personas, entre ellos a los obreros, los cuales en sus escritos plasmaron sus proyectos políticos en base a la esperanza, la justicia, la emancipación, la autonomía, la humanidad y, en particular, en la creencia acérrima en el progreso, entendida como el motor de la historia que conduciría a la liberación de la miseria para alcanzar el bienestar anhelado y merecido. Por tanto, el dramatismo de las condiciones materiales impuesta por el capitalismo fue transfigurado en una bandera de lucha política cotidiana, indistintamente a sus idearios políticos y a los tipos de organización. En tanto, sus periodistas obreros –los agentes de esta cultura- fueron aquellos trabajadores promotores de la educación y la organización “que les interesaba poner de relieve la gestación y desarrollo de sus propias agrupaciones”⁶², desplegando con ello un modo de ser obrero ligado al sacrificio, del dar la vida por la causa, y al cultivo de la conciencia, es decir, ésta como aquella luz que debía despertarlos del letargo y la indiferencia. Bajo estos principios se articularon discursos auto-representativos que dieron cuenta de “una manera de concebir los hechos, una manera de recibirlos, de imaginarlos, de constituirlos”⁶³, desde un prisma auto-referencial que no incorporó problemas como el imperialismo, el colonialismo, lo campesino, el indio y tampoco lo latinoamericano⁶⁴.

Al mismo tiempo, es una noción de cultura que contempla el entrecruzamiento de clases y desestima la autonomía absoluta, lo que nos permite ampliar los referentes e influencias culturales y abandonar el prisma sobre las producciones culturales construidas espontánea y aisladamente desde los opuestos. En esta misma línea, Tomás Moulian, en su trabajo sobre la prensa obrera⁶⁵, también releva la premisa de la imposibilidad de hablar de

⁶⁰ Devés, Eduardo, “La cultura obrera ilustrada chilena...”, Op.Cit., p. 131.

⁶¹ *Ibíd.*, p.132.

⁶² *Ibíd.*, p.133.

⁶³ *Ibíd.*, p.135.

⁶⁴ *Ibíd.*, p.132.

⁶⁵ Moulian, Tomás e Torres, Isabel, “Concepción de la política e ideal moral en la prensa obrera: 1919-1922”, Documento de Trabajo FLACSO N° 336, Santiago, mayo, 1987.

la clase obrera chilena de manera aislada, para lo cual se apoya en los fundamentos teóricos e históricos del ya mencionado historiador E. P Thompson. Bajo esta perspectiva, Moulian indica que “siempre aparece en el discurso de una clase dominada referencia a su opuesta ya fuere por negación o confrontación con la cultura de elite o con la cultura católica que, en la época y en el caso chileno, se sitúa en ciertos aspectos en un mismo universo. Lo mismo vale para la cultura de la clase dominante”⁶⁶. Un ejemplo de ello, fue el énfasis que tuvo la educación y el conocimiento en este medio de información, traspasando tipos de gremios y doctrinas.

Esta valoración es posible comprenderla en relación al dispositivo moderno del período, el cual era transversal a la categoría de clase, y se expresaba en una creencia en la razón para alcanzar un ideal de civilización o, parafraseando a Devés, en un fuerte carácter sarmientino, que formaba parte del universo cultural de la población urbana chilena hacia el Centenario. Como sostiene Moulian, “tanto el discurso de la *intelligentzia* como el de los dirigentes obreros, aparecen inmersos en una misma sensibilidad, la racionalista, en la cual la educación es el punto clave”⁶⁷. No obstante, este autor precisa que esta insistencia en la instrucción tenía objetivos políticos diferentes, puesto que para unos –las elites dirigentes- era un modo de ir modernizando el sistema, mientras que para los otros –los dirigentes obreros- significaba preparar condiciones para un cambio profundo o la revolución⁶⁸, lo cual implicaba que la “emancipación de los trabajadores” no podía darse sin la educación y la organización, constituyendo éstos los ejes discursivos fundamentales de la prensa obrera.

En cuanto a la FOCH, en paralelo al establecimiento de su organización y a la definición de sus principales objetivos, enfatizó en la importancia de un periódico propio como instrumento para la defensa de los derechos de los ferroviarios. Es así como creó en octubre de 1910 en Santiago, el periódico *La Gran Federación Obrera de Chile*⁶⁹ bajo la administración y dirección de Marín Pinuer. Según la clasificación de Osvaldo Arias, este periódico se encontraba dentro de la prensa independiente revolucionaria, en consideración a la orientación que mostró en sus últimos años, específicamente a partir de agosto de 1921,

⁶⁶ *Ibíd.* p.4.

⁶⁷ Moulian, Tomás, *Op. Cit.*, p.8.

⁶⁸ *Idem.*

⁶⁹ A partir del 1° de mayo de 1912 el periódico comenzó a llamarse *La Federación Obrera de Chile*, eliminando el “Gran”.

cuando asume una clara posición clasista bajo la dirección y administración de Recabarren⁷⁰. No obstante, para esta investigación, es crucial detenerse en su fase previa, la que corresponde, siguiendo la sistematización de este autor, más bien a la prensa reformista, es decir, a aquellos periódicos que tenían influencia del Partido Demócrata y su accionar estaba dentro del orden y las leyes, propiciando la armonía entre el capital y el trabajo⁷¹. Concretamente, en sus primeros años el periódico expresaba los ideales de una organización mutualista y simpatizaba con ideas “moderadas”. Es más, esta investigación reconoce incluso la fuerza del discurso conservador todavía en esta etapa, como veremos más adelante.

La Gran Federación Obrera de Chile fue un periódico de edición trimensual – publicado cada 1º, 10 y 20 de cada mes en cuatro páginas- encargado de promover la auto-organización a través de la transmisión de actividades, propósitos y fines de la FOCH. De esta manera, se constituyó en una instancia para la participación de los federados en sus acontecimientos, así como de propaganda societaria para incentivar el ingreso a los trabajadores no organizados. En la mayoría de sus ediciones se publicaba la misma nota aludiendo a esta intención:

“A los que deseen en Santiago ingresar a la Gran Federación Obrera de Chile, sírvase ir a firmar el Registro en la Secretaria, calle de la Libertad número 20-A, de 5.30 a 10 PM i los Domingos, desde las 8 de la mañana hasta las 10 de la noche. No hai que pagar cuota de incorporación, sino simplemente la cuota mensual de un peso que rejirá hasta que se aprueben los Estatutos definitivos. Se les dará recibo impreso. Solamente los federados inscritos tendrán derecho a gozar del amparo de la Federación, desde el día en que empiecen a pagar sus cuotas i que sigan después haciéndolo sin retraso”⁷².

Se consideraba que el periódico “sería una palanca que impulsaría la ilustración, la cultura y la moralidad, sin la cual no se podría jamás hacer el debido honor a la palabra obrero”⁷³. Otro de sus objetivos fue la conexión entre los federados del país, ponerlos en conocimiento de los cuerpos directivos de la Gran FOCH, los nombres de los federados, las

⁷⁰ Arias Escobedo, Osvaldo, *Op. Cit*, p.173.

⁷¹ *Ibíd.*, p.134.

⁷² *La Gran Federación Obrera de Chile*, 01-12-1910, p.1.

⁷³ *La Gran Federación Obrera de Chile*, 30-10-1910.

asambleas, actividades –tanto propias como de otros gremios ferroviarios, como maquinistas y fogoneros- y acuerdos realizados por la Junta Ejecutiva y los Consejos Federales y, al mismo tiempo, divulgar el funcionamiento de éstos y sus situaciones particulares. Las columnas frecuentes fueron sobre los consejos de Temuco, Valdivia, Concepción, Talca, Valparaíso, Coquimbo, Caldera, Til-Til. Era recurrente también, así como el aviso de ingreso, el reglamento para constituir la Federación en una localidad. En definitiva, fue un instrumento de construcción y socialización de la identidad ferroviaria⁷⁴, pero tempranamente abierto a los demás oficios, en el cual se iba desplegando su discurso gremial.

La auto-educación también fue una temática de primer orden en la orientación del periódico y estuvo destinada principalmente al desarrollo moral y a la erradicación de la barbarie del obrero a través de la escritura de columnas en torno a los enemigos que obstaculizaban la organización y la emancipación social del ferroviarios, como el alcoholismo, el juego, la taberna, la ignorancia y, por otro lado, al fomento de la unión, la sociabilidad obrera, el ahorro y el establecimiento de cooperativas de consumo. Asimismo, fueron frecuentes los artículos sobre conocimiento general relacionados con actualidad pese a que la información se escribía con desfase del acontecimiento y, muchas veces, bastante alejado temporalmente. El interés en la ciencia fue cubierto con una crónica científica que repasaba variados temas como “higiene” y “electrotécnica”. La literatura también tuvo un espacio en el diario, en especial la poesía alusiva a la condición de sufrimiento del obrero, pero, a su vez, de esperanza en un mejor porvenir. Y el código civil, por su parte, llenaba las carencias en materia de derecho. Asimismo, se escribieron notas referentes a las experiencias de movimientos obreros de otros países, en especial de los ingleses y belgas. En cuanto a las imágenes, el periódico, en esta fase, incluyó escasas ilustraciones y fotografías, aunque estas últimas se incrementaron desde mayo de 1912 apareciendo consecutivamente fotos de los federados de los cuerpos directivos de diversos Consejos Federales y de diputados y senadores proclive a la causa obrera, mostrando así en sus páginas el ánimo amistoso y conciliatorio con las autoridades del Estado. De acuerdo a lo

⁷⁴ Jara, Isabel, “Discurso sindical y representaciones públicas de ferroviarios chilenos, 1900-1930” en Matus, Mario (ed.), *Hombres del metal...* p. 128. En tanto, fue el núcleo que dio origen a la FOCH.

mencionado, el periódico se configuró como un espacio crítico y formativo de una moral que representaba a un trabajador ideal en términos valóricos, cívicos e ilustrados.

Ciertamente, con el propósito de instruir y elevar la cultura del pueblo, *La Federación Obrera de Chile* incitaba a que los obreros se atrevieran a utilizar la escritura e hicieran manifiestas sus peticiones e inquietudes. De hecho, en todos los números en la portada se destacaba una sección titulada “Avisos”, en la cual se manifestaba explícitamente este objetivo:

“Todo suscriptor tiene derecho a escribir los artículos que desee para su publicación en este periódico, i se les ruega a todos que así lo hagan sin vacilación alguna i entusiastamente (...). Que los obreros no se detengan en el pueril temor de cometer en sus artículos faltas gramaticales o literarias. No, porque lo verdaderamente útil es la idea de fondo en cada artículo. Mil veces preferimos un artículo lleno de buenas ideas y no otro cuajado de hermosas figuras literarias pero que no contengan una idea útil.

Escribid todos; vuestros primeros artículos os ofrecerán dificultades para escribirlos; pero bien pronto adquiriréis el hábito de hacerlo i esto os proporcionará un gran bien intelectual i se lo proporcionarais a vuestros camaradas de trabajo. Los artículos se dirigirán a Santiago, en sobre a la dirección de Paulo Marín Pinuer, casilla 2145.

Un sola condición se exige que en todo artículo se emplee la moderación i cultura, respetando hasta las ideas contrarias, aun cuando puedan rebatirse decididamente”⁷⁵.

La idea-fuerza expuesta en la línea editorial era que el porvenir de los trabajadores se encontraba en ellos mismos y la prensa obrera, como espacio legitimado de formación y desarrollo de la opinión pública de clase –pero no exento de censura y control-, nutría los procesos de democratización de la sociedad moderna. La escritura y lectura, por tanto, constituían un vehículo para participar en éstos a partir del combate de las ideas sin armas. No obstante, se infiere que la mayoría de las columnas las escribieron obreros pertenecientes a sectores más instruidos, los que escribían de forma clara y sencilla para facilitar la comprensión de las temáticas desarrolladas. De allí que, en tanto esos periodistas

⁷⁵ *La Gran Federación Obrera de Chile*, 01-12-1910, p.1.

obreros e ilustrados corresponden al obrero vinculado a la dirigencia fochista, que producía sus publicaciones oficiales, no es representativo de todos los federados sino que plantea un discurso más bien institucional que entrega los valores e ideales disciplinantes del deber ser fochista y obrero. Sin embargo, no por ello deja de incorporar o representar del todo a las bases, así como evidenciar las diferencias y luchas intestinas por la dirección política de la organización.

1.4. Consideraciones sobre el socialismo de principios del siglo XX

El análisis de la incorporación del discurso socialista en la FOCH supone precisar ciertas nociones en torno al socialismo y sus representaciones no sólo en el momento de la formación del POS (1912) y de las polémicas que se suscitaron en la FOCH (1913), producto de la emergencia e instalación de los conceptos “socialismo” y “socialista” en sus discursos. No obstante, se debe tener en cuenta que el socialismo en América Latina como pensamiento y acción, y con él la difusión de concepciones de matriz marxista, sólo comenzó a evidenciarse hacia fines del siglo XIX, por tanto, el socialismo local supone situarlo en una perspectiva más amplia que considere su carácter novedoso y foráneo y las vicisitudes de su aplicación en el contexto latinoamericano y nacional.

Si bien esta investigación, en relación a esto último, no abordará los obstáculos que tuvo la difusión del marxismo en un contexto histórico diferente de aquel en que se constituyó como doctrina –debido a los efectos de la introducción y el desarrollo del capitalismo en América Latina como explica José Aricó-, su anuncio permite distinguir dos aspectos a priori sobre el socialismo latinoamericano y que son analizados profusamente por este autor. El primero, se refiere a que no es posible homologar socialismo y movimiento obrero, como sí ocurre en Europa hasta hoy, puesto que en América Latina constituyen dos historias paralelas que en contadas ocasiones se identificaron y que en la mayoría de los casos se mantuvieron ajenas y hasta opuestas entre sí. Y el segundo, se refiere a la morfología concreta y diferenciada que tuvo en nuestra región el proceso de

constitución de un proletariado “moderno”, aspecto que fija las condiciones y modalidades de los niveles globales de la lucha de clases y por tanto la forma de la teoría⁷⁶.

En vista de estos aspectos, se comprende, entonces, que la ‘forma de la teoría’ en el escenario continental estuviera sujeta a las características “cosmopolitas” de toda clase obrera naciente más que a la elaboración de nociones teóricas propias e inéditas. En este sentido, los principios teóricos que rodearon al socialismo en estas primeras décadas del siglo XX provinieron de la experiencia de la organización de partidos socialistas europeos, conocida como Segunda Internacional o también llamada Internacional Socialista (1889-1914), instalada sobre la creencia, al igual que el espíritu que impregnó a la Primera Internacional (1864-1876), que para combatir el sistema capitalista era necesaria la unión de los trabajadores más allá de las fronteras nacionales. Sin embargo, como veremos más adelante, esto no implicó un conocimiento profundo del marxismo, es más, como precisó Aricó a propósito de la recepción en el pensamiento social latinoamericano, “Marx era uno más de una vasta pléyade de reformadores sociales que las deficientes ediciones españolas traducían mal del francés”⁷⁷. El término “marxismo”, en tanto, se incorporó al vocabulario político después de la Revolución rusa de 1917, adquiriendo un carácter más definido cuando en los años veinte lo asumieron los partidos comunistas latinoamericanos recientemente formados⁷⁸.

Pese al desconocimiento de la obra de Marx, sí circularon algunas publicaciones de destacados socialistas adscritos a la Internacional, divulgándose así, en parte, las ideas socialistas. Entre estas destacó la revista *Die Neue Zeit*, órgano de la socialdemocracia alemana dirigido por Karl Kautsky, leída principalmente en Argentina⁷⁹.

La socialdemocracia alemana (SDP), por su parte, desde su victoria electoral de febrero de 1890 y la derogación de las leyes “antisocialistas” en agosto de 1891, se expresó como una gran fuerza política iniciadora de una nueva época en la historia del movimiento

⁷⁶ Aricó, José, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999, p.23.

⁷⁷ *Ibíd.*, p.40.

⁷⁸ *Idem.*

⁷⁹ Véase Aricó, José, *Op.Cit.*, pp. 39-51 y Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, LOM Ediciones, Santiago, 2008, pp. 189-196.

obrero, siendo junto a los socialistas franceses el sector más influyente y predominante en la Internacional Socialista hasta 1914 (momento en que la organización firmó su sentencia de muerte frente al destino inexorable de la primera guerra mundial). De este modo, la socialdemocracia alemana se convirtió en el partido dirigente de la Internacional y en el modelo mundial de partido socialista debido a su fuerza organizativa y parlamentaria en ascenso. Aricó expresa que esa referencia se trasvasó a América Latina en “su visión del marxismo como ideología del desarrollo y la modernización en el interior de una insuprimible lucha de clases en la que el socialismo representaba el partido del progreso”⁸⁰.

A la luz del papel de la SDP y las necesidades políticas de la época se comprenderá su esfuerzo por formalizar una teoría política a través del “socialismo científico”, esfuerzo, por cierto, en el que participó la totalidad del grupo dirigente de la Segunda Internacional, sobre el entendido que el socialismo era una ciencia a partir de “dos grandes descubrimientos: la concepción materialista de la historia y la revelación del secreto de la producción capitalista, mediante la plusvalía”⁸¹. De esta manera, el carácter utópico en el que el socialismo había estado envuelto desde sus inicios era superado. Tras este concepto fue fundamental el ejercicio teórico de Engels que plasmó en su obra “Anti-Duhring” de 1878, como resultado de un conjunto de artículos publicados previamente en la revista *Vorwärts* de Leipzig, órgano central de la socialdemocracia alemana de la época⁸². Si bien Engels criticaba los nuevos sistemas sociales propuestos por los primeros socialistas o llamados socialistas utópicos como Saint-Simon, Fourier y Owen, aclaraba que “a la inmadurez de la producción capitalista y del proletariado como clase, correspondió la inmadurez de sus teorías”⁸³. Esto quería decir que los elementos para una nueva sociedad aún no se manifestaban de un modo evidente, por tanto, se vieron limitados a apelar a su intelecto, porque no podían acudir a la historia contemporánea, cayendo así en el reino de la utopía.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 41.

⁸¹ Engels, Friedrich, *El anti-duhring o la revolución de la ciencia de Eugenio Duhring*, Claridad, Buenos Aires, 1967, p.27.

⁸² Massardo, Jaime, *Op.Cit.*, pp.190-191.

⁸³ Engels, Friedrich, *Op. Cit.*, p. 210.

El “socialismo científico”, a diferencia de aquel, se presentaba como una certeza religiosa, es decir, la certeza de la fe era sustituida por la fe en la ciencia, bajo el entendido que a partir de la aplicación de ciertos instrumentos el proletariado lograría recorrer más rápido el camino de la historia para llegar al socialismo o, en palabras de Engels, al ‘reino de la libertad’. Así, el adjetivo “científico” portaba en sí la posibilidad de transformar en verdaderas las afirmaciones que toda una generación de marxistas había hecho circular por el mundo⁸⁴. Desde esta perspectiva, la lucha de clases era la principal obligación de los socialistas para el trazado del camino correcto, la que se llevaría a cabo en el frente industrial preferentemente a través de la organización de la clase obrera en sindicatos por rama de carácter nacional y también en la política parlamentaria, vislumbrando la fuerza electoral de peso que podían constituir los partidos socialistas y obreros. De esta manera, previo al enfrentamiento total con la sociedad burguesa, el movimiento obrero debía tener existencia propia dentro de esta, explicando ello el carácter reformista y democrático del socialismo en este período (pese a la tensión entre las tendencias “reformistas” y “revolucionarias” dentro del movimiento obrero europeo) y la articulación de una conciencia política de carácter corporativo⁸⁵.

En Chile antes de la institucionalización del socialismo obrero en el POS en 1912, la noción de socialismo circulaba con cierta persistencia en la última década del siglo XIX. Así lo constatan los historiadores Grez y Massardo en sus respectivos estudios, remarcando ambos como hito en el itinerario del socialismo el folleto de Víctor Arellano (integrante del Partido Liberal Democrático) *El capital y el trabajo*, publicado en Valparaíso en 1896, donde reproduce algunos párrafos de *Del socialismo utópico al socialismo científico* (1883) de Engels. Este último texto, afirma Massardo, parece haber contribuido centralmente a la representación del socialismo en el movimiento obrero que se forma en España y por la vía de la lengua castellana, a los que se van formando, entre otros lugares,

⁸⁴ Massardo, Jaime, *Op.Cit.*, p. 195.

⁸⁵ Lichthem, George, *Breve Historia del socialismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1975, pp.309-310.

también en Chile⁸⁶. Grez, en relación a Arellano, sostiene que fue un “francotirador” que actuó de manera aislada, sin crear una instancia colectiva desde la cual difundir sus ideas para que estas se enraizaran en un movimiento orgánico de algún sector social⁸⁷.

Independiente de los distintos enfoques para abordar este suceso, fue un hecho que el ideal socialista se cristalizó en la creación de las primeras tentativas de organizaciones políticas, como fueron la Unión Socialista (1896) y luego el Partido Socialista (1897) en Santiago, así como el Partido Socialista Francisco Bilbao (1898) y su sucesor, el Partido Socialista Científico (1900), también surgidas en la capital. Todas estas experiencias resultaron efímeras y en su mayoría fueron gestadas por disidentes del Partido Demócrata. Es importante mencionar que éstas, de acuerdo a lo señalado por Massardo, al parecer, no tuvieron ningún contacto orgánico con la Internacional Socialista⁸⁸.

Pese a lo anterior, la intención de crear una colectividad estrictamente obrera y socialista se venía insinuando en el interior del Partido Demócrata desde comienzo de siglo a través de una tendencia conocida como “doctrinaria”, pero la oposición del sector más tradicionalista, identificado como “reglamentario”⁸⁹ (dirigido por Malaquías Concha, principal líder del partido durante más de tres décadas), no dio chance para provocar un cambio en la orientación y estructura de su partido. Cabe identificar estas corrientes y sus disputas, ya que fue aquí donde comenzó a asomarse una diferencia en el terreno ideológico y a gestarse la matriz del socialismo nacional, encabezada en gran proporción por Recabarren.

Sergio Grez, en un artículo acerca de este partido, reconstruye el periplo de estas dos facciones rivales del PD entre 1901 y 1908, período en el cual el partido se fracturó en diversas ocasiones producto de las discrepancias en torno a la política de alianzas o pactos electorales con los partidos burgueses. Si bien esto se presentaba como la principal causa de las diferencias, debido al debilitamiento del eje político que inicialmente los había reunido, es decir, la autonomía partidaria, prontamente las tensiones se incrementaron con la

⁸⁶ Massardo, Jaime, *Op.Cit.*, p.192.

⁸⁷ En Grez, Sergio, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, LOM, Santiago, 2011, p.24.

⁸⁸ Massardo, Jaime, *Op.Cit.*, p. 185.

⁸⁹ Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, Santiago, LOM, 2001, pp.25-26.

emergencia de un discurso marcadamente más clasista, proveniente de un sector del ala doctrinaria, que proclamó una opción por el socialismo, evidenciándose así distintas posturas sobre cómo abordar las necesidades de la lucha social. Aunque esta distinción se fue haciendo cada vez más notoria a través de ciertas publicaciones periodísticas, la proclamación de candidaturas declaradamente “doctrinarias” y la salida de algunos de sus militantes, Grez señala que “incluso en los momentos de polémica más dura entre las vertientes escindidas de ‘la Democracia’, las esperanzas en la reconciliación nunca se perdieron completamente. A veces estos deseos se tradujeron en iniciativas al margen de las directivas reglamentaria y doctrinaria”, por tanto, según este autor la “autonomía absoluta”, fue más bien “un recurso discursivo para paliar el descontento que afloraba recurrentemente en su base, pero que no tenía ninguna viabilidad, so pena de ver desaparecer los escasos representantes demócratas de los puestos de representación popular”⁹⁰.

No obstante, la aparición de un discurso más radical en el seno del partido interpelaba en particular a la dirigencia reglamentaria, la que a modo de defensa reiteraba cuales eran los principios que sostenían a la Democracia, subordinando las luchas sociales a su estrategia de reformas legales y conquista de puestos de representación política electoral y, en cuanto a las formas de asociación popular, mostraron una clara predisposición por el mutualismo. Por su parte, los doctrinarios –explica Grez- eran igualmente partidarios de la legislación social, pero más proclives a una práctica más apegada a los movimientos sociales y a impulsar el desarrollo de organizaciones sindicales (sociedades de resistencia, mancomunales y federaciones), muchas veces en conjunto con los anarquistas en torno a una política más decididamente clasista⁹¹.

Así, en este proceso de diferenciación, según este artículo, el ala reglamentaria comenzó a delimitar las fronteras con el socialismo y anarquismo y, asimismo, el sector socializante de los doctrinarios inició un proceso de definición y distinción entre democracia y socialismo y entre socialismo y anarquismo, destacándose la figura de Recabarren en la fundamentación y articulación de cada uno de los conceptos (en particular

⁹⁰ Grez Toso, Sergio, “Reglamentarios y doctrinarios: las alas rivales del Partido Democrático de Chile (1901-1908)”. *Cuadernos de historia (Santiago)*, (37), 75-130. Recuperado en 28 de diciembre de 2013, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-12432012000200004&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0719-12432012000200004

⁹¹ Idem.

del socialismo), implicando estos no sólo formas discursivas diferentes sino también estilos de hacer política y comportamientos disímiles en relación al Estado, los patrones y los movimientos sociales. Para efecto de esta investigación, son de suma importancia estos discursos y las disputas generadas producto de los procesos de definición –como analizaremos en el transcurso de esta-, ya que la FOCH constituyó una plataforma obrera en la que convivieron sujetos que se identificaron con estos idearios.

Bien es sabido que Recabarren militó en el PD ininterrumpidamente desde 1894 hasta 1912 y fue dentro de esta colectividad que se aproximó a los postulados del socialismo, comenzando a hacer sus propias elaboraciones en torno a este. Sin embargo, su militancia demócrata no le impidió acercarse a los postulados del anarquismo, como afirma Vial: “cuando dirigía *La Democracia* (1899-1901) publicaba artículos libertarios de Alejandro Escobar y Carvallo, anudándose entre ambos, por este motivo, una ‘elevada amistad intelectual’”⁹². Al avanzar el nuevo siglo se fue distanciando de los anarquistas, coincidiendo las críticas hacia ellos con su propio proceso de ampliación y sistematización de las nociones sobre el socialismo. Fue en su autoexilio en Buenos Aires entre 1906 y 1908 –provocado por la persecución política y judicial-, que se convenció de arrastrar al PD hacia el socialismo, visualizando al Partido Socialista Argentino como modelo para la Democracia chilena⁹³. Más que enfatizar su militancia demócrata desde sus primeros años, lo interesante, para objeto de esta investigación, es comprender esa cercanía e identificación con el socialismo siendo demócrata, proceso que culminó cuando Recabarren se distanció definitivamente del PD, constituyendo un hito en la historia del socialismo chileno, puesto que dio paso a la formación del partido socialista que tanto había anhelado y propiciado. Estas temáticas serán abordadas en este estudio, en cuanto a su influencia en la FOCH.

Claramente el contexto mundial, atravesado por los sucesos de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Revolución Bolchevique (1917), modificó el imaginario socialista instalado bajo la época de la Segunda Internacional, impactando también estos hechos al socialismo en América Latina. En agosto de 1914 se dio término a una forma específica de creer en el internacionalismo, puesto que los principales partidos socialistas

⁹² Vial, Gonzalo, *Historia de Chile (1891-1973)*... *Op.Cit.*, p.876.

⁹³ Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *Op. Cit.*, p. 24.

Europeos –el alemán y el francés- se alinearon con sus respectivas naciones para luego enfrascarse en una matanza mutua. Así, el internacionalismo socialista quedaba desacreditado frente a la fuerza del nacionalismo. Según relata Grez, en Chile todos los dirigentes y militantes del POS condenaron sin matices la guerra y el actuar de ambos bandos beligerantes, considerados como imperialistas que había que combatir, sentir muy distinto a otros partidos socialistas, como el caso de los argentinos, donde hubo dos posiciones frente a la guerra, precipitando la ruptura de la minoría internacionalista y dando origen en enero de 1918 al Partido Socialista Internacional (PSI), que luego en diciembre de 1920 se transformaría en Partido Comunista de Argentina⁹⁴.

La formación del Partido Comunista en Chile (1922) fue la culminación de un proceso que se inició con la adhesión indiscutida de Recabarren y de la dirigencia del POS a la revolución bolchevique y los “maximalistas rusos”. El escenario ideológico que dictaminó la transformación del POS en PC fue la adhesión al Komintern o Tercera Internacional Comunista fundada en Moscú en marzo de 1919 (dejando de existir en 1939), cuyos lineamientos apuntaban, bajo los postulados de Lenin, a una dirección centralizada eficaz, personificada en una elite política o de ‘revolucionarios profesionales’. En este marco, el partido debía ser independiente y conductor del movimiento obrero. De este modo, el socialismo traspasaba el limitado horizonte de clase del movimiento obrero⁹⁵.

Por último, el significado de la revolución traspasó las fronteras rusas para convertirse en un ejemplo de referencia obligada para sus seguidores y detractores. En términos de imaginarios, E P Thompson señala que es un “utopismo”, bajo la forma de una proyección embellecida y completamente ficticia de la URSS. Esta utopía fue ofrecida a los de fuera como emblema de su propia historia futura, como su propio futuro, glorioso e inexorable⁹⁶.

⁹⁴ En Grez Toso, Sergio, *Historia del Comunismo...*, Op. Cit., p. 154.

⁹⁵ Lichthem, George, *Op.Cit.*, pp.332-333.

⁹⁶ Thompson, Edward. P, *Miseria de la teoría*, Op.Cit., p. 121.

CAPÍTULO 2

LA GRAN FOCH, ORGANIZACIÓN Y DISCURSO HEGEMÓNICO HASTA 1913

2.1. La organización fochista

Siguiendo cierto consenso en la bibliografía especializada, la FOCH de este período se situó en el contexto de transición de las formas de lucha obrera desde la protesta espontánea hacia un movimiento propiamente sindical⁹⁷. Aunque, hacia mediados de la primera década del siglo XX ya habían comenzado a predominar movimientos característicos de la moderna organización obrera sindical, esto es, con demandas específicas, liderazgos reconocibles y la utilización de la huelga como principal medio de presión sobre los capitalistas⁹⁸. En este sentido, Sergio Grez señaló que la transición en las formas de lucha había concluido en lo fundamental hacia 1904-1905 (poco antes o poco después según las distintas zonas del país). Las nuevas concepciones y métodos habían sido adoptados por la mayoría de los trabajadores de los centros urbanos y mineros⁹⁹. La transición, si bien fue un proceso ambivalente, se configuró a través de los petitorios escritos a los poderes públicos y las autoridades patronales; las huelgas organizadas – reemplazando a los motines o levantamientos espontáneos de sesgo peonal- y el reforzamiento de las organizaciones sindicales y la solidaridad obrera. Es crucial en esto, parafraseando a este autor, la mayor importancia que fueron tomando las doctrinas de redención social como el anarquismo y el socialismo, lo que provocó en el movimiento obrero y popular, junto a la intransigencia patronal y la represión estatal, un cambio de *ethos* colectivo, sintetizado en la “emancipación de los trabajadores”. Con ello quedaba

⁹⁷ Crisóstomo Pizarro en su libro *La huelga obrera en Chile: 1890-1970*, Santiago, Ediciones Sur, 1986, p. 15, propone una periodización del movimiento sindical chileno según los cambios en la significación de las diferentes dimensiones de la huelga y sus condicionamientos. En el primer período (1890-1915), una de las características más específicas es la de la masa aislada espontaneísta. El segundo período (1916-1931), en cambio, presenta una declinación en el carácter espontáneo de la protesta y una extensión del movimiento sindical a distintas ramas industriales. Asimismo, destaca la creciente influencia que tuvo sobre el movimiento sindical el Partido Obrero Socialista (POS).

⁹⁸ Grez, Sergio, “Transición en las formas de lucha...” Op.Cit., p.30.

⁹⁹ *Ibíd.*, pp.67-68.

atrás el proyecto de “regeneración del pueblo”¹⁰⁰, y surgía una identidad y conciencia de clase más nítida entre los trabajadores.

Por supuesto también corresponde situar la emergencia y la trayectoria histórica de la FOCH en el contexto de la “cuestión social”, que en el caso chileno se extendió desde las últimas décadas del siglo XIX hasta 1924, momento en que se estableció un sistema legal, robusteciendo así el papel del Estado en la consecución de “sentidos comunes” en las relaciones laborales. Si bien esta problemática trasciende a lo nacional, debido a que “surgió como consecuencia de las modificaciones económicas y de la formación de una fuerza de trabajo industrial”¹⁰¹ a nivel mundial, sirve de puerta de entrada a las condiciones existenciales y de trabajo del sujeto obrero en general y, por consiguiente, al tipo de organización que conformó. De la vasta literatura concerniente a este tema, se destaca la perspectiva entregada por Pinto y Valdivia, los cuales postulan que la inexistencia de redes establecidas de solidaridad y de protección, o de normas reconocidas para negociar los conflictos, además de dotar a la nueva miseria urbana e industrial de un carácter angustiante, provocó un ambiente de pronunciada violencia. Esta violencia, a juicio de estos autores, fue lo que hizo de lo social una “cuestión”, que se puede explicar como un dilema sobre la capacidad para mantener la cohesión de una sociedad¹⁰² o, según Morris, como una pérdida de consenso de la sociedad chilena en el naciente contexto de industrialización y urbanización.

Para que una sociedad se considere “en consenso”, afirmaba este autor, debe existir un grado razonable de acuerdo en torno a las normas significativas, lo que descarta cualquier amenaza interna a la existencia misma de la sociedad constituida. En tanto, este enfoque contempla el consenso como un concepto dinámico para el abordaje del cambio social y sus causas, éstas dadas porque las viejas normas han perdido su poder de cohesión y hacen necesario el aprendizaje de otras nuevas para que el consenso perdure¹⁰³. Si bien para Morris la cuestión social no tenía que desembocar forzosamente en una pérdida de

¹⁰⁰ Grez, Sergio, “1890-1907: De una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile”, p. 135. En: *A noventa años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, LOM Ediciones, DIBAM, Santiago, 1998.

¹⁰¹ Morris, James, *Las élites, los intelectuales y el consenso*, Editorial Del Pacífico, Santiago, 1967, p.81.

¹⁰² Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *¿Revolución proletaria o querida chusma? ...*, *Op. Cit.*, p. 9.

¹⁰³ Morris, James, *Op. Cit.*, p.56.

consenso, puesto que la industrialización no conduce de manera inevitable a sociedades divididas ideológicamente¹⁰⁴, prontamente el conflicto ideológico interno en Chile fue evidente al carecer de una reforma social que acompañara el desarrollo económico. Argumenta que la razón de esto se encontraba en los valores y actitudes de las elites en las sociedades tradicionales, ligados a sistemas de valores de superioridad, autoritarismo y paternalismo, atemperando, de este modo, el liberalismo ideal de la clase media.

En efecto, este análisis plantea, por una parte, la resistencia al cambio social tanto de las elites, pero también de la antigua clase trabajadora que tiene que desaprender los tradicionales lazos de mando y obediencia. Por otra parte, se genera un desajuste entre las expectativas de la nueva clase trabajadora y la institucionalidad vigente, la que no proporciona los medios para una vida mejor. La entrada de fuerzas contrarias aparece, entonces, cuando la angustia es detonada por las condiciones de la existencia y, a su vez, cuando el sentimiento de merecer una vida mejor se articula en la posibilidad de rebelarse y luchar de forma independiente (en un sentido de clase) por cambios en la palestra política. En definitiva, “cuando se introduce bruscamente en esta clase de sociedad un cambio de grandes proporciones, como la industrialización, ni el grupo autoritario ni la nueva clase obrera industrial se encuentran preparados para satisfacer, de manera totalmente responsable, las nuevas y mayores demandas de una sociedad más madura y compleja”¹⁰⁵, recayendo la responsabilidad primera, a juicio del autor, en las elites, las cuales deben estar dispuestas a cambiar actitudes y valores seculares en un corto lapso¹⁰⁶.

La postura que asume Morris en su estudio involucra a la sociedad en su conjunto, lo cual devino la “cuestión social”, según los historiadores Pinto y Valdivia, en una “cuestión política”, expresándose, por una parte, en la politización de las demandas de aquellos actores sometidos a las nuevas condiciones de trabajo y pobreza y, por otra parte, en los intentos de reparación de los sostenedores del sistema tradicional frente al descontento que amenazaba el orden establecido y la unidad nacional¹⁰⁷. En cuanto a la

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p.81.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, p.69.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p.76.

¹⁰⁷ Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *¿Revolución proletaria o querida chusma?...*, *Op.cit.*, p.10.

politización popular, los autores precisan sus niveles y énfasis bosquejando una división entre una vertiente rupturista o revolucionaria y otra de conciliación¹⁰⁸.

Desde luego, este proceso de politización se entronca con la perspectiva de Grez, puesto que el enfoque de la transición de las formas de lucha se relaciona íntimamente con la evolución a ese momento del movimiento obrero organizado cuando asume subjetivamente su condición, comprendiendo con ello que la organización, los petitorios, las huelgas, las presiones planificadas y las negociaciones eran más eficaces que los estallidos de ira para arrancar concesiones a los patrones¹⁰⁹, articulándose así vías y estrategias distintas para alcanzar la emancipación.

Ahora bien, en cuanto al carácter específico de la FOCH, nos referimos a un colectivo fundamentalmente masculino y de raíz ferroviaria, en tanto los Consejos Federales fundadores en 1909 estaban ligados a las maestranzas de Santiago y Valparaíso, que junto a los maquinistas, eran los trabajadores más calificados de Ferrocarriles del Estado. Desde fines del siglo XIX, los ferroviarios se habían ido organizando, pero “carecieron de una orgánica sindical y el desamparo legal en que se encontraban, hicieron que sus luchas comenzaran, por lo general, con un talante espontáneo”¹¹⁰. En relación a esto, en una publicación del periódico de la FOCH se señaló que “la organización social obrera no había obedecido ni en sus orígenes ni en su desarrollo a un plan metódico y ordenado que le permitiera encausar su acción por la vía del progreso”¹¹¹. La tendencia predominante había sido la proliferación desmesurada de organizaciones, situación que había debilitado la acción colectiva, perdiéndose muchas de sus ventajas. En este sentido, la formación de la FOCH fue planteada por sus fundadores –según podemos deducir- como un aporte en relación a la carencia de coordinación y método y, en esos términos, brindó continuidad a la organización ferrocarrilera¹¹².

¹⁰⁸ *Ibíd.*, pp.10-11.

¹⁰⁹ Grez, Sergio, “Transición en las formas de lucha...”, *Op. Cit.*, pp. 64-65.

¹¹⁰ Jara, Isabel, “Discurso sindical y representaciones públicas de ferroviarios chilenos, 1900-1930” en *Op. Cit.*, p. 131.

¹¹¹ *La Gran Federación Obrera de Chile*, 20-10-1911.

¹¹² Jara, Isabel, *Op. Cit.*, p. 140.

La Gran Federación Obrera de Chile fue fundada el 18 de septiembre de 1909 en Santiago. Sus orígenes se encuentran en el reclamo que venían sosteniendo los operarios de las maestranzas de Ferrocarriles del Estado desde septiembre de 1908, con objeto de obtener la devolución del 10% del jornal, que se les había descontado a título forzoso para equilibrar los gastos de la empresa. A raíz de este acontecimiento, el abogado del sindicato de ferroviarios, el conservador Paulo Marín Pinuer¹¹³, comenzó las gestiones para la devolución del 10%, las que se realizaron en torno al trato que hicieron los mismos obreros con él, ofreciéndole -una vez solucionados los conflictos de salario- el 20% del dinero reembolsado en concepto de trabajo.

La devolución del 10% de los salarios no fue inmediata. Paralelamente a las gestiones de Marín Pinuer, la Junta Ejecutiva nombró comisiones para dialogar con las autoridades encargadas y realizó desfiles en las calles. En la memoria de la FOCH de 1913 su presidente mencionó que “gracias a estas manifestaciones espontáneas de todos los obreros de la mastranza de Santiago dieron como resultado la contestación favorable de los hombres de Gobierno que actuaban en esa fecha, especialmente la del Presidente de la Cámara de Diputados, Ascanio Bascañan Santa María, secundado por casi la totalidad de los señores diputados”¹¹⁴. Sin embargo, enfatizó que el gran éxito obtenido fue gracias a la buena dirección de Marín Pinuer, como quedara reflejado desde un principio en el banquete que el Consejo de Valparaíso le brindara en su honor. En éste, el ferroviario Gregorio Jaime lo presentó como el abogado defensor y el protector de la naciente organización “a cuya influencia y méritos relevantes de cumplido caballero deberá en su futuro su engrandecimiento la Gran Federación Obrera de Chile”¹¹⁵. Finalmente, después de un año de peticiones al Congreso y a los Tribunales de Justicia, la FOCH logró su objetivo en septiembre de 1910 con la promulgación de una ley que concedió un millón y medio de pesos para la restitución de los jornales retenidos.

¹¹³ La información sobre su trayectoria política es escasa, contando sólo con la perspectiva brindada en el periódico oficial de la FOCH, *La Federación Obrera* y, luego, en *El Socialista* de Valparaíso, órgano que criticó duramente su actuar en el escenario obrero. También sabemos que fue elegido diputado por el Partido Conservador entre los años 1921 y 1924. En: historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Pablo_Marín_Pinuer. Sin embargo, sobre el proceso eleccionario en sí, no se encontró información en las fuentes consultadas.

¹¹⁴ *La Federación Obrera* de Santiago, 13-01-1913.

¹¹⁵ *La Gran Federación Obrera*, 20-12-1910.

Es importante mencionar a Marín Pinuer puesto que tuvo una gran relevancia en la organización de la FOCH a través del país. La Junta Ejecutiva le pidió realizar giras para brindar conferencias y la publicación de artículos en el periódico. Es así que en enero de 1911 viajó a las ciudades de Talca, San Rosendo, Concepción, Temuco y Valdivia, con el propósito de atender principalmente temas relacionados a la organización y, a su vez, dar soluciones a los reclamos pendientes de los operarios de las maestranzas.

Pero, sin duda, lo más significativo que realizó Marín Pinuer dentro del proceso de institucionalización de la FOCH fue la elaboración de un proyecto de estatuto para establecer sus cimientos y su plan de acción. El carácter que imprimió fue el de una sociedad mutualista, quedando plasmado en el Artículo 4° de la primera parte, titulada *De la organización, objeto y duración de la sociedad*: “El objeto de la Federación es el de socorrerse mutuamente, propender a la mayor cultura de la clase obrera i el bienestar económico, moral e intelectual de los federados”¹¹⁶. El desglose de este artículo explicitaba esa intención a través de los siguientes objetivos:

- a) Dar dieta, medicina i atención medica a los federados que se encuentren en el caso de necesitar de tales auxilios;
- b) Dar una cuota mortuoria a favor de la familia del federado que fallezca i costear los gastos de funerales i entierros;
- c) Abrir una sección de seguros de vida i accidentes del trabajo estendiendo (sic) pólizas a favor de la persona que el federado indique;
- d) Fomentar, facilitar i hacer eficaz el ahorro entre los federados;
- e) Abrir una sección de préstamos cancelados dentro del mes, al interés más módico que sea posible, tratando de evitar a los federados el gravamen de constituir prendas o privarse del uso de éstas. El interés en ningún caso podrá exceder del uno i medio por ciento mensual i será más reducido o eliminado en absoluto si las condiciones económicas así lo permiten;

¹¹⁶ *La Gran Federación Obrera*, 26-11-1910.

- f) Establecer cooperativas sobre artículos de primera necesidad para venderlos entre los federados al precio de costo i con el pequeño recargo proporcional a los gastos que orijine el servicio;
- g) Abrir escuelas para la instrucción primaria de los descendientes i hermanos de los federados;
- h) Abrir para los federados escuelas de dibujo lineal i demás conocimientos científicos o prácticos que sean útiles a los oficios en las diversas artes mecánicas;
- i) Sostener un órgano de publicidad en que se publiquen los actos oficiales de la Federación, los artículos de interés, que los federados escriban i todo aquello que tienda al bien de la Federación o de sus miembros;
- j) Organizar fiestas sociales, espectáculos teatrales, bailes i demás pasatiempos cultos, destinándose la utilidad líquida en beneficio de la Federación;
- k) Fomentar i organizar conferencias periodísticas en Asambleas Jenerales para difundir el conocimiento de los deberes del individuo para con su hogar, la sociedad i la Patria; extirpar el uso inmoderado de la bebida i demás vicios;
- l) Propender por medio de propaganda respeto de los deberes establecidos en los Estatutos al engrandecimiento i vigorosa vida de la Federación para llegar al puesto más preeminente entre las sociedades obreras de América;
- ll) Esforzarse por cultivar las más amistosas i estrechas relaciones con los poderes públicos del Estado i las autoridades administrativas, a tal punto que puedan ser consideradas, acogidas i convertidas en ley de la República las ideas de bienestar hacia las clases obreras del país¹¹⁷;
- m) Respetar i obedecer las resoluciones de las lejítimas autoridades de la Federación;
- n) Establecer cuantos otros medios sean útiles al progreso moral, material e intelectual de los federados i de los obreros en jeneral i al perfeccionamiento del ejercicio de los oficios.

¹¹⁷ Este objetivo será eliminado posteriormente en la Convención de 1919, cuando la FOCH adquiera un carácter clasista.

La mención a estos objetivos, planteados como parte fundamental del *ethos* de la organización, nos obliga a detenernos en el mutualismo en cuanto una práctica asociativa inmersa en la tradición del movimiento obrero y popular chileno. La historiografía marxista clásica, como se ha señalado en el primer capítulo, ha representado el mutualismo como una fase preparatoria para emprender luego el movimiento obrero las tareas mayores¹¹⁸. Esta mirada sesgada de la clase obrera en un sentido progresivo y de inevitable naturaleza revolucionaria oscureció las posibilidades interpretativas que confieren al mutualismo la experiencia colectiva, siguiendo la perspectiva de Illanes, en la que fueron construyendo (primeramente el artesanado urbano y luego el mundo obrero) su identidad con la fuerza de la razón y la solidaridad organizada. “Identidad que podríamos definir como ‘el movimiento hacia la apropiación de sí mismos, por sí mismos, entre sí mismos’”¹¹⁹.

Como es sabido, luego del repliegue del movimiento obrero, producto de la violencia desatada por la clase dominante en 1907, éste tomará nuevos rumbos. Muchos trabajadores miembros de sociedades de resistencia, por temor a perder sus empleos, se retiraron a la seguridad del mutualismo. Pese a que las proyecciones sindicales planteadas por la FOCH, como se explicará posteriormente, fueron más allá del socorro mutuo, estos constituyeron el basamento de esta organización, demostrado con el artículo 4° del estatuto recién expuesto. El ideario mancomunal hasta 1907 fue un ejemplo que combinó la reivindicación gremial o sindical junto a la sociedad de socorros, y desde aquí es plausible aproximarse al diseño institucional de la FOCH. En este sentido, Illanes plantea que la experiencia de las mancomunales fue recogida por ésta, visible en la formulación de objetivos similares y propagados como organización unitaria de la clase trabajadora a lo largo de la república¹²⁰. Vemos que estas organizaciones se erigieron como exclusivas de la clase obrera, exigiendo para su ingreso esta condición prioritaria y excluyente y ofreciendo, a su vez, la representación de una amplia gama de trabajadores en torno al planteamiento de sus principales reivindicaciones laborales. De este modo, la acción mancomunal estuvo

¹¹⁸ Garcés, Mario, *Crisis social y motines populares en el 1900*, Ediciones Documentas-ECO, Santiago, 1991, p.56.

¹¹⁹ Illanes, María Angélica, “La revolución solidaria. Las sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros: Un proyecto popular democrático.1840-1910”. En: *Chile Des-centrado, formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, LOM Ediciones, Santiago, 2003, pp. 263-361.

¹²⁰ *Ibíd.*, p.359.

centrada en enfrentar movilizaciones, tanto en aquellos conflictos derivados de su precaria situación económica como en los orientados a enfrentar directamente al capital¹²¹, desplegando así una capacidad de interlocución con el Estado y la clase dirigente.

La protección corporal y concreta del obrero a falta de un patrocinio legal constituyó el primer eje de este tipo de “sociedad de seguros” (refiriéndose a las mutuales y mancomunales) para la vida del trabajador, traspasándose éstos también a sus familias, como quedó estipulado en los primeros objetivos del artículo 4°. De igual modo, se tornaba importante, para enfrentar “por sí mismos, entre sí mismos” la carestía de la vida y el impacto de las variaciones de los precios, el establecimiento de cooperativas de consumo en cada localidad. Estos objetivos, en tanto, buscaron no sólo la realización del bienestar físico sino también intelectual de los federados mostrado en el eje de la auto-educación. El perfeccionamiento intelectual por medio de la escuela, la prensa, las conferencias y eventos artísticos potenciarían, a su vez, los valores disciplinantes del deber ser fochista.

Desde este enfoque de la nueva historia social se aprecia, entonces, una valoración distinta del mutualismo en cuanto a experiencia fundante de autonomía y unidad del movimiento obrero, que permanece incluso en el sindicalismo moderno. En consecuencia, atrás queda la visión del mutualismo como una fase “inferior” incapaz de igualarse a la posterior fase del movimiento obrero cuando alcanzó un nivel “superior” de conciencia de clase y de comprensión cabal del socialismo.

La estructuración de la FOCH estuvo a cargo de los operarios de las maestranzas de Ferrocarriles del Estado en sus cuatro secciones. Como autoridad superior se constituyó una Junta Ejecutiva –ubicada en Santiago en la calle Bascuñan Guerrero 542-, compuesta por delegados proclamados en asambleas generales de los pueblos donde existieran maestranzas o casas de máquinas. Así, cada Consejo Federal tendría voz y voto por intermedio de sus respectivos delegados. Por su parte, la Junta Ejecutiva tenía que elegir

¹²¹ Artaza, Pablo, “La Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de Iquique y la huelga de diciembre de 1907”, en *A 90 noventa años... Op. Cit.*, p.15.

una mesa directiva con un presidente, un vicepresidente, dos secretarios, dos tesoreros y un archivero¹²².

El estatuto de la FOCH estableció que cualquier obrero de Ferrocarriles del Estado podía integrarse, al igual que los empleados a jornal que desearan federarse. También lo podían hacer los demás obreros y artesanos de las diversas artes mecánicas dependientes del Estado, de establecimientos particulares o que ejercieran libre e independientemente su oficio, pero bajo los requisitos del reglamento interno que aprobara la Junta Ejecutiva y los deberes establecidos por el estatuto¹²³. Si bien no se explicitó el fin de este estatuto, dado que dejaba las puertas abiertas a otros gremios, fue un indicio de las proyecciones sindicales que tenía esta organización, no sólo a nivel capitalino y de las principales ciudades, sino también aprovechando la distribución espacial ferroviaria, la cual tenía alcances mayores para integrar a trabajadores de otros oficios no organizados.

El deseo de la FOCH era que en el transcurso de 1910 ingresara el 90% del personal de las distintas secciones de Ferrocarriles. Es así como se empezaron a constituir Consejos Federales¹²⁴ en diferentes localidades, sin importar la existencia de maestranzas ni tampoco el número de obreros, por pequeño que fuese. Pese a que el estatuto permitía la integración de obreros de otros rubros, no se incorporaron hasta después de la Convención de 1917, a excepción de la “Sociedad Mecánicos de Resistencia” y la “Sociedad de Electricistas”, que se integraron al Consejo de Valparaíso en diciembre de 1911. En términos cuantitativos, De Shazo sostiene que en mayo de 1911, la FOCH tenía consejos regionales en 15 diferentes ciudades, desde Coquimbo hasta Valdivia, incluidos Santiago y Valparaíso. Entre 1911 y 1912 –su punto más alto de influencia antes de la depresión económica de 1914-, tenía

¹²² Los datos sobre los miembros de la primera mesa directiva de la FOCH no se encontraron, pero sí se sabe que su Presidente fue Emilio Gambié hasta 1914 y Paulo Marín Pinuer, su Presidente Honorario. Sobre el segundo directorio, elegido en mayo de 1911, Jorge Barría proporciona los nombres. Se mantienen para este período ambos cargos y se elige a Fernando Díaz Vicepresidente; Prudencio Mora y José Valenzuela, secretarios; Juan Sumastre y Erasmo Rubio, tesoreros y Arturo Figueroa, archivero.

¹²³ En *La Federación Obrera*, 20-01-1913. Artículo 3° del Proyecto de Estatutos.

¹²⁴ El reglamento para constituir un Consejo Federal exigía de nueve personas de la localidad para la elección de un presidente, un vicepresidente, un secretario, un tesorero y cinco consejeros. Se requería además, de otro obrero para el cargo de delegado ante la Junta Ejecutiva. Una vez constituido se debía fijar una cuota mensual provisoria, alrededor de un peso, destinada a gastos de secretaría, compras de registros de inscripciones, y otra para las muertes y los entierros. Las actas de las sesiones tenían que ser enviadas al director del periódico para su publicación. Tanto los consejos, como la Junta Ejecutiva tenían que renovarse cada dos años -en septiembre de los años pares-, y por medio de votaciones realizadas por las asambleas generales de cada pueblo. En *La Gran Federación Obrera de Chile*, 01-05-1911.

cerca de dos mil quinientos miembros, de los cuales la gran mayoría residía en Santiago (ochocientos) y Valparaíso (ochocientos treinta)¹²⁵.

En el periódico de la FOCH apareció en diciembre de 1911 una nota dirigida a todos los Consejos Federales, refiriéndose a la necesidad de llevar a cabo una convención para aprobar el estatuto. La urgencia tenía relación con la obtención de la personalidad jurídica, condición esencial para ser reconocida oficialmente ante los poderes públicos. Se sumaba a esto, que desde su formación nunca se habían reunido todos los federados, siendo la única instancia colectiva la representación de los delegados en sus respectivos Consejos Federales.

Finalmente, la Convención se realizó los días 30 y 31 de diciembre de 1911 y 1º de enero de 1912 en Santiago. La primera sesión fue presidida por su presidente, el señor Emilio Gambié, y asistieron los delegados de Valparaíso, Calera, Llay-Llay, Til-Til, Santiago, Pelequén, San Fernando, Curicó, Talca, Concepción, Temuco y Valdivia. Hubo consejos que no enviaron delegados y que se hicieron representar por medio de miembros de la Junta Ejecutiva, como Chañaral, Coquimbo y San Rosendo¹²⁶.

Emilio Gambié inició la Convención con la lectura de la memoria dando cuenta de los trabajos realizados por la Junta Ejecutiva desde la fundación de la FOCH. Los aspectos principales fueron los relacionados con los contratos, la fundación de Consejos Federales, la confección de estandartes y los permisos para colocar avisos sociales en pizarras en las diferentes maestranzas de Ferrocarriles del Estado. Pero el tema más importante fue la discusión de los distintos artículos del estatuto, la que comenzó una vez constituida la mesa directiva¹²⁷.

El estatuto aprobado en el encuentro federativo fue el mismo que escribió Marín Pinuer y que se venía exponiendo en el periódico de la FOCH desde el comienzo de su circulación. En la memoria de la Junta Ejecutiva de 1913, se mencionaba que “se celebraron tres sesiones diarias quedando aprobados los estatutos en los tres días establecidos; la junta deja constancia del espíritu de trabajo y cordura de los señores

¹²⁵ De Shazo, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile 1902-1927*, DIBAM, Santiago, 2007, p. 196.

¹²⁶ *La Federación Obrera*, 26-09-1912, p.4.

¹²⁷ Idem. Fue elegido Presidente Juan de Dios Peña y Vicepresidentes los delegados de Valparaíso y Temuco, Gregorio Jaime y Antonio Menchaca.

convencionales, no teniendo que lamentar ningún incidente ni desacuerdo”¹²⁸. El estatuto (con un número aprox. de 138 artículos) fue desplegándose paulatinamente, quizás a medida que se formulaban nuevos artículos. La intención tras su publicación era que cada consejo los estudiara y discutiera para alcanzar una cabal comprensión de aquellos, señalando el periódico desde abril de 1911, en reiteradas ocasiones, el imperativo de discutir el estatuto en sus respectivas instancias colectivas. Si bien estos anuncios infieren una socialización de la información a los federados, no dan cuenta, en cambio, que hubiera habido una discusión ideológica significativa, puesto que, como se analizará en el apartado siguiente, el discurso hegemónico en esta coyuntura estaba en manos de Marín Pinuer, que además administraba y dirigía el periódico, por tanto, las ediciones estaban supervisadas por él ante la eventualidad de voces discordantes.

Una vez realizada la convención y establecido el estatuto que regiría a la FOCH en sus próximos años, comenzaron los trámites para obtener la personería jurídica ante el Consejo de Estado. La Junta Ejecutiva entregó la misión al que fuera el Presidente de la Cámara de Diputados en tiempos del triunfo de la devolución del 10% y, recientemente elegido Senador, al radical don Ascanio Bascuñan Santa María. La decisión de entregarle la facultad a él y no a Marín Pinuer, como era de esperar, se debió a que éste la podría obtener en un período más breve al ser miembro de un poder del Estado, además de que, desde principios de siglo, había estado muy cerca de las problemáticas ferroviarias siendo diputado. Finalmente, la FOCH consiguió su reconocimiento el 11 de septiembre de 1912 y quedó constituida como sociedad de socorros mutuos, según las disposiciones del Código Civil. Para James Morris, esta fecha sería el verdadero punto de partida de la FOCH como organismo permanente y no la fecha de su fundación, ya que no tuvo estatuto hasta el año siguiente y realizó su primera convención sólo en 1911. Además, en su opinión sólo un pequeño grupo de obreros de ferrocarriles la estableció en 1909 con el limitado propósito de restaurar los salarios que se habían reducido¹²⁹.

Bajo este escenario, la FOCH se proyectó como una organización reivindicadora de los derechos de los trabajadores ferroviarios (primero de maestranzas) a lo largo del país,

¹²⁸ *La Federación Obrera*, 20-01-1913, p.4

¹²⁹ Morris, James, *Op. Cit*, p.99.

principalmente relacionados con el aumento de los salarios, la disminución de las horas de trabajo y la necesidad de un contrato de trabajo, además, de brindar los elementos necesarios del mutualismo para amparar y proteger a los ferroviarios.

El rol mediador de la FOCH para solucionar los conflictos entre la empresa y los obreros, y las formas para llevar a cabo estas reivindicaciones se estipularon desde un inicio en colaboración de clases y no de forma antagónica al sistema imperante. Prueba de ello fue lo que expresaban sus estatutos en relación a cultivar las más amistosas y estrechas relaciones con los poderes públicos del Estado y en la aceptación del arbitraje como medida de conciliación entre el capital y el trabajo. Dentro de esta lógica se explicaba que sus propósitos no fueran crear conflictos con las autoridades, puesto que ejercitaba sus derechos dentro de la legalidad y aspiraba a ser admitida por las clases políticas como legítima representante de los trabajadores.

Otra expresión de esta realidad era la bendición del estandarte social de la FOCH cada vez que se inauguraba un consejo, según las prescripciones de la religión católica. Este rito social en sí mostraba como se filtraba el ámbito religioso en la matriz racional-iluminista¹³⁰ de la cultura obrera, aunque no fueran dos esferas separadas pues lo religioso era constitutivo de la tradición cultural del mundo popular y obrero. Además, se evidenciaba como se traspasaba el pensamiento conservador a través de la invención de esta tradición federal. La ceremonia, en tanto, era presenciada por una comisión de la Junta Ejecutiva, las autoridades de la federación de la zona y, en muchos casos, era el propio Marín Pinuer el padrino del nuevo consejo. El primero en bendecir su estandarte fue el de Valparaíso. En julio de 1911 apareció el primer anuncio, en el periódico oficial de la organización, alusivo a esta celebración. En ediciones posteriores se va a describir exhaustivamente el programa, consistente primeramente en la bendición del estandarte en la

¹³⁰ Guillermo Sunkel en su artículo “La representación del pueblo en los diarios de masas”, distingue dos matrices en la cultura popular chilena que dan lugar a determinados tipos de representación de lo popular: la racional-iluminista y la simbólico-dramático. En relación a la primera, señala que la “razón” y el “progreso” son los elementos generales que atraviesa su contenido. La “educación” y la “ilustración” son impulsadas como los medios fundamentales de constitución de la ciudadanía política y de superación de la barbarie, expresada en el pueblo y, por tanto, constituido éste en objeto de campañas moralizadoras. Por su parte, la matriz simbólico-dramático, anota el autor, tiene un lenguaje concreto y de imágenes que deviene de una concepción religiosa del mundo. En *Diálogos de la comunicación*, N° 17, Lima, Felafacs, junio de 1987. En línea: <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/17-revista-dialogos-representacion-del-pueblo-en-los-diarios-de-masas.pdf> [Consultado el 21-04-2013].

parroquia del Barón bajo el padrinazgo de Marín Pinuer y su esposa. Proseguía a esto una sesión solemne en el Teatro Variedades del Barón donde el presidente honorario haría entrega del estandarte al presidente del consejo y luego éste a los federados. El programa también incluía discursos de los federados locales y de la comisión, una estudiantina y una banda, finalizando con una marcha, un banquete y un baile social abierto a los federados y sus familias¹³¹.

El protocolo diseñado para Valparaíso sirvió de base para las ulteriores bendiciones, como quedaba demostrado en la inauguración del estandarte en Llai-Llai a casi un año después con esta descripción:

“Terminada la misa, se procedió al acto de bendición e inmediatamente después la numerosa comitiva se puso en marcha, recorriendo las principales calles del pueblo (...)”¹³².

La novedad en este caso fue la presencia del senador radical Ascanio Bascuñan, quien, además de pronunciar un discurso, entregó oficialmente el estandarte al Consejo Federal. El articulista comenta también la participación de “representantes de otros consejos, el primer alcalde, don Ramón Sazo, el superintendente y el secretario del Cuerpo de Bomberos, algunas instituciones sociales i un gran números de personas”¹³³.

En efecto, el discurso de la FOCH tempranamente se perfiló bajo la influencia conservadora de su abogado defensor y presidente honorario, el ya mencionado Marín Pinuer, sobre todo, en lo relacionado a la actitud que debía tener frente a las clases gobernantes y a la manera de reivindicar sus derechos, plasmando el abogado así su pensamiento:

“Respetad a los hombres que tienen las riendas del Gobierno; respetad las leyes de la Constitución de la República; respetad a todas las autoridades constituidas; respetad a los jefes y patronos donde os has ganado el pan;

¹³¹ *La Gran Federación Obrera*, 01-08-1911, p.2

¹³² *La Federación Obrera*, 10-07-1912. p.1.

¹³³ *Idem*.

cumpliendo con nuestros deberes tenéis derecho a reclamar las prerrogativas de vuestros legítimos y sagrados derechos”¹³⁴.

En este sentido, la experiencia fundacional de la FOCH estuvo muy interiorizada en la mentalidad de los federados, puesto que la devolución de los salarios se había conseguido por la vía legal. A raíz de esto, De Shazo precisó que la exitosa campaña de la FOCH reafirmó la fe de muchas sociedades de socorros mutuos en esta conducta, deslegitimando de paso otras acciones como las huelgas. La FOCH consideraba que éstas “no sólo eran destructivas sino innecesarias, ya que el Presidente de la República y sus ministros miraban con ojos favorables las ‘justas’ peticiones de la clase obrera organizada”¹³⁵. De hecho, la FOCH no se involucró en ningún movimiento huelguístico hasta 1916 y sus acciones quedaron limitadas al reclamo a las autoridades. Sin embargo, este tipo de consideraciones no excluían aquellas que se tenían con respecto a la gran responsabilidad que debía jugar la clase política frente a los problemas sociales, puesto que tenían el deber de preocuparse por los sectores populares y estudiar los métodos para mejorar la deplorable situación en la que se encontraban. Así, la conciencia de que los trabajadores eran los encargados de lograr su bienestar implicaba paralelamente, entre algunos, una crítica constante al sistema político, la que se manifestaba principalmente en la falta de fluidez y en la limitada conciencia con que las clases dirigentes resolvían el tema de la legislación obrera. Una exteriorización de ello fue este tipo de discursos:

“En épocas eleccionarias bajan hasta el pueblo, endiosándole, pero cuando llegan al templo de las leyes se preocupan de sus intereses personales y se olvidan del pueblo que los eligió; estudian cada día nuevos impuestos que harán más difícil la vida del obrero...”¹³⁶.

Este motivo era uno de los cuales por lo que los obreros estaban convencidos de que debían buscar por sí mismos el mejor modo de instruirse y enfrentar conjuntamente sus problemas. Así pues, aunque en general los federados eran legalistas y reconocían que el gobierno tenía en sus manos los medios para amparar y mejorar su precaria condición,

¹³⁴ *La Federación Obrera*, “Ecos de la gira al sur”, 01-06-1911.

¹³⁵ De Shazo, Peter, *Op. Cit.*, pp.196-197.

¹³⁶ *La Gran Federación Obrera de Chile*, 10-02-1911.

pensaban que su labor sería complementaria a través de la creación de escuelas, cooperativas de consumo, talleres, centros recreativos y bibliotecas. De este modo, a partir de estas opiniones respetuosas o críticas de la elite política, se constata la coexistencia de dos voces en el mundo federado, pese a que resulta imposible identificar quiénes eran los que enunciaban estas posturas, pudiendo incluso ser los mismos federados quienes, en ciertas ocasiones, escribieron textos favorables a congresistas¹³⁷ y, en otras, como la que se expresaba en la reciente cita, rechazaron el actuar de ellos. Sin embargo, la desafección no era todavía ideológica ni mayoritaria.

A finales de 1911, el periódico de la FOCH realizó un balance de cómo se había constituido la organización del movimiento obrero en relación a la situación del país. La FOCH estimaba que “el sistema político y la organización del país habían cometido errores fundamentales, pero no podía negarse que teóricamente la organización de Chile era buena, en cambio la organización social obrera no había obedecido ni en sus orígenes ni en su desarrollo a un plan metódico y ordenado que le permitiera encausar su acción por la vía del progreso”¹³⁸. La tendencia predominante era la proliferación desmesurada de organizaciones, situación que había debilitado la acción colectiva, perdiéndose muchas de sus ventajas.

Para revertir esta situación, la unidad resultaba indispensable para el trabajador, pero debía ser bajo el alero de una buena organización societaria. La FOCH argumentó, en esta perspectiva, que “no se detenía sólo en el socorro mutuo sino que iba de frente en busca de la solución futura de los grandes intereses del proletariado y a la conquista definitiva de la felicidad obrera, que se adquiriría con la unión de miles de obreros”¹³⁹. Además, contaba con la ventaja de representar a uno de los gremios más numerosos y que estaba diseminado a lo largo del país. Por otro lado, hacía mención a que en su interior no tenían cabida los asuntos políticos ni religiosos, de tal modo que no ponía trabas a la libertad de pensamiento. Proclamaba un discurso pluralista y “abría sus brazos a todos los hijos del trabajo que luchaban por su emancipación social” y, por ende, acogía a todas aquellas personas que comprendían que había llegado la hora de reconocer que la

¹³⁷ En el próximo apartado se verá en la proclamación de la candidatura federal del conservador Marín Pinuer.

¹³⁸ *La Gran Federación Obrera de Chile*, 20-10-1911.

¹³⁹ *Idem*.

instrucción era el único medio de sacar al obrero de la miseria en que estaba sumido. Tenía la intención de dignificar a la clase obrera, haciéndola consciente y despertando en ella el respeto a sus semejantes, pero empezando por regenerarse a sí mismo. Prueba de esto y a favor de la educación popular, fue la iniciativa del periódico de la FOCH de iniciar una serie de conferencias instructivas y temáticamente diversas para sus asociados y los trabajadores en general¹⁴⁰.

La legislación obrera fue otro tema que preocupó a la FOCH desde sus inicios. Si bien sus presiones no fueron decisivas ni preponderantes en las decisiones legislativas, sí sirvieron para obtener beneficios para los ferroviarios, como la devolución del 10% en 1910 y la aprobación en febrero de 1911 de un proyecto de ley sobre caja de ahorros y jubilación para los empleados de ferrocarriles que llevaran treinta años de servicio. “Sin embargo, antes de 1917, las actividades públicas de la FOCH y de la mayoría de los grupos urbanos de socorro mutuo, permanecieron en niveles muy bajos”¹⁴¹, en comparación con los años siguientes.

El problema de la legislación obrera estuvo directamente relacionado con la falta de representación política de estos sectores –pese a los parlamentarios demócratas–, situación que se reflejó en la ausencia de leyes sociales o en la escasa efectividad de las que existían. Como se ha señalado anteriormente, se generó un grave cuestionamiento a las funciones de los legisladores y una crítica a las elites como las únicas beneficiadas del orden social. Es quizás en este aspecto donde se dio la mayor incoherencia entre gobernantes y gobernados. No obstante, la concepción del Estado como mediador de los conflictos sociales y encargado de cohesionar a la sociedad civil estuvo ausente durante el periodo parlamentario debido a que aún regía el modelo oligárquico¹⁴²: entonces, el desarrollo de las

¹⁴⁰ *La Gran Federación Obrera de Chile*, 12-10-1912.

¹⁴¹ De Shazo, Peter, *Op. Cit.*, p.197.

¹⁴² Grez, apoyándose en el planteamiento de Tomás Moulián, refiere que el sistema político oligárquico si bien se modificó bastante en las últimas décadas del siglo XIX producto de las reformas liberales, el parlamentarismo fue una nueva forma de negociación entre las elites políticas (y excluyente, por ende, en relación a otros sectores), que desde 1891 hasta 1924 aseguró a las distintas facciones oligárquicas un reparto pacífico de las cuotas de poder y de la riqueza salitrera a través del control colectivo y regulado del aparato estatal. En: “Bicentenario en Chile La celebración de una laboriosa construcción política”. Ponencia presentada en el Colloque International Interdisciplinaire Amérique Latine/Caraïbes et Europe organizado por el Centre d’Études des Relations entre l’Union Européenne et l’Amérique Latine (CERCAL) de la Université Libre de Bruxelles, Bruselas, Palais d’Egmont II, 11 de febrero de 2010.

organizaciones obreras fue una respuesta a esa debilidad legislativa e ineficacia del modelo, provocando que la ‘baja’ sociedad civil, según el concepto de Salazar, permaneciera junta en sus redes y organizaciones, aprendiendo, de sí misma, civismo y participación.

A excepción de la Ley de Habitaciones para obreros, dictada en 1906 y la Ley de Descanso Dominical en 1907, no hubo ninguna otra en estos años. La necesidad más urgente de legislar era en materia de accidentes del trabajo, ya que era la víctima quien debía probar ante los Tribunales de Justicia la responsabilidad del patrón y, como consecuencia, el obrero muy rara vez llegaba a obtener una indemnización, porque carecía de los medios para seguir un juicio, a diferencia de su contendor. La Ley sobre accidentes del trabajo, promulgada finalmente el 30 de diciembre de 1916, innovó en este sentido, quedando el patrón el único responsable de todos los accidentes ocurridos a sus operarios. El proyecto de ley había sido aprobado por la Cámara de Diputados enero de 1914, pero tuvieron que pasar dos años para que el proyecto fuera despachado definitivamente por el Congreso y promulgado como ley de la República¹⁴³.

En realidad, lo que identificó a la FOCH desde un inicio, más allá de su discurso sindical mutualista, fue su estructura institucional federativa, la cual, a juicio de De Shazo, es su mayor trascendencia, no así su tamaño o efectividad. El consejo federal de cada ciudad admitió a grupos de socorros mutuos de variados oficios, que mantuvieron su autonomía, y se combinó en una estructura regional y nacional¹⁴⁴. Se abrió así a la posibilidad de llegar a ser más que una mutual ferroviaria al plantearse abierta a otros trabajadores fuera de ferrocarriles, implicando esto la necesidad de cristalizar la experiencia recabada desde las rebajas salariales de 1908 en una organización integradora que brindara continuidad no sólo a sus luchas gremiales y que superara la asociación esporádica y aislada. Esta concepción de una organización obrera más compleja, en términos de coordinaciones locales, regionales y nacionales, la elaboración de demandas específicas y la interpelación y diálogos con las autoridades ya estaba instalada en el movimiento obrero hacia 1907, según el estudio de Grez sobre la transición de las formas de lucha.

http://www.captura.uchile.cl/bitstream/handle/2250/15618/Bicentenario_en_Chile.pdf?sequence=1

[Consultado el 09-06-2014].

¹⁴³ Las leyes mencionadas fueron la base del proyecto de Código del Trabajo que presentó al Congreso el Presidente Arturo Alessandri en 1921.

¹⁴⁴ De Shazo, Peter, *Op. Cit.*, p.196.

En esta perspectiva, la FOCH se instalaba bajo la consigna *la unión hace la fuerza*, descartando sí, en este período, la huelga como medio para obtener satisfacción a sus reivindicaciones. En otras palabras, la FOCH se situó en un contexto de transición entre el mutualismo y el sindicalismo moderno, tanto por su condición federativa como también, según Grez, debido a que la mutualidad no era ajena a la protesta y a la reivindicación social, pese a sus limitaciones. Por cierto, la posterior historia de la FOCH mostrará su conversión en un organismo nucleador de las entidades sindicales bajo influencia del POS¹⁴⁵.

2.2. El discurso hegemónico en entredicho

El columnista del artículo de 1911 “Ecos de la gira al sur”, terminó su relato mencionando que los federados debían ver en el caudillo que estaba al frente de la Gran FOCH –refiriéndose a Marín Pinuer- el verdadero mediador entre el capital y el trabajo¹⁴⁶. Esto reflejaba, como ha quedado demostrado, el prestigio que gozaba el presidente honorario en el mundo fochista. En vista de esto, no es de extrañar que el Consejo Federal de Concepción en febrero de 1912 proclamara a Marín Pinuer candidato a diputado por las ciudades de Concepción, Penco y Hualqui y, que inmediatamente, la Junta Ejecutiva ratificara la decisión en forma unánime. En primera instancia, el periódico de la FOCH manifestó que al contar con un candidato enteramente propio y de las clases obreras de todo el país era una posibilidad para adquirir nuevos rumbos¹⁴⁷ y, al mismo tiempo, para que en un futuro cercano pudieran estar representados por más legisladores.

Más allá del evidente apoyo, la proclamación suscitó una gran reflexión en torno al papel que debía jugar la FOCH en el ámbito político o, más precisamente, la relación entre las prácticas del mutualismo y la representación política. Esto se vinculaba a si su condición de sociedad mutual le permitía participar en elecciones parlamentarias y, en este caso, si era pertinente utilizar el voto obrero a favor de un candidato perteneciente a un

¹⁴⁵ Grez, Sergio, “1890-1907: De una huelga general a otra...” Op. Cit., p. 134.

¹⁴⁶ *La Gran Federación Obrera de Chile*, 01-06-1911.

¹⁴⁷ *La Gran Federación Obrera de Chile*, 10-02-1912. “Proclamación de la candidatura de Marín Pinuer”.

partido político tradicional y alejado de los asuntos obreros como era el Partido Conservador.

Para esto, la Junta Ejecutiva se basó en el amplio apoyo obtenido por su desempeño en la devolución del 10% de los salarios y en el rol que tuvo en el proceso organizativo de la FOCH, especialmente, en el diseño de su estatuto. Por ende, era indiscutible la confianza de los dirigentes en la capacidad de Marín para proteger a los sectores obreros desde un poder del Estado. No obstante, esto no fue suficiente para justificar la proclamación, ante lo cual la Junta Ejecutiva tuvo que valerse de su estatuto, específicamente del artículo N° 4, enarbolando el objetivo “n” de aquel:

“El objeto de la Federación es el de socorrerse mutuamente, propender a la mayor cultura de las clases obreras y al bienestar económico, moral e intelectual de los federados (...). n) Establecer cuantos otros medios sean útiles al progreso moral, material e intelectual de los federados y de los obreros en general y al perfeccionamiento del ejercicio de los oficios”¹⁴⁸.

La aplicación práctica de este artículo se hizo en torno a la importancia de establecer otros “medios” que rebasaban su condición de sociedad mutua:

“Sería cerrar los ojos a la evidencia de la verdad, no comprender que el medio más útil para el progreso es el de tener una representación plenamente propia ante el Congreso, que presente los proyectos de ley y defienda vigorosamente cuanto atañe al bienestar de las clases trabajadoras”¹⁴⁹.

A su vez, la Junta Ejecutiva se valió de otro argumento para reforzar su postura, mencionando que si no hubiera existido en el estatuto esas disposiciones, de todos modos hubiera proclamado a Marín Pinuer, ante la suprema necesidad en que se encontraban miles de familias obreras de ser defendidas ante el país y el Congreso, mediante el cumplimiento de sus deberes fijados en el número 17 del artículo 79 y en el artículo 105 que ordenaban las atribuciones y deberes de la Junta Ejecutiva¹⁵⁰:

¹⁴⁸ *La Gran Federación Obrera de Chile*, 10-02-1912. “Proclamación de la candidatura de Marín Pinuer”.

¹⁴⁹ *Idem*.

¹⁵⁰ *Idem*.

“17°. Interpretar en forma generalmente obligatoria la inteligencia de las disposiciones de estos estatutos y dictar disposiciones para llenar los vacíos que se noten.

Art.105°. Para ligar a todos los federados de la República bajo las mismas obligaciones o derechos, se requería el acuerdo de la Junta Ejecutiva, única autoridad capaz de dar órdenes, de carácter generalmente obligatorias”¹⁵¹.

Por su parte, Marín Pinuer confiaba en el apoyo de los federados y de los sectores conservadores para triunfar en las elecciones. Expresaba a la FOCH en su carta-programa las siguientes ideas:

“Comprendo perfectamente la alta aspiración de ustedes de darle a la FOCH la necesaria representación ante el Congreso, con el ineludible deber de defender en todo instante los intereses de los varios miles de hogares que hoy se cobijan bajo el estandarte de la Federación y de velar especialmente por el contrato de trabajo y demás necesidades de cada uno. Si los obreros de los ferrocarriles ingleses, perteneciendo a empresas particulares tienen varios diputados ante la Cámara, tal necesidad se ha hecho ineludible para ustedes cuyo patrón es el estado mismo. La verdad es que con suma frecuencia se ven obligados a recurrir ante el gobierno en demanda de justicia o de reconocimiento de claros derechos y la verdad es que las reclamaciones se dilatan y no dan el fruto que se espera a causa precisamente de que hasta hoy ustedes han carecido de un diputado propio, proclamado y llevado por ustedes mismos a la Cámara y señale al gobierno las necesidades de ustedes (...). El candidato que ustedes han proclamado triunfará con la primera mayoría y ocupará este año en la Cámara el sillón desde donde ante el país y ante los poderes públicos pronunciará sus defensas constantes a favor de ustedes”¹⁵².

Como se observa, para fundamentar su candidatura, Marín Pinuer señaló que esta era para la FOCH imprescindible, por el hecho de que su patrón era el Estado y la obtención de un representante en un poder político que propiciara un mayor diálogo entre los trabajadores y la empresa les brindaría mayores garantías. Sin duda, su postura se enmarcaba dentro del carácter que imprimió a la FOCH en su estatuto, vinculado a la colaboración de clases y al respeto a los gobernantes, por cierto, muy alejado de un fin emancipatorio para los federados en un sentido de clase, como veremos en discusiones

¹⁵¹ Idem.

¹⁵² *La Gran Federación Obrera de Chile*, 10-02-1912. “Proclamación de la candidatura de Marín Pinuer”.

posteriores. En tanto, Marín Pinuer, al referirse a los ferrocarrileros ingleses, demostraba que la FOCH tenía el potencial para convertirse en un sindicato de corte moderno o que estaba experimentando esa transición, dejando su carácter netamente mutualista. Sin embargo, pese al optimismo del candidato y de los federados, fue reelegido el diputado Malaquías Concha, líder indiscutible del Partido Demócrata perteneciente al sector reglamentario.

Frente al influjo demócrata consolidado en esa zona en el mundo obrero, Marín Pinuer no obtuvo el chance quizás esperado. Esta derrota nos lleva a explicar dos aristas vinculadas a la hegemonía, la primera, relacionada con una vieja polémica desatada en los inicios de la FOCH entre diputados demócratas cercanos a los gremios ferroviarios –y a sus reivindicaciones salariales de 1908- y Marín Pinuer y, la segunda, con la influencia del Partido Demócrata en el seno de la FOCH, temática que será desarrollada ampliamente en el próximo capítulo. Pues bien, el origen de este conflicto se encontraba en las gestiones realizadas por el abogado conservador por la devolución del 10% de los salarios retenidos (conseguida finalmente en septiembre de 1910) y, principalmente, en el compromiso hecho por los propios ferroviarios de entregarle el 20% del dinero reembolsado en concepto de honorario por considerarlo un abuso. Ante esto, los demócratas Malaquías Concha y Bonifacio Veas se opusieron tajantemente a esta medida haciendo una campaña sediciosa, a juicio de los federados, para impedir tal disposición y así, en el caso de Concha, ofrecer sus propios servicios de abogado. No obstante, este propósito no fue posible, evidenciando una vez más la temprana confianza de los federados en Marín Pinuer. El federado demócrata C. Fernando Díaz D., Vice-presidente de la Junta Ejecutiva y delegado general ante la reclamación, comentaba indignado al poco tiempo después de haber triunfado –según el decir de los ferroviarios a propósito de la devolución- el proceder de Concha y los demócratas:

“El año pasado, por el mes de julio de 1909, después que el señor Marín Pinuer hizo la jira a través de la República se estaban firmando los poderes por escrituras públicas, cuando el señor Malaquías Concha lanzó a Concepción un anónimo sacado a polígrafo, dirigido a lo obreros desde Valparaíso a Valdivia, diciéndonos que no firmásemos el poder al abogado Marín Pinuer, porque éste les iba a robar las casas, a venderlas e hipotecarlas i muchas imposturas más. Se

quería así sembrar la inmoralidad i la discordia, dividir a nuestros compañeros de Concepción. Habiéndolo puesto en conocimiento de las asambleas generales, los obreros protestaron enérgicamente de Norte a Sur de la República contra tal infame anónimo”¹⁵³.

Las secuelas de la pugna FOCH-diputados demócratas quedaron plasmadas en las columnas del diario, las cuales daban cuenta de su persistencia y vigencia, incluso quedando resabios a lo largo de 1911. El mismo federado correligionario de Concha, mencionado arriba, proseguía así en extenso:

“He venido observando con gran sorpresa una ambición sediciosa de parte de los líderes demócratas que por demás es perjudicial a nuestros intereses colectivos. Es demócrata también el que escribe estas líneas, pero en vista de lo que he venido presenciando últimamente en el partido (...) me veré obligado a renunciar en compañía de algunos amigos más por la campaña mal entendida que se nos ha venido haciendo (...) Ahora ha pretendido sujestionar a cinco de los miembros de la Junta Ejecutiva de la Federación i que son mal entendidos demócratas, para introducir la política, lo que no toleramos bajo ningún punto de vista, porque nuestra principal divisa es no permitir ningún color político (...). Todos tenemos el derecho de fiscalizar enérgicamente la actuación de los diputados demócratas. Esto no importa un ataque al partido, sino al mal funcionamiento i procederes de sus representantes ante la Cámara. Yo i muchos compañeros nos veremos en la triste pero imperiosa necesidad de hacernos borrar del partido demócrata, mientras éste no depure su representación i la haga más respetable. Ambos diputados demócratas Concha i Torrealba han insultado a numerosos obreros. Han atacado i calumniado nuestro honor”¹⁵⁴.

Tras las palabras de este federado-demócrata se antepone (tal vez ficticiamente) la identidad obrera y fochista antes que la militancia demócrata, advirtiendo el directivo federal explícitamente que si el PD no depuraba su representación, renunciarían él y otros militantes federados de sus filas. La crítica apuntaba particularmente a estos diputados y, por esta razón, la responsabilidad primera recaía en la agrupación demócrata debido a su inoperancia fiscalizadora. En un artículo posterior quedaba claro que no era un ataque al programa e ideario del PD, afirmando lo siguiente: “pues queremos para este partido el

¹⁵³ *La Gran Federación Obrera de Chile*, 01-12-1910. “La pecha de una mala democracia en los Ferrocarriles i en la Federación Obrera”, pp.3-4.

¹⁵⁴ *La Gran Federación Obrera de Chile*, 01-12-1910. “La pecha de una mala democracia en los Ferrocarriles i en la Federación Obrera”, pp.3-4.

mayor respeto i consideraciones, porque sus ideas i aspiraciones políticas son dignos de nuestras simpatías”¹⁵⁵. Al mismo tiempo, la redacción enfatizaba en el deseo de poner término definitivo a las polémicas personales desplegadas en artículos publicados tanto en el diario de la FOCH como en la prensa demócrata. Respecto a esta última, el columnista escribió: “la invitamos a la fraternidad, a la nobleza i unión de miras. Ella y nuestro periódico sirven en el fondo un mismo interés obrero ¿por qué entonces la injuria de aquella, por qué las calumnias?”¹⁵⁶.

De este modo, la fundación de la FOCH estuvo atravesada por una polémica que no sólo tuvo un tinte personalista sino que fue un espacio disputado entre dos idearios políticos (el demócrata y el conservador, representado en Marín Pinuer) pero que, según relataba el periódico de la FOCH, no eran excluyentes en la conformación del ideario fochista. Sin embargo, lo que sí era inaceptable para estos federados era la “intromisión política” de los diputados demócratas (no así la de Marín Pinuer que era abogado y no diputado), precisando aquí que éstos no tenían que inmiscuirse en asuntos ajenos a la política, puesto que los asuntos obreros era una cuestión privada de ellos y, por ende, no política¹⁵⁷, más aún, cuando la batalla del 10% había sido ganada y sabían a quien le debían gratitud. Esta aclaración tenía el propósito de frenar, por una parte, “los rudos ataques contra el honor de numerosos obreros, tildándolos de vendidos, de ganchos” por los diputados demócratas y, por otra, remarcar que el éxito de la reclamación era de Marín Pinuer y no de estos diputados, como se habían atribuido algunos, refiriéndose a Concha y Veas.

En definitiva, toda intromisión de aquellos era percibida por los dirigentes como una acción política para ganar terreno e imponer su hegemonía en el seno de la FOCH, cuestión que fue frenada a partir de la defensa acérrima de Marín Pinuer. Prueba de ello fue este telegrama enviado por el federado Vicente Leiva desde Concepción, debido a la celebración de la asamblea para elegir los miembros del Consejo Federal:

¹⁵⁵ *La Gran Federación Obrera de Chile*, 01-12-1910, “Polémicas personales”, p.1.

¹⁵⁶ *Idem*.

¹⁵⁷ *La Gran Federación Obrera de Chile*, 10-11-1910. “Concepción Gran Asamblea. Nota al Partido Demócrata”, p.2.

“Grupo conchista pretendía vivamente ser miembros del Consejo para introducir la política en la Federación, fueron derrotados abrumadoramente en la elección, sin sacar un solo consejero”¹⁵⁸.

Por otro lado, en relación a la candidatura de Marín Pinuer, no sólo es pertinente el análisis de las pretensiones de los federados con respecto a la proclamación de candidatos y una muestra de su hegemonía al interior de la FOCH, sino también de la postura del Partido Conservador en relación a la “cuestión social” y a su crisis en la cooptación de nuevos electores, ya que tradicionalmente sus votos habían provenído del medio rural. La extensión del derecho a voto a través de las leyes electorales de fines del siglo XIX¹⁵⁹ y, en consecuencia, la ampliación del espacio político interno, impulsó al Partido Conservador a tomar nuevas estrategias electorales. Así, la proclamación de Marín Pinuer puede ser entendida como un ejemplo de estas. En esta línea, De Shazo indica que el uso del voto obrero constituyó un vehículo para aspiraciones partidistas y no para apoyar el proyecto político de una organización obrera y, en este caso en particular, Marín Pinuer intentó usar la federación para construir una carrera política. Además, sólo miembros del Partido Demócrata habían sido elegidos para el Congreso en virtud del voto de la clase obrera y aquellos que intentaban trabajar fuera del PD, por lo general, fracasaban en ganar votos¹⁶⁰.

Tras los estatutos y ritos de la FOCH como de las pretensiones parlamentarias del presidente honorario encontramos el ideario conservador, constituyendo sus elementos una pieza clave –pero, no única, debido a la convivencia con ideas liberales y democráticas- en el discurso hegemónico de esta etapa de la FOCH. El historiador Gonzalo Vial, al respecto, afirma que quienes auspiciaron a la FOCH fueron la Iglesia y el conservantismo y tanto Marín como el primer presidente efectivo, Emilio Gambié, compartieron esas ideas¹⁶¹. Siguiendo el estudio de James Morris en relación a la trayectoria histórica de la posición del Partido Conservador frente a la cuestión social, sólo es posible reconstruirla cabalmente

¹⁵⁸ *La Gran Federación Obrera de Chile*, 20-12-1910, p.1.

¹⁵⁹ El sufragio censitario se eliminó en 1874, lo que implicó la ampliación del sufragio a todo varón mayor de edad que supiera leer y escribir.

¹⁶⁰ De Shazo, Peter, *Op.Cit.*, p. 208.

¹⁶¹ Vial, Gonzalo, *Op.Cit.*, p. 882. Aunque como veremos en el próximo capítulo, el dirigente demócrata Eduardo Gentoso indicaba que Emilio Gambié era un distinguido miembro del Partido Radical, en *La Locomotora* de Santiago, 27-12-1913.

desde 1919, momento en que siete senadores de ese partido presentaron al Senado la primera proposición importante de un proyecto de ley del trabajo¹⁶². Si bien no es intención detallar sus partes, es factible a partir de su mención acceder a esos componentes que explican y sitúan la figura de Marín Pinuer en el seno de esta organización obrera, pese a los años que distanciaron su candidatura de este proyecto de ley.

Morris intenta dilucidar los orígenes intelectuales de este proyecto relevando a Juan Enrique Concha como la máxima autoridad intelectual católica, el cual en sus escritos y conferencias atribuía los orígenes de la cuestión social a un colapso de la moral. Era, según explicaba él, “una cuestión fundamentalmente psicológica, moral y religiosa, que sólo encontrará, si el mundo lo quiere, su solución en la doctrina de Cristo, practicada por la acción individual y respetada y apoyada por el Estado y por las leyes”¹⁶³. Para Concha, entonces, el motivo no se debía a un asunto esencialmente económico o a una cuestión de derecho o justicia sino a tres fundamentos que habían comenzado a afectar las actitudes y hábitos de los trabajadores. El primero estaba ligado a la pérdida de la fe religiosa, cuyos responsables eran el anticlericalismo, la escuela laica y el Partido Radical. En segundo lugar, a la influencia de la propaganda socialista, “cuya principal fuente en forma de partido político se disfrazaba con el nombre de ‘Democrático’” y, por último, a la indiferencia de las clases dirigentes, las que habían abandonado las necesidades y los derechos del proletariado¹⁶⁴. En relación a este tercer punto, el pensamiento conservador, en palabras de Concha, criticaba el desmejorado rol del patrón, el cual debía velar y corresponder al título que llevaba. En este sentido, Morris acota que el término patrón, derivado de “padre”, revela implícitamente la responsabilidad de velar por sus servidores¹⁶⁵.

En este ámbito, la postura de Concha fue tajante dado que consideraba “que solo los empleadores, y no las leyes, podían producir armonía entre el capital y el trabajo, creando lazos de afecto y respeto entre ‘el que manda y el que obedece’”¹⁶⁶. Sin embargo, esta convicción debía estar amparada y regulada, al mismo tiempo, por el Estado ya que éste era

¹⁶² En Morris, James, *Op. Cit.*, p.109.

¹⁶³ *Ibíd.*, p.112.

¹⁶⁴ *Idem.*

¹⁶⁵ *Ibíd.*, p.115.

¹⁶⁶ *Idem.*

el “padre” de mayor nivel que podía enseñar a los empleadores descarriados sus deberes ante los trabajadores.

El énfasis de este diagnóstico principalmente estuvo en encarar el papel de la clase dirigente y en su obligación –como cristianos- de recomponer el orden social. Dicho de otro modo, según el análisis de Cruzat y Tironi, apuntaba a la pérdida de poder de aquella clase, es decir, a la pérdida de hegemonía debido a la influencia de la escuela liberal¹⁶⁷. Paralelamente esta crítica brindaba las soluciones para reasumir su legítimo rol. Al respecto, este intelectual conservador mencionaba que aún no se había creado conciencia del “deber social de la riqueza” en relación a los miles de “pobres” que trabajaban para subsistir.

En efecto, este imperativo apuntaba a las obligaciones y deberes sociales que los “ricos” debían cumplir hacia los necesitados. En un orden donde la propiedad privada y la acumulación de riquezas eran legítimamente aceptadas por los conservadores, la solución estribaba en distribuir la renta superflua entre los “pobres”. Por cierto, la ayuda no se remitía a un asunto exclusivamente pecuniario sino que también a establecer un contacto directo con los “pobres”, expresando que “el gran deber de la riqueza es acercarse personalmente a la pobreza”. Así, los “ricos” debían saber como vivían los necesitados, es decir, “cómo respiran, cómo se abrigan, cómo duermen, cómo se alimentan”¹⁶⁸. Para ello, Concha expresaba: “debían conversar con ellos, escuchar sus quejas, ayudarlos en sus escuelas, círculos y sociedades de socorros mutuos, de manera que le hicieran ver al pobre lo absurdo de las utopías socialistas y le quitaran la falsa idea de la igualdad llevada al terreno de la riqueza, mostrándole que hay un orden providencial que es preciso respetar”¹⁶⁹.

Morris explica, a su vez, que la asignación de obligaciones superiores a los empleadores y al Estado por parte de los conservadores, se debía a la creencia en la desigualdad natural entre los hombres y en el deber de los fuertes en cuanto a proteger a los

¹⁶⁷ Cruzat, Ximena y Tironi, Ana. “El pensamiento frente a la cuestión social en Chile”. En: Mario Berríos Caro (ed), *El Pensamiento en Chile: 1830-1910*, Santiago, Ed. Nuestra América, 1987, p.136.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p.114.

¹⁶⁹ *Idem.*

débiles¹⁷⁰. Sin duda, el paternalismo subestimaba las capacidades de los trabajadores ya que, en palabras de Concha, éstos eran moral y físicamente incapaces de velar eficientemente por sí mismos.

Ahora bien, a partir de esta referencia sobre las nociones fundamentales del ideario conservador en relación a esta problemática social, es posible inferir las concepciones ideológicas que sostuvieron las acciones que Marín Pinuer ejerció en la FOCH. La bendición del estandarte social, mencionado en el apartado anterior, se instaló como una práctica habitual y aparentemente no impugnada por el mundo fochista, desprendiéndose de ello, por un lado, la intención manifiesta del conservador de acercar a los federados a la religión católica, cuyo alejamiento había provocado la crisis social o, mejor dicho, una cuestión moral, siguiendo el planteamiento socialcristiano de Concha, el cual asignaba un rol insoslayable a la formación católica de las conciencias como forma concreta de abordar el problema por el cual atravesaba la sociedad¹⁷¹. Con esto, bajo la lógica conservadora, era factible contener la penetración de ideas democráticas y socialistas y así poder guiar a las organizaciones obreras con los preceptos apropiados, impidiendo, de esta manera, la reproducción de ideas que incrementaran el descontento y sentimiento contra las clases superiores; o, parafraseando a Morris, tan noble y tierno despliegue de atención de la clase superior hacia la inferior habría de convencer al trabajador de la no existencia de la lucha de clases¹⁷².

En este sentido, el eje articulador del mensaje de Marín Pinuer era la colaboración de clases, enfatizando en los deberes y derechos de los ferroviarios, lo cual se proclamó tempranamente en los discursos fochistas, junto a la idea que en el interior de la FOCH no tenían cabida los asuntos políticos ni religiosos (aunque en la práctica sí estuvieran instalados). Asumir los deberes y aceptar la condición de nacimiento, respetar el Estado, la riqueza, la propiedad privada, la sociedad y la familia implicaba, para Concha, y se deduce que para Marín Pinuer, el derecho a una organización obrera sana, el derecho a ser respetado y a solicitar reformas y una legislación a su favor¹⁷³. Era factible, por ende, la

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p.119.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p.137.

¹⁷² Morris, James, *Op. Cit.*, p.114.

¹⁷³ Cruzat, Ximena y Tironi Ana, *Op.cit.*, p.136.

formación de sindicatos obreros, consideración que era compartida por Marín Pinuer, tanto para fomentar la pedagogía de los deberes y los valores a seguir de los obreros (materializado en el estatuto) como para obtener la protección de los patrones puesto que eran ellos quienes debían velar por sus servidores, dado que los obreros no podían gobernarse a sí mismos en forma responsable. El presidente honorario ya había aseverado la importancia del papel del Estado en su carta-programa, en este caso en particular, al ser el patrón de los ferroviarios.

Por otro lado, se desprende también el análisis vinculado a la aceptación por buena parte de los federados de un paternalismo bastante intenso, brindado por el abogado conservador. Destacan dos gestos que dieron cuenta de ello en un doble sentido, tanto “hacia los federados” como de ellos “hacia Marín Pinuer”, publicados en el diario de la FOCH a comienzos de diciembre de 1910. El primero se titulaba “Delicada manifestación” y decía así:

“El señor Marin, deseando dar una prueba más de su alta amistad hacia los miembros de nuestra Federación, obsequió a cada uno de los Consejos Federales de la República una fotografía de su persona, con una sencilla i amistosa dedicatoria. Estos retratos han sido recibidos en todos los pueblos con júbilo i especiales manifestaciones de estimación, i a dado, desde luego, orijen a las delicadas i honrosas comunicaciones que siguen”¹⁷⁴.

En la edición siguiente se publicó una breve noticia referente al ingreso de los operarios de la maestranza de Temuco a la FOCH, ante lo cual estos obsequiaron un diploma de honor a Marín en muestra de gratitud y admiración. En una de las leyendas se inscribió: *Premio al Mérito; i la de la derecha: Honor y Gloria al Gran Benefactor de los Hijos del Trabajo*¹⁷⁵.

A partir de la postura que asume Morris en cuanto a la pérdida de consenso, tratado anteriormente, se comprenden las lógicas de protección de la clase dirigente que aún cobraban vigencia en un contexto donde la relación patrón-obrero se había ido transformado.

¹⁷⁴ *La Gran Federación Obrera de Chile*, 01-12-1910, p.1.

¹⁷⁵ *La Gran Federación Obrera de Chile*, 10-12-1910, p.1.

Luego de la derrota de Marín Pinuer no hubo ningún intento por consolidar la representación política que tan rápidamente la Junta Ejecutiva había tenido que adecuar y reinterpretar para postularlo. Por lo menos hasta la desaparición del periódico de la FOCH, en 1913, no hubo reflexión alguna en torno al tema. Sin embargo, cabe señalar que a partir de esta experiencia se instaló este eje discursivo en el seno de la FOCH el cual, aunque no se explicitó hasta años posteriores, dejó un precedente para la discusión sobre la relación entre organizaciones obreras y acción política representativa y, a su vez, para la definición de su posición al interior del orden democrático. Volverá a instalarse esta problemática con la candidatura parlamentaria de Eduardo Gentoso en 1915.

Es posible ver entonces cómo la proclamación de Marín Pinuer evidenció su influencia discursiva e ideológica conservadora al interior de la FOCH, o de la Junta Ejecutiva al menos, puesto que –siguiendo a Williams en su definición de discurso hegemónico, como aquel que organiza las ideas y valores, reflejado en prácticas y experiencias, coexistiendo con discursos del pasado que aún conservan su valor y significación en el presente-, el estatuto era sobre todo el reflejo del ideario obrero de Marín Pinuer y basamento de la organización y de las prácticas de la FOCH; por tanto, la modificación de su estatuto para ampliar las estrategias gremiales en virtud de su candidatura, aseveraba la vigencia y prevalencia de este discurso y de su capacidad para incorporar nuevos elementos de acuerdo a sus requerimientos como eje dominante.

Por último, es menester mencionar un gesto que ratificó el lugar hegemónico de Marín Pinuer y del ideario conservador en la conformación de un discurso global ‘moderado’ en la FOCH. Meses después de su candidatura a diputado presentó su renuncia al cargo de presidente honorario, aduciendo que ya no contaba con la confianza de la Junta Ejecutiva. No obstante, E. Gambié, presidente de esta instancia mayor (que compartía los ideales del conservadurismo según Vial), nombró una comisión para obtener los móviles que indujeron a Marín Pinuer a presentar su renuncia y lamentó públicamente que éste diera crédito a informaciones mal intencionadas. Después de dos conferencias con el señor Marín, la comisión obtuvo el retiro de su renuncia, reiterándole su absoluta confianza¹⁷⁶.

¹⁷⁶ *La Federación Obrera*, 20-01-1913. Memoria que el Presidente de la Junta Ejecutiva presentó a los Consejos Federales de la Gran Federación Obrera de Chile.

Pese a la posición que ocupaba el presidente honorario en la organización, este fue perdiendo fuerza en los años venideros, quedando así su influjo en el ámbito de lo residual, lo cual se define como aquello que fue formado en el pasado, pero que aún está en actividad dentro del proceso cultural; por tanto, es un efectivo elemento del presente –como veremos en el capítulo siguiente- la presencia de experiencias, significados y valores que están fundados en algún remanente de alguna formación o institución social y cultural anterior¹⁷⁷.

En suma, el discurso hegemónico en la FOCH era la combinación del pensamiento conservador, más influyente, y más débilmente por el demócrata (y su sector reglamentario), aunque la balanza se inclinaba hacia el primero.

¹⁷⁷ Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Op. Cit., pp.144-145.

CAPÍTULO 3

DISCURSO EMERGENTE: SOCIALISMO PRE-RECARBARRENISTA, 1913-1916

3.1. La FOCH versus Recabarren

La emergencia del discurso socialista, que en estos años no alcanzó a quebrar el discurso hegemónico (pero lo hizo a partir de 1919), quedó reflejada en el distanciamiento que empezaron a tomar los fochistas de su presidente honorario. Hasta la Convención de 1917, los obreros ligados a la FOCH mantuvieron su perfil de sociedad mutualista. Sin embargo, la participación de la FOCH en la huelga ferroviaria de 1916 sentó un precedente en las transformaciones de las prácticas federales, puesto que la huelga apareció por primera vez en la organización como una posibilidad real de defensa, aunque no dejó de ser practicada localmente por diversos grupos ferroviarios desde 1890 hasta 1913. Lo interesante de esto fue la aparición de operaciones políticas internas y de nuevas voces que alteraron el orden aparente.

Ahora bien, la FOCH, en el momento de la institucionalización del socialismo obrero en el Partido Obrero Socialista (POS) en 1912, bajo el liderazgo de Recabarren, no pertenecía propiamente al mundo socialista; sus formulaciones no tenían puntos de contacto con la declaración de principios ni con el programa político del naciente partido obrero¹⁷⁸. De hecho, la FOCH no se identificaba con éste. Sin embargo, los entonces dirigentes de la FOCH no criticaban el pensamiento socialista, aunque sí la intransigencia que tuvo el POS, específicamente la postura de Recabarren, hacia sus prácticas y discursos.

Como se mencionó en la Introducción, a partir de estas críticas comenzó en diciembre de 1913 una polémica entre Recabarren y Gentoso en torno a los significados del socialismo, sus métodos de lucha y el sentido de ser socialista¹⁷⁹. Como veremos, esta

¹⁷⁸ Cuya declaración de principios contemplaba: “la abolición de la propiedad privada, la asunción del poder político de la clase trabajadora, y la sustitución del régimen social existente por otro en que se desvaneciera el Estado y las diferencias de clases”. En Julio Pinto, “Socialismo y Salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista”, en *Historia* N°32, PUC, 1999, p. 318.

¹⁷⁹ La trayectoria del pensamiento socialista de Recabarren, se abordará en relación a sus influencias externas y representaciones del socialismo y, cómo estas influyeron en la producción de discurso y en las representaciones del socialismo de la FOCH a lo largo de este periodo. El libro de Jaime Massardo, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura*

controversia fue el punto de encuentro –o desencuentro y fricción- entre la FOCH y el socialismo. Pese a que se toma esta fecha como inicio de la disputa, es importante destacar el artículo de Recabarren titulado “La Gran Federación Obrera de Chile”, publicado en el periódico *El Despertar de los Trabajadores*, en mayo de 1913, en el cual se esbozaron los lineamientos, características y tonos de la confrontación. En este artículo se escribió lo siguiente:

“El clericalismo está introduciéndose al seno mismo de los trabajadores con la habilidad que nunca le falta ha organizado a un buen número de los trabajadores de los ferrocarriles y con el nombre pomposo de Gran Federación Obrera de Chile ha organizado secciones en todos los pueblos donde hay maestranzas de ferrocarriles.

Una de las costumbres ya establecidas es bendecir en una iglesia el estandarte social y nombrar padrinos a cualquier explotador de los trabajadores que haya gestado mas o menos maña para hablar en bien del pueblo mientras sus actos dicen lo contrario o no dicen nada.

A esta obra mistificadora de esa organización están contribuyendo maravillosamente los demócratas.

Nosotros estimamos que esa organización no es otra cosa que un gran narcótico con que engañan y encadenan a los trabajadores, haciéndoles dormir con esperanzas y nada más.

La habilidad con que se desarrolla esa organización hace creer a los inocentes que van a mejorarse con la estúpida táctica de bendecir standartes (sic) y tener padrinos a los burgueses empedernidos.

Los compañeros socialistas que viven cerca de todas las secciones de esa organización deben combatirla enérgicamente antes que abarque y embrutezca a la totalidad de los trabajadores.

Los estatutos de esa gran federación no establecen ninguna reivindicación social ni económica y demuestran ser solamente una sociedad de socorro mutuo como cualquiera otra, con la diferencia que tiende a engañar más disimuladamente a sus incautos asociados, agregando a la organización almacenes llamados cooperativas.

Trabajadores de Chile: la Gran Federación Obrera de Chile, es sólo una hábil trampa destinada a entreteneros por muchos años.

Dejarla crecer es dejar crecer al enemigo”¹⁸⁰.

política de las clases subalternas de la sociedad chilena, LOM Ediciones, Santiago, 2008, es una puerta de entrada para analizar esta temática. En cuanto a Eduardo Gentoso, el acceso a su imaginario político ha sido más difícil, puesto que las referencias históricas y bibliográficas son escasas. El registro más acabado de su trabajo político y periodístico se encuentra en: López, Osvaldo, *Diccionario biográfico obrero*, Santiago, Impr. y Enc Bellavista, 1912. No obstante, su biografía aborda hasta 1914, luego su recorrido gremial y político se torna más difuso y fragmentado.

¹⁸⁰ *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 27-05-1913.

A partir de este artículo inaugural se expresaba, por un lado, la disputa personal entre ambos dirigentes y, más profundamente, la pugna entre el POS y el Partido Demócrata (en el que militaba Gentoso) y, por otro lado, el rechazo al estatuto y a las prácticas de la FOCH –amparadas por la militancia conservadora de su presidente honorario, Marín Pinuer, y la dirigencia federal de Gentoso- y el tipo de organización que representaba. Desde entonces, una vez iniciada la polémica, Gentoso enfatizó en la distinción existente entre el “socialismo de Recabarren” y el “socialismo”, entendido como ideal supremo de justicia y transformación social, con el objetivo de distanciarse del pensamiento de Recabarren.

Ahora bien, a lo largo de la disputa se constató la discusión entre ambos dirigentes alrededor de cuatro ejes, visibles y permanentes en sus discursos. Estos fueron los siguientes: el anticlericalismo, la militancia demócrata, el tipo de organización y la huelga.

En primer lugar, la polémica se centró en el clericalismo de la FOCH, expresado en la tradición de bendecir su estandarte social según las prescripciones de la religión católica, y en la militancia conservadora de su presidente honorario. Ante esta acusación, la FOCH se defendió mencionando que no se identificaba con ningún credo religioso.

Para comprender la postura de Recabarren es necesario hacer mención al profundo sentimiento anticlericalista arraigado en el pensamiento socialista obrero. “El anticlericalismo no era un elemento menor dentro del ideario impulsado por el POS”¹⁸¹, puesto que, junto al capital, el clero era visto como uno de los peores males de los pueblos. Las razones de esta irreconciliable relación entre la religión y el socialismo se encontraban, primero, en la creencia de la fe en un mundo mejor después de la vida terrenal, lo que implicaba, a juicio de los socialistas, “mantener a los seres humanos, hasta la muerte bajo la brutalidad abyecta de la resignación ante las cosas creadas por la ignorancia de los hombres de otros tiempos pasados”¹⁸². De la misma forma, cuestionaban la existencia y grandiosidad de Dios, por el hecho de no haber ninguna muestra de justicia y de bondad hacia los sectores desamparados, que constituían una mayoría.

¹⁸¹ Pinto, Julio, “Socialismo y salitre...”, Op. Cit., p. 333.

¹⁸² *Ibíd.*, p. 332.

Son estos argumentos la base de la crítica a la acción de la Iglesia Católica en los asuntos obreros, considerando su poder una amenaza para las organizaciones de los trabajadores. Más aún, cuando pretendía contrarrestar la acción revolucionaria de los obreros creando nuevas asociaciones, que a opinión de los socialistas, eran “organismos sedentarios, fanáticos que servían tan solo a los intereses de la iglesia y olvidaban su objetivo principal”¹⁸³. Se continuaba diciendo, en este mismo artículo, que “quienes predicaban la sumisión y la humildad, la resignación y el servilismo no podían ser partidarios de los trabajadores que necesitaban imponerse frente al capital”¹⁸⁴. Además, el anticlericalismo recabarrenista derivaba de la estrecha relación entre el Partido Conservador y la Iglesia; en definitiva, entre ésta y el orden sociopolítico interno.

Es entonces, en este contexto, donde se explica la polémica desatada por Recabarren. La discusión puntualmente arrancó con la publicación en *La Locomotora* de una serie de artículos titulados “sectarismo socialista”. El primero de éstos apareció el 27 de diciembre de 1913, en el cual Gentoso contestaba a los dichos de Recabarren referentes a que la Gran FOCH era sólo una sociedad clerical encaminada a acorralar a los obreros para garantizar la libertad de explotar¹⁸⁵. Ante esto, Gentoso replicó que las causas de esos ataques no tenían justificación alguna y solamente se debían a la mala fe, a la intolerancia y al sectarismo del director de *El Despertar*. En un tono molesto escribió esta consideración:

“Lo único que nos extraña y que no comprendemos es como en el nombre del socialismo El Despertar ataca y denigra a una sociedad en que militan una enorme cantidad de obreros ferroviarios, que luchan por el mejoramiento económico, social e intelectual de las clases trabajadoras”¹⁸⁶.

Los motivos puntuales que adujo Gentoso era la reciente bendición del estandarte del Consejo de San Fernando y la publicación de la correspondencia del secretario de ese consejo referente a la ceremonia. No obstante, se verificó que Recabarren, como se

¹⁸³ *El Despertar de los Trabajadores*, 02-07-1915. “El clericalismo en la cuestión social”. Es una crítica a la nueva posición de la Iglesia Católica, luego de la proclamación de la Encíclica *Rerum Novarum* frente a los conflictos sociales.

¹⁸⁴ *Idem*.

¹⁸⁵ *La Locomotora*, 27-12-1913. “Sectarismo socialista I”.

¹⁸⁶ *Idem*.

mencionó anteriormente, ya había comenzado a hacer llamados a los compañeros socialistas para combatir enérgicamente a la FOCH.

La segunda parte de “socialismo sectario” empezaba con la reproducción de un párrafo (supuestamente) escrito por Recabarren, en el cual éste mencionaba lo siguiente:

“Día a día crece esa federación obrera, día por día esos borregos desgraciados se remachan con la cadena eclesiástica su propia esclavitud y día por día aumentarán su desventura y sus verdugos que los conduzcan a la esclavitud”¹⁸⁷.

Gentoso, frente a estas palabras, respondió defendiendo el acto de bautizar el estandarte, arguyendo que:

“No significa colocarse un yugo servil o atar su porvenir, ni siquiera el indicio de sustentar ideas clericales, sino que la tramitación de una mera fórmula y encaminada a demostrar la más alta prueba del respeto mutuo, que se tienen entre sí, todos los socios de una asociación que no ataca la libertad de conciencia”¹⁸⁸.

Añadió a esto, la consideración de que:

“Ningún hombre cuerdo en el dominio completo de sus facultades mentales, puede decir honradamente y obrando de buena fe, que una institución, por el solo hecho de bautizar su estandarte, se haya puesto voluntariamente el más servil de los yugos y haya amarrado todo su porvenir”¹⁸⁹.

Mediante estas declaraciones, es posible inferir que Gentoso trataba de establecer una diferencia con los conservadores, al aseverar que los federados no sustentaban necesariamente ideas clericales. Quizás, esto puede ser entendido como un indicio para desmarcarse de la figura de Marín Pinuer y comenzar a definirse en términos doctrinarios, pero veremos que, a ojos de Recabarren, no había distinción alguna ya que Gentoso, pese a

¹⁸⁷ *La Locomotora*, 01-01-1914. “Socialismo sectario II”.

¹⁸⁸ *Idem*.

¹⁸⁹ *Idem*.

sus aclaraciones, estaba recurriendo a un lenguaje legitimado en los federados como era la bendición religiosa.

Semanas después, en un escrito de prensa de *El Despertar*, Recabarren ratificó su crítica a la bendición de estandartes en las secciones de la FOCH y al patrocinio de las autoridades a través de este rito. Su rechazo lo redactó así:

“...hemos dicho que todas las secciones de esa federación han llevado sus estandartes a la iglesia a recibir la llamada bendición clerical; hemos dicho que los obreros han puesto de padrinos para sus estandartes, en esos actos, a los intendentes y primeras autoridades de los pueblos donde se han hecho esas bendiciones, asistiendo a esos actos los obreros (que son los eternos explotados), las autoridades (que siempre serán sus opresores), los diputados (que los agobian con impuestos y autorizan todos los latrocinios) y los patrones que los explotan y los demócratas que los engañan y los venden”¹⁹⁰.

Además, en esta ocasión, agregó, que “esos actos son también amparados, prohijados y aplaudidos por los demócratas, que pretenden aparecer ante el pueblo como sus defensores”¹⁹¹. Más adelante, en este mismo artículo, Recabarren personalizó su impugnación a los demócratas a través de Gentoso, demostrando así que su enfado tenía un doble cariz. Primero era personal, puesto que sacó a colación un antiguo suceso entre él y otros demócratas de entonces, originado en el periodo en que Recabarren había dejado la dirección del diario *La Reforma* de Santiago en 1907, en el cual fue acusado por la “prensa burguesa” de quedarse con dineros del diario. En referencia a aquella época, Recabarren señaló que “*La Reforma* me defendió en artículos pateros alabándome, demostraría ese hecho que los demócratas que dirigían *La Reforma*, que son los mismo que hoy me calumnian y me acusan falsamente, dejan probado que eran mis cómplices y mis alcahuetes, e individuos que así obran son por cierto asquerosos y despreciables”¹⁹². Los dardos apuntaban a Gentoso como el principal calumniador.

¹⁹⁰ *El Despertar de los Trabajadores*, 24-01-1914. “La baba de los sacristanes y esbirros”.

¹⁹¹ Idem.

¹⁹² Idem.

Por otro lado, el disgusto de Recabarren –izquierdizado desde su traslado a Iquique en 1911- se debía al tipo de organización obrera que propiciaban los demócratas. En este sentido, Recabarren dijo que la aspiración de éstos era “ver confundidos a obreros con explotadores, con opresores, con charlatanes y engañadores, con frailes y esbirros en un solo abrazo y eso nosotros no podemos presenciarlo sin dejar de gritar que eso significa perpetuar la esclavitud obrera”¹⁹³. A raíz de estas palabras, Recabarren aludió nuevamente a Gentoso, llamándolo “rufián clerical”. Finalmente, en este número, es menester destacar que el ataque de Recabarren hacia este tipo de acciones lo fundamentó utilizando el socialismo como fuerza de renovación en detrimento de lo que consideraba “prácticas inútiles y agónicas” amparadas por los demócratas, que sólo confundían a los trabajadores. Precisó, en tanto, que los demócratas “no pudiendo atacar la doctrina socialista, calumnian a los propagandistas de la doctrina”¹⁹⁴. Es relevante esta apreciación, puesto que, efectivamente, las réplicas de Gentoso hasta el final de la polémica nunca fueron contrarias al ideal socialista y a los militantes socialistas, en cambio sí a su principal propagandista.

Claramente, había una pugna entre el Partido Obrero Socialista y el Partido Demócrata. Por ello, la militancia en el Partido Demócrata de varios de los líderes de los gremios ferroviarios, entre ellos, Gentoso, fue otro eje de la disputa. Recabarren en una columna posterior añadió esta idea:

“Democracia es una idea de igualdad política de ampliación de las libertades públicas, a cuya sombra pueden desenvolverse todas las actividades humanas. Los socialistas son todos demócratas. El Partido Demócrata no ha hecho jamás acción democrática. Siempre dio sus votos a los enemigos de la democracia, favoreciendo a la oligarquía chilena; siempre ha dado sus votos a los explotadores del pueblo. No combatimos al ideal demócrata combatimos al Partido Demócrata”¹⁹⁵.

La distancia de este partido de las causas obreras o, más bien, el hecho de no ser un partido obrero y su cercanía con el sistema político oligárquico, era una de las razones por

¹⁹³ Idem.

¹⁹⁴ *El Despertar de los Trabajadores*, 24-01-1914. “La baba de los sacristanes y esbirros”.

¹⁹⁵ *El Despertar de los Trabajadores*, 27-01-1915. “Democracia es una cosa y Partido Demócrata otra cosa”.

las cuales Recabarren estimaba que los demócratas eran explotadores de los obreros y la Gran Federación Obrera una organización dirigida por ellos para desviar a los trabajadores de su verdadero camino (no debe olvidarse en este sentido que la fundación de la FOCH fue un espacio disputado por los demócratas). A su vez, consideraba torpe la defensa de Gentoso, ya que con ésta estaba protegiendo los intereses de los conservadores, en específico, los de Marín Pinuer. En consecuencia, este hecho, perpetuaría las costumbres anticuadas e impediría el avance del progreso, materializado en el socialismo¹⁹⁶.

Para comprender lo anterior no debe olvidarse la historia del pensamiento socialista de Recabarren y su ruptura con el PD en mayo de 1912 y, por otro lado, el alejamiento de este partido de sus bases obreras -producto de la importancia que comenzó a adquirir a nivel nacional con la elección de sus primeros senadores y cargos ministeriales-, lo cual era considerado por el fundador del POS como provechoso para que sus dirigentes hicieran carrera política a costa de los trabajadores. Desde el momento de su distanciamiento con el PD fueron habituales sus denuncias en torno a la costumbre de los partidos burgueses de valerse de los sufragios populares, obtenidos mediante el clientelismo o el cohecho, para consolidar su monopolio sobre los cargos públicos¹⁹⁷. Según él, ejemplos de este aprovechamiento en el seno de la FOCH serían las candidaturas a diputado del conservador Marín Pinuer, en Concepción en 1912, y la del propio Gentoso en 1915.

Bien es sabido que Recabarren permaneció en el PD entre los 18 y 35 años, teniendo allí una militancia vigorosa. El término de su afiliación demócrata fue la base que fundamentó el lugar desde el cual realizó sus elaboraciones discursivas en contra de la FOCH, que de paso, como se ha demostrado, fue dejando la estela de las ideas que conformaron su camino hacia su representación del socialismo. El escenario fue Iquique, ciudad donde residió desde 1911 hasta mediados de 1915.

Sin embargo, esta escisión con los demócratas y la implantación del socialismo en Tarapacá –como anota Pinto y Valdivia- no supuso un quiebre con las tradiciones políticas adquiridas en el seno del PD. En este sentido, existe consenso en la historiografía en cuanto a la permanencia y continuidad de éstas en Recabarren, las cuales, según Massardo, estaban

¹⁹⁶ En *El Despertar de los Trabajadores*, 12-02-1914. “Tolerancia”.

¹⁹⁷ Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *Op. Cit.*, p. 28.

enraizadas en la historia de las tradiciones democráticas de ciertos sectores progresistas organizados, articulando una determinada representación de la política que podía caracterizarse por la elección de una vía legal e institucional como estrategia de desarrollo de las luchas democráticas, por estimular la libertad de reunión, por la prensa obrera como portavoz para difundir el pensamiento democrático y por la promoción de sus propios cuadros, es decir, de los propios trabajadores en el entendido de que serán los mejores defensores de sus propias reivindicaciones¹⁹⁸. Sin embargo, la continuidad con estas tradiciones políticas no opacaron las diferencias ideológicas con la matriz demócrata que Recabarren comenzó a expresar en sus escritos desde 1907 en adelante.

En efecto, como ya dijimos, la aproximación que tuvo Recabarren a los postulados del socialismo, como se ha mencionado anteriormente, ocurrió siendo militante demócrata y su convicción de arrastrar al PD hacia el socialismo fue ratificada en su autoexilio en Buenos Aires entre 1906 y 1907, provocado por la persecución política y judicial, llevándolo a visualizar al Partido Socialista Argentino como modelo para la Democracia chilena¹⁹⁹. Massardo, a raíz de este viaje, escribe que en los albores de su estadía comenzó a militar en ese partido, conservando al mismo tiempo su adhesión al PD, indicando esto la asimilación que hizo entre ambos partidos y, por ende, el carácter complementario que democracia y socialismo tenían en ese momento para Recabarren²⁰⁰. Sin embargo, la intensidad de esta experiencia, las relaciones que estableció con dirigentes socialistas extranjeros, los viajes a Europa y la recepción de nuevas ideas y definiciones, incidieron en que Recabarren empezara a ampliar y sistematizar las nociones sobre el socialismo y, al mismo tiempo, a tensionar las diferencias entre la Democracia y el Socialismo. La representación de estos términos quedaron plasmadas en una serie de artículos titulados “Democracia y Socialismo”, publicados en el periódico demócrata *La Reforma* de Santiago entre diciembre de 1907 y enero de 1908. Destaca, del primer número, esta reflexión:

“He estudiado de nuevo ambos programas: el demócrata y el socialista, ¡y cuán enorme es la diferencia! El programa demócrata parece pálido,

¹⁹⁸ Massardo, Jaime, *Op. Cit.*, p.175

¹⁹⁹ Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *Op. Cit.*, p. 24.

²⁰⁰ Massardo, Jaime, *Op.Cit.*, pp.170-171.

insignificante, probando con sus expresiones la poca capacidad moral e intelectual de los obreros de Chile. Sólo contiene un programa de reformas para realizar sobre las instituciones existentes, ampliándolas, suavizándolas, democratizándolas, pero dejándolas siempre lo que son: instituciones coercitivas de la libertad dominada por la burguesía. La democracia proclama reformar instituciones, democratizarlas. El socialismo proclama la desaparición de las instituciones inútiles y el reemplazo de algunas por otras completamente distintas, socializándolas”²⁰¹.

Esta declaración doctrinaria fue fundacional para su ulterior proyecto de formación de un Partido Socialista en Chile, reparando en que la democracia era un principio insuficiente para satisfacer todas las expectativas del proletariado, enfocando la crítica, en parte, en la representación parlamentaria demócrata que en quince años no había sido garantía suficiente para mejorar las condiciones laborales y de subsistencia de éste. No obstante, vemos que hasta aquí el anhelo de Recabarren era asumir una perspectiva socialista desde el PD y llevar a este a posiciones socialistas, quedando reflejado en el siguiente párrafo:

“Nuestro propósito no es otro que el de provocar, al interior del Partido democrático, una gran corriente de opinión que estudie y discuta estas ideas. Nuestro objetivo no es otro que el de hacer aceptar estas ideas que permitirán al Partido democrático de desarrollarse (sic) y de reforzar su organización”²⁰².

Aunque la intención de crear una colectividad estrictamente obrera y socialista se venía insinuando en el interior del PD desde comienzo de siglo a través de la tendencia conocida como “doctrinaria”, la oposición de los sectores más tradicionalistas, identificados como “reglamentarios” (dirigido por Malaquías Concha, principal líder del partido durante más de tres décadas), no dio chance para provocar un cambio en la orientación y estructura de su partido. A su regreso a Chile, Recabarren se incorporó nuevamente a las filas demócratas, pero sus días estaban contados en aquellas, desencadenando un periplo paralelo y abiertamente disputado con el PD.

²⁰¹ En Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *Op. cit.*, p. 24. Corresponde a *La Reforma*, Santiago, 22-12-1907.

²⁰² En Massardo, Jaime, *Op.Cit.*, p.173. Corresponde a *La Reforma*, Santiago, 07-01-1907.

Estas discrepancias al interior del PD también pueden ser comprendidas desde las concepciones acerca del surgimiento de la “cuestión social”, que ya hemos mencionado en el capítulo anterior en relación a la perspectiva del Partido Conservador. Sabemos que el análisis de esta problemática social no sólo implicó dar cuenta de la realidad objetiva como dato sino también como concepto teórico y construcción ideológica sostenida por distintos grupos e individuos en su visión de la realidad nacional²⁰³.

Bajo esta constatación, las posturas de Malaquías Concha y Recabarren resaltan en nuestro estudio, en vista de sus tempranas diferencias y, más aún, al ser miembros de una misma agrupación partidaria, explicando así, en parte, la separación definitiva de sus caminos políticos. El “Programa del Partido Democrático” (1887), en su primer artículo, estableció que tenía “por objeto la emancipación política, social y económica del pueblo”²⁰⁴, proceso que se iniciaba con la propia constitución del partido. Este principio se articulaba en la noción de un pueblo carente de libertad e igualdad, debido a que el sistema político oligárquico impedía el ejercicio de tales derechos. El “Manifiesto del Partido Democrático al pueblo chileno” del año siguiente, al respecto señalaba que “al constituirmos en nación independiente y soberana, mediante los esfuerzos del invicto pueblo chileno, establecióse (sic) que el gobierno de la república sería *popular y representativo*; esto es, que, el pueblo sin coacción de ninguna especie elegiría los poderes del Estado y se daría las leyes que tuviera a bien por medio de sus representantes en el Congreso”²⁰⁵. Sin embargo, la representación y el ejercicio de la soberanía del pueblo eran inexistentes ya que la designación de los altos cargos del Estado dependía de la voluntad absoluta del Presidente de la República. En esta lógica, se posaba el artículo 2º del programa: “Para llenar estos fines se propone trabajar por obtener la debida representación en los diversos cuerpos políticos. Congreso, municipio, juntas electorales, etcétera”²⁰⁶. De esta manera, se relevaba la “lucha pacífica de las urnas”, siendo el sufragio la única arma de combate hacia la emancipación política, social y económica.

²⁰³ Grez, Sergio, *La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, Fuentes para la historia de la República Volumen VII, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 1995, Estudio crítico, p.10.

²⁰⁴ *Ibíd.*, p.367.

²⁰⁵ *Ibíd.*, p.363. Aparecido en *El Ferrocarril*, Santiago, 29 de noviembre de 1888.

²⁰⁶ *Ibíd.*, p.367.

“Los desheredados de la fortuna nacen condenados a la miseria y a la ignorancia, al servilismo y al proletariado, su única herencia social, su sola propiedad individual y familiar”²⁰⁷. Este desalentador pasaje del “Manifiesto” daba cuenta de la condición de inferioridad del pueblo, producto de la negación de la democracia y la perniciosa organización económica, ante lo cual el naciente partido apelaba a las ideas ilustradas de educación laica, libertad, derecho, bienestar para superar el estado de atraso del pueblo, el que impedía su contribución a la civilización e incorporarse a la senda del progreso. Además del compromiso que asumía el PD en la *regeneración del pueblo* a través de la elección de representantes y la urgencia de implementar una legislación social, este proceso debía ir acompañado de un fomento a la creación de espacios formativos de los principios democráticos, como la organización y la prensa obrera.

Estos principios fundadores del PD, referidos en grandes rasgos, nos aproximan al lugar de enunciación de los discursos de Malaquías Concha y Recabarren en torno a la realidad social observada. Aunque compartieron una plataforma común, las divergencias se asomaron prontamente en cuanto a la visión que subyacía a la relación entre capital y trabajo. Grez, en su estudio crítico de la recopilación de fuentes recién citado, explica que si bien fue denunciada como una de las manifestaciones de la problemática social, no fue objeto de ninguna medida específica en el proyecto de Concha y de su partido²⁰⁸. Fue aquí entonces donde arranca el distanciamiento teórico de Recabarren —y de otros militantes— con el PD, al incorporar una vertiente socialista en su seno, como ha sido bosquejado más arriba, implicando un enfoque clasista de la realidad social. En un artículo de prensa titulado “La cuestión social”, declaraba:

“la miseria se revuelca y se conmueve airada en el fango de sus desgracias a la vista de la abundancia acaparada. De esta situación nace una agitación de los de abajo que quieren desasirse de las garras de la miseria, sedientos de justicia y de vida contra los de arriba que en su egoísmo se creen con derecho a encarcelar los goces de los pobres y encerrar sus raciones de vida, privándoles de sus derechos sin que exista necesidad ninguna para ello”²⁰⁹.

²⁰⁷ *Ibíd.*, p.364.

²⁰⁸ *Ibíd.*, p.28.

²⁰⁹ *La Claridad del día*, La Unión, 27-11-1904. En: Devés, Eduardo y Cruzat, Ximena, *Recabarren. Escritos de prensa*, Editorial Nuestra América y Terranova Editores, Santiago, 1986, Tomo 1, p. 186.

Por esta lucha entre los de arriba y los abajo, parafraseando a Recabarren, fue que nació la cuestión social. Frente a esto, indicaba que debían proponerse las soluciones, pero no las de los “sociólogos o estadistas de las clases burguesas”, que las buscaban dentro del ambiente de las ideas en que vivían. La explicación que éstos daban se remitía a una “cuestión de estómago” y las salidas se traducían en reformar el actual sistema social imperante en el mundo. Recabarren afirmaba que la solución del problema no estribaba allí, puesto que era el sistema el que ocasionaba la desigualdad y la injusticia social. En este sentido, la matriz demócrata también fue crítica de los límites que imponía el sistema al pueblo, generando ello falta de libertad, la que no se remediaba sólo, a juicio de Recabarren, mejorando el salario, disminuyendo la jornada de trabajo, abaratando los artículos de consumo, porque “los ricos siempre conservarían sus tendencia a aumentar las fortunas, sus derroches y sus vicios y viviría en ellos la tendencia a restringir el salario de sus operarios”²¹⁰. En consecuencia, la salida que comenzó a esbozar Recabarren fue la transformación del estado social vigente, lleno de injusticias, por uno nuevo, perfecto y sano, donde los hombres se sintieran felices y libres. El recorrido de esta radicalización del ideario democrático –anclado en el lema del movimiento obrero internacional de la Segunda Internacional: “La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos”- se desarrollará en los próximos capítulos.

El distanciamiento definitivo de Recabarren del PD se produjo en mayo de 1912 en Tarapacá. Siguiendo el relato de Grez sobre el periplo que recorrió este dirigente y demás compañeros demócratas-socialistas para la fundación del POS, menciona que a principios de ese año los socialistas de Recabarren se mantuvieron al interior del PD en una relación de unidad y lucha con la dirigencia nacional. No obstante, al poco andar, la ruptura en el seno de la “Democracia” se hizo inminente, debido a que la Convención Demócrata regional nombró a Recabarren candidato a diputado, contrariando las aspiraciones de Pedro Segundo Araya, quien desconoció la legitimidad de la nominación. Los resultados de estas elecciones, en general, fueron nefastos para los demócratas y en Tarapacá las dos candidaturas fueron vencidas, ante lo cual los demócratas-socialistas culparon al Directorio General del fracaso, exacerbándose las contradicciones entre ambas posturas. Así, en

²¹⁰ *La Claridad del día*, La Unión, 04-12-1904. “La cuestión social (II)”.

menos de tres meses se concretó la división orgánica del partido con la creación de la primera sección del POS en la Oficina salitrera Cholita, dando inicio a un proceso de cambio de nombre de varias de las agrupaciones demócratas a socialistas²¹¹. En *El Despertar de los trabajadores* se adujeron los motivos, argumentando: “nos separamos definitivamente por dos razones: porque el Partido democrático ha mostrado a través de su política que no es más útil a los intereses de los trabajadores y porque los dirigentes democráticos son, en su mayor parte, elementos burgueses”²¹². De esta manera, Recabarren dejaba de concebir al PD como el partido de los obreros.

Es preciso acentuar, como se ha propuesto anteriormente, que el centro de sus críticas fue hacia el tipo de organización que representaba el PD –las que se agudizaron aún más luego de su salida en 1912-, pero no hacia la noción de democracia en cuanto ideal político de la mayoría (ya que la mayoría de la sociedad chilena eran los trabajadores), y de sus posibilidades políticas mediante el sufragio en la lucha anti-oligárquica. El sustrato tras esta concepción de Recabarren, nos explica Massardo, era la ausencia en los trabajadores y de los sectores populares chilenos de una práctica de libertad, vale decir, la ausencia en ellos de la construcción de una subjetividad capaz de avanzar a su autorreconocimiento como actores con plenos derechos y, en particular, con el derecho que les otorgaba su condición de mayoría en la sociedad a realizar su propia visión de mundo²¹³. De este modo, la valoración de la democracia y la libertad política, como vehículo para modificar la existencia de aquellos, fue central en el pensamiento de Recabarren, la que persistió más allá de su alejamiento del PD.

Esta reseña sobre Recabarren en los años previos a la polémica con su ex correligionario, nos facilita la comprensión de sus controvertidos artículos, sumado, como se dijo previamente, a su perseverante labor de implantar el socialismo en Tarapacá –en el tiempo de la polémica-, la cual no siempre tuvo los resultados anhelados.

Retomando la primera publicación de *La Locomotora* de fines de 1913, en ésta Gentoso no se explicaba cómo, en nombre del socialismo, se atacaba y denigraba a una sociedad (la FOCH) en que militaban una enorme cantidad de obreros ferroviarios –entre

²¹¹ En Grez Toso, Sergio, *Historia del Comunismo en Chile... Op.Cit.*, pp. 27-36.

²¹² En Massardo, Jaime, *Op.Cit.*, p.174.

²¹³ *Ibíd.*, pp.176-177.

ellos prestigiosos miembros del partido socialista²¹⁴- que luchaban por su mejoramiento económico, social e intelectual. Así pues, en relación a *El Despertar*, argumentaba “cómo un órgano que se titulaba socialista, que debía trabajar por estrechar la unión de la clase trabajadora, por organizar y despertar el espíritu de asociación entre los trabajadores, se preocupa de dividir, de desprestigiar y de disolver asociaciones que prestaban reales y positivos servicios”²¹⁵. Mediante estas aclaraciones en torno al actuar de algunos socialistas que distaban del socialismo “ideal”, probablemente la intención de Gentoso era mantener a la FOCH bajo tutela del PD y así frenar el traspaso de federados demócratas y sin militancia al POS.

Por último, en cuanto a la comprensión de este ideario, fue enfático en señalar:

“Nosotros no comprendemos así el socialismo, porque nos hemos formado el más elevado concepto de esas doctrinas, las cuales hemos defendido desde la tribuna pública, desde el seno de las asambleas y desde las columnas de la prensa cada vez que la vemos calumniada o atacada. Entre sus socios hay de todos los colores políticos, sin excluir a prestigiosos miembros del Partido socialista, y el Presidente de la Junta ejecutiva es un distinguido miembro del Partido Radical”²¹⁶.

Esto último demostraba la disputa doctrinaria en la cual se habían enfrascado ambos. Gentoso, en sus artículos, comenzó a referirse a Recabarren como “falso apóstol del socialismo”, “anti socialista” y “sumo pontífice del socialismo iquiqueño”, principalmente por su sectarismo y soberbia, justificando que “la tolerancia y la libertad de conciencia son unas de las virtudes más sublimes del socialismo, y los que insultan y desprestigian las sociedades obreras, por no pensar como ellos, simplemente no son socialistas”²¹⁷. Sin embargo, precisó que el resto de los socialistas no eran responsables de la falta de juicio y honradez de algunos de sus miembros, y que ni “el socialismo ni sus doctrinas pueden personalizarse en un hombre, porque esto significaría empequeñecer su ideal”²¹⁸. Pensaba

²¹⁴ *La Locomotora*, 27-12-1913. “Sectarismo socialista I”.

²¹⁵ *Idem*.

²¹⁶ *Idem*. (Por socios se refiere a los de la FOCH).

²¹⁷ *La Locomotora*, 10-01-1914, “Intolerancia y socialismo”.

²¹⁸ *La Locomotora*, 21-02-1914. “Recabarren y el socialismo II”.

que los socialistas, al personalizar la doctrina en Recabarren, hacían lo mismo que los frailes al divinizar a Cristo con los ideales que, como hombre, predicó a la humanidad.

Ahora bien, para completar la otra parte de la contienda y situarnos en el lugar de enunciación de Gentoso, figura menos conocida por lo demás, es imperioso entender su imaginario político refiriéndose a sus distintas dimensiones de su existencia, en su rol de obrero maquinista, de periodista y conferencista y también como militante demócrata, roles que estuvieron siempre imbricados. Osvaldo López lo presenta en su biografía como “un hombre singular, de la pasta que se forjan los apóstoles y los grandes idealistas de la humanidad, de naturaleza mental apasionada de lo bueno, lo justo y lo verdadero”²¹⁹. Nació el 21 de septiembre de 1879 y su vida transcurrió entre Valparaíso –su ciudad natal–, Santiago y Coquimbo. Tempranamente se destacó por ser un alumno aventajado, lo que causó la admiración de sus profesores. Sin embargo, su educación en el Liceo de Valparaíso fue trunca, debido a los acontecimientos de 1891, que dio ocasión al asalto y despojo del almacén de su madre, situación que obligó a Gentoso a aprender un oficio para ganarse la vida y ayudarla. Por esta razón, ingresó a la Casa de Máquinas de la Maestranza de Valparaíso a la edad de 14 años.

Ofició como fogonero y mecánico-maquinista. No obstante, su labor de obrero siempre estuvo acompañada de una intensa actividad sindical. Su biógrafo narra que “durante el tiempo que fue fogonero era buscado por todos los maquinistas para redactar los informes de los accidentes que ocurrían a estos en el trayecto, y cuando contaba 15 años fundó la Sociedad de Fogoneros, siendo el cerebro y el todo de esa Institución”²²⁰. Dos años después, comenzó a participar en las luchas políticas del Partido Demócrata como ardiente propagandista sin derecho a voto. En complemento a estas labores enunciadas, se sumó la compra de una imprenta en Santiago –gestión hecha por el propio Gentoso con los maquinistas de la 2ª sección– para editar un periódico que defendiese al gremio de maquinistas, fogoneros y los operarios de Ferrocarriles. A partir de esta iniciativa, surgió el

²¹⁹ López, Osvaldo, *Op. Cit.*, p. G 29.

²²⁰ *Ibíd.*, p. G 30.

periódico titulado *La Locomotora*²²¹, siendo nombrado uno de sus redactores y secretario general de esta sociedad. Este diario, junto a *El Trabajo* de Coquimbo, años más tarde, fueron los espacios en los cuales Gentoso pudo desenvolver su pluma y materializar su faceta periodística a favor de los ferroviarios.

En base a lo recién descrito, podemos decir que, desde sus inicios en el gremio ferroviario, Gentoso se involucró rápidamente en la defensa de sus pares en casos de atropellos y abusos que pudieran ejercer las autoridades de Ferrocarriles en contra de ellos. En otras palabras, siempre estuvo cercano a los gremios ferroviarios, de sus reivindicaciones y luchas. La primera aparición pública en este sentido fue a raíz, precisamente, de las publicaciones de *La Locomotora* en 1901 lo cual encendió la alarma del Director de Tracción y maestranza, Anselmo Moraga, quien amenazó a Gentoso con destituirlo si no hacía desaparecer a la brevedad el periódico. Esta situación lo motivó a reunirse con los maquinistas para exponer la necesidad de mantener el periódico y, de ser ineludible -como subraya López- iniciar una campaña para pedir la destitución del Director, aunque esto implicara perder su puesto. Dicho y hecho, “después de 3 meses de continua y ardiente agitación, colectando millares de firmas por todos los pueblos del sur por todas las maestranzas del Estado, por los talleres y fábricas particulares, levantó Meetings simultáneos haciendo todos esos gastos de su propio bolsillo, presentó una formidable acusación al Gobierno y al Congreso, y en el seno de las Agrupaciones democráticas de Santiago y Valparaíso, impuso a los Diputados Demócratas el ataque contra el Dios de los Ferrocarriles”²²² (aludiendo a Moraga).

El significado de este hecho, que finalmente fue victorioso para las pretensiones ferroviarias ya que el Director fue destituido, fue que sentó un precedente en las próximas luchas lideradas por Gentoso puesto que, bajo su concepción, los conflictos entre el trabajo y el capital podían ser solucionados desde la esfera del Estado, más en el momento que se encontraba el PD a principios de siglo como garante de los derechos de los trabajadores a través de sus representantes legislativos. Se infiere, por tanto, que pudieron haber sido los

²²¹ Este periódico que apareció a principios de siglo fue el mismo en el cual se llevó a cabo la disputa entre Gentoso y Recabarren años más tarde, sólo que, era habitual en aquel tiempo la escasa continuidad de los periódicos y este diario no fue la excepción. Desapareció en 1904 y tuvo una segunda época entre 1913 y 1914, también a cargo de Gentoso.

²²² López, Osvaldo, *Op. Cit.*, p. G 31.

diputados Malaquías Concha, Artemio Gutiérrez, Francisco Landa y Ascanio Bascuñan (aunque este último era radical) quienes influyeron primeramente en su formación política, pues según la crónica de López, Gentoso tenía una relación fluida y cercana con éstos, como es posible ver en el episodio de la destitución de Moraga²²³. También se notó, en un hecho ocurrido poco tiempo después a consecuencia de un decreto impuesto por el Director General, Omer Huet a principios de 1902, en el cual se obligaba a todos los operarios de las maestranzas a trabajar los días sábados hasta las 5 y media de la tarde sin pago de jornal. La primera medida que tomaron los ferroviarios fue la paralización total de las maestranzas y, a la cabeza de una comisión, Gentoso declaró al Presidente de la República y al Ministro de Industrias que, si no dejaba sin efecto aquella orden, paralizarían dentro de 24 horas el tráfico completo de trenes, petición que fue aceptada por el Gobierno. Nuevamente, tras estas maniobras estuvo el apoyo de los diputados demócratas y del diputado radical, quienes finalmente consiguieron la salida de Omer Huet y el pago del sábado por medio día de trabajo.

El trabajo político de este militante demócrata no sólo se materializó en su labor social e intelectual sino también se entroncó con su designación a diputado por las provincias de Atacama y Coquimbo en 1906. Esta fue la primera designación de por lo menos cuatro en su carrera política; tres en estas provincias y una en Valparaíso en 1915. Veremos que en ninguna de sus candidaturas logró vencer, argumentando su biógrafo sobre las tres primeras elecciones, que las combinaciones políticas del momento primaron sobre la verdad y la justicia, refiriéndose principalmente a los manejos del Partido Radical, “que tiene en su mano el Poder Escrutador por medio del acaparamiento de los Municipios de la provincia”²²⁴.

²²³ Si bien no ha sido posible corroborar desde las fuentes la pertenencia de Gentoso al sector “reglamentario” del PD, se infiere a partir de los vínculos con estos políticos mencionados (en especial Malaquías Concha y Artemio Gutiérrez) que se identificó con esa facción. No obstante, a la luz del estudio de Grez sobre las facciones del PD a principios de siglo, se deduce que perteneció al sector “doctrinario puro” dado su ligazón permanente a la causa obrera y a su impulso en desarrollar organizaciones sindicales más allá del mutualismo.

²²⁴ López, Osvaldo, *Op. Cit.*, p. G 33. Esta afirmación se comprende en el contexto de la “Ley de Comuna Autónoma”, promulgada en 1891, la cual apuntaba a constituir a los municipios sobre una base autónoma e independiente, siendo su objetivo debilitar la autoridad ejecutiva a través de las Asambleas Electorales en cuyas funciones recayó elegir a los municipales, entre otras atribuciones. Rápidamente se evidenciaron las falencias de esta ley en su puesta en marcha puesto que los municipios eran acaparados por “caciques” o grupos locales quienes controlaban los asuntos comunales. Este control sobre los municipios también fue

Volviendo a la polémica con Recabarren, en cuanto a la organización, Gentoso no comprendía que una organización como la FOCH o la Santiago Watt, que tenían intenciones loables con respecto a sus obreros, fueran atacadas en lugar de propiciar la unión de los trabajadores, sin importar el color político ni religioso. Gentoso estipulaba esto, debido a estas palabras de Recabarren:

“Hemos dicho que eso es un peligro futuro, porque lejos de ser una organización que de una doctrina y un rumbo definido a los trabajadores, no es sino una amalgama híbrida, abigarrada que pretende reunir los elementos más heterogéneos en un solo haz, cosa imposible para un buen propósito”²²⁵.

Ante esto, Gentoso se preguntaba “¿es esto socialismo? ¿es esta la labor que corresponde a un líder del Partido Socialista, como lo es Recabarren en Chile? ó, ¿desde cuando acá es doctrina socialista el considerar peligro futuro a una sociedad obrera organizada?”²²⁶. Con el objeto de brindar respuestas y fundamentos a estas preguntas, publicó en *La Locomotora* artículos referentes a la actuación de los socialistas europeos, especialmente de los belgas, con el propósito de dar una muestra pública, a través del periódico, que los socialistas europeos confraternizaban cordialmente en el campo de la lucha económica con los obreros católicos, señalando que el único divorcio que había entre ellos era en la lucha política²²⁷. La intención tras esto era esclarecer el verdadero discurso socialista y demostrar que la campaña “disociadora” de Recabarren estaba “reñida con el socialismo”. Reproducimos aquí el extracto que incorporó Gentoso de la proclama que los socialistas belgas dirigieron a los obreros católicos para unir sus causas:

ejercido por los partidos políticos tradicionales allí donde no habían caciques y, particularmente, en las ciudades mediante la compra de electores y de vocales de mesa. A su vez, en complemento a este hecho, se suma lo que señala Samuel Valenzuela, quien afirma que las prácticas electorales del siglo diecinueve y sus divisiones políticas forjaron identidades y lealtades partidarias bastante perdurables en el tiempo, evidenciándose en las preferencias del electorado por los partidos Conservador, Liberal y Radical hasta la década de 1940. Frente a este escenario, el Partido Demócrata tuvo dificultades en alcanzar su pleno potencial porque el abanderamiento político de muchos electores de los sectores populares ya se había plasmado en las décadas previas. En: “Hacia la formación de instituciones democráticas: prácticas electorales en Chile durante el siglo XIX”, Estudios Públicos, N° 66, 1997, pp.254-255.

²²⁵ *La Locomotora*, 14-02-1914. “Recabarren y el socialismo I”.

²²⁶ *Idem*.

²²⁷ *La Locomotora*, 11-04-1914. “Recabarren y el socialismo VIII”.

“La miseria no repara en las condiciones religiosas para instalarse en el hogar, el impuesto de sangre hiere por igual a los pobres católicos o librepensadores; la justicia no es más humana para el obrero de este o del otro culto. Honradamente lo declaramos con toda franqueza, somos contrarios a todas las religiones, porque no creemos en ninguna y porque estamos convencidos que todas son falsas. Pero ante la conveniencia general de la masa obrera, ante el bienestar económico del asalariado, consideramos que no debemos hacer prevalecer nuestras convicciones filosóficas cuando vemos que vamos a producir una división en el seno de la sociabilidad obrera y que pueda ocasionar el fracaso completo de una huelga o de una lucha económica cualquiera, y que para triunfar necesita de la unión estrecha de todos los obreros, sean creyentes o no lo sean”²²⁸.

La experiencia de los socialismos europeos, en particular de los socialistas belgas e ingleses, fue una referencia común en ciertas publicaciones obreras de la época para ilustrar ejemplos ‘exitosos’ de organización obrera, intencionando sus editores, de esta manera, el camino que debían trazar los obreros chilenos. En el caso concreto de esta referencia, que, si bien, tenía un propósito argumentativo y coherente con la polémica, brinda un elemento específico que los obreros en Chile debían replicar, según Gentoso. Es decir, para una buena asociación obrera no debía importar el color político, el credo religioso y las convicciones filosóficas, puesto que a todos abrazaba la miseria. Se comprende esta alusión debido a que el Partido obrero socialista belga (1885), permitía el ingreso de los sindicatos profesionales, sociedades de socorros mutuos, sociedades cooperativas, círculos de estudio y propaganda y en general podían adherir todos los obreros así como las personas de los dos sexos que vivían en una localidad donde no existía asociación obrera o socialista afiliada²²⁹. Lo interesante de este partido habría sido su forma inclusiva de integrar las distintas experiencias asociativas y el crisol de nacionalidades que formaban parte de la sociedad belga, derivando en una fusión de los organismos políticos y económicos de la clase obrera: partido, sindicatos y cooperativas²³⁰.

En efecto, esta referencia a los socialistas belgas fue la base de su repertorio conceptual para defenderse de las impugnaciones de Recabarren, evidenciando, al mismo

²²⁸ *La Locomotora*, 04-04-1914. “Recabarren y el socialismo VII”.

²²⁹ En Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político...Op. Cit.*, p.235.

²³⁰ Sin embargo, para los doctrinarios y representantes del sector socializante del PD, como Escobar, el Partido Obrero Belga no era verdaderamente socialista. En Vial, Gonzalo, *Historia de Chile (1891-1973)... Op.Cit.*, p. 871.

tiempo, el tipo de organización obrera que quería promover. Como hemos señalado, la polémica entre ambos dirigentes supuso el inicio de una reflexión en el interior de la FOCH sobre el socialismo, constituyendo una novedad discursiva debido a su instalación. Si bien esto es el punto de inflexión de nuestro estudio en torno a la incorporación de este discurso, el concepto socialista no fue exclusivo del militante socialista, como ya hemos visto, puesto que en este contexto particular del siglo XX –al menos en Occidente- gozaba de una contingencia plena, ante lo cual los usos y significados son variados en relación a los diversos niveles de temporalidades relativas de la realidad social y sus interrelaciones²³¹.

De acuerdo a la perspectiva de análisis de la historia conceptual que brinda Koselleck, un concepto tiene un carácter inevitablemente plurívoco que condensa una experiencia histórica e integra un conjunto de nociones diversas, los que se ponen en juego en cada uno de sus usos efectivos (esto es, vuelve sincrónico lo diacrónico)²³². En base a este enfoque podemos también acceder a la comprensión de socialismo de Gentoso ya que, como se ha hecho mención, su imaginario político ha resultado más complejo de reconstruir. Recordemos que en Chile los postulados socialistas empezaron a manifestarse con cierta persistencia, según Grez en su último trabajo historiográfico, durante la última década del siglo XIX. Las declaraciones públicas de adhesión a esa doctrina a través de la prensa, libros y folletos provenían mayoritariamente de integrantes del PD ‘doctrinario’ o no ‘reglamentario’, pero también, advierte el autor, de personas sin filiación partidista o militantes de otras tiendas políticas²³³.

En este sentido, al inicio de la pasada centuria, Gentoso ya pululaba en la escena gremial ferroviaria investido de demócrata, sugiriendo esto, que fueron de su conocimiento aquellas proclamas referidas a las bondades del socialismo y las primeras tentativas de creación de organizaciones políticas que buscaron la realización de este ideal. Por otra parte, la forma inclusiva de este dirigente se evidenció desde los inicios de su vida pública, a principios de siglo, en su preocupación por la organización gremial no sólo de ferroviarios, llevándolo a compartir experiencias organizativas con anarquistas como

²³¹ Koselleck, Reinhart, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2001, Introducción de Elías Palti, p.10.

²³² *Ibíd.*, p. 15.

²³³ En Grez Toso, Sergio, *Historia del Comunismo en Chile... Op. Cit.*, p.24.

Magno Espinoza, Alejandro Escobar y Carvallo y Esteban Cavieres²³⁴, ampliando así sus influencias. La cercanía de Gentoso con ellos permaneció en los años, relatando Osvaldo López que para las elecciones de 1912, en las que se presentó por tercera vez candidato a diputado por la provincia de Atacama, la campaña política la hizo en compañía de Alejandro Escobar y Carvallo, pero siendo éste ahora un comprometido militante de la Democracia²³⁵. Su biógrafo la describe así: “la campaña política más hermosa que se tenga memoria en los anales de la Democracia nacional. En dicha campaña, Gentoso y Escobar Carvallo hicieron una jira de tres meses por toda la provincia de Atacama, dando conferencias y celebrando mítins públicos de propaganda y organización democrática”²³⁶.

Estos contactos y experiencias conjuntas se comprenden en el marco de la escasa distinción teórica entre democracia, socialismo y anarquía a principios de siglo. Si bien la decantación ideológica iba avanzando –anota Grez–, para muchos anarquistas chilenos las diferencias entre estas corrientes eran, ante todo, de tipo práctico como la actitud frente al Estado, la política y los movimientos sociales. Pero los grandes objetivos finales de todas ellas parecían confundirse, del mismo modo que se confundían en el pensamiento de Recabarren y otros líderes obreros de la época²³⁷. Esta realidad no sólo se dio en la escena nacional, sino que, de acuerdo al estudio de Aricó sobre el marxismo en América Latina, en general, predominó “una multiplicidad de corrientes democráticas revestidas de un fuerte carácter social, de sostenidas esperanzas mesiánicas en una regeneración universal, sin que existiera entre ellas las fronteras más o menos precisas que luego de la revolución de 1848 se fueron estableciendo en Europa”²³⁸. En términos amplios, la razón que el autor adjudica para este “sincretismo ideológico” estuvo en la ausencia de un modo de producción dominante, lo cual abrió al espacio americano a todas las experiencias.

²³⁴ En Grez Toso, Sergio, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile, 1893-1915*, Santiago, LOM Ediciones, 2007, p.59 y p.63.

²³⁵ Grez cuenta que este militante anarquista ingresó al Partido Democrático en 1905, lo cual fue muy impactante para sus compañeros de ‘idea’, en el cual militó hasta 1928. “Escobar y Carvallo pactó con Recabarren en su ingreso al Partido Democrático para reforzar su ala socialista. El discurso de Escobar cambió abruptamente, quemando lo que había adorado y adorando lo que hasta muy recientemente había quemado”. En 1912 cuando Recabarren rompió con el PD para crear el POS, Escobar y Carvallo no siguió sus pasos continuando su militancia demócrata. En *Ibíd.*, pp. 205-211.

²³⁶ López, Osvaldo, *Op. Cit.*, p. G 33.

²³⁷ En Grez Toso, Sergio, *Los anarquistas...*, *Op. Cit.*, p. 168.

²³⁸ Aricó, José, *La hipótesis de Justo...* *Op. Cit.*, p. 32.

Bajo este contexto donde los contornos de las ideologías eran borrosos, los niveles de recepción del concepto socialista resultaron difíciles de precisar en el caso de Gentoso, aunque sí es posible intentarlo a partir de las aproximaciones a este ideal desde las tradiciones del PD y en las precisiones que comenzó a realizar Recabarren. En cuanto a estas, para hacer un contraste con la trayectoria de Gentoso, según Massardo, hacia 1904 Recabarren veía el socialismo asociado a la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores, a la satisfacción de las necesidades humanas concretas, pero no sólo a modo de constatación de esas premisas sino que comprendidas como un resultado de las contradicciones que estaban presentes en la sociedad chilena. Añade este autor, que Recabarren usa también ese discurso y palabra ‘socialista’ para indicar una corriente política al interior del movimiento obrero, representando el socialismo así un medio más, entre otros, de alcanzar cierto fin social y político²³⁹.

Tomando esta base, consideramos que la misma apreciación estaba en el repertorio de Gentoso (como de muchos otros dirigentes obreros) y eran compartidas por él en su diagnóstico de la realidad social. Ahora bien, la consideración del socialismo como un ‘medio más’ se expresaba en su opinión favorable a este ideal, como se ha hecho mención, pero, por una parte, entendido como un alto ideal, quizás inalcanzable en nuestro contexto y, por otra, como un ideal que era posible ejercerlo cotidianamente a través de la práctica gremial. Una forma de vivir este ideal, a su juicio, se daba a través del interés y la discusión de temas concernientes tanto a socialistas como a federados, dejando entrever que estos no eran dos identidades radicalmente opuestas. Las temáticas tratadas en el periódico y las conferencias sobre legislación obrera, instrucción, anticlericalismo, erradicación de vicios, solidaridad obrera, educación de la mujer (y de la niña obrera), sufragio universal y otros, demostraban el alto concepto que tenían de las ideas más avanzadas los miembros de la Federación y que –enfatisa Gentoso– no podían ser borregos ni clericales los que respetando las creencias ajenas, proclamaban a la luz pública los ideales más puros del socialismo²⁴⁰. Es posible también encontrar, fruto de la polémica, una definición más

²³⁹ Massardo, Jaime, *Op. Cit.*, p. 212.

²⁴⁰ *La Locomotora*, 24-01-1914. “Intolerancia y socialismo”.

concisa dada por Gentoso de socialismo, proveniente de las definiciones del concepto bajo el influjo de la Segunda Internacional y de sus referencias a los socialistas belgas:

“El socialismo es una doctrina científica que aspira transformar a la sociedad sin violencia, sin imposición para nadie, sino que por el libre consentimiento de la mayoría de los ciudadanos o habitantes de un país. El socialismo respetando el derecho de todas las conciencias, combate los prejuicios del pasado, y descorre el velo de la ignorancia por medio del convencimiento de la discusión razonada y no por la imposición atrevida de los fanáticos intransigentes. Recabarren en todas sus campañas periodísticas en nombre del socialismo destruye la libertad individual y la desconoce por completo”²⁴¹.

Estas valoraciones sobre el socialismo estaban enunciadas desde su militancia demócrata y sin ánimo de romper con ésta, ya que en su concepción, a diferencia de Recabarren, seguían sin ser excluyentes puesto que el socialismo era un ‘medio más’ en un contexto donde las organizaciones obreras estaban instaladas en un terreno “más democrático y reformista social, antes que socialista”²⁴². En cambio no así el socialismo de Recabarren que estaba en una búsqueda de una representación desmarcada del Partido Demócrata, es decir, en un proceso de conformación del ideal como un único medio para alcanzar un fin a través de un partido socialista. De este modo, se comprende la polémica entre ambos y, en particular, el tono de la confrontación impuesta por Recabarren, necesitado de diferenciar el naciente POS respecto de su “padre”: el PD.

En las aristas que sobre la organización obrera había planteado la polémica revisada, el primer Congreso del POS -realizado el 1 de mayo de 1915, en Santiago- aprobó el proyecto de organización gremial de la comisión de Tarapacá, en el cual quedó establecido que la organización sindicalista vigente, por los elementos heterogéneos que la componían, no llenaba el objetivo primordial al que estaban destinados los verdaderos sindicatos obreros, vale decir, no hacían propaganda societaria ni luchaban en forma socialista, concretando, en muchas ocasiones, su trabajo de servir de instrumentos a los intereses de la

²⁴¹ Idem.

²⁴² Aricó, José, *La hipótesis de Justo...* Op. Cit., p. 43.

burguesía. Por esta razón, los socialistas pensaban que “la existencia de esas agrupaciones, en vez de ser un factor benéfico para el desarrollo y propagación de nuestra doctrina son, por el contrario, una rémora para su desenvolvimiento, por cuanto retarda la acción de unificar al proletariado y despierta la ambición de los caciques de los partidos burgueses que hacen de esos centros obreros un mercado de electores, maleando así la tendencia socialista y sirviendo de instrumento para perpetuar el poder político de la burguesía”²⁴³. Si bien en este Congreso no se hizo referencia directa a la FOCH, se infiere que esta crítica señaló el sentir del POS con respecto a ésta, continuando la polémica anterior por esta vía.

Por último, las diferencias entre la FOCH y Recabarren también se visualizaron en torno a la huelga que realizaron los trabajadores a jornal de ferrocarriles (palanqueros y cambiadores) de Valparaíso en octubre de 1913, producto de la proclamación de un decreto ministerial que obligaba al personal a fotografiarse con fines de identificación. Muchos trabajadores rechazaron cumplir con esta medida por temor a que aumentara el poder de represalia de la empresa, pero el gobierno no aceptó discusión, argumentando que era necesario para evitar pérdidas por robo. Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo, los trabajadores declararon la huelga y, a pesar de que el decreto ministerial no se llevó a cabo por el momento, el movimiento no concluyó bien por falta de apoyo.

Paulatinamente se incorporaron a la huelga otros sindicatos -como los maquinistas-, pero la FOCH no adhirió. Santiago Ramírez, Presidente de la Federación de empleados a jornal de Valparaíso, envió a raíz de esto, una carta a *El Despertar* para “aclarar los elementos que componen la famosa Gran Federación Obrera de Chile”, en la cual expresó: “nosotros tenemos que censurar la cobarde actitud que asumieron los federados de la nombrada institución en la huelga (...). Son los únicos culpables que hayamos fracasado”²⁴⁴. Los reproches a la postura de la FOCH, seguro también provinieron de la recién formada Federación Obrera Regional de Chile (FORCH), organización gremial de resistencia anarquista, que también participó en este movimiento huelguista. Grez menciona, en relación a la opinión de los anarquistas sobre la FOCH, que “los libertarios aplaudieron su surgimiento, pero a muy poco andar, sus esperanzas se vieron defraudadas,

²⁴³ *El Despertar de los Trabajadores*, 23-03-1915. “Primer Congreso Socialista Chileno. Los trabajos de la comisión de Tarapacá”.

²⁴⁴ *El Despertar de los Trabajadores*, 03-02-1914.

puesto que no se convirtió en un centro de reagrupación de las sociedades de resistencia que impulsara la acción directa, siguiendo, en cambio, un curso de acción moderada de acuerdo a los principios mutualistas, lo que le valió la crítica implacable de los anarquistas”²⁴⁵.

La posición de Recabarren frente a este hecho se puede inferir a través de *La Locomotora*, un mes después, en un artículo en que Gentoso remarcó que aquél calumnió gratuitamente al Directorio de la Federación de Valparaíso, destacando, que casi todos sus miembros son socialistas convencidos y no farsantes²⁴⁶. La justificación de Gentoso ante estas críticas fue:

“Declararlas porque sí, como lo sostiene el farsante de Recabarren, es una calaverada y más que esto un crimen imperdonable que cometen los que lanzan descabelladamente a los obreros a una huelga en que no hay probabilidades de éxito. El atacar y calumniar a una sociedad porque no es francamente religiosa y porque no se declaró en huelga es una estupidez sectaria que ningún socialista juicioso y perspicaz puede aceptar en nombre del socialismo”²⁴⁷.

La FOCH, en palabras de Gentoso, sostenía que la huelga era una poderosa arma, pero siempre y cuando estuviera bien organizada y estallara en un momento preciso para que las reivindicaciones obreras tuvieran posibilidades de triunfo. Para lo cual, era necesario que la asociación que la emprendiera tuviera los recursos suficientes y una sólida organización. En este sentido, Gentoso justificaba el actuar del Consejo de Valparaíso, manifestando:

“Esa asociación no podría comprometer su propia existencia haciendo causa común de solidaridad con los huelguistas, porque su organización no es todavía suficientemente poderosa para poder imponer sus exigencias con la seguridad del éxito”²⁴⁸.

Pese a esto, Gentoso, al final de este artículo, remachaba:

²⁴⁵ Grez, Sergio, *Los anarquistas...*, Op. Cit, p. 227.

²⁴⁶ *La Locomotora*, 21-03-1914. “Recabarren y el socialismo V”.

²⁴⁷ *La Locomotora*, 28-03-1914. “Recabarren y el socialismo VI”.

²⁴⁸ *La Locomotora*, 21-03-1914. “Recabarren y el socialismo V”.

“Nosotros somos partidarios de la huelga en los casos extremos, pero no encabezamos una huelga mientras no estamos seguro de su triunfo, porque no queremos presenciar la miseria ni la ruina de la clase obrera”²⁴⁹.

Un factor importante para este pensamiento, como se ha mencionado, fue la clara influencia y cercanía con el PD y, a su vez, la tradición negociadora de los gremios ferroviarios. Por otra parte, la FOCH tal vez representaba más a los trabajadores a contrata que a jornal, y a los más calificados que a los menos, por lo que no iba a arriesgar una derrota.

No obstante, a la luz de la prensa fochista, se constata que las diferencias entre Recabarren y Gentoso no impidieron la incorporación de socialistas a la FOCH (ex militantes del PD, de otras tiendas o independientes), incluso más temprano de lo pensado. El primer indicio fue entregado por el propio Gentoso en respuesta a Recabarren: “en la FOCH entre sus socios hay de todos los colores políticos, sin excluir a prestigiosos miembros del Partido Socialista, y el presidente de la Junta Ejecutiva es un distinguido miembro del Partido Radical”²⁵⁰. Por otro lado, el Consejo Federal de Concepción en mayo de 1914 envió a la Junta Ejecutiva de Santiago una nota con el objetivo de desmentir los artículos publicados en *El Despertar*, a causa de la acusación a la FOCH de estar influenciada y bajo la presión del clericalismo. En primer lugar, se rebatió esa aseveración para luego señalar que la tolerancia es lo que había caracterizado a su Consejo, lo que había permitido reunir a obreros de distintas religiones y bandos políticos, sin que jamás haya habido división entre los federados de Concepción. Prueba de ello, era la bendición del estandarte y, también, en la carta se hacía mención a una campaña anti clerical llevada a efecto en Concepción, en la que no hubo protesta de ningún federado. Y, para finalizar, se enfatizaba que para quienes era más extraña esta odiosa campaña era para “los correligionarios del señor Recabarren que en número considerable, son al mismo tiempo

²⁴⁹ Idem.

²⁵⁰ *La Locomotora*, 27-12-1913. “Sectarismo socialista I”.

tenaces propagandistas de la FOCH y convencidos e incansables defensores del socialismo, sin que por esto se vean jamás discordias internas en nuestro consejo”²⁵¹.

Si bien, a través de estos escritos, encontramos una sensibilidad socialista en el interior de la FOCH, vaga y ecléctica como era ese pensamiento en el Chile de la época, todavía no es suficiente para una cristalización del discurso socialista, más allá de la incorporación del concepto y la formalización de sus diferentes interpretaciones mediante la polémica recién analizada. Hasta fines de 1914 no es posible develar a aquellos federados que se definían socialistas y tampoco si eran o no militantes del POS. La visibilización de una identidad socialista comenzará a verificarse durante el conflicto ferroviario de aquel año, el que se explicará en el apartado siguiente.

En todo caso, lo concluyente de estas discusiones fue sin duda que confirmaron la incipiente instalación –tal vez presionada por las mismas críticas- de las categorías “socialismo” y “socialista” en los discursos de la FOCH previo a la hegemonía del socialismo de Recabarren en la Convención de 1919, así como el comienzo del interés por empezar a comprender y definir el ‘socialismo’, las diferentes interpretaciones y las luchas gremiales y políticas que nutrieron dicha polémica, tanto como las que se vieron nutridas por ella. El socialismo como discurso sería después más fácilmente desarrollado, pero no exento de polémicas, al interior de la FOCH tras aquella Convención, gracias, en parte, a esta temprana instalación.

3.2. Una alarmante notificación: el conflicto ferroviario y la huelga de 1916

Los problemas entre la empresa y los ferroviarios comenzaron en junio de 1914, momento en el cual el Administrador Ismael Vargas Salcedo notificó a la primera sección de la Gran Federación Obrera de Chile en Valparaíso que a partir de julio sería suprimido el pago en oro de 16 peniques a todos los operarios de maestranza, a los cuales se les ajustarían sus jornales en moneda corriente. El aviso causó gran preocupación, ya que se desconocía si esta medida compensaría la diferencia entre ambas formas de pago. Si esa

²⁵¹ *La Locomotora*, 01-05-1914. “Recabarren y la Federación X”.

equivalencia no era acordada, implicaba una disminución en los salarios no menor a un 40%. Ante esta situación, la primera reacción de la FOCH fue declarar lo siguiente: “si esta rebaja de salarios se verifica no está nada de lejos que estalle una huelga ferroviaria de grandes proporciones, ya que no es posible creer, que los que supieron conquistar en 1907 un aumento en sus salarios mediante el esfuerzo mancomunado de la huelga, se dejen hoy en 1914 arrebatar mansamente lo que habían adquirido con tanta justicia y sacrificios inmensos”²⁵².

A principios de julio se sumó otro incidente que agravó aún más este escenario. En esta ocasión fueron suspendidos de sus trabajos 158 operarios de la maestranza de la primera sección, con el pretexto de ordenar las finanzas dentro del personal ferroviario. Por supuesto, esta medida fue profundamente reprochada e inmediatamente la FOCH convocó en Valparaíso, Santiago y Concepción a asambleas con el propósito de elevar las resoluciones adoptadas en éstas al gobierno, en particular, al senador demócrata Angel Guarello (futuro Ministro de Industrias) y a los diputados del mismo partido, Malaquías Concha y Bonifacio Veas, para que gestionaran con el Director General de EFE y el ministro del ramo. Pese a que esta alarmante notificación fue hecha a los trabajadores de maestranzas, ésta se extendía a todos los ferroviarios. Así pues, durante el transcurso del conflicto ferroviario, la FOCH trabajó conjuntamente con representantes de la Federación Santiago Watt y de la Federación de empleados a jornal.

El ánimo de los federados en este conflicto era muy distinto al de la huelga de los trabajadores a jornal de 1913. Por primera vez se visualizaba la intención deliberada de acudir a la huelga en el caso de no ser derogadas las resoluciones tomadas por el Administrador Vargas Salcedo, lo cual podría indicar el fortalecimiento de la posición socialista. Tempranamente, en *La Locomotora* surgieron voces que pregonaron la amenaza de huelga, como se expresó en la siguiente frase: “se deduce que la huelga será dentro de poco inevitable y el personal está tan convulsionado que de un momento a otro declarará

²⁵² *La Locomotora*, 13-06-1914. “Alarmante notificación”.

Esta rebaja salarial se enmarca dentro del contexto económico que impuso la Primera Guerra Mundial. Los déficits de EFE debieron encararse con los propios ingresos de los ferroviarios, esta vez del 15%, además de otras medidas que formaron parte del ímpetu racionalizador de la Empresa, materializado en la ley de Reorganización de ferrocarriles de 1914. En Jara, Isabel, “Discurso sindical y representaciones públicas de ferroviarios chilenos, 1900-1930”, ver *Op.cit*, pp.141-145.

sin más trámite la paralización total del tráfico de trenes en toda la red central”²⁵³. Asimismo, el fomento a la unión ferroviaria se tornó un eje central en los artículos de prensa del período, reflejado en este llamado: “ante esta amenaza, no pueden ni deben tener confianza en sus superiores sino en lo que ellos puedan obtener, mediante la fuerza formidable de todos los elementos ferroviarios”²⁵⁴.

No obstante, la práctica gremial continuó, en esta primera fase, por la vía de la negociación y la conciliación. Es por ello que en virtud de incrementar las instancias para revocar las medidas antes mencionadas, las tres federaciones enviaron comisiones al Director General, Justiniano Sotomayor, pero, sin embargo, éste desconoció el derecho de asociación y el derecho de petición, declarando que sólo aceptaría las reclamaciones que hicieran los propios afectados y no las de las comisiones designadas por los gremios²⁵⁵. Por otro lado, las gestiones realizadas por Angel Guarello con el Director General y el ministro del ramo, representaron la esperanza para que se dejaran sin efecto las ordenanzas del Administrador. Pese a esto, la gestión no se concretó puesto que en agosto todavía los operarios despedidos no habían sido reintegrados a sus trabajos y permanecía el decreto de las rebajas salariales. Paralelamente, la Cámara de Diputados despachó dos ítems del presupuesto de Ferrocarriles, destinados a adquirir materiales en el extranjero para las reparaciones de locomotoras y equipos de la empresa con el objeto de llamar a sus servicios a los obreros despedidos²⁵⁶. Finalmente, a fines de agosto se aprobó por unanimidad el desglosamiento del ítem por la suma de cuatrocientos mil pesos en papel moneda²⁵⁷.

Por su parte, los diputados Malaquías Concha y Bonifacio Veas solicitaron al Ministro de Industria la suma de dos millones de pesos no sólo para el reingreso de los trabajadores separados sino también para proporcionar trabajo a las fábricas particulares que habían despedido obreros y que estaban por cerrar sus puertas²⁵⁸. A pesar de estos avances, existía cierta incredulidad entre los ferroviarios y las distintas federaciones continuaron mandando cartas a las autoridades exigiendo una solución a los conflictos.

²⁵³ *La Locomotora*, 11-07-1914. “Conflicto ferroviario”.

²⁵⁴ *La Locomotora*, 10-08-1914. “Conflicto ferroviario”.

²⁵⁵ *La Locomotora*, 22-08-1914.

²⁵⁶ *La Locomotora*, 10-08-1914. “Conflicto ferroviario”.

²⁵⁷ *La Locomotora*, 29-08-1914. “Conflicto ferroviario”.

²⁵⁸ *Idem*.

La FOCH convocó a los gremios ferroviarios a una asamblea a principios de septiembre en el teatro Politeama de Valparaíso para dar cuenta de la contestación que diera el Director General de Ferrocarriles a la comisión de la FOCH, encargada de solicitar una declaración categórica sobre la supresión del pago de jornales. Sotomayor había manifestado ante la comisión que la supresión del pago a 16 peniques era un hecho consumado, y que el cambio a moneda corriente les rebajaría un 15 o 20% en los jornales, con el propósito de equilibrar los gastos de la empresa en vista de la crisis económica producida por el estallido de la primera guerra mundial²⁵⁹.

A la luz de estos hechos, *La Locomotora* comenzó a elaborar una serie de artículos titulados “Política ferroviaria” y “Prepararse para resistir”, orientados a desarrollar una gran fuerza de movilización ferroviaria. En estos se expresaba la convicción de que los triunfos gremiales dependían de una buena organización societaria. En consecuencia, se llamó a través del periódico a los obreros no asociados a ingresar a las filas de los distintos gremios ferroviarios y se recalcó la unión de éstos para resistir mejor los atropellos, con objeto de articular una sólida estrategia ante peores y eventuales conflictos. Frente a esto, como se mencionó anteriormente, la huelga emergió por primera vez para la FOCH como la acción real de defensa:

“Encarecemos al personal de locomotoras, al de maestranza, al de empleados y trabajadores a jornal que se organicen sólidamente bajo el estandarte de las asociaciones ferrocarrileras, para que una vez que estén fuertemente organizados y seguros del éxito declaren una huelga general, para imponer por la fuerza de la razón y de la unión el triunfo de la justicia tan ignominiosamente encarnecida por el actual director interino Sr. Justiniano Sotomayor, que está desempeñando el papel de verdugo de los gremios carrilanos”²⁶⁰.

En estos artículos, además de potenciar la organización ferroviaria y la propaganda a favor de la huelga, se planteó como parte de la estrategia para enfrentar a las autoridades, el poder político mediante la elección de un candidato a diputado de su propio seno. A partir de este anuncio vemos como reapareció una práctica ya utilizada por la FOCH unos

²⁵⁹ *La Locomotora*, 19-09-1914.

²⁶⁰ *La Locomotora*, 19-09-1914. “Prepararse para resistir I”.

años antes con la candidatura de Marín Pinuer. Bajo el actual contexto de la FOCH, las explicaciones que dieron los ferroviarios se centraron, por una parte, en el mismo argumento que en la ocasión anterior, en relación a que los abusos cometidos en su contra se debían a que carecían de representantes que tuvieran conocimientos de los recientes hechos y de un verdadero interés en amparar y reivindicar sus derechos. Por otra parte, se arguyó que “la emancipación económica, el desenvolvimiento intelectual y el bienestar social de las clases trabajadoras de un país, está finalmente ligado a la acción del poder político del Estado”²⁶¹. Esta aseveración instalaba nuevamente en la FOCH el tema de la representación política, puesto que más allá de trabajar por la consolidación de una buena organización gremial, los esfuerzos no tendrían frutos sin la conquista del poder político, el que, a juicio de los ferroviarios, “sus representantes hacen toda clase de esfuerzo por desorganizar a los trabajadores y por menospreciar el prestigio y la autoridad moral de estas asociaciones”²⁶².

Claramente, estas declaraciones estaban teñidas por el rechazo del Director General de EFE a las distintas comisiones enviadas por las federaciones, pero también podemos visualizar un cambio en las lógicas relacionales de los federados con el Estado para solucionar sus conflictos laborales.

De esta forma, valiéndose de la coyuntura eleccionaria, se inició una campaña en la cual se aconsejaba que los ferroviarios con derecho a voto firmaran los registros de las agrupaciones demócratas para así poder participar en la designación de los candidatos parlamentarios. La idea era que fuera un compañero ferroviario o un miembro del Partido Demócrata distinguido en la defensa de sus intereses o que hubiera demostrado tener voluntad para defenderlos²⁶³. La opción obrera para las elecciones parlamentarias del 7 marzo de 1915 fue Eduardo Gentoso, quien presentó su candidatura a diputado por el Partido Demócrata en Valparaíso. Pese a que tuvo el apoyo de todos los gremios ferroviarios, perdió ante el obrero demócrata Guillermo Bañados. Si bien no tenemos acceso a una explicación certera de esta división y derrota y tampoco las implicancias que tuvo, podemos justificarla dado el prestigio que gozaba Bañados en Valparaíso entre sus

²⁶¹ *La Locomotora*, 22-08-1914. “Política ferroviaria”.

²⁶² *Idem*.

²⁶³ *La Locomotora*, “Política ferroviaria”, 14-11-1914.

pares obreros. López, en su *Diccionario Biográfico*, sostiene que había sido elegido diputado en la misma ciudad en marzo de 1912, cuya candidatura desde los primeros momentos se había hecho muy popular²⁶⁴. Se infiere entonces que se optó por un candidato ya probado en el Parlamento y, como sabemos, Gentoso no había corrido la misma suerte en las tres elecciones anteriores; además, su carrera política la había desplegado principalmente en las provincias de Coquimbo y Atacama.

El período previo a las elecciones presidenciales de junio de 1915 también fue controvertido para la FOCH, puesto que el candidato de la Coalición Conservadora, Juan Luis Sanfuentes, mostró una actitud muy interesada en la FOCH, reflejado en el intento de conseguir sus votos a cambio de la promesa de un acuerdo favorable para los ferroviarios. La forma de acercarse a los distintos Consejos Federales fue a través de dos circulares, las que fueron reforzadas por otras dos que escribió Marín Pinuer. En éstas se exhortaba el apoyo a Sanfuentes, quien prometía aumentar sus salarios y la concesión de muchas cosas en beneficio de los obreros²⁶⁵. Sin embargo, estas iniciativas no lograron captar la atención de los federados, debido a que sus esperanzas estaban puestas en el candidato de la Alianza Liberal, Javier Figueroa, el cual, según ellos, encarnaba las aspiraciones del pueblo. Esta preferencia quedó graficada en el llamado en *La Locomotora* a todos los gremios carrilanos para que emprendieran una enérgica campaña a favor de Figueroa con el fin de poder emanciparse de la tiranía y del despotismo que imperaba en la Administración de Ferrocarriles del Estado²⁶⁶.

Es significativo referirse al contexto eleccionario de 1915, ya que la FOCH más allá de definir su postura política en torno al candidato liberal, evidenció en su rechazo al candidato conservador el distanciamiento con su Presidente Honorario, situación que se explicará más adelante.

Desafortunadamente, tanto las elecciones parlamentarias como las presidenciales no representaron para los ferroviarios una posibilidad concreta para mejorar sus condiciones laborales. Hacia fines de 1915, considerando los coletazos de la Primera Guerra Mundial, el panorama era todavía desolador en EFE: “los sucesivos recortes salariales de 1914 y 1915

²⁶⁴ López, Osvaldo, *Op. Cit.*, p. 3 B.

²⁶⁵ Continuación de *La Locomotora: El Heraldo*, 20-06-1915.

²⁶⁶ *La Locomotora*, 22-05-1915. “La Alianza y la Coalición”.

en conjunto con la decisión del gobierno de no continuar cancelando los salarios de los trabajadores de la maestranza a un cambio de 16 peniques, condujo en febrero de 1916 a que los trabajadores presentaran sus quejas”²⁶⁷. Desde el inicio del conflicto, aquellos habían manifestado sus reclamos a los poderes encargados, pero sin encontrar una respuesta satisfactoria hasta la designación del primer ministro demócrata en la historia de ese partido, Ángel Guarello, en la cartera de Industria y Obras Públicas.

Este hecho prendió una luz de esperanza en el porvenir de los ferroviarios, apaciguando momentáneamente la opción de la huelga. Guarello, por su parte, pidió a los delegados paciencia y confianza y señaló que serían atendidas con especial interés sus peticiones, pero que las autoridades exigían tiempo para estudiarlas y resolverlas. El recién elegido ministro exigió cautela dado que ya había presentado la solicitud al Congreso, habiendo obtenido el nombramiento de tres consejeros para que en unión de las delegaciones ferroviarias llegaran a un acuerdo que satisficiera los intereses de la empresa y el de los peticionarios. En tanto, “los delegados se mostraron asequibles con el señor ministro, en vista de sus antecedentes conocidísimos a favor de la clase obrera y le manifestaron con toda franqueza que la huelga que se había acordado llevar a efecto en enero, la habían aplazado sólo por deferencia al ministro demócrata, en quien esperaban amparo decidido para sus justas reclamaciones”²⁶⁸.

Sin embargo, a mediados de febrero, el ministro demócrata aún no respondía a las demandas solicitadas y la situación de los obreros había llegado a hacerse en extremo apremiante con las medidas implantadas. *El Mercurio*, en su columna sobre el conflicto ferroviario, incluyó una entrevista hecha a uno de los miembros del comité ejecutivo de las uniones gremiales, en la cual el obrero señalaba que se había dispuesto que el descuento de los sueldos fuese como máximo el 15%, pero los citados jefes (aludiendo al Consejo de ferrocarriles) llevaron su afán hasta descontar el 20, 25 y 30%, sumado a que a muchos ferroviarios se les había quitado totalmente el sueldo, echándolos a la calle sin tener en cuenta, en varios casos, los largos años de servicio a la empresa. En cuanto al movimiento huelguista, indicaba que no se producirá hasta no obtener una respuesta definitiva, pero de

²⁶⁷ De Shazo, Peter, *Op. Cit.*, p.206

²⁶⁸ *El Herald*, 18-02-1916.

ser necesario llegar al extremo, el movimiento se declarará en todo el país, y en ningún caso podrá haber manifestaciones de este género de forma aislada. Al mismo tiempo, dejaba constancia que entre el personal de obreros de los ferrocarriles no había un solo de los elementos enemigos del orden. Prueba de ello -decía el obrero- en cada punto de aglomeración de operarios existía un delegado de la Unión Gremial que respondía ante cada uno de los obreros. Al finalizar recalca que para la organización de este movimiento no necesitaban la intervención de extraños puesto que éste había nacido de una situación que únicamente ellos soportaban y que ya era insostenible²⁶⁹.

Las delegaciones de las cuatro zonas, compuesta por maquinistas y obreros de maestranza, se dirigieron al Consejo a través de una nota para que sus peticiones fueran resueltas en la sesión del lunes 28 del presente²⁷⁰. En paralelo a la gestión de la restitución y distribución de los jornales²⁷¹, la comisión obrera elaboró una serie de propuestas en reacción al proyecto racionalizador de FFCC. La primera estaba relacionada con el establecimiento de pautas de salarios por oficios, iguales en las diferentes zonas para los operarios de las maestranzas; en segundo lugar, el estudio de un proyecto de establecimiento de una caja de retiro y pensiones para los empleados de la empresa; por último, vinculada a la anterior, una parte de la devolución de los jornales fuera destinada a incrementar los fondos de esa caja. No obstante, algunos obreros ferroviarios, particularmente de la FOCH, argumentaron que tales cosas eran indispensables, pero lo primordial seguía siendo el aumento de los salarios²⁷².

Efectivamente, las relaciones entre los ferroviarios y el ministro demócrata se tornaron complejas desde febrero y las críticas hacia su gestión comenzaron a darse en un tono más frontal. El ministro, en tanto, continuaba exigiendo a los obreros un tiempo indefinido para poder resolver el conflicto. De esta forma, la imagen que proyectó Guarello,

²⁶⁹ En *El Mercurio* de Santiago, 17-02-1916.

²⁷⁰ Figuran dentro de la comisión los siguientes miembros de la FOCH: Cardenio González, Pedro Herrera y Víctor M. Gutiérrez. En *El Mercurio* de Santiago, 27-02-1916.

²⁷¹ La ley de Reorganización de 1914 fijó las rentas nominales del personal estableciendo una clara brecha salarial entre el personal superior, que ocupaba los cuatro primeros grados del escalafón, y la gran mayoría que ocupaba los grados inferiores. Además, esta ley dio participación al personal superior en las utilidades que el ahorro traería. En Jara, Isabel, "Discurso sindical y representaciones públicas de ferroviarios chilenos, 1900-1930", *Op.cit.*, p.142.

²⁷² *El Mercurio* de Santiago, 01-03-1916.

inicialmente como defensor de los intereses del pueblo, se transformó –visible en la prensa socialista- en una que poseían la mayoría de los políticos de la época, es decir, en un servidor de los intereses de las clases ricas. Las tensiones con el ministro, asimismo, dejaba entrever la pérdida de legitimidad de los líderes demócratas en el interior de los gremios ferroviarios, quedando de manifiesto en las críticas a Bonifacio Veas y, en particular, a Eduardo Gentoso. Estas apuntaban a desenmascarar los intereses que tenían éstos ahora que el PD tenía un ministro en el gobierno y, a su vez, sus estrategias utilizadas en el seno del conflicto para desviarlos de la huelga. En relación a esto, en una asamblea del gremio de maquinistas y fogoneros durante esos álgidos días, Veas dijo “que el ministro se hallaba animado para solucionar satisfactoriamente los reclamos del personal, y que no fueran tan precipitados para optar en una cuestión que necesita estudio, resolverla por medio de la huelga”²⁷³. Estos dichos trajeron desconfianza en el personal de maquinistas puesto que reconocieron en Veas ‘al torpedo rompe huelga anticipado de los demócratas’ y, con ello, se evidenciaba la intención de desarticular el movimiento ferroviario y la supremacía de sus compromisos partidistas.

De igual modo, la dirigencia de Gentoso fue completamente denostada por el periódico socialista. Atrás quedaba la imagen de un dirigente que en otros tiempos había gozado del prestigio entre los gremios ferroviarios, recalcando el diario que en la actualidad sólo unos pocos obreros todavía creían en su desinteresada defensa de la causa proletaria. La crítica hacia aquel se posaba principalmente a partir de un supuesto trato hecho entre Guarello y Gentoso, consistente en la promesa del primero en poner todas sus influencias en este último para ungirlo diputado en 1918 a cambio de que se esforzara en provocar el fracaso de la huelga anunciada entre el personal de maquinistas y fogoneros²⁷⁴. Ciertamente o no este incidente, estas palabras indicaban su pérdida de liderazgo y su relego al mismo sitio de los demás demócratas, considerados por el POS unos rompe huelgas que favorecían a los capitalistas explotadores, fomentando la traición y desunión entre los ferroviarios.

²⁷³ *El Socialista* de Valparaíso, 26-02-1916. “La agitación de los obreros ferroviarios”, p.4.

²⁷⁴ *Idem*.

El Mercurio, el 2 de marzo de 1916 (el mismo día que estalló la huelga) anunciaba que el movimiento huelguista se había producido cuando menos se pensaba, cuando podían darse por terminadas las negociaciones entre los operarios de la empresa y la dirección del servicio, por haber sido aprobadas en parte por el Consejo Administrativo sus solicitudes pendientes, deduciendo en esta crónica, que los delegados encargados de hablar con las autoridades no habían tenido conocimiento de esta información²⁷⁵. En tanto, las opiniones vertidas en el periódico obrero *El Socialista* de Valparaíso distaban de lo mencionado en *El Mercurio*. A principios de marzo este diario porteño comunicaba a partir de una carta de un delegado (Anselmo Donoso) a sus compañeros de Concepción, el fracaso de las gestiones con el Consejo ferroviario, precisando de paso que esta afirmación desmentiría lo dicho por los demócratas y la prensa burguesa. La carta relataba el último encuentro entre los consejeros y los delegados, en el cual los primeros principiaron diciendo que había con mucho sacrificio para la Empresa un millón de pesos para aumentar los jornales. Frente a esto, Donoso recalca que esto no correspondía ni al 2% de cada uno, lo que llevó a los delegados a manifestar a los señores consejeros que todo estaba terminado y que cada delegado regresaría a su respectiva zona y daría cuenta de su cometido, salvando con esto toda responsabilidad de lo que pudiera sobrevenir. Por su parte, los señores consejeros dijeron que avisarían a las administraciones de cada zona para que los delegados se quedaran en Santiago, prometiendo, en tanto, que entregarían su informe el viernes 25 al Consejo. Esta promesa resultaba fútil a estas alturas del conflicto, refiriéndose el delegado que Valparaíso, Santiago, Temuco y Valdivia estaban intranquilos y a la espera de la orden de sus delegados²⁷⁶.

El mismo día que se publicó la carta del delegado Donoso apareció en este mismo periódico una columna titulada “La importante Asamblea de los obreros ferroviarios. La huelga general”. En esta se relataba la asamblea general realizada en el Teatro del Barón para oír la cuenta de la delegación enviada a Santiago. Parte de la proclama expresaba: “después de agotar todos los medios de reclamación por medios diplomáticos y conciliatorios, se nos ha amenazado con cerrar las maestranzas, y últimamente se ha tenido

²⁷⁵ *El Mercurio* de Santiago, 02-03-1916.

²⁷⁶ *El Socialista* de Valparaíso, 04-03-1916. “La agitación de los obreros ferroviarios”, p.3.

11 días en Santiago a nuestros representantes para decirles que el Consejo necesita de otro año para seguir estudiando la situación... Este nuevo reto y desprecio debemos contestarlo con enerjía DECLARANDO EL PARO JENERAL”²⁷⁷.

El historiador De Shazo, en su relato sobre la huelga, menciona que el movimiento huelguista comenzó a propagarse rápidamente por todas las secciones y que el gobierno, por su parte, intentó romper una huelga que amenazaba con paralizar al país desde Coquimbo hasta Valdivia, colocando así a los maquinistas del Ejército en la conducción de los trenes mientras eran protegidos por tropas armadas. Las autoridades ferroviarias continuaron manifestando que les era imposible conceder las demandas salariales presentadas por los trabajadores y, en el primer día de paro, amenazaron a los huelguistas con expulsarlos permanentemente de sus trabajos²⁷⁸.

A mediados de marzo el movimiento huelguista había casi definitivamente terminado, pero no porque los operarios hubieran vuelto a sus faenas sino debido a las medidas que tomó la dirección del servicio para reemplazar en sus funciones a aquellos obreros que no habían regresado a sus labores. A juicio de este autor, “la huelga fracasó completamente debido principalmente al éxito que el Regimiento de Ferrocarrileros tuvo en mantener unos pocos trenes funcionando y a que el Gobierno pudo contar con un mercado laboral saturado de donde reclutar sus rompehuelgas”²⁷⁹. Además, se sumó a esto la negativa de la empresa a acceder a las peticiones de los obreros, argumentando que no estaba en condiciones para cumplirlas y que la ley no facultaba al Consejo para distribuir a su antojo las utilidades líquidas de los ferrocarriles. Agregando, que el Consejo había resuelto no modificar, ni menos ampliar sus acuerdos anteriores²⁸⁰.

En suma, el valor de esta huelga no recayó precisamente en los resultados obtenidos, pero sí en la capacidad que lograron desplegar en conjunto en gran parte del país, la FOCH, la Santiago Watt y la Unión Gremial de los Ferrocarriles del Estado. En esta perspectiva, Isabel Jara considera que lejos de un fracaso total, el movimiento más global prestigió al personal como un interlocutor interesado en el destino de la empresa,

²⁷⁷ Idem.

²⁷⁸ De Shazo, Peter, *Op. Cit.*, p. 206.

²⁷⁹ Idem.

²⁸⁰ *El Mercurio* de Santiago, 16-03-1916.

colaborador con los técnicos y más bien enemigo de los sacrificios injustos y desiguales²⁸¹. Estos sindicatos, sostiene De Shazo, eran sociedades de socorro mutuo que se habían visto forzadas a declararse en huelga debido a la pérdida, en un período de dos años, de más de un 40% de sus sueldos reales²⁸². Subyace a esta razón, el agotamiento de las formas de reclamación por medios conciliatorios y de arbitraje, y la deslegitimación de los dirigentes demócratas.

Hasta ese momento, tomando el caso particular de la FOCH después de su fundación, ésta nunca había optado por la huelga para resolver sus conflictos laborales, aunque sí esta salida se había comenzado a discutir desde el inicio del conflicto en 1914. Se añade como motivo para tomar este camino, además del desencuentro entre las autoridades y los trabajadores, la influencia ejercida por aquellos federados que se identificaban con el socialismo y decían ser socialistas. Estos federados pertenecían principalmente al Consejo Federal de Valparaíso. A partir de *El Socialista* de Valparaíso, órgano central del POS en esta ciudad, fue posible acceder a esta subjetividad socialista y a sus intervenciones en el conflicto ferroviario.

Este periódico comenzó a publicar, desde agosto de 1915, columnas tituladas “Notas ferroviarias”. En estas no sólo se explicaba cómo se había llevado a cabo, hasta ese instante, los problemas laborales entre la empresa y los ferroviarios sino que también se enfatizaba en las formas de lucha para poner fin al conflicto. Esto tiene especial importancia para comprender de qué manera se fue gestando un discurso diferenciador y crítico al discurso hegemónico de la FOCH, expresado primeramente en las impugnaciones a las labores de Gentoso y, en particular, a la presencia de Marín Pinuer en el escenario del conflicto. Este foco socialista y, a su vez, fochista, irrumpió a través de voces que propugnaron la reclamación directa, descartando la intromisión de mediadores que no pertenecieran a la clase trabajadora. Esto era claramente alusivo al abogado conservador (e indirectamente a los políticos demócratas no obreros).

²⁸¹ En Jara, Isabel, *Op. Cit.*, p.145.

²⁸² De Shazo, Peter, *Op. Cit.*, p.207.

En relación a lo anterior, el primer artículo enunciaba que los ferroviarios habían preferido entregarle la defensa de sus intereses a Marín Pinuer o al “tinterillo”, como era nombrado peyorativamente en este periódico. En tanto, la causa de esta maniobra, a juicio de *El Socialista*, era consecuencia de la pobreza moral de los trabajadores, motivo por el cual se les abusaba y oprimía. No obstante, el camino de ellos cambiaría hacia la digna altivez “cuando la inteligencia haya hecho progresos y los obreros se hayan librado de los muchos vicios que les encadenan”²⁸³. El sentido de esta crítica, puntualmente, se refería –parafraseando al columnista- a un hecho difícil de probar, pero fácil de aceptar por las apariencias. El tema en cuestión, era por qué había obreros que se empeñaban en entregar a Marín Pinuer el cobro de los salarios no pagados. En tanto, se especulaba: “¿no serán jectores? ¿Será difícil que algunos obreros reciban dinero o estén esperanzados en alguna gruesa cantidad para empujar las cosas por ese camino?”²⁸⁴. Este supuesto dejaba entrever que algunos ferroviarios habían sido utilizados por el abogado conservador como instrumentos –denominados “jectores” según este periódico- para el logro de sus intereses personales, en este caso, para la obtención de un millón de pesos, ante lo cual era necesario la venia de los obreros, cuyo apoyo sería recompensado económicamente por aquel con el pago de un porcentaje de ese dinero.

Frente a esta posibilidad, el llamado de *El Socialista* a los ferroviarios fue que no se prestaran en autorizar este tipo de negocios que, a su parecer, eran indecentes, precisando, además, que el bienestar de los jectores no podía considerarse el bienestar de todos los ferroviarios²⁸⁵. Pues bien, en esta edición se explicaba que tenía lógica la estrategia de Marín Pinuer, ya que la empresa de ferrocarriles había hecho público que tenía para este año una utilidad de cerca de ocho millones de pesos²⁸⁶, lo cual justificaba, por una parte, la ambición del abogado. Pero, por otra parte, según este diario, esto tendría que provocar el efecto contrario, es decir, que fueran los propios obreros los que presentaran una

²⁸³ *El Socialista* de Valparaíso, 14-08-1915. “Por los obreros ferroviarios”, p.1.

²⁸⁴ Idem.

²⁸⁵ Idem.

²⁸⁶ *El Socialista* de Valparaíso, 14-08-1915. “Por los obreros ferroviarios”, p.1. En la edición posterior de “Notas ferroviarias” se explicaba que estas utilidades eran a costa de la rebaja de los salarios y de la alza de los pasajes, que a la postre, la empresa pretendía repartir esa utilidad tan solo entre los magnates de la referida empresa. En *El Socialista* de Valparaíso, 21-08-1915. “Notas ferroviarias”.

reclamación al gobierno, para procurar por esos medios la devolución de sus salarios, antes que acudir a la vía judicial. De todos modos, no se excluía el medio judicial, pero solo en caso de fracasar el anterior. Es así que se propuso, en primera instancia, como parte de los “medios” idóneos, realizar un mitin simultáneo en Santiago y Valparaíso e iniciar las gestiones directas ante el ministro de ferrocarriles²⁸⁷.

Continuando con Marín Pinuer, en un artículo posterior, se volvió a hacer referencia a la decisión tomada por los ferroviarios, basándose para confirmar esta información en una asamblea realizada por éstos, en la que se había determinado nombrar al abogado para la defensa de sus intereses²⁸⁸. Acto seguido, con objeto de demostrar que era un “tinterillo”, el articulista recordó la promesa que hiciera más de cuatro años atrás, consistente en la donación de cien mil pesos para adquirir un bien raíz en las cuatro principales ciudades que existiera consejo federal. Al fin y al cabo, el dinero que ofrecía, remachaba el columnista, era el explotado a los mismos obreros. En efecto, esta promesa nunca había llegado a tomar forma, ante lo cual, se constituyó una comisión para pedir a Marín Pinuer que cumpliera su palabra empeñada. La respuesta frente a esta interpelación, fue la promesa de una copia de escritura pública, en la que se limitaba a ceder el “usufructo de habitación” del edificio (situado en el cerro Barón) administrado por el Consejo Federal de Valparaíso. Esto estaba nada más lejos, a juicio de este periódico, del ofrecimiento original²⁸⁹.

Al margen de la concreción o no de la antigua promesa y de la supuesta presencia de “jestores”, la pretensión de *El Socialista* fue hacer una campaña disociadora contra el abogado, con el fin que los ferroviarios lo terminaran marginando de sus asuntos y que éstos fueran los que buscaran la solución de sus conflictos laborales. Se infiere, además, que estos artículos se dirigían, puntualmente, a un público fochista todavía afín a las ideas de Marín Pinuer y también para convencer a aquellos que recién estaban incorporando los conceptos y prácticas acuñados por el socialismo.

²⁸⁷ *El Socialista* de Valparaíso, 21-08-1915. “Notas ferroviarias”. Se menciona a los obreros Herrera, Toro, Moro, Icabache, Jaime y Muñoz, los indicados para empezar este tipo de iniciativas.

²⁸⁸ *El Socialista* de Valparaíso, 28-08-1915. “Notas ferroviarias”.

²⁸⁹ Idem.

Por su parte, es posible explicar la intención concientizadora de esta línea editorial, debido al tono denunciante impreso en los relatos sobre el actuar del abogado a lo largo de la trayectoria de la FOCH y, asimismo, por el ahínco puesto en el despertar de los ferroviarios para alcanzar horizontes más prósperos, alejados de “tinterillos” y, sobre todo, de la ignorancia que les impedía la reflexión y lucidez.

Finalmente, “la mayoría de la asamblea con un elevado espíritu y un criterio eminentemente de lucha proletaria, rechazó la intervención del famoso y desprendido Marín Pinuer”²⁹⁰, remarcaba *El Socialista*. Esta deliberación había sido tomada en la última asamblea ferroviaria celebrada el 10 de septiembre. Siguiendo el relato del periódico, esta decisión auguraba mejores tiempos para el futuro de la emancipación obrera y llenaba de esperanzas, sin desconocer, no obstante, la dificultad que esto implicaba, ya que aún algunos obreros no comprendían las ideas expuestas (refiriéndose a la publicación socialista) y otros interesadamente tergiversaban sus opiniones denigrándolas erróneamente. Se señalaba culpable de estas acciones al demócrata Gregorio Jaime, a Ibacache, Muñoz y otros, quienes “quisieron como siempre imponerse a la asamblea, pidiendo la discusión en particular de una nota enviada de Santiago, destinada a servir los intereses de Marín Pinuer, contra los intereses de los obreros”²⁹¹. Sin embargo, quien dio un giro a este acontecer –enfaticó el diario–, pese a la mezquindad de varios obreros, fue el socialista Luis A. González, el cual indicó y defendió el medio de la reclamación directa²⁹².

El relato sobre esta asamblea ferroviaria nos manifiesta la existencia de un espacio en disputa, en el que estaban enfrentados dos discursos: por una parte, el hegemónico, visible a través de los obreros recién nombrados y, por otra parte, un discurso emergente representado, entre otros, por el socialista Luis A. González, al cual, según el diario, se pretendía alejar ‘tan sólo porque era socialista’. Si bien es muy pronto para confirmar una presencia considerable de socialistas, más si la referencia era sólo a un consejo federal, sí constituyó el primer indicio de una postura que comenzó a distanciarse del discurso dominante y a sobreponerse a éste. Quedó de manifiesto esta dirección, en el momento que

²⁹⁰ *El Socialista* de Valparaíso, 17-09-1915. “Notas ferroviarias”.

²⁹¹ Idem.

²⁹² Idem.

el presidente de la asamblea (no se especifica quien era) hizo su renuncia una vez que se aceptó la reclamación directa²⁹³.

Dos meses después de esta asamblea, en *La Locomotora* apareció una noticia referente a una nueva institución “política clerical” fundada por Marín Pinuer llamada “La Liga de la Cruz”, compuesta por Fernando Díaz, Sebastián Guzmán (ex socialista) y el cura Sandoval. La motivación de esta organización, según el periódico, era derribar a la FOCH. El anuncio señalaba que si Marín Pinuer lograba engrosar sus filas con los socios de la federación que antes organizara, se trasladaría a Valparaíso, donde señalaba tener muchos federados que eran sus admiradores²⁹⁴. Más allá si fue efectiva o no la creación de esta institución, lo importante fue la intención que tuvo el periódico de dejar en evidencia la actuación de Marín Pinuer ante todos los federados, con el objeto de demostrar que pretendía demoler “la institución que años atrás organizó (aludiendo a la FOCH) con el propósito de hacerse de una fortuna a costa de la buena fe de los que creyeron en su sinceridad”²⁹⁵.

Pese a que *El Socialista* seguía los pasos de Marín Pinuer, en sus páginas no se registró ninguna nota referente a lo recién mencionado, en tanto, sí continuó escribiendo sobre la existencia de posibles “jestores”. En una de las últimas “Notas ferroviarias” del año se expuso la última asamblea ferroviaria, en la que nuevamente el demócrata Gregorio Jaime insistió en que se le diera poder al abogado para cobrar judicialmente los salarios retenidos, pero para beneplácito de los socialistas, la proposición otra vez fracasó. Esta intervención de Jaime se interpretó lógicamente de mala manera, puesto que entregó la prueba faltante para acusarlo de “jedor” del “tinterillo”. Ahora, *El Socialista*, aseveraba con firmeza que Jaime era cómplice de Marín Pinuer, señalando que esta idea no sólo provenía de ellos sino también de algunos asambleístas, nombrando puntualmente al ferroviario Cotapos, quien arguyó que ese empeño era bien sospechoso²⁹⁶.

²⁹³ *El Socialista* de Valparaíso, 17-09-1915. “Notas ferroviarias”.

²⁹⁴ *La Locomotora*, 21-11-1915.

²⁹⁵ Idem.

²⁹⁶ *El Socialista* de Valparaíso, 11-12-1915. “Notas ferroviarias. La última asamblea. *Los jedores en campaña*”. p.4.

Además, este mismo obrero también se refirió en dicha asamblea a la convención ferroviaria de San Carlos de 1915, en la que se acordó pedir a todos los obreros ferroviarios que cancelaran los poderes otorgados a Marín Pinuer. “Esa convención lo hizo porque tuvo pruebas fehacientes de la corrupción que envuelve el proceder de Marín Pinuer, corrupción a la cual liga un buen número de obreros”²⁹⁷, afirmaba el periódico. Al mismo tiempo, se recomendaba en este artículo que aquellos obreros que se estimasen honrados en el ferrocarril no se dejaran arrastrar por esa ola putrefacta que desmoralizaba todo y que el camino de las reivindicaciones no era la corrupción²⁹⁸.

Ciertamente, la mención a esta convención se torna relevante para objeto de esta reconstrucción histórica por tres razones. Si bien *El Socialista* no siguió directamente este encuentro, es Jorge Barría quien sistematizó las medidas acordadas en San Carlos el 14 de noviembre de 1915, al que acudieron delegados de la FOCH de las cuatro secciones de la empresa, producto de los descuentos de los jornales y las multas arbitrarias.

En primera instancia, su importancia radicó en la necesidad de establecer un criterio único en relación a varios aspectos²⁹⁹, siendo el más imperioso, como se mencionó recientemente, anular los poderes brindados al abogado. Esta resolución nos sugiere que aún persistía un grupo fuerte de ferroviarios afín a él y que prosiguió su accionar pese a la medida tomada, demostrado con la insistencia de Jaime en dicha asamblea de diciembre. En segundo lugar, este congreso definió un camino que desplazaba al discurso imperante y, con esto, daba paso a un incipiente posicionamiento de los socialistas en el interior de la FOCH. En este sentido, Barría señaló que “el motor del encuentro fue el Consejo de Valparaíso y la acción de socialistas como Luis A. González y otros de la red ferroviaria. El Congreso sirvió de base para la gran huelga del gremio de riel a comienzos de 1916”³⁰⁰.

²⁹⁷ *El Socialista* de Valparaíso, 11-12-1915. “Notas ferroviarias. La última asamblea. *Los jostores en campaña*”. p.4.

²⁹⁸ Idem.

²⁹⁹ Otros de los acuerdos fueron: solicitar a las autoridades la cancelación de la concesión Reinicke sobre arriendo de la maestranza de la Empresa; gestionar una ley que establezca las condiciones en que debe hacerse el material rodante; realizar Congresos ferroviarios anualmente; recomendar a todos los obreros ferroviarios se preocupen de la organización de cooperativas como medio de abaratamiento de la vida. En Barría, Jorge, *Los movimientos sociales de Chile 1910-1926 (Aspecto político y social)*, Editorial Universitaria, Santiago, 1988, p.112.

³⁰⁰ Idem.

Asimismo, esta huelga ofrecerá la base para explicar la futura orientación de la FOCH que tendrá un tono marcadamente clasista y revolucionario.

Por último, *El Mercurio* de Valparaíso destacó la decisión que tomó la FOCH en San Carlos en torno a la organización gremial, es decir, la formación de comités o grupos seccionales de herreros, carpinteros, mecánicos, los cuales nombrarían sus directorios gremiales y denominarían sus delegados al comité general³⁰¹. Aunque no podamos precisar más este hecho, es posible presumir que correspondería a la plataforma de lo que a partir de la Convención de 1917 se llamará organización a “base múltiple”, permitiendo, de esta forma, el ingreso a todos los obreros del país sin distinción de oficios u ocupaciones.

Es pertinente destacar que durante la huelga de marzo de 1916, la FOCH empezó a dejar de ser considerada una sociedad de socorros mutuos como cualquier otra. Esto fue visible a través de algunos comentarios esgrimidos por Recabarren, los que indicaron una nueva postura hacia aquella. El primer indicio se plasmó en una conferencia que dio junto al socialista Ramón Sepúlveda Leal, unos días antes de finalizado el conflicto, ante una gran asamblea de ferroviarios en Valparaíso en el Teatro del Barón, donde manifestó:

“Todas las luchas en contra la explotación, por gigantescas que aparezcan, y todos los triunfos hermosos que sean, serán esfuerzos perdidos, si tras ellos no queda en pie firme una verdadera organización obrera”³⁰².

Ahora bien, este argumento se fundamentaba a partir de la experiencia de la huelga ferroviaria de 1907, en la cual los trabajadores conquistaron el salario al tipo fijo de 16 peniques. Sin embargo, fue un triunfo perdido, tomando las palabras de Recabarren, a falta de una seria organización, que hasta la fecha no habían sido los trabajadores capaces de mantener para su propio bien. De este modo, en el actual contexto, Recabarren remarcó que “si esta nueva huelga trae otro triunfo y otra gran conquista, volverá a perderse, si tras esa conquista y ese triunfo no queda una poderosa organización obrera, inteligente y progresista. He aquí porque os repetimos siempre: es preciso que la organización de los obreros sea permanente y juiciosa”. Para alcanzar este propósito, según él, era

³⁰¹ *El Mercurio* de Valparaíso, 19-11-1915.

³⁰² *El Socialista* de Valparaíso, 11-03-1916. “La agitación de los obreros ferroviarios”, p.3.

indispensable un diario propio, “diario de la clase obrera; escrito por obreros, para barajar los cobardes golpes que le asesta la prensa de la clase rica, que deja al trabajador ofendido, calumniado y sin medios de defensa”³⁰³.

Por su parte, Sepúlveda Leal, en esta misma asamblea, se refirió críticamente a la actuación de los demócratas en el movimiento huelguista, los cuales con un ministro a la cabeza, hicieron todo lo posible por ahogar la huelga, dejando a los obreros abandonados a esperanzas ilusorias para quedar bien con las clases ricas. Frente a esto, el llamado de este socialista fue “repudiar por innoble a todos aquellos que hoy se finjen sus amigos cuando ayer pretendieron derribar la huelga conquistadora del bienestar proletario”³⁰⁴.

Relataba la crónica que ambos discursos fueron escuchados en absoluto silencio y aplaudidos entusiastamente. Sin embargo, la reacción de la audiencia no fue la misma con la intervención de Gentoso en la asamblea. Si bien, el relato no mencionaba ningún enfrentamiento verbal entre los dirigentes, el portavoz del socialismo reforzó la malograda opinión que tenía hacia éste, aludiendo a una vinculación entre Gentoso y el senador Varas, en la cual el primero había contribuido por dinero a llevar al segundo al Senado. Así, este sentir hacia el dirigente se reflejaba en estas palabras: “hoy Gentoso viene con todo el cinismo a decir que desea el triunfo de la huelga, cuando ha llevado al Senado a un enemigo más de los obreros que resistirá el triunfo de la huelga”³⁰⁵.

La necesidad de consolidar la unión gremial de los ferroviarios, esbozada por Recabarren en dicha asamblea, fue abordada más detenidamente en un artículo posterior que se publicó en *El Socialista*, titulado “Lo que pueden hacer 15 mil ferroviarios”, en el cual se refirió a la lección que acababa de dejar la huelga, expresando ante ello lo siguiente: “no podremos aspirar a mejorar debidamente nuestra situación de pobres, si no poseemos una buena organización general de obreros”³⁰⁶. Recomendaba para este fin potenciar la base central de toda la organización ferroviaria ubicada en Santiago (lo más probable, es que aludía a la Junta Ejecutiva) que, en su opinión, era insignificante en relación a la labor que debía realizar, consistente en brindar una mayor agitación, secundada por todos los

³⁰³ Idem.

³⁰⁴ *El Socialista* de Valparaíso, 11-03-1916. “La agitación de los obreros ferroviarios”, p.3.

³⁰⁵ Idem.

³⁰⁶ *El Socialista* de Valparaíso, 25-03-1916. “Lo que pueden hacer 15 mil ferroviarios”, “I Hacer una verdadera fuerza”.

grupos ferroviarios. En tanto, esta tarea no podía completarse, aludiendo nuevamente, sin un diario obrero, base de toda la fuerza obrera, que atendiera los intereses de los gremios ferroviarios y, en general, respondiera a las necesidades sociales de toda la clase obrera³⁰⁷.

Pero, finalmente, fue en una entrevista realizada a Recabarren meses después de la huelga, en el periódico *La Vanguardia* de Buenos Aires, donde expresó que la organización ferrocarrilera (no señaló literalmente el nombre de la FOCH) podía llegar a ser una organización efectiva y viable dentro del movimiento obrero y socialista de Chile:

“La única organización gremial digna de mención es la ferrocarrilera, cuyo centro principal está en Santiago y tiene secciones en todos los pueblos principales de la red ferroviaria. Esta organización tiene más de seis años de vida y sólo en el último año, debido a la acción de los socialistas ha ido modificando sus rumbos para cimentar los verdaderos principios emancipadores”³⁰⁸.

Hasta este momento, a pesar de la integración de socialistas en algunos consejos federales, entre 1913 y marzo de 1916, no había habido ningún indicio que Recabarren y el POS consideraran a la FOCH una organización viable para reunir a la clase trabajadora. No obstante, con estos dichos es posible advertir los primeros atisbos de un giro táctico que lo van a llevar unos años después a visualizar a la vilipendiada FOCH como un instrumento idóneo para avanzar hacia la unificación nacional del movimiento sindical. Así, desde ahora, la FOCH entraría en una nueva fase, debido a la actitud tomada en la huelga ferroviaria y a las consideraciones de Recabarren y de otros dirigentes socialistas. Alguno de ellos, como fue el caso del obrero Mura en la última asamblea ferroviaria en el transcurso de la huelga –lo más probable inspirado por las conferencias recién mencionadas-, reiteró la utilidad de la organización, añadiendo la necesidad de sostener una política de clase netamente obrera y enfatizando en que la lucha de clases redundaría en

³⁰⁷ Idem. Recabarren, tanto en este artículo como en la continuación de éste, titulado con el mismo nombre (01-04-1916), planteó la necesidad de un diario obrero, particularmente en Santiago y Valparaíso. Para cumplir el objetivo, Recabarren propuso la acción mancomunada de los quince mil ferroviarios que habían participado en la huelga (según su estimación extraída de la prensa burguesa), en la cual cada uno tendría que contribuir con un peso mensual, para formar un fondo destinado a la compra de la imprenta y a la publicación del diario.

³⁰⁸ *El Despertar de los Trabajadores* de Iquique, 07-10-1916. “El movimiento obrero y socialista de Chile”.

beneficio de los obreros³⁰⁹. Este concepto resaltaba en medio de la polémica que, según describía el periódico porteño socialista, la prensa burguesa, refiriéndose al “El Mercurio”, “El Chileno” y “La Unión”, buscaba poner en peligro el triunfo de la huelga a partir de insidias y falsas noticias. La preocupación estribaba en que aún había obreros que defendían a sus verdugos, pero el buen camino, a juicio del articulista, estaba en la sana orientación que los socialistas habían ido señalando al movimiento obrero. Deseamos que Mura –proseguía el mismo periodista- y los otros pocos obreros que tan juiciosamente se van orientando y marcando rumbos precisos y definidos, a los elementos ferroviarios, no desmayen ante la resistencia de los que todavía no se dan cuenta de cómo deben combatir a sus enemigos³¹⁰.

Pero los obstáculos para el desarrollo de una organización obrera de clase no provenían sólo de las prácticas fochistas, si no que también desde la deficiente orgánica del POS. Al respecto, Grez señala que en este contexto “la existencia del POS como una entidad efectivamente organizada y unificada era puesta en duda por los cuadros socialistas que desde Valparaíso intentaban obtener respuestas y apoyo adecuado de sus compañeros de otros puntos del país”³¹¹. En este sentido, inferimos que la huelga de 1916 sirvió para comenzar a unificar y consolidar un discurso y práctica del POS que aún estaba fragmentado.

Una vez terminado el movimiento huelguista, los dardos apuntaron no sólo al papel de la prensa burguesa por su responsabilidad en el desenlace del conflicto sino también hacia el Partido Demócrata y a Marín Pinuer. El argumento esbozado en la prensa socialista se remontó al motivo inicial de la huelga, es decir, a la ley de reorganización de los Ferrocarriles y a la directa complicidad de los diputados, senadores y gobernantes que permitieron su promulgación. Frente a esto, el periódico escribió: “El Partido Demócrata que ha tenido el atrevimiento de llamarse centinela del pueblo, ¿de que manera se condujo para evitar que se dictara esa ley opresora de los obreros que les dio un patrón más feroz

³⁰⁹ *El Socialista* de Valparaíso, 11-03-1916. “La asamblea ferroviaria del miércoles. Obreros que defienden a sus verdugos. El triunfo se acerca”, p.4.

³¹⁰ *El Socialista* de Valparaíso, 11-03-1916. “La asamblea ferroviaria del miércoles. Obreros que defienden a sus verdugos. El triunfo se acerca”, p.4.

³¹¹ Grez, Sergio, *La Historia del Comunismo...*, Op. Cit., p.51.

que una fiera?³¹². Al mismo tiempo, en relación al actuar de Marín Pinuer la pregunta formulada fue: “¿de que manera advirtió a los ferroviarios, sus generosos clientes, el terrible peligro que para ellos significaba la creación legal de ese inaceptable Consejo Ferroviario?”³¹³. La intención que tenía esta acusación era provocar que los obreros ferroviarios sacaran el velo de sus ojos y que se convencieran definitivamente que los que fingían ser sus amigos callaron en el momento que ellos más necesitaban de su apoyo. La reflexión que prosiguió a estas palabras refirió a la culpa que tenían los propios ferroviarios puesto que ellos habían sido quienes dieron su voto a senadores y diputados de otros partidos políticos y, de ese modo, “dieron vida a esa corporación despótica que explota ferozmente nuestras fuerzas”³¹⁴. El camino por ahora era aguantar, resignarse y esperar deshacer ese poder del Consejo Ferroviario a través de las fuerzas organizadas. “Pero, el remedio está en la mano (comentaba el militante socialista). Hay que organizarse verdaderamente, no basta tener una caricatura de organización, es preciso hacer una poderosa organización gremial con asambleas soberanas y deliberantes, sin caudillos obreros”³¹⁵.

Semanas después, el espacio “notas ferroviarias”, a propósito de la huelga y la búsqueda de responsables, reprodujo el primer encuentro en plena huelga entre la delegación de ferroviarios, el Presidente de Chile y el Ministro Guarello y se detuvo, esta vez, en el rol jugado por el Ministro de Ferrocarriles en el conflicto. El relato socialista, en este artículo, aludió a una disposición de la ley de reorganización de los Ferrocarriles, la que “correspondía al ministro presidir el Consejo y, bajo su supervijilancia fiscalizar la administración y servicio de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado”³¹⁶. Por tanto, la responsabilidad, a juicio de los ferroviarios, recaía directamente en el Ministro Guarello debido al no cumplimiento de este punto. El ministro, por su parte, argumentó ante la delegación de ferroviarios que más no podía hacer por ellos, dado el carácter autónomo del Consejo y que había leído dicha ley y no había encontrado parte alguna que diera derecho al ministro para intervenir en los asuntos que se relacionaban con el personal. Por otra

³¹² *El Socialista* de Valparaíso, 11-03-1916. “Sois culpables”, p.3.

³¹³ *Idem.*

³¹⁴ *Idem.*

³¹⁵ *El Socialista* de Valparaíso, 11-03-1916. “Sois culpables”, p.3.

³¹⁶ *El Socialista* de Valparaíso, 06-04-1916. “Notas ferroviarias. Ecos de la huelga”, p.2.

parte, en esta misma edición del diario se hizo mención a posteriores encuentros con Guarello durante el conflicto (no se precisan las fechas), destacando en particular uno de ellos que hacía referencia al socialismo de los huelguistas, manifestando Guarello a uno de los delegados lo siguiente en relación a su actuación como ministro en el conflicto:

“Ni por muy buenas aspiraciones que se desee para los obreros no podremos implementarlas aquí. Ustedes verán.- Ni el socialismo en los países extranjeros ha podido conseguirlo en tanto tiempo que trabaja por bien de los obreros, y como hoy sabemos las consecuencias actuales de Europa a pesar de quererlo evitar, ha resultado inútil, y, sin embargo, ustedes quieren ya realizar todas esas aspiraciones en un poco tiempo. Yo sé que usted tendrá muy buenas ideas, pero esas ideas no son posibles todavía, idea que son el efecto de haber leído mucho”³¹⁷.

Interrumpió el delegado aludido:

“Dedicado al trabajo frecuente, no he leído mucho como usted dice Sr. Ministro”³¹⁸.

Continuó el ministro:

“Le voy a dar un consejo; no debe leer mucho y no pretenda que los obreros procedan como ahora y en el que yo se, usted ha conducido”³¹⁹.

El delegado respondió en extenso:

“El socialismo, aparte de las importantes mejoras conquistadas al proletariado, no ha podido en los pueblos hacer práctica todas las jenerales aspiraciones, es porque todavía no se ha formado en la conciencia de la mayoría de los pueblos una fuerza poderosa para evitar las resoluciones de los gobernantes de los países que conducen y arrastran al proletariado a consecuencias desastrosas, que orijinan la desgracia y el dolor de la humanidad. Pero no porque esto ocurra, hemos de dejar de aprender los ejemplos de la acción de los trabajadores de otros

³¹⁷ Idem.

³¹⁸ *El Socialista* de Valparaíso, 06-04-1916. "Notas ferroviarias. Ecos de la huelga", p.2.

³¹⁹ Idem.

países, que son escuela de ideales de bienestar vamos a quedarnos sin desarrollar nuestra labor de mejoramiento de nuestra clase. Al contrario, más entusiasmo sentimos y quisiéramos que ya el proletariado se diera cuenta cabalmente de su poder a fin de que no sufra tanto engaño y pueda disfrutar de los goces de sus vidas sin miseria, a una vida más feliz, donde todo sea cariño y fraternidad entre los seres de la tierra”³²⁰.

Este diálogo entre el Ministro Guarello y el delegado ferroviario cobra suma importancia, en la medida que el primero identifica el actuar del delegado con el ideario socialista, lo cual sugiere que la vinculación federados-socialistas comenzaba a asimilarse cada vez más. Además, en una institución como la FOCH, que se había mantenido al margen históricamente de las huelgas, no podía ser más que la influencia del socialismo el motivo por el cual se explicaba el cambio de actitud, a ojos de Guarello. En definitiva, el socialismo apareció como el impulsor de la huelga, tanto para el ministro como para el delegado, quien sostuvo que a pesar de que no habían podido llevar a la práctica todas las aspiraciones, seguirían luchando para que el proletariado reconociera su poder y así alcanzara una vida sin miseria y más feliz.

Los valores del socialismo resaltados por el delegado podemos explicarlos desde la concepción de humanismo, que Augusto Varas señala para explicar el ideal socialista de Recabarren. Refiere este autor que los conceptos alusivos a la ‘felicidad humana’, la ‘perfecta justicia’, el ‘progresivo perfeccionamiento individual y moral’, así como la ‘eliminación de las desgracias’, entre otros, devela una naturaleza básicamente bondadosa. Bajo estos principios y anhelos, Recabarren configuró una noción del socialismo basada en aquella emancipación que “aspira a que la humanidad sea un hogar feliz y dichoso, donde todo sea amor, arte, justicia, libertad...”³²¹. Fue la apelación al “derecho natural”, según el análisis de este autor, el argumento decisivo para que el ideal socialista fuera aceptado por las clases trabajadoras. Esta concepción humanista del socialismo estaba estrechamente vinculada a una comprensión del mundo articulada en la idea de un progreso indefinido, que no era exclusivo de los socialistas, sino que era un rasgo de la gran mayoría de los

³²⁰ *Ibíd.*, pp. 2 y 3.

³²¹ En Varas, Augusto, “Ideal socialista y teoría marxista en Chile: Recabarren y el Komintern” en Augusto Varas (Compilador), *El Partido Comunista en Chile*, Estudio multidisciplinario, Cesoc-Flacso, Santiago, 1988, pp. 35-36.

sujetos ilustrados del siglo XIX y comienzos del XX. Por tanto, el discurso socialista se fundaba entre las expectativas y esperanzas de la sociedad futura y, para ello, el ejercicio cotidiano, continuo y progresivo del socialismo era fundamental para lograr esa meta, como manifestaba el delegado porteño recién mencionado.

Cabe destacar en este sentido, las categorías históricas de “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativas”, brindadas por Koselleck, las cuales son útiles para explicar la forma inédita de experimentar el curso del tiempo que supone la modernidad, vale decir, una época que vive orientada hacia el futuro y que se ha abierto a lo nuevo. De esta manera, en esta época, ya no es posible deducir totalmente una expectativa a partir de la experiencia puesto que el descubrimiento de un nuevo horizonte de expectativa –que se ha conceptualizado como progreso- “incluye un coeficiente de modificación que progresa con el tiempo” o, dicho de otro modo, “las expectativas que ahora se extendían hacia el futuro se separaron de aquello que había ofrecido hasta ahora todas las experiencias precedentes”³²². Subyace a esta noción la convicción de que el futuro será distinto del pasado y, por cierto, mejor; por ende, el progreso se dirigirá a una transformación activa de este mundo y no al más allá. Claramente fueron las circunstancias sociopolíticas (derivadas de la Revolución Francesa) y el progreso científico-técnico que envolvieron esta perspectiva histórica y nutrieron el nuevo horizonte de expectativas, bajo la idea de que “el futuro no sólo modifica, sino también perfecciona a la sociedad cada vez más rápidamente”³²³.

A partir de la experiencia del conflicto ferroviario y de la huelga de 1916 fue posible observar como se fue gestando un discurso diferenciador y crítico al discurso hegemónico de la FOCH, en particular, desde los federados socialistas porteños en sus modos de enfrentar el conflicto. Este discurso emergente comenzó a crear nuevos significados y valores, nuevas prácticas y relaciones al interior de la FOCH, como constatamos a partir de las publicaciones del *El Socialista* de Valparaíso, las cuales fueron desplegando en el trascurso del conflicto una representación del socialismo en torno a la

³²² Koselleck, Reinhart, *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Ediciones Piados, Barcelona, 1993, pp.346-347.

³²³ *Ibíd.*, p.351.

autonomía de la clase obrera con respecto a la burguesía y sus instituciones y a la lucha de clases. Las referencias a la autonomía de clase fueron en el marco de las críticas a las intervenciones de Marín Pinuer (apoyadas aún por algunos federados) y a la imagen desacreditada de Gentoso por sus nexos con el Ministro Guarello y sus afanes electorales. En contraposición a la intervención de ‘otros’ no obreros, se instalaba la reclamación directa como forma de lucha en la FOCH y la convicción de una sólida organización de clase, puesto que las unidas fuerzas de la clase trabajadoras acelerarían la llegada del ‘porvenir’. De esta manera, vemos aparecer en el seno de la FOCH voces que expresaban proclamas más allá de la consecución de derechos sectoriales (aumento de salario, disminución de las horas de trabajo y otros); ahora la tarea era estipular las formas de vencer a la sociedad burguesa. Estas nociones las desarrollaremos más adelante.

En suma, el indefinido socialismo pre-recabarrenista de la FOCH era en parte vestigio de las antiguas disputas internas del PD y, desde 1912, entre este y el POS, caracterizándose por sus ‘usos’ diversos, dado el carácter plurívoco de los conceptos, como mencionamos más arriba, implicando nociones y significados variados que traspasaron la militancia socialista, vertiendo, de este modo, valores, ideales y prácticas como se observa en la huelga recién descrita. Podemos decir entonces que el socialismo estaba dotado de elementos utópicos, desde el momento que se planteaba como un ‘ideal’ elevado, aludiendo a los dichos de Gentoso y, con ello, la imposibilidad de alcanzarlo. Pero, al mismo tiempo, de elementos reales y concretos anclados en la creencia en el ejercicio cotidiano de la práctica gremial y en la ilustración de los obreros. Pese a lo impreciso del concepto, cuyo reflejo se observa también en sus recepciones y en el proceso gradual de distinción teórica entre democracia, socialismo y anarquismo durante este periodo, ofrecía un repertorio extenso de ideas y palabras que identificaban al obrero, permitiéndole explicar y dar sentido a su existencia, vale decir, como un ‘medio más’ o como un ‘único medio’.

CAPÍTULO 4

EL “ATERRIZAJE” DEL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA: HACIA UN NUEVO DISCURSO HEGEMÓNICO

4.1. El impulso sindicalista: hacia una “multigremial”, 1916-1919

Luego de la huelga de 1916 comenzó un intenso proceso de transformaciones, reflejado en la consolidación de la FOCH como un sindicato moderno y en una toma de conciencia de los federados y no federados en provocar nuevas orientaciones en su seno. A partir de esta situación, primero, se verá el contexto de la organización previo a la Convención de 1917, sus preocupaciones y expectativas. En seguida, se estudiará las modificaciones suscitadas a partir de este encuentro, las que provocaron un alejamiento del mutualismo y una ampliación de los métodos de lucha.

De la misma forma, se explicará, como parte de las mutaciones de la FOCH, el influjo de las ideas de Recabarren y de otros dirigentes socialistas, materializándose en la incorporación a la FOCH de secciones obreras del norte y, a su vez, en la idea de crear un poder obrero a partir de ésta. Igualmente, se mencionarán los distintos movimientos que emprendió esta organización en defensa de las clases proletarias.

A un año de la huelga, el periódico *La Opinión* de Santiago, en marzo de 1917, en su columna dedicada a las sociedades obreras, realizó un positivo balance de la labor de la FOCH recalcando, en especial, su papel unificador de los trabajadores ferroviarios a lo largo del país:

“La FOCH, que sólo cuenta con ocho años de existencia, está realizando en estos momentos una labor digna del mayor aplauso. La Junta Ejecutiva de esta sociedad ha enviado una comisión al sur del país con el objeto de hacer una levantada propaganda de unificación social, como único medio de poder luchar con éxito en las conquistas de mejoramiento del obrero chileno”³²⁴.

³²⁴ *La Opinión* de Santiago, 20-03-1917. “Labor obrera”.

Los resultados de su permanente propaganda estaban reflejados en la existencia de dieciocho consejos federales, incluyendo a los Consejos de Chillán y Talcahuano, fundados en esta última gira al sur, lo que significaba un gran progreso social, si se tomaba en consideración los pocos años de vida con que contaba, constituyendo así una esperanza para el futuro³²⁵.

Según *La Opinión*, el Consejo de Valparaíso era el más fuerte y numeroso, contando con cuatrocientos miembros. Luego seguían los de Santiago, Concepción y Valdivia, cada uno con más de cien socios. Los Consejos de Copiapó, Ovalle, Llay-Llay, San Fernando, Talca, San Rosendo, Chillán, Talcahuano y Temuco tenían entre cincuenta y cien socios. Los más pequeños eran los de Los Andes, Pelequén y Curicó. Por último, Coquimbo, Huasco, Chañaral, Los Vilos, Illapel, Cabildo, Caldera y Loncoche se encontraban en receso. La razón de ello, se adjudicaba al traslado de muchos obreros de esos consejos a otras ciudades y a la indiferencia de los ferroviarios que habían permanecido en éstos. En síntesis, la FOCH estaba compuesta, oficialmente, por mil doscientos cincuenta y cinco federados³²⁶.

El historiador De Shazo, basándose también en *La Opinión*, menciona que la FOCH tenía en 1917 sólo cuatrocientos miembros en Valparaíso y doscientos en Santiago, todos ellos metalúrgicos de las maestranzas de los Ferrocarriles del Estado. Frente a esta disparidad en relación a las cifras, se puede decir, según los datos proporcionados por este autor, que la FOCH había disminuido notablemente sus miembros en relación al número de 1912, correspondiente a dos mil quinientos federados. Las causas habrían estado en el agotamiento de las fuerzas, producto de la huelga de ferrocarriles de 1916, y en la acusación a su honorable presidente por algunos miembros del sindicato de malversar fondos. Pese a este contexto, el autor señala que la organización que de manera más exitosa unió a los trabajadores de diferentes industrias durante el ímpetu sindicalista de 1917-1920 fue la FOCH³²⁷.

En cuanto a incentivar el espíritu de asociación, la FOCH prosiguió su labor cultural y educacional mediante giras y conferencias, al igual que con el incremento de las

³²⁵ Idem.

³²⁶ *La Opinión* de Santiago, 21-05-1917, "Consejos Federales de la Gran Federación Obrera de Chile".

³²⁷ De Shazo, Peter, *Op. Cit.*, p. 223

bibliotecas, contribuyendo así al progreso moral y material del obrero. Al Consejo de Santiago correspondió la tarea más intensa, ya que continuamente organizó veladas, concursos, funciones teatrales y musicales y, a su vez, impartió clases de música, dibujo técnico, matemática e inglés y actividades deportivas. Asimismo, durante este año gestionó la implantación de una cooperativa de consumo y la formación de la Gran Federación Obrera femenina (ya existente en Valparaíso).

De la misma forma, el positivo balance de la FOCH también se dirigió a su inicial capacidad de librar campañas victoriosas a favor de los legítimos intereses de los obreros ferroviarios, principalmente en la devolución de sus salarios y en aliviar las condiciones laborales.

Durante 1917, una de las preocupaciones de la FOCH fue el tema de las exportaciones de cereales y otros productos de primera necesidad. Para ello, la Junta Ejecutiva pidió al Congreso un proyecto de ley que prohibiera las exportaciones por un plazo de tiempo prudencial en vista de una mayor demanda de los productos nacionales a causa de la entrada de Estados Unidos y algunos países sudamericanos a la guerra europea. A raíz de esto, Víctor M. Gutiérrez, militante socialista y Presidente de la FOCH, expresó: “el encarecimiento de los artículos de primera necesidad, unido a las dificultades actuales de la vida y a la reducción de los jornales, producido por la paralización de las industrias afectadas por la guerra, haría insostenible la situación de los obreros de Chile”³²⁸.

Por otra parte, la participación de la FOCH en el Congreso Obrero Latinoamericano fijado para el 12 de octubre de 1917, fue otro asunto de su atención, ya que era considerado crucial para el desarrollo y la defensa de sus principios las experiencias y los planteamientos de las organizaciones obreras extranjeras, manteniendo así correspondencia y canje de publicaciones con instituciones gremiales de Chicago, Londres, Paris, Buenos Aires y otras ciudades europeas y americanas³²⁹. Finalmente, el Congreso se pospuso por las condiciones provocadas por la guerra, lo que no impidió que la FOCH enviara al delegado Cardenio González a Estados Unidos para entrevistarse con el Presidente de la American Federation of Labor.

³²⁸ *La Opinión*, 14-04-1917.

³²⁹ *La Opinión*, 06-06-1917. “La obra amplia de la Gran Federación Obrera de Chile”.

Hasta la fecha, sólo los ferroviarios habían constituido la FOCH, a excepción de un par de gremios en Valparaíso. Ésta comenzó a mediados de julio a hacer llamados al resto de los trabajadores, sin distinción de oficios, para que ingresaran a sus filas:

“Si usted es un proletario, si es un asalariado, un explotado debe ingresar a la Gran Federación Obrera de Chile. Obreros marítimos, de la aduana, carretoneros, obreros de los ferrocarriles de la municipalidad y del estado, carpinteros, mecánicos y pintores de establecimiento o talleres particulares: vuestro puesto de lucha está en el seno de la FOCH, institución que brega por emanciparlos y mejorar vuestra condición social y económica”³³⁰.

La intención de abrir sus puertas a todos los obreros implicaba a su vez una ampliación de su organización y de sus métodos de lucha. Fue así como se inició una reflexión en torno a la efectividad del mutualismo y sin llegar a la conclusión de descartarlo, se pensó en la necesidad de buscar nuevas orientaciones para extender sus posibilidades de acción en el terreno de la defensa de los trabajadores. El obrero tipógrafo, federado y socialista Carlos Alberto Martínez dio a conocer sus reflexiones sobre este tema, planteando las siguientes apreciaciones:

“No predicamos en ningún caso ni la transformación de un régimen en carácter fulminante ni tampoco una revolución social hecha a plazo fijo. La organización mutualista esclavistas [sic] tiene sus defectos en la hora presente, toda vez que sólo sirve al asociado cuando está enfermo o muere. La organización a base de resistencia solamente, hemos visto, que tiene vida efímera, más por el atraso en que está el elemento obrero en conocer sus beneficios por razones de su inferioridad. Debemos entonces unir estas dos necesidades: la de protección al obrero en plena actividad de sus labores y en caso de desgracias o enfermedades. Debemos ir sin demora a la organización a base múltiple. Es decir, un solo organismo obrero con una cuota única, que se destinaría a fondo de resistencia una parte, a atención sanitaria otra. Debemos reconocer que el anticuado estatuto de sociedad de socorro mutuo en actual uso hizo su época”³³¹.

³³⁰ *La Opinión*, 21-07-1917.

³³¹ *El Despertar de los Trabajadores*, 14-09-1917, Conferencia dada en los Consejos Federales de la Gran FOCH en abril y en el Congreso Social Obrero en julio de 1917. “Deberes obreros en la hora presente”.

La idea de un único organismo que reuniera a todo el proletariado fue calando hondo en el pensamiento de la FOCH y, la propuesta de Martínez de ampliar los métodos de lucha, fue estimada idónea para generar cambios, pero, al mismo tiempo, procurando mantener la tradición mutualista. La novedad de la organización a “base múltiple” se encontraba en la actitud que podía tomar la FOCH ante eventuales conflictos de los gremios con las autoridades, ya que le brindaría la posibilidad de declarar la huelga y no esperar extensas negociaciones como había ocurrido en el anterior conflicto ferroviario. Además, permitiría el ingreso de sectores que rechazaban el tipo de sociedad que hasta hace poco tiempo representaba la FOCH.

La trayectoria particular de esta organización se comprende dentro de un contexto general de la sindicalización chilena que es importante precisar. Siguiendo el panorama sindical que entrega De Shazo para el período de 1917 a 1920, la característica primordial fue el éxito organizativo, reflejado en el aumento de trabajadores no calificados y trabajadores afiliados a sindicatos, por lo que el número de trabajadores organizados se elevó considerablemente después de 1917. Unido a esto, se incrementó la influencia política de los trabajadores urbanos y la efectividad de los sindicatos en lograr acuerdos con el capital. El motivo tras esto, estuvo en la reactivación económica, debido principalmente a la resurrección de la producción salitrera después de la depresión de 1914, lo que conllevó la recontratación de miles de trabajadores. Asimismo, este auge económico expandió el mercado local y la producción industrial, provocando un razonable pleno empleo. El estímulo adicional para la sindicalización, a juicio de este autor, provino de la reducción salarial de 1914-1915 y del aumento del costo de la vida entre 1916 y 1917³³².

Retomando lo dicho en torno a la ampliación de los métodos de lucha, la Junta Ejecutiva en su circular n°12 convocó a todos los Consejos Federales a una Convención ordinaria para celebrarse los días 17, 18, 19 y 20 de septiembre en Valparaíso. Su objetivo principal, de alguna manera, ya estaba diseñado y se materializó en la circular n°14:

“Se llama al estricto cumplimiento de este acuerdo, por cuanto que todos conocemos la necesidad que hay de reformar nuestros estatutos actuales por

³³² En De Shazo, Peter, *Op. Cit.*, pp.215-216.

otros más amplios que contemplen las necesidades de las clases proletarias a la hora presente, y bajo una organización moderna que consulte todas las vicisitudes del obrero asociado”³³³.

Por esta razón, la Junta Ejecutiva creyó conveniente que los consejos estudiaran las reformas que fueran imprescindibles, para lo cual propuso que invitaran a sus asambleas al mayor número de obreros, sociedades y personas preparadas en materia de estudios sociales, con objeto de discutir la fórmula de estatuto bajo una organización sólida y moderna. Aunque no por motivo de la Convención, la Junta meses atrás había nombrado socio cooperador a Evaristo Molina, un conocido periodista y pedagogo cuyas ideas tenían notables puntos de coincidencia con las del socialismo, además era un convencido propagandista de la organización obrera y de la implantación de reformas políticas y económicas beneficiosas para el proletariado³³⁴.

El nombramiento de los delegados estaba sujeto a un reglamento, el cual exigía que cada consejo se representara por dos delegados propios, elegidos en asambleas extraordinarias. Sólo en casos muy justificados se permitiría a los consejos delegar sus poderes en miembros de la Junta Ejecutiva, pero al menos tenía que estar representado por un delegado propio. Los nombres de estos debían estar comunicados el 1° de septiembre. Los delegados tenían que llevar al seno de la Convención los reglamentos de su consejo que estuvieran en vigencia, tales como reglamento de sala, mausoleo, cooperativas, bibliotecas, escuelas nocturnas y de centros anexos y, por otro lado, los proyectos y trabajos nuevos que se pudieran discutir en el encuentro. La idea era elaborar un reglamento único que sirviera de base para toda la FOCH a lo largo del país. De igual modo, los delegados tenían que manejar los datos referentes al número de federados activos y el total de los fondos sociales del consejo. Por último, como actos de solemnidad, cada Consejo Federal en su respectiva localidad debía citar a una gran asamblea en la estación ferroviaria a la hora de la partida de sus delegados y, luego, estos debían presentarse en Valparaíso con el estandarte social.

³³³ *Adelante de Talcahuano*, 04-09-1917.

³³⁴ *El Despertar de los Trabajadores*, 20-07-1917.

Sobre el financiamiento del encuentro, dadas las condiciones por las que atravesaban los sectores obreros, la Junta Ejecutiva pidió que cada consejo afrontara sus gastos para no tener que utilizar los fondos sociales ni menos los particulares.

El órgano socialista de Valparaíso, en sus artículos previos a la Convención, reflejaba ese entusiasmo y las elevadas expectativas que suscitaban las modificaciones de los estatutos de la FOCH. Resaltaban las palabras “innovación” y “progreso” para realizar las reformas indicadas, las cuales debían estar en concordancia con las proyecciones sindicales modernas que habían sido fijadas para situar a la FOCH en el lugar de una poderosa organización obrera. “Si los socios y directores no cumplen como es debido con esas obligaciones, las reformas que se hagan no pasarán más allá de quedar escritas en el papel y caer la institución en la rutina de las demás sociedades de socorro mutuo de ‘enterrar muertos’ y socorrer enfermos”³³⁵, advertía un militante socialista. Estas opiniones estaban en sintonía con las perspectivas sindicales que venían elaborando los dirigentes socialistas en distintos puntos del país en relación a la necesidad que tenía la clase obrera de dotarse de un gran referente sindical que coordinara y unificara a nivel nacional la acción de las variadas y dispersas organizaciones que existían a mediados de esa década³³⁶. La trayectoria histórica de esta necesidad de los socialistas se explicará en el siguiente apartado.

En una columna posterior, escrita por Ramón Sepúlveda Leal, se desarrolló más ampliamente la labor que podía hacer la “Gran Federación Obrera de Chile”. Destacaba el número de asociados con que contaba así como la extensa esfera de acción y la calidad de los elementos que militaban en sus filas. Luego, el foco de sus observaciones y análisis se centró en el Consejo Federal de Concepción, puesto que a su juicio era considerado el más importante del sur, al estar en la capital industrial y agrícola de esa zona, basándose para esta afirmación en su conocimiento empírico sobre las iniciativas obreras realizadas allí³³⁷.

³³⁵ *El Socialista* de Valparaíso, 18-08-1917.

³³⁶ En Grez Toso, Sergio, *Historia del Comunismo en Chile...*, Op. Cit, p.79.

³³⁷ *El Socialista* de Valparaíso, 01-09-1917, “La Gran Federación Obrera de Chile. La gran labor que puede hacer”, p.1. El diagnóstico que realizó Sepúlveda se enmarcó dentro de lo que Grez menciona acerca de la “gira de propaganda e inspección” a los consejos federales del país que la Junta Ejecutiva, a fines del verano de 1917, encomendó a Víctor M. Gutiérrez y Carlos Alberto Martínez en vísperas de la Convención de la FOCH en septiembre. En Grez, Sergio, *Historia del Comunismo...*, Op. Cit., p.80.

Si bien el tono de estas palabras declaraba el deseo de no influenciar en ningún sentido, las críticas de Sepúlveda apuntaban inevitablemente al predominio que tenían los demócratas en todas las organizaciones y, en este caso específico, en Concepción. Sin embargo, “contra el poder pues de los demócratas mutualistas (puntualizaba el socialista) el Consejo Federal de Concepción se ha mantenido lozano y fuerte. El grupo de trabajadores más consciente, lo más independiente y sólido del elemento obrero, está cobijado en esa entidad social”³³⁸. Así, este Consejo, no sólo por la lucha dentro de la Federación sino por la organización gremial en general, para Sepúlveda, debía ser el encargado de guiar y articular el “naciente obrerismo” en el sur, en conjunción con Talcahuano y Temuco. Para ello, “es pues, una cuestión de vida y progreso para los consejos federales del sur la cuestión de rumbos claros y definidos, en los tres medios hoy en boga para el obrero, lucha social, cooperativismo y socorro mutuo”³³⁹. Los actuales tiempos requerían que el hincapié estuviera en la lucha social para una nueva orientación de la Federación, en manos, por cierto, de los socialistas. El camino era, como se mencionó anteriormente, la organización a base múltiple, “porque los estrechos marcos reglamentarios de la federación no dan ingreso a los gremios para sus mejoras en las condiciones de trabajo y de salario”³⁴⁰. El mensaje final de su reflexión aludía a que los ferroviarios contemplaran la gran importancia que tenía para el obrero en general una oportuna evolución de la FOCH, no conforme el prejuicio histórico, sino conforme a los intereses generales de la clase trabajadora.

Ahora bien, el encuentro obrero se inició con la presencia de treinta delegados correspondientes a diecisiete Consejos Federales y con la constitución de la mesa directiva, integrada de la siguiente forma: Presidente, Manuel J. Miranda (Temuco); Vicepresidente, Pedro Herrera (Coquimbo); y Secretarios, Juan Pradenas Muñoz (Talcahuano); Enrique Bravo (Valparaíso) y Lupercio Morales (Los Andes). Entre los delegados se encontraban socialistas como Carlos A. Martínez y Luis A. González³⁴¹.

³³⁸ *El Socialista* de Valparaíso, 01-09-1917, “La Gran Federación Obrera de Chile. La gran labor que puede hacer”, p.1.

³³⁹ *Idem.*

³⁴⁰ *Idem.*

³⁴¹ Barría Serón, Jorge, *Op. Cit.*, p.113. Según este autor los treinta delegados representaban a unos cuatro mil quinientos federados.

La tarea central de la Convención fue la reforma de los estatutos. El objeto de la FOCH de *socorrerse y ayudarse mutuamente; propender a la mayor cultura de la clases obreras y al bienestar económico, moral e intelectual de los federados*, junto a los servicios entregados por el mutualismo continuaron siendo la base de su organización³⁴². En cuanto a la relación de la Federación con las autoridades, también se mantuvo el criterio de *cultivar amistosas relaciones con los poderes públicos y autoridades administrativas encuadrándolas al espíritu de los estatutos a tal punto que puedan ser considerados, acogidos y convertidos en ley de la República las ideas de bienestar hacia las clases obreras*. Inmediatamente se complementaba este artículo señalando: *como demostración práctica de que la Institución anhela evitar los conflictos que se produzcan entre obreros y patronos, declara que acepta el arbitraje como medio de conciliación y se esforzará por obtener de las autoridades de la nación la constitución de tribunales arbitrales en que estén representados los intereses obreros para dirimir los conflictos que se produzcan entre el capital y el trabajo, siempre que estén representados por partes iguales y una persona neutral que falle las discusiones*³⁴³.

Al respecto, Sergio Grez, en su estudio sobre los mecanismos de conciliación y arbitraje, explica que estos seguían siendo prácticas ocasionales, inestables y aventuradas en esta época, debido a la ausencia de una ley que las sancionara y que las impusiera, venciendo las reticencias que aún subsistían en ambos polos del conflicto, especialmente en el seno de la clase patronal. No obstante, constituían prácticas asimiladas y apoyadas entre los trabajadores, incluso en algunos segmentos ideológicamente radicalizados como los representados por la tendencia socialista, que luego el POS inscribió en su programa en su Primer Congreso realizado en 1915³⁴⁴. En el caso de la FOCH y, más ampliamente, en el mundo obrero ferroviario, estas prácticas no eran ajenas para resolver los conflictos gremiales, como sucedió en la huelga general de 1907 y en la huelga de marzo de 1916,

³⁴² Corresponde al artículo N°4 del Estatuto y sus distintas especificaciones. En *Ibíd.*, p.114.

³⁴³ Corresponde al artículo. N° 11. En *Idem*.

³⁴⁴ En Grez Toso, Sergio, “¿Autonomía O Escudo Protector?: El Movimiento Obrero Y Popular Y Los Mecanismos De Conciliación Y Arbitraje (Chile, 1900-1924)”. *Historia* (Santiago), Santiago, 2010. En línea: www.historiaviva.cl Sitio web del Taller de Ciencias Sociales “Luis Vitale”. [Consultado el 14-10-2012]. El punto decía así: “Nombramiento de tribunales mixtos compuestos por mitad entre obreros y patronos encargados de ventilar y resolver todas las dificultades que mejoren entre unos y otros y estudiar las leyes sociales de carácter urgente las cuales serán propuestas a la consideración legislativa”, p.18.

cuando los ferroviarios solicitaron el arbitraje. De este modo, se comprende que, pese a la influencia del POS en el seno de la FOCH, en el momento de la reunión federativa, se afianzara esta práctica que ya estaba instalada.

Por otro lado, fueron incorporados novedosos aspectos como el fomento a la organización obrera femenina, la creación de un fondo denominado protección a la cesantía forzosa y la formación de organismos directivos para procurar el desarrollo de espectáculos teatrales, bailes y demás pasatiempos culturales. El sostenimiento de un órgano de publicidad en la capital, aunque no era algo inédito, volvió a reiterarse debido a su larga ausencia. Por último, se reeligió para el cargo de Presidente de la Junta Ejecutiva a Víctor M. Gutiérrez, y la próxima Convención quedó fijada para diciembre de 1919 en Concepción.

Lejos lo más sustancial para la FOCH fue su nueva orientación, convirtiéndose en una organización sindical a “base múltiple”, permitiendo el ingreso a todos los obreros del país sin distinción de oficios u ocupaciones. En tanto, un factor esencial que incidió en la renovación de la FOCH, asevera De Shazo, fue la incorporación de socialistas de los puertos del norte y de Santiago, lo cual marcó un cambio hacia la izquierda³⁴⁵.

Los ecos del congreso obrero quedaron plasmados en las páginas del *El Socialista*, primando el entusiasmo y la buena gestión de los convencionales en las resoluciones tomadas, como la de sacar la palabra “Gran” de su nombre. Esto fue celebrado por los socialistas como un triunfo, expresando así: “hoy con menos petulancia en el nombre, pero con más espíritu práctico en su forma orgánica, se titula por acuerdo de la Convención ‘Federación Obrera de Chile’”³⁴⁶. A continuación se volvió a insistir en la labor que podía hacer la Federación en el sur, en Temuco, Valdivia y Concepción, en unificar a la clase trabajadora e impulsarla hacia el camino de la emancipación. No obstante, se advertía que la piedra de tope para alcanzar este proyecto era el Consejo de Talcahuano, el cual estaba siendo utilizado en beneficio del Partido Demócrata o de personalidades de triste recuerdo para el proletariado conciente, como don Malaquías Concha³⁴⁷.

³⁴⁵ De Shazo, Peter, *Op. Cit.*, p.223.

³⁴⁶ *El Socialista* de Valparaíso, 29-09-1917. “La Gran Convención de la Federación Obrera de Chile”.

³⁴⁷ *El Socialista* de Valparaíso, 29-09-1917. “La Gran Convención de la Federación Obrera de Chile”.

Por su parte, la historiografía especializada representa la Convención de Valparaíso como un punto de inflexión en la trayectoria histórica de la FOCH, puesto que ésta abandona su visión mutualista para permitir las tácticas de acción directa³⁴⁸. No solamente se recalca la ampliación de sus proyecciones sindicales sino también, tomando a Ortiz Letelier, esta resolución se producía en momentos en que el proletariado internacional buscaba su ubicación histórica, como consecuencia del cansancio producido por la primera guerra mundial y de la expectación creada por el triunfo de la primera revolución rusa en febrero de 1917 que condujo en breve plazo a la clase obrera al poder³⁴⁹. Ciertamente, esta visión, influenciada por el enfoque de Ramírez Necochea, brinda un lugar crucial a este encuentro, debido a que permite que la FOCH se posicione no sólo en un contexto sindical nacional, así como en el interior de un escenario internacional en relación a la inevitabilidad histórica del socialismo.

Efectivamente, nos encontramos con una transformación en el seno de esta organización en el plano sindical, como quedó de manifiesto en la reformulación de su estatuto. No obstante, constatamos un consenso precario de los fochistas en torno a la necesidad de mantener el estatus legal de la FOCH (se refiere a la personería jurídica), lo que cuestiona la interpretación de que ésta se habría desprendido definitivamente de su impronta mutual y de colaboración de clases. Una evidencia de esta situación se visualizó en una asamblea del Consejo Federal de Santiago, momento en que varios delegados expusieron sus puntos de vista en relación a la reciente convención. Desde allí, se recalcó la armonía con que fueron hechas las reformas y se llevó a cabo una evaluación de los acuerdos tomados, en especial, el de la gestión que realizaría la Junta Ejecutiva para conseguir la aprobación gubernativa de los estatutos reformados. En primera instancia, tomó la palabra Víctor M. Gutiérrez, refiriéndose a que la Junta sabría cumplir estos acuerdos sin traicionar el espíritu de las reformas. Inmediatamente, el socialista Carlos A.

³⁴⁸ Entendemos aquí por “acción directa” no en su concepción anarquista sino a las reclamaciones realizadas por los obreros a los patrones (en este caso, al Estado) de forma directa a través del sindicato sin intervención de personas que no pertenecieran a la clase obrera. Un ejemplo de esto, fue la discusión que se libró previo al movimiento huelguista de 1916 entre una facción obrera que estaba a favor de la vía judicial, que pretendía otorgarle poderes al abogado Marín Pinuer para la devolución de los salarios impagos, y una facción representada por obreros socialistas, que apelaba a las gestiones directas ante el Ministro de Ferrocarriles con agitaciones y mittings.

³⁴⁹ En Ortiz Letelier, Fernando, *Op. Cit.*, p. 185.

Martínez también se pronunció a favor de la Convención y de su obra principal, que fue la reforma radical de los estatutos. Ante esto, dijo lo siguiente:

“Los tiempos presentes ya no admiten que los hombres de trabajo se sientan garantidos y defendidos de la explotación capitalista con organizaciones que en conflictos obreros se ven obligados a mantenerse neutrales, cruzados de brazos, porque irían en contra de los estatutos. A la institución pasiva de ayer tiene que venir a reemplazarla una que tenga carácter de clase definido. Con las reformas hechas al Estatuto de la Federación, esta pasa a ser garantía para los obreros que se cobijen en su seno”³⁵⁰.

Así pues, estas palabras confirieron un nuevo lugar a la FOCH en relación a su labor y responsabilidad sindical, ampliamente ofrecido a todos los obreros del país. Se destaca, en tanto, la distinción que este dirigente establece entre la institución pasiva del pasado y la actual con un claro carácter de clase. Si bien, en los discursos de éste y otros dirigentes no se profundizó el significado de esta declaración por lo menos hasta 1918, sí encontramos un aspecto que comenzó a mostrar una distancia entre la nueva y pasada Federación. Nos referimos a la aprobación gubernativa del nuevo estatuto. Carlos A. Martínez, frente a este tema, en la misma asamblea, sugirió que era conveniente crear conciencia entre los trabajadores sobre lo que significaba la aprobación o licencia gubernativa a los estatutos reformados y si realmente era indispensable o no. Argumentó de esta forma:

“En ninguna manera, tal vez en el futuro nos traerá más perjuicios que beneficios. Por qué? Por la razón muy sencilla que cuando el gobierno vea que nuestro organismo es consecuente con el estatuto que todos le hemos dado, cuando vea que esta Federación sale, como tendrá que salir, a la defensa de los trabajadores, sea del punto del país de donde sean, querrá dar su golpe de efecto, retirándonos con todo el bombo inimaginable la personalidad jurídica. Y es innegable que, dada la transición que entraña la de nuestra convención entre la pasada y actual época de acción de nuestra colectividad, algunos trabajadores irán a creer que con esta medida vamos a ser fulminados y aniquilados completamente, y este sería naturalmente lo deseado con ansías por nuestro paternal y sapientísimo gobierno”³⁵¹.

³⁵⁰ *Adelante*, 13-10-1917.

³⁵¹ *Adelante*, 13-10-1917.

Por el momento, la FOCH siguió gozando de su personalidad jurídica, aunque, al parecer, ya no fue buscada la aprobación de los nuevos estatutos con el mismo ímpetu que antaño.

Asimismo, según acordó la Convención, la organización a “base múltiple” comenzó a regir el 1° de enero de 1918. El abandono de su impronta netamente mutualista y la ampliación a la defensa y protección de los obreros en relación al capital, tampoco estuvo exento de opiniones divergentes. Frente a la continuidad y vigencia de los estatutos relacionados con el respeto a las autoridades públicas y el desempeño de su trabajo dentro del orden y la legalidad, surgieron voces disonantes en torno a la orientación e ideología política que se quería brindar a la FOCH. A más de un año de la Convención de Valparaíso, Víctor M. Gutiérrez, en una sesión ordinaria de la Junta Ejecutiva, en pleno contexto de formación e integración de nuevos consejos federales, aseveró:

“Nuestra institución no es revolucionaria ni tiene carácter político ni religioso. Nuestra primera aspiración es unir al obrero y cultivar en él los hábitos elevados a que ya no puede quedar extraño nuestro pueblo. Nuestra federación ha sido aceptada por los poderes públicos y diariamente está en relaciones con las autoridades para obtener justicia para nuestros compañeros, de modo que hoy nuestro radio de acción se extiende con el ingreso de nuevos consejos y seguiremos esta política de acercamiento entre los obreros y los señores industriales”³⁵².

Ciertamente, el foco de la Federación, durante este año, se centró en la incorporación de nuevos consejos y en la transformación de la FOCH en un sindicato orientado por oficio. Por tanto, sus actividades estuvieron dirigidas hacia la unificación de los obreros, desplegando así una intensa propaganda³⁵³ de su moderna orientación y, al mismo tiempo, garantizando una completa autonomía a los gremios en cuanto a sus fondos

³⁵² *La Opinión*, 25-10-1918, “Los progresos de la FOCH”.

³⁵³ Este era el tipo de anuncio que este periódico publicaba para instar el ingreso a la FOCH: “¿Queréis compañeros el engrandecimiento de tu hogar y el de tu familia? Ingresad a la Federación, quien con la reforma de sus estatutos en la Convención de Valparaíso pasa a ocupar el primer puesto de las colectividades obreras organizadas en Chile. Representada a través del país por 20 consejos federales, con un total de asociados de 17.000 trabajadores. En la Federación tienen todas las garantías del mutualismo, cuota de protección en caso de separación o cesantía de su trabajo, viático diario en caso de un paro, canje de un consejo a otro a través del país, con todas las garantías que contemplan sus estatutos”. En *Adelante*, 06-10-1917.

y mesas directivas, no así en materia de estatutos. Ahora bien, este camino implicaba comenzar a involucrarse en conflictos de otros gremios. Un ejemplo de unión y solidaridad fue la actitud que tuvo con la huelga de Zapateros en febrero de 1918, para lo cual la Junta Ejecutiva solicitó una ayuda pecuniaria a todos los consejos federales. De igual manera, actuó frente a los compañeros del Dique de Talcahuano que se encontraban en huelga desde enero, producto del descuento de un 25% en sus jornales. Por su parte, la jornada de ocho horas para los trabajadores ferroviarios también fue otra de las luchas que libró, en conjunto con las distintas sociedades organizadas de los Ferrocarriles del Estado: Protección mutualista de empleados, Santiago Watt de maquinistas y fogoneros, Centro obrero de los Ferrocarriles y Unión Gremial de palanqueros y fundidores³⁵⁴.

La consolidación orgánica de la FOCH también se reflejó en la coordinación de la celebración del primero de mayo, acordando la Junta Ejecutiva que todos los consejos federales de cada localidad realizaran actos públicos, conferencias, veladas literarias y musicales con el propósito de explicar el significado de esta gran fiesta de los trabajadores y la importancia de la unificación obrera. La intención era dar a conocer la Federación al resto de los trabajadores. El mensaje proveniente de Santiago, en este sentido, era claro y enfático, señalando en la circular alusivo al día lo siguiente: “Esta Junta espera ver a cada consejo federal a la cabeza de esta gran fiesta de los trabajadores e invitando y poniéndose en contacto con las demás sociedades que existan en cada pueblo; sus conclusiones deben ser estudiadas de común acuerdo con las demás organizaciones, según las necesidades de cada localidad; firmada y timbrada por todas las sociedades hermanas y entregada a las autoridades de la Provincia o Departamento, para que sea transmitida por su conducto al supremo Gobierno”³⁵⁵.

Se indicaba en la circular, además, una nómina de peticiones a los consejos, concernientes a los resultados de la celebración, el envío del número de federados registrados y el estado de las cuotas en conformidad a sus estatutos. Luego, se exigía que enviaran un catastro de las organizaciones obreras de cada pueblo para mantener un contacto directo con todas las instituciones, significando con esto un acercamiento de las

³⁵⁴ Para el seguimiento de estos conflictos laborales ver: *La Opinión* (enero-febrero, 1918) y *Adelante* (enero-febrero, 1918).

³⁵⁵ *Adelante*, 11-04-1918, “Federación Obrera de Chile. Circular n°4”.

clases trabajadoras, específicamente, para promover la labor de la FOCH, su programa de trabajo, sus fines, y “llegar algún día al convencimiento de marchar todos unidos y si es posible formando una sola organización fuerte capaz de hacerse respetar en cualquiera circunstancia de la vida, en provecho directo de los intereses colectivos de todos los hermanos trabajadores sin distinción de credos y nacionalidades”³⁵⁶. Para atraer adherentes, la Junta sugirió un protocolo para dirigirse a las sociedades obreras, consistente en que cada consejo redactara y entregara una nota circular con los nuevos estatutos, de este modo, éstas conocerían el programa de trabajo de la FOCH y los beneficios que brindaba a sus asociados militar en sus filas. Finalizaba la circular infiriendo que “puede suceder el hecho que algunas sociedades chicas decadentes en su organización interna puedan ingresar en masa a formar parte integrante de nuestra Federación; además otras sociedades pueden acordar constituirse en consejos federales autónomos y rigiéndose por nuestros Estatutos, como ha pasado recientemente con el numeroso gremio de la Tracción Eléctrica de Santiago”³⁵⁷.

El primer gremio en incorporarse fue el de los obreros de Tracción Eléctrica en marzo de 1918. Esto no fue un proceso fácil de concluir, debido a que los tranviarios declararon la huelga y, dentro de sus peticiones, exigieron el reconocimiento del Consejo Federal N°2 de la FOCH. Desde un comienzo el gerente de la empresa de Tranvías, Señor Brandalá, fue categórico al manifestar: “queremos que el personal cuando solicite reformas, peticiones se dirija a la Empresa. Esta quiere entenderse con empleados y no con instituciones”. Brandalá, continuó, “no es propio, además, que personas extrañas que no conocen las necesidades del personal, que no están al tanto de la situación de la empresa, soliciten reformas que ellos no pueden precisar”. La FOCH, por su lado, brindó todo su apoyo al movimiento huelguista y expresó que trataría de solucionar el conflicto, según dispone uno de los artículos de su estatuto (“La FOCH intervendrá amistosamente en los desacuerdos que se produzcan entre patronos y obreros”) y, que en caso necesario, todos sus consejos enviarían ayuda si los huelguistas lo solicitaban³⁵⁸.

³⁵⁶ *Adelante*, 11-04-1918, “Federación Obrera de Chile. Circular n°4”.

³⁵⁷ *Idem*.

³⁵⁸ *La Opinión*, 22-04-1918. “Huelga de los tranvías”.

Se sumó a esto, la aparición de Marín Pinuer, sin llamado previo, en una reunión celebrada por los huelguistas para ofrecer sus servicios de abogado defensor. *La Opinión*, en esta misma columna, describió así su llegada: “subió al proscenio y lanzó varios de sus fogosos discursos llenos de protestas y promesas y dijo ‘quiero proteger a mis amigos’”. Frente a esto, los obreros vociferaron lo siguiente: “la desgracia nos persigue”; “nos va a ocurrir lo mismo que a los operarios de los Ferrocarriles”; “nos va a pedir una iguala y el tanto por ciento”³⁵⁹. No obstante, no queda claro en las fuentes cotejadas si estas expresiones impidieron o no que tomara la defensa de la causa, la que finalmente fue ganada por los huelguistas, reconociendo la empresa amplia libertad a sus operarios para formar parte de cualquier asociación civil o política o profesar cualquier credo religioso. Asimismo, señaló que en sus relaciones con el personal, no tomaría en cuenta para apreciar su conducta la pertenencia a una asociación y, por último, se comprometía a no hostilizarlos por esta causa³⁶⁰.

Al poco tiempo, el gremio de hojalateros y gáster conformó el Consejo Federal N°3 y, en octubre, se constituyeron los consejos N°4 y N°5, de molineros y vidrieros. Luego, durante 1919, se unieron los cerveceros, los transportistas, los sombrereros, los tabacaleros, los metalúrgicos y los dulceros, aumentando en julio de ese año a veintisiete el número de Consejos Federales en comparación al único que existía en 1917. El aspecto más notable del ímpetu sindicalista de la FOCH, a juicio de De Shazo, fue su éxito entre los trabajadores no organizados, sin calificación y entre las mujeres de las industrias textiles, cerveceras y procesadoras de alimentos³⁶¹. Otra característica que brinda este autor para este período, es que la FOCH pudo movilizar el apoyo de miles de trabajadores para acciones huelguistas en Valparaíso, Viña del Mar y Santiago, debido a que había construido su fuerza dentro de las fábricas³⁶².

Paralelo a la expansión de la FOCH en Santiago, comenzaron a formarse durante 1918 secciones en el norte salitrero, en Tarapacá y Antofagasta, zona que hasta la fecha había permanecido al margen de sus esferas por estar bajo conducción socialista. El

³⁵⁹ *La Opinión*, 22-04-1918. “Huelga de los tranvías”.

³⁶⁰ *La Opinión*, 24-04-1918. “El acuerdo entre los obreros y la empresa”.

³⁶¹ De Shazo, Peter, *Op. Cit.*, p.224.

³⁶² *Ibíd.*, p.225.

historiador Sergio Grez refiere este proceso como parte de “la estrategia socialista para la conquista de la Federación Obrera”, vinculado directamente con el cambio de actitud de Recabarren hacia la FOCH. En cuanto a su cambio de parecer, el historiador Jobet sostiene que Recabarren comenzó a apreciar los beneficios que podía brindar esta organización, debido a su experiencia recogida en Buenos Aires o en la propuesta hecha por algunos dirigentes, como la de Carlos A. Martínez, de aprovechar la agrupación nacional del poderoso gremio ferroviario y crear sobre su base un organismo sindical amplio que abarcara a todos los sectores trabajadores³⁶³.

Desde su última reflexión después de la huelga de 1916, no se encontró ninguna referencia hasta las publicaciones que realizó a partir de agosto de 1918 en *El Socialista* de Antofagasta, en torno a las posibilidades de formar un gran poder obrero a través de la FOCH. Su silencio es posible explicarlo, en cierta medida, debido a su estadía en Buenos Aires entre agosto de 1916 y junio de 1918, período en el cual participó en la fundación del Partido Socialista Internacional (PSI) en enero de 1918, antesala de lo que en poco tiempo más será el Partido Comunista o Sección Argentina de la Internacional Comunista.

En el primero de estos artículos, luego de su retorno a Antofagasta, Recabarren mencionaba la falta de valor y su gran culpabilidad y, por cierto, del resto de los obreros, de no haber sabido organizar una fuerza obrera capaz de servir útilmente al mejoramiento de las condiciones de vida. En cuanto a los intentos de organizaciones, decía que ninguna había alcanzado el éxito que se necesitaba desde las Mancomunales hace diez años. Sin embargo, enfatizó en la aparición en el escenario chileno de un nuevo intento de organización que con el título de Federación Obrera de Chile había constituido secciones desde Valdivia a Copiapó. Ante esto, adujo lo siguiente: “*estamos, pues, nuevamente, frente al nacimiento de una fuerza obrera, que sería inteligente saber orientar y robustecer*”

³⁶³ Jobet, Julio César, *Luis Emilio Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1955, p.48. En una entrevista a Carlos A. Martínez realizada por Wilfredo Mayorga posteriormente, relataba una carta escrita a Recabarren en la cual le decía que era necesario fortalecer la “Federación de Pinuer”, como la llamábamos en chacota, pero él se oponía porque la consideraba “amarilla”. Nos escribimos muchas cartas y finalmente se convenció y un día decidió que había que tomarse la “Federación de Pinuer”. Así ocurrió en el Congreso de Concepción del año 1919 y con la asistencia de federaciones gremiales de todo Chile se le cambió de nombre y pasó a ser la Federación Obrera de Chile”. En *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga del “cielito lindo” a la “patria joven”*. Recopilación de Rafael Sagredo, Santiago, DIBAM, 1998, pp.101-102.

(..). *Antes estas noticias esperamos que la clase obrera de Antofagasta no habrá de quedarse sumida en la indiferencia y en la inacción que le hace víctima indefensa de un mal salario, de una vida carísima y de una situación indigna*”³⁶⁴.

El objetivo de crear un ‘poder obrero’ estaba dirigido a luchar contra la miseria y la ignorancia y debía contar con la capacidad de dar a toda la clase proletaria, en palabras de Recabarren: “los elementos necesarios para mantener satisfecha nuestra vida y para apreciar y gozar nuestra libertad necesaria para el goce de la vida”³⁶⁵. Mejorar las condiciones de vida no se reducía sólo entonces a las condiciones materiales, implicando también un reconocimiento y una reapropiación de los valores ilustrados, los cuales debían ser universales tales como el goce, la felicidad, el bienestar. Lograr aquello que negaba el poder burgués era el motor para crear un poder obrero, argumentando que “un pueblo que no aspira a progresar, es un pueblo salvaje e ignorante”. Para su consecución, Recabarren aconsejaba dejar a un lado el poderoso egoísmo que había entre los obreros, el cual se traducía en una división de fuerzas y capacidades, que unidas podían labrar el mejoramiento y bienestar de ellos. Por esta razón, era “evidente de hacer, o formar una organización federal, es decir, una Federación Obrera, en la que estén incorporados los trabajadores y empleados de ambos sexos y de todos los oficios y faenas a que se dediquen”³⁶⁶. Recabarren a continuación mencionaba como referencia de unidad y éxito organizativo a la Federación Obrera de Magallanes, precisando en que debía ser el modelo a seguir en Antofagasta, vale decir, que contara al igual que esta con una administración central en la capital provincial y, en el resto de la provincia, en cada faena de trabajo con una delegación. En tanto, su proyección era ingresar con su contingente de fuerzas a las demás Federaciones del país y desarrollar la misma labor que se venía haciendo desde Magallanes hasta Copiapó y también en la Provincia de Tarapacá.

Las repercusiones de sus palabras, anota Grez, se hicieron notar al poco andar al concretarse la formación de secciones socialistas de la FOCH en el puerto de Antofagasta,

³⁶⁴ *El Socialista* de Antofagasta, 17-08-1918. “La Federación Obrera en Chile. Algo que podemos hacer”. Luego dedicó cinco artículos más a la FOCH durante agosto y uno en diciembre de ese año.

³⁶⁵ *El Socialista* de Antofagasta, 20-08-1918. “La Federación Obrera de Chile. ¿Podremos hacer un poder obrero?”.

³⁶⁶ *El Socialista* de Antofagasta, 24-08-1918. “La Federación Obrera en Chile. Lo que se puede hacer en Antofagasta”.

en Yungay y en Calama y se preparaba la formación de la sección de Chuquicamata que comprendería toda la región minera. Este impulso formativo prosiguió con la constitución de consejos en Placilla, Punta de Rieles, Calama, Baquedano, Mejillones, Aguas Blancas, en Unión y Salinas, como constata Recabarren a fin de año³⁶⁷. El relato de Grez, basándose en sus escritos de prensa, esclarece el proceso completo desde que Recabarren, en su calidad de Secretario General de la sección Antofagasta de la FOCH, convocó a las demás secciones del departamento a una reunión de unificación y elaboración de una plataforma común de sus fuerzas a realizarse en enero de 1919 en el pueblo de Unión. En este primer Congreso Regional de la FOCH antofagastina, se coronó completamente los esfuerzos de los militantes de POS y culminó la simbiosis casi completa entre el partido y la organización obrera en Antofagasta³⁶⁸.

La estrategia socialista para la conquista de la FOCH, como señala este autor, hacia fines de 1918 estaba bastante avanzada, como se reflejaba en el norte así como también en la ingerencia que tenían los socialistas federados al interior de la FOCH, visto a lo largo del capítulo. Por otro lado, en otras latitudes, los federados de Talcahuano, a través de su tribuna *Adelante*, expresaban, en sintonía a las proclamas del norte, la intención de dotar de nuevos rumbos a la FOCH. Desde este Consejo Federal, con un fuerte predominio demócrata, un federado enfatizaba, en marzo de 1919, que todo obrero debía mejorar sus condiciones de vida para sí y su familia, pero debía definir claramente el modo de conducirse para mejorar su situación, que es donde generalmente fracasa. “Lucha de clases, para definidos intereses, que nunca debía significar odio de clases, es lo que debemos establecer”, fue lo que remarcaba el federado³⁶⁹. En otro artículo publicado más adelante, un federado demócrata, bajo el seudónimo de “Rata”, criticaba arduamente la labor de su partido, manifestando que lo único que había hecho era tiranizar al pueblo, debido a las urnas y alianzas con los partidos burgueses. Su propuesta apuntaba a que el PD evolucionara hacia el socialismo, implicando esto un cambio de nombre, “sólo así no se

³⁶⁷ *El Socialista* de Antofagasta, 12-12-1918. “La Federación Obrera de Chile. Las secciones de Antofagasta. Necesidad de una administración central”.

³⁶⁸ En Grez Toso, Sergio, *Historia del Comunismo...*, Op. Cit., p. 83.

³⁶⁹ *Adelante*, 28-03-1919. “¿Cuál es el mejor rumbo para la FOCH?”.

darán cabeza con cabeza los obreros peleando por lo que esta en casa”. Pero advertía los obstáculos que los viejos demócratas pondrían ante eventual hecho³⁷⁰.

Ahora bien, como se ha mencionado, en el proceso de radicalización de la FOCH fue primordial su estatuto reformado, ya que le permitió tener una mayor mediación en los conflictos sociales y participar en luchas que no sólo eran competencia de ella sino también de otros gremios. De Shazo menciona, en esta perspectiva, que entre 1917 y 1920 los trabajadores organizados demostraron un frente unido al resto de la sociedad urbana, debido a que ninguna federación o sindicato eran en sí misma lo suficientemente fuerte para influenciar en el gobierno o en la opinión pública. Por esta razón, en muchas ocasiones los sindicatos de Santiago y Valparaíso se agruparon para formar organizaciones de corta duración, destinadas a presionar al gobierno para mejorar la suerte de la clase obrera a través de leyes o decretos especiales³⁷¹.

Dentro de estas acciones coordinadas o mancomunadas, como las denomina De Shazo, se encontró la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN), el grupo de presión más importante creada por la clase obrera chilena antes de 1925. Esta fue formada en noviembre de 1918 por iniciativa del Consejo N°1 de ferroviarios de Santiago (que un mes antes había organizado un Comité para la Rebaja del Precio de los Alimentos y luego cambió el nombre a AOAN) e integrada rápidamente por organizaciones católicas, mutualistas, anarcosindicalistas y también de trabajadores no organizados, así como de mujeres, niños, profesores y estudiantes. Tanto la FOCH como el POS jugaron un papel central en la coordinación y politización de este movimiento social.

Los motivos de su formación estuvieron en las consecuencias generadas por la Primera Guerra Mundial, que no sólo había implicado la caída de la demanda del salitre y el despido masivo de trabajadores; también significó que los grandes propietarios agrícolas disminuyeran el abastecimiento del mercado interno para exportar sus productos a los

³⁷⁰ *Adelante*, 16-10-1919. “¿Unión demócrata socialista?”.

³⁷¹ De Shazo, Peter, *Op. Cit.*, p.230.

países europeos, provocando la carestía de los artículos de primera necesidad y el alza de los precios de los alimentos³⁷².

Sin duda, el valor de la AOAN recae en la repentina aparición de los trabajadores y de otros actores en la escena nacional dejando ver su fuerza real y potencial y, a la vez, su debilidad. En relación a su fuerza, la importancia recayó en la articulación, por un lado, de un discurso donde el eje estuvo en el problema de la carestía de la vida y en el derecho a la subsistencia y, por otro, en la manifestación masiva de los trabajadores en los “mítines del hambre”, en los cuales este movimiento ciudadano “interpeló con gran fuerza a los poderes públicos y la clase dirigente”³⁷³, exigiendo una serie de leyes en general para el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores o, como precisa De Shazo, forzando a las autoridades a reconsiderar y analizar cómo manejar la cuestión social³⁷⁴. En cuanto a su debilidad, “la heterogeneidad de fuerzas que actuaba en su seno anuló cualquier posibilidad de proyección política unitaria”³⁷⁵, por lo que la fuerza política y el descontento popular que mostró este movimiento fue canalizado por la candidatura de Alessandri en junio de 1919.

Este contexto de gran ebullición social, producto de los movimientos impulsados por la AOAN y la capacidad de la FOCH de emprender causas por los obreros en general, como se hizo referencia a lo largo de este capítulo, dio paso a una nueva orientación en su seno, la cual amplió definitivamente su origen mutal.

4.2. El socialismo de la FOCH

Hasta ahora hemos visto cómo se ha ido configurando en el seno de la FOCH un discurso sindical basado, en ciertos aspectos, en los principios socialistas. Al respecto, esta premisa nos instala en el proceso de identificación de los puntos claves del pensamiento socialista y de la representación del socialismo, lo que trasciende al proceso interno de

³⁷² En Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la Historia de Chile. (De la República Parlamentaria a la República Socialista 1891-1932). De la Independencia inglesa a la norteamericana*. Tomo V, Ediciones LOM, Santiago, p. 107.

³⁷³ Grez, Sergio, *Historia del Comunismo...*, Op.Cit., p. 93.

³⁷⁴ De Shazo, Peter, *Op. Cit.*, p.237.

³⁷⁵ Grez, Sergio, *Historia del Comunismo...*, Op. Cit., p. 96.

recepción y comprensión del socialismo en la FOCH, que, por cierto, veremos en el próximo capítulo al resolverse como la nueva hegemonía. De este modo, nuestra indagación remite hacia qué era ser socialista y los principios básicos que articularon el socialismo. Para ello será fundamental abordar las representaciones del socialismo de Recabarren, proceso que contempla una remisión a sus influencias externas, e identificar el camino que emprendió el POS y Recabarren en su arribo a la FOCH.

A modo de recapitulación, el punto de inflexión en la incorporación del socialismo en la FOCH, como idea y discurso, fue a través de la polémica entre Recabarren y Gentoso, la cual se planteó en torno al clericalismo, la militancia demócrata de los federados, el tipo de organización que representaba la FOCH y la huelga, que hasta 1916 no fue considerada oficialmente una forma viable de lucha. En la impugnación de Recabarren fue central el vínculo que tenía la FOCH con los demócratas y el ideario conservador a través de su presidente honorario, impulsando su contienda desde el socialismo como ‘fuerza de renovación’ en detrimento de lo que consideraba ‘prácticas inútiles y agónicas’ amparadas por los demócratas, que confundían el camino de los trabajadores. En este sentido, aclaraba en un artículo de prensa después de su ruptura con el PD, la diferencia entre la Democracia y el PD, reflexión que había comenzado a hacer desde su estadía en Buenos Aires entre 1906 y 1907. Por este motivo, se comprende que el foco de sus críticas estuviera en el PD por haberse alejado de las causas obreras y así contribuir a consolidar el poder de la burguesía y, que desde 1913, el foco fuera la FOCH por dejarse influenciar por éste. Tras las críticas al PD ya estaba en el pensamiento de Recabarren la intención de crear una colectividad estrictamente obrera y socialista, instalándose así “un elemento nuevo en la formación programática de los trabajadores chilenos representada en la autonomía de la clase obrera con respecto a la burguesía y a sus instituciones –‘al Ejército y a la Iglesia’-, y en la lucha de clases”³⁷⁶. Por tanto, la fundación del POS se constituyó bajo estos preceptos.

Cabe preguntarse, entonces, qué influencias repercutieron en este dirigente y en el POS para la consecución de un partido exclusivamente obrero y en su representación del

³⁷⁶ Massardo, Jaime, *Op. Cit.*, pp.221-222.

socialismo³⁷⁷. De acuerdo al estudio de Massardo, fue crucial el impacto de las tradiciones políticas derivadas de la mediación del Partido Socialista argentino y, por ende, de los circuitos de la Internacional Socialista (Is)³⁷⁸. El socialismo para ésta aparecía ligado al desarrollo de las fuerzas productivas, cuestión que conducía al planteamiento de la centralidad de la clase obrera al interior del modo de producción capitalista. Massardo destaca con especial énfasis la influencia del socialismo madrileño y de Pablo Iglesias, su principal ideólogo. Bajo este influjo, Recabarren redactó (casi literal de la Declaración del partido español) la Declaración de principios de un Partido democrático socialista en septiembre de 1907 para los militantes del PD. En este afirmaba: “El fin del Partido socialista obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora, es decir, la completa abolición de todas las clases y su conversión en una sola clase de trabajadores, libres, iguales, honestos e inteligentes”³⁷⁹. Si bien este partido no se organizará nunca, Massardo señala que tanto esta Declaración como la de otro intento de partido en 1909, constituyeron las orientaciones que guiaron la fundación del POS en mayo de 1912 y luego la declaración de principios y programa político en el primer congreso del POS en Valparaíso en mayo de 1915. Se deduce de lo anterior un proceso de búsqueda de referentes por parte de Recabarren para afinar sus ideas y percepciones, lo que se tradujo en aprehender distintas nociones y asumir ciertas convicciones, situación que lo llevó a polemizar con otros dirigentes obreros. De este modo, según el análisis de Gabriel Salazar, tras su ruptura con el PD, Recabarren no halló condiciones favorables para el desarrollo de su liderazgo. Más bien al contrario: las enojosas disputas con sus ex correligionarios (en la que se vio envuelto por seis o siete años), sumadas a sus habituales intercambios con anarquistas y

³⁷⁷ Para la reconstrucción histórica de la trayectoria del pensamiento político de Recabarren y del POS nos remitiremos a estudios realizados anteriormente, puesto que estos análisis trascienden al socialismo en la FOCH, resultando, sin duda, fundamental incorporarlos para comprender el corpus teórico de Recabarren previo a su incorporación a la FOCH.

³⁷⁸ A groso modo, la ortodoxia marxista en la época de la Segunda Internacional (1889-1914) ya había derrotado a los anarquistas e implicaba que la principal obligación de los socialistas era la lucha de clases y su verdadera actividad consistía en organizar a la clase obrera y conducirla hacia lo que supuestamente debía ser un enfrentamiento total con la sociedad burguesa. La lucha de clases se llevaría a cabo en el frente industrial, y es justamente este elemento de la teoría lo que la hizo aceptable a los ojos de los sindicalistas. En Lichthem, George, *Breve Historia del socialismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1975, p.303-304.

³⁷⁹ Massardo Jaime, *Op. Cit.*, pp. 222-223.

radicales, empañaron su imagen pública³⁸⁰. En este sentido, la polémica con Gentoso cobra aún más coherencia al vincularse con el proceso seguido por Recabarren de configuración del socialismo chileno, obligándolo a desarrollar sus ideas a un nivel mayor de abstracción.

Estas polémicas también –anota Salazar- repercutieron en que el POS no creciera en la base popular como pudo haberlo esperado Recabarren. Grez, al respecto, en su último estudio reconstruye el complejo recorrido del POS para lograr una organización unificada, describiendo su dispersión inicial y luego su persistente fragmentación, incluso después del Congreso de 1915 y hasta por lo menos 1917, aduciendo a ello la pobreza material de los militantes socialistas, las comunicaciones lentas y defectuosas, el régimen político oligárquico, la hostilidad de otros partidos y las concepciones distintas acerca del tipo de organización partidaria, entre otros factores³⁸¹. Las concepciones variadas no sólo se revelaron en este aspecto, sino también en lo ideológico. El militante socialista Elías Lafferte, en sus memorias, escribió:

“Pero nuestra ideología, en aquella época, era muy incipiente. Creo que ninguno de nosotros –salvo Recabarren- había leído a Marx o a Engels. Los libros de estos pensadores eran escasísimos. Indudablemente el hombre más capacitado de todos los que formábamos en el movimiento era Recabarren, pero entre Recabarren y nosotros había una enorme distancia en cuanto a preparación, madurez política y formación ideológica”³⁸².

Además del escaso bagaje teórico relatado por el militante, tanto aquel como Grez aluden a una heterodoxia ideológica de los heterogéneos orígenes de los militantes del POS. Confluían en su seno numerosos militantes con pasado anarquista (especialmente en el norte salitrero) y el pasado demócrata de la mayoría de los cuadros socialistas³⁸³. No obstante, dice Grez, esta diversidad de orígenes, experiencias y concepciones políticas e ideológicas, las referencias al marxismo fueron ganando terreno en su núcleo dirigente

³⁸⁰ Salazar, Gabriel, “Luis Emilio Recabarren y el Municipio popular en Chile (1900-1925)” en Revista de Sociología N° 9, 1994, pp. 70-71. En línea: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/09/0906-Salazar.pdf>

³⁸¹ Grez, Sergio, *Historia del Comunismo...*, Op. Cit., pp. 52-53.

³⁸² Lafferte, Elías, *Vida de un comunista (Páginas autobiográficas)*, Austral, segunda edición, Santiago, 1971, p. 95.

³⁸³ Grez, Sergio, *Historia del Comunismo...*, Op. Cit., p. 66.

hacia 1915. Si bien la difusión de los principios marxistas no fue un acto deliberado, fueron asumidos naturalmente por instinto por algunos militantes y secciones del POS³⁸⁴. Aunque sabemos que resulta difícil abordar los niveles de recepción de estos principios marxistas y saber cómo eran interpretados para aplicarlos en la realidad chilena, más aún cuando la lectura era escasa, como expresaba Lafferte, el periódico obrero cumplió esa función de propagación al interpretar esos conceptos.

El Socialista de Valparaíso, en sus páginas durante el tiempo del conflicto ferroviario, publicó una serie de doce artículos sin firma en ediciones consecutivas, entre agosto y octubre, bajo el título de “Organización obrera”, empleándose en estos un repertorio alusivo a la autonomía y emancipación de la clase obrera. Observamos en estas columnas un sentido o hilo conductor que iba de menos a más, vale decir, un comienzo donde se enfatizaba el fracaso de las organizaciones obreras existentes en el país: “En Valparaíso no hay organización obrera para el mejoramiento social, económico y moral del pueblo”. Pero luego se planteaba la labor para construir lo que no existía, partiendo de la base que había que formar una mentalidad o inteligencia obrera que comprendiera lo que debían hacer en bien de su felicidad. Al mismo tiempo, se expresaban en estas la relevancia de alcanzar una forma ‘moderna’ de organización obrera, o sea, que correspondiera a los tiempos que corrían para la clase obrera, desestimando así tipos de organizaciones anacrónicas. “El mejoramiento moral que aumente la inteligencia en forma siempre progresiva como medio de conquistar todos los medios de felicidad” era uno de los principios básicos que debía cimentar esa forma moderna, así como: “El mejoramiento material hasta llegar a un sistema perfecto de organización industrial, que suprimiendo la explotación y la opresión proporcione todos los medios de bienestar social universal”. En última instancia, se reafirmaba la ‘esperanza’, de que a través de la ilustración de los obreros se lograría tan ansiado bienestar. Para reforzar este mensaje se brindaban ejemplos de organizaciones diseñadas con un programa de ‘labor’ definido e interesante³⁸⁵.

³⁸⁴ *Ibíd.*, pp.68-69.

³⁸⁵ *El Socialista* de Valparaíso, 07-08-1915. “Organización obrera I”, p.1. Julio Pinto en su reciente publicación *Luis Emilio Recabarren Una biografía histórica*, señala que es probable que los artículos hayan sido de su autoría, tanto por su estilo como por sus contenidos.

Por su parte, la publicación de artículos provenientes de *La Vanguardia* de Buenos Aires (órgano oficial del Partido Socialista Argentino), también ayudó a difundir y afinar ese cúmulo de ideas y conceptos del socialismo.

De esta manera, la prensa, la asamblea, la conferencia, la actividad artística y cultural en general constituyeron un vehículo de transmisión de estas ideas y, a su vez, fueron espacios concientizadores, que con su labor fueron articulando un lenguaje común a través de un repertorio extenso de ideas y palabras que identificaron a los obreros con su situación de clase explotada, permitiéndoles, de este modo, pensar y explicar esta realidad. Así, estas instancias planteaban una tarea permanente y cotidiana, lógica que se comprende, según el estudio de Varas sobre el socialismo de Recabarren, en la concepción del socialismo como un proceso posible de ser desarrollado o intentado *aún* bajo condiciones de dominación capitalista. En la medida que Recabarren le otorgaba al ideal socialista un contenido humanista, le asignaba una vigencia inmediata. El socialismo era así concebido como una cotidianeidad que permitía que ese ideal utópico se transformase en una fuerza efectiva de dirección ideal de la sociedad en el mismo momento en que comenzaba a desplegarse³⁸⁶.

Podemos decir entonces, que se trataba de la creencia en la inmediatez de la utopía a través de la actividad práctica y cotidiana –cultural más que puramente ideológica–, puesto que Recabarren estimaba que el cambio social y político no iba a ocurrir sin un perfeccionamiento de la cultura y educación de los trabajadores, entendido como un “mejoramiento moral”, orientado a satisfacer sus necesidades más apremiantes. Allí radicó una singularidad del socialismo latinoamericano y chileno en este período, primando en la movilización de los socialistas esta labor por sobre los principios teóricos, la definición de los contenidos programáticos y la toma del poder. En este sentido, el socialismo recogió el cúmulo de experiencias del mundo obrero, resaltando aquellos valores y actitudes que debían estar presentes en esa tarea diaria y colectiva, es decir, un imperativo ético que debía acompañar a la organización obrera y la acción político-electoral, dimensión que será explicada más adelante.

³⁸⁶ Augusto Varas, “Ideal socialista y teoría marxista en Chile: Recabarren y el Komintern”, *Op. Cit.*, pp. 42-43.

Esta noción de socialismo estaba anclada en la experiencia histórica de la modernidad, como se mencionó anteriormente, basada, por una parte, en el desencanto de la gran mayoría de los sujetos por su situación de excluidos de ese proceso y, por otra, en las certidumbres, albergadas en el progreso y la civilización que ofrecía la propia modernidad a esos sujetos y que se traducían en el optimismo y expectativa de una sociedad futura mejor, para lo cual había que cimentar colectivamente ese porvenir. Esta interpretación de la historia los situaba en un presente cuyo significado se revelaba a través de la tensión entre pasado y futuro, es decir, desde dónde se procede y a dónde se quiere arribar.

Recogiendo los planteamientos de José Aricó en relación a la crítica al socialismo latinoamericano y a su ausencia de “proposiciones verdaderamente socialistas”, afirma que se tendió a menospreciar las reales dimensiones intelectuales, culturales y civiles de su actividad puesto que la mayor de sus virtudes fue apostar por la democratización de la vida ciudadana y la organización de las clases populares, alimentando en ellas ese “espíritu de escisión” frente a la sociedad que constituye el requisito imprescindible para la formación de una conciencia de clase y de una concepción del mundo distinta y contrapuesta a las sociedades tradicionales³⁸⁷. El convencimiento de las masas fue el real proceso revolucionario del socialismo en estas latitudes.

En un sentido complementario al estudio de Varas, Massardo indaga en el componente evolucionista³⁸⁸ de la concepción de Recabarren, que estuvo presente muy claramente en la fundación del POS y vigente hasta su muerte, componente que también fue visible en los socialistas de Valparaíso. Esta noción confiaba en las virtudes intrínsecas de la evolución y del progreso, donde la lucha política se inscribía al interior de una

³⁸⁷ José Aricó, *Op Cit.*, p. 43.

³⁸⁸ La Primera Guerra Mundial puso en entredicho el evolucionismo, que había predominado en los socialismos europeos de décadas anteriores, porque puso en tensión la noción de progreso. E.P Thompson explica que el marxismo de ese entonces fue infiltrado del vocabulario del progreso económico y técnico y de un evolucionismo trasplantado de las ciencias naturales y el darwinismo. Este autor señala que esta noción fue fundamentada y potenciada dado que el movimiento socialista iba acumulando fuerzas año tras año, se proclamaban nuevas adhesiones a la Internacional, el número de miembros del sindicato y el partido crecía y resultaban elegidos más diputados socialistas. No obstante, critica esta visión por cuanto el progreso no fue más que una ilusión que trajo consecuencias para la interpretación marxista posterior (refiriéndose en específico al ascenso del estructuralismo), pero no por ello desestima su valor puesto que constituyó una experiencia histórica. En *Miseria de la teoría*, Op.cit., p.120.

evolución en un sentido progresivo en el cual el socialismo equivalía a una suerte de punto de llegada ‘natural’. De esta forma, imperaba la creencia de que los procesos sociales estaban orientados a lo largo del tiempo hacia condiciones de perfectibilidad y de mejora, ampliando así el ‘horizonte de expectativas’. En la perspectiva de análisis abordada por este autor, este componente de la formación cultural de Recabarren (resultado de las influencias de los circuitos de la Segunda Internacional) es crucial para explicar su planteo sobre el carácter ‘subalterno’ de la representación de socialismo de Recabarren y, asimismo, la ausencia de una sistematización del marxismo en la concepción de los trabajadores y de los sectores populares en Chile hacia el período de la fundación del POS; esta problemática, para el caso de los trabajadores, se fue precisando, no así el de los trabajadores del campo que hubo un silencio casi total³⁸⁹.

Al mismo tiempo, con objeto de explicar de qué manera el socialismo -entendido como vigente y cotidiano- era considerado una fuerza efectiva de transformación social, es menester referirse a la propuesta de organización de la actividad de los trabajadores o, como plantea Salazar, a la propuesta de Recabarren de ‘sustituir’ la sociedad capitalista utilizando las tres vías: la gremial, la cooperativa y la política, inscribiéndose en ella su noción de partido y, a su vez, la línea política del POS. El referente externo de este diseño organizativo fue el Partido Socialista belga (1879), cuyo programa articulaba esta tríada en relaciones no jerarquizadas³⁹⁰.

En efecto, a lo largo de esta investigación, hemos podido dar cuenta como la acción gremial (o sindical) constituyó para Recabarren la base de sus principios, mediante la agrupación de trabajadores de un mismo oficio y la unión de trabajadores de distintos gremios. Consideraba que un sólido gremio con miembros ilustrados y conscientes de sus fuerzas podía resistir, declarando la huelga y otras acciones, la explotación económica del capitalismo y así conquistar mayor salario y menos horas de trabajo. Pero esto era

³⁸⁹ Ver Massardo, Jaime, *Op. Cit.*, pp. 241-243. El silencio o descalificación en torno al mundo rural se explica en las circunstancias históricas de la Segunda Internacional, donde la única perspectiva contemplada para los socialdemócratas europeos era la imposición de un nuevo orden basado en la presencia decisoria de la burguesía liberal y del proletariado moderno. Por tanto, la formación de un nuevo bloque social revolucionario basado en la fusión de fuerzas sociales –campesinado y clase obrera- se tornaba imposible bajo esta visión socialista. En Aricó, José, *Op. Cit.*, pp. 47-48.

³⁹⁰ Massardo, p. 235.

insuficiente, como relataba en el diario porteño: “esa lucha por el mejor salario no resolvía el problema del mejoramiento de sus necesidades. Subía el salario pero también subía el costo de la vida y una lucha así parecía una carrera en una llanura ilimitada”³⁹¹. La salida para el dirigente, entonces, estribaba en las cooperativas de carácter socialista, porque no todas las cooperativas tenían ese carácter. Añadía en torno a las primeras: “La acción cooperativa no debe desarrollarse SINO cuando haya un grupo más o menos bien consolidado en conciencia, por eso vemos que forzosamente es preciso iniciar primero la organización socialista que reúna en un solo seno a todos los primeros elementos”³⁹². Estas no sólo tenían la función de abaratar la vida de los sectores populares sino que iniciaban el proceso de socialización de los medios de producción y distribución, proceso que se generaba durante un primer tiempo en coexistencia con el modo de producción capitalista. “Mientras más se desarrolle en el campo de acción de la cooperativa socialista más restringido será el campo de explotación que quedará a la clase capitalista... En consecuencia, el régimen de explotación va a extinguirse a medida que la acción cooperativa progresa”, decía Recabarren³⁹³. La acción gremial (sindical) del proletariado sería la base y campo de acción donde se reclutaría el sostén y la fuerza cooperativa³⁹⁴.

La lucha política, tanto en el Parlamento como en el municipio, constituyó el tercer aspecto de su realización del ideal socialista, presentándose en complemento a la lucha económica y sindical para anular toda forma de explotación y opresión. A esta concepción subyacía su comprensión de la ‘ley’ no como norma soberana en sí misma sino como la difusión legítimamente de las decisiones asumidas por el colectivo social. La acción política y su problemática será desarrollada en el siguiente y último capítulo. En definitiva, para Recabarren fue la integración de estas tres esferas –la acción gremial, cooperativa y política- la plataforma para empezar a construir el proyecto de sociedad futura, cuyo ejercicio cotidiano y colectivo del socialismo estaba comprendido en la creencia en un mundo mejor que alcanzaría su realización en el futuro y por el cual había que trabajar incesantemente en el presente.

³⁹¹ *El Socialista* de Valparaíso, 02-10-1915. “Organización obrera IX”.

³⁹² *El Socialista* de Valparaíso, 23-10-1915. “Organización Obrera XI”.

³⁹³ Luis Emilio Recabarren, “La evolución de la cooperativa”, en *El Despertar de los trabajadores*, 30-04-1914 en Massardo *Op.cit.*, p. 237.

³⁹⁴ Grez, Sergio, *La Historia.....*, Op. Cit., p. 64.

Ahora bien, la formación programática de los trabajadores chilenos, representada en la autonomía de la clase obrera (con respecto a la burguesía y a sus instituciones) y en la lucha de clases, como se hizo mención más arriba, necesitaba también de un referente sindical que unificara a la clase trabajadora chilena. Este camino había empezado a ser recorrido por la FOCH, como quedó expuesto en el capítulo anterior, ampliando sus métodos de lucha y dejando atrás su carácter exclusivamente mutualista. La Convención de Valparaíso de 1917, en tanto, brindó a la FOCH una nueva orientación, convirtiéndola en una organización sindical de “base múltiple”, que permitía el ingreso a todos los obreros del país sin distinción de oficio. Esta transformación provino de una acción conjunta de trabajadores, más allá de sus militancias políticas, pero sin duda destacó en ella la gran influencia y el papel que jugaron los socialistas: previo a la llegada de Recabarren a Antofagasta y luego desde allá, en la intención de encaminar a la FOCH hacia una entidad sindical de nivel nacional. Vemos así que el “aterrijaje” del POS supuso la re-fundación de la FOCH con nuevas orientaciones ancladas en el socialismo.

Estas transformaciones suscitadas en su interior fueron dadas por un desplazamiento de discurso. El discurso socialista que estaba en el ámbito de lo emergente, avanzó hacia la hegemonía de la FOCH, como veremos a continuación.

CAPÍTULO 5

HACIA EL LIDERAZGO SOCIALISTA: LA NUEVA HEGEMONÍA

5.1. La Convención de Concepción, 1919: el socialismo encabeza la FOCH

El ímpetu sindicalista recién explicado, se sustentó bajo el influjo de las ideas vinculadas a cómo debía ser articulado el sindicato “moderno y revolucionario” que brindara contención y porvenir a los trabajadores. La noción de sindicato sabemos que estaba ligada a posiciones políticas e ideológicas y, en el caso de la FOCH, eran diversas, siendo evidente hasta hacía poco un discurso y práctica sindical más bien moderado. También es sabido que los contextos nacional e internacional habían permeado estas concepciones sindicales, exigiendo, a su vez, nuevas perspectivas y estrategias para abordar un escenario conflictivo en la relación entre capital y trabajo.

La Primera Guerra Mundial, como se ha señalado, gatilló un proceso de ebullición social frente al alza de los precios y la carestía de la vida. Por su parte, la Revolución rusa en octubre de 1917 impactó al mundo entero modificando el imaginario del socialismo y Chile no fue la excepción a esta acogida de los principios marxistas surgidos de este proceso histórico. Al respecto, Grez relata que los socialistas y otros revolucionarios siguieron con atención los acontecimientos que se sucedían vertiginosamente en Rusia y, a pesar de las informaciones fragmentarias y contradictorias, expresaron casi por ‘instinto’ su simpatía con los ‘maximalistas’ rusos³⁹⁵. No obstante, las transformaciones programáticas al interior del POS se dieron durante los años 1919-1921, incidiendo también en el rumbo de la FOCH hacia 1921.

En víspera del encuentro obrero de Concepción, la FOCH agrupaba a una gran cantidad de consejos federales, existiendo aproximadamente en Santiago unos treinta y en Valparaíso unos ocho, más todos los que se extendían a través del país desde Puerto Montt hasta Mejillones³⁹⁶. Como ya era habitual, el envío de circulares constituía la forma de

³⁹⁵ Grez, Sergio, *Historia del Comunismo.....*, Op. Cit., p. 153.

³⁹⁶ *El Socialista* de Antofagasta, 30-10-1919. Se registraron los siguientes Consejos Federales: Puerto Montt, Valdivia, Loncoche, Lautaro, Temuco, Talcahuano, Concepción, San Rosendo, Chillán, Talca, Curicó, San Fernando, Pelequen, Rancagua, San Antonio, Las Cisternas, Tiltill, Los Andes, San Felipe, Llay-Llay, El

comunicación entre la Junta Ejecutiva y los consejos. Nuevamente fue enviada una a principios de agosto:

“En conformidad a los acuerdos tomados en la Convención última del 18 de septiembre de 1917, celebrada en Valparaíso, y en conformidad a las atribuciones que le confiere el artículo N° 20 y N° 65 de los estatutos sociales, este cuerpo directivo acordó convocar a los Consejos Federales del país a la celebración de la Convención ordinaria que corresponde al presente año con sede en Concepción. Víctor M. Gutiérrez, Vicepresidente”³⁹⁷.

La circular tenía el propósito de acordar la fecha de la Convención y que cada consejo federal eligiera a sus dos delegados representantes, los cuales debían ser elegidos en asambleas generales en sus respectivos consejos. Con respecto a la fecha, la Junta Ejecutiva dio a elegir dos posibilidades: septiembre o diciembre. En base a estas propuestas, cada consejo debía deliberar y fijar la fecha que mejor estimase. La decisión definitiva tenía que ser enviada el 25 de agosto por medio de una nota oficial.

La Convención primero se fijó para septiembre, pero las contestaciones resultaron demoras y la preparación de aquella requería de más tiempo. Además, ocurrió algo eventual que hizo que la atención de la FOCH se dirigiera hacia otro foco a principios de septiembre. Esto fue la huelga de los cerveceros y el llamado de la FOCH a un paro general³⁹⁸. Por estas razones, finalmente, quedó para diciembre entre el 25 y el 31. La

Melón, La Calera, Quilpue, Viña del Mar, Valparaíso, Cabildo, Illapel, Ovalle, Coquimbo, Vallenar, Copiapó, Chañaral, Caldera, Mejillones. Además, se contempló en Antofagasta la Federación Obrera regional que abarcaba Yungay, Boquete, Unión, Calama, Chuquicamata y Antofagasta.

³⁹⁷*El Socialista* de Antofagasta, 06-08-1919. “La próxima convención de la FOCH”.

³⁹⁸ De Shazo nos entrega una descripción detallada de este movimiento huelguístico: “A comienzos de agosto de 1919, los trabajadores cerveceros pertenecientes a la FOCH le declararon la huelga a la CCU, en sus tres plantas de Santiago, Valparaíso y Limache, cuando la empresa no quiso responder a las demandas por mejoras salariales y pago de horas extra. Esperando capitalizar el sentimiento combativo de la mayoría de los sindicatos de Santiago, el 31 de agosto se reunió el Consejo Ejecutivo de la FOCH, que el 3 de septiembre decidió llamar a la huelga general en Santiago, para exigir un acuerdo favorable en la huelga de los cerveceros (...). El 6 de septiembre los miembros ejecutivos de la FOCH se reunieron con Juan L. Sanfuentes, a quien le hicieron prometer que establecería un comité permanente de conciliación y arbitraje que podría medir la huelga de la CCU. A cambio de su palabra, en la tarde de ese día la FOCH llamó a finalizar la huelga general (...) pocas semanas después anunció que no daría ninguna solución, dado que la huelga ya no estaba en curso”. Este autor, por una parte, rescata la efectividad de la FOCH para controlar sus propios consejos, pero, por otra, critica su debilidad puesto que procedió utilizando las mismas lógicas que para los conflictos salariales de los trabajadores fiscales, que apelaban a la intervención estatal para alcanzar sus mejoras. En los casos de los trabajadores particulares, el Estado no tenía ninguna obligación de intervenir. De Shazo, por

realización de una reunión federativa resultaba necesaria en varios aspectos. Así pues, la Junta Ejecutiva enumeró una serie de temas para que los consejos, previo al encuentro, estudiaran y discutieran en sus asambleas:

- 1° Reforma al Estatuto orgánico.
- 2° Reglamento general para la aplicación del Estatuto orgánico.
- 3° Reglamento de Sala.
- 4° Reglamento pro-unificación de la cuota mortuoria general o regional.
- 5° Seguro Obrero.
- 6° Reglamento de las huelgas.
- 7° Pro imprenta propia y talleres con asiento en Santiago, para atender a todas las necesidades de los consejos federales del país.
- 8° Núcleos de propaganda regionales.
- 9° Convenciones provinciales para estudio de las necesidades locales.
- 10° Solidaridad obrera ante conflictos patronales.
- 11° Secretario rentado para la Junta Ejecutiva, para una mayor atención a los consejos del país.
- 12° Formas más prácticas de cotizaciones para percibir las cuotas sociales de los federados.
- 13° Reglamento sanitario uniformado para todos los consejos federales del país³⁹⁹.

Los temas mencionados aludían, en parte, a cómo solucionar los problemas administrativos de la FOCH, con el fin de realizar un mejor desempeño en las labores emprendidas y, asimismo, para uniformar los criterios y acuerdos entre los consejos del país. Otro asunto de vital importancia era la coordinación entre la Junta Ejecutiva, ubicada en Santiago y los Consejos Federales. Para ello, era imprescindible contar con un periódico propio y contar con un local más amplio para atender las necesidades de todos los federados

último, señala que su actuar se explicaba a partir de los resabios de sus orígenes mutualistas y de su concepción del Estado como guardián y última esperanza en la solución de las disputas laborales. En *Op. Cit.*, pp. 245-248.

³⁹⁹ *El Socialista* de Antofagasta, 06-08-1919. “La próxima convención de la FOCH”.

Por su parte, en esta perspectiva de transformación de la FOCH, este encuentro también contemplaba la posibilidad de ampliarse hacia otras áreas, integrando nuevos sectores productivos, nuevas regiones y, sobre todo, nuevas orientaciones y estrategias. En este sentido, la expectativa en torno a ésta era cristalizar un ideario obrero que venía gestándose y desarrollándose en distintos centros del país. Un caso de éstos fue en la región de Antofagasta, donde había comenzado un intenso proceso federativo paralelo a la histórica FOCH dominado por el POS, como se mencionó en el capítulo anterior, pero con la clara intención de articular una única Federación o, como se reiteraba en la prensa obrera de la época, de unificar las fuerzas obreras de norte a sur, aprovechando las organizaciones preexistentes.

Desde la tribuna de *El Socialista* de Antofagasta, Recabarren, en el primer artículo que publicó en relación a la Convención, explicó que existían en la República cerca de setenta organizaciones que habían adoptado el nombre de “Federación Obrera de Chile”, particularizando los casos de la Federación Obrera de Magallanes, de Antofagasta y de Tarapacá, que no estaban integradas con las federaciones del centro del país, argumentando que no era por falta de solidaridad, sino por dos razones fundamentales:

“1.No puede ser forzosa la adopción de un estatuto igual para todos los grupos, ni encierra esto ninguna importancia para cumplir con los deberes de solidaridad y de una buena organización.

2. El estatuto que rige los consejos federales, no representa ningún valor moral ni filosófico ni sociológico, circunstancia indispensable para los que queremos que el proletariado sea sincero en decir para qué se organiza y qué piensa hacer con la organización; además de los vacíos que hay en esos estatutos, hay disposiciones demás que no deben estar y hasta si se quiere relajan la dignidad obrera”⁴⁰⁰.

Ahora bien, estos argumentos reflejaban, como se ha mencionado anteriormente, que no era un combate hacia la FOCH como en años anteriores, sino que más bien, se pretendía unificar el ideario de la FOCH para que tuviera la capacidad de representar a la mayor parte de los trabajadores. Para esto, Recabarren consideraba que no era

⁴⁰⁰ *El Socialista* de Antofagasta, 15-08-1919. “El próximo Congreso de la Federación Obrera de Chile”.

imprescindible la existencia de un estatuto igual para todos, en cambio, sí era mucho más relevante establecer una declaración de principios común:

“Lo que importa, lo que es necesario es que entre todas las organizaciones obreras de la República se de forma a una declaración de principios que refleje la doctrina que une a todo el proletariado y un pacto de solidaridad que se cumpla entre todas las organizaciones del país. Y esto es lo que invitamos a realizar en el próximo congreso de la Federación que debe realizarse en Concepción”⁴⁰¹.

Por su parte, en el frente interno de la FOCH, precisamente en el periódico demócrata *Adelante* de Talcahuano, se enfatizó que la próxima convención transformaría desde su base los estatutos de la Federación y que las demás sociedades que estuvieran representadas y aún sujetas al orden, cultura y seguridad burguesa podrían entrar a formar la gran fuerza del proletariado unido⁴⁰². En *El Socialista* del norte sus publicaciones también expresaron ese afán. En un pasaje refirió que la Junta Ejecutiva no sólo invitó a los Consejos Federales sino que extendió la convocatoria a otros gremios y federaciones obreras que fueran congéneres a los propósitos de la Convención, con el fin de unificar los intereses y criterios de la clase obrera en líneas generales, haciendo mención de la invitación a la Federación Obrera Regional de Antofagasta, la Federación de Zapateros de Santiago, la Federación de Artes Mecánicas de Antofagasta y la Federación Santiago Watt⁴⁰³.

La Convención fue inaugurada el 25 de diciembre en Concepción con la asistencia de noventa delegados, representantes de sesenta y ocho Consejos Federales⁴⁰⁴. Después de iniciada la sesión preliminar, se aprobaron los poderes de los delegados y se eligió la mesa directiva, que quedó compuesta de la siguiente manera: Presidente, Luis E. Recabarren (Antofagasta); Vicepresidentes, Juan Pradenas Muñoz (Talcahuano) y Carlos A. Martínez (Santiago); Secretarios, María Ester Barrera (Consejo Femenino de Santiago); Ramón

⁴⁰¹ Idem.

⁴⁰² *Adelante*, 10-12-1919. “Meditaciones sobre la próxima convención”.

⁴⁰³ *El Socialista* de Antofagasta, “La gran unificación de los trabajadores de Chile. La próxima Convención de la Federación Obrera de Chile”, 30-10-1919.

⁴⁰⁴ Barría Serón, Jorge, *Op.cit.*, p. 120. La cifra de delegados coincide con la de *El Socialista* de Antofagasta (28-12-1919). En tanto, Ramírez Necochea también avala estos datos, pero James Morris eleva el número de delegados a alrededor de cien, los cuales representaban a setenta y tres organizaciones.

Sepúlveda Leal (Viña del Mar); Miguel Vargas y Ramón de la Vega (Santiago). La conformación de la mesa mostraba el predominio socialista en la FOCH. Exceptuando a Pradenas Muñoz, que era militante demócrata, pero cercano al POS, todos los demás eran militantes socialistas. Luego, Rodolfo Espinoza, Presidente de la Junta Ejecutiva, dio lectura a la Memoria de 1917-1918. Este acto era recurrente al inicio de las convenciones puesto que tenía el objetivo de dar cuenta de las actividades de la Federación realizadas en los años anteriores. Posterior a esto, se dio paso al nombramiento de cinco comisiones; éstas fueron: declaración de principios, estatuto, reglamentos internos de las federaciones representadas, peticiones a los poderes públicos y asuntos varios. Fue elegido órgano oficial de la Convención el periódico demócrata *Adelante* de Talcahuano.

Siguiendo el relato del primer día de *El Socialista*, el encuentro obrero en representación del proletariado nacional organizado, según autoproclamaba, manifestó sus más ardientes votos por su emancipación integral, y que conforme con los derechos que tenían los pueblos de elegir sus gobiernos, cesara la guerra que los estados capitalistas mantenían en contra del proletariado ruso. Después, aprobó una moción a favor de los estudiantes que llevaban una campaña en pro de los derechos de libertad de imprenta y, por último, una moción para manifestar al Senado que legislaran en pro de la democratización de la enseñanza⁴⁰⁵.

En general, los periódicos representaron un ambiente de tranquilidad y sumo respeto, haciendo hincapié en el deseo de los federados de lograr grandes acuerdos. Esto quedó demostrado con la aprobación unánime, según la prensa obrera, de la declaración de principios. El mismo diario citado se refirió así de ella: “Ésta es hermosa y está redactada de acuerdo con el modernismo institucional obrero de la época”. Continuaba: “La Federación Obrera de Chile se ha fundado para realizar los siguientes propósitos:

Defender la vida, la salud y los intereses morales y materiales de toda la clase trabajadora de ambos sexos;

Defender a los trabajadores de ambos sexos de la explotación patronal y comercial, de los abusos de jefes y autoridades y toda forma de explotación y opresión;

⁴⁰⁵ *El Socialista* de Antofagasta, 28-12-1919. “La gran Convención obrera de Concepción”.

Proteger a sus afiliados en todos los casos que establezcan sus estatutos;

Fomentar el progreso de la institución y cultura de la clase trabajadora por medio de conferencias, escuelas, bibliotecas, prensa y toda actividad cultural, y conquistar la libertad efectiva económica y moral, política y social de la clase trabajadora (obreros y empleados de ambos sexos) aboliendo el régimen capitalista con su inaceptable sistema de organización industrial y comercial, que reduce a la esclavitud a la mayoría de la población;

Abolido el sistema capitalista será reemplazado por la Federación Obrera, que se hará cargo de la administración de la producción industrial y sus consecuencias⁴⁰⁶.

Luego, el periódico indicaba que estas aspiraciones se convertirían en realidad cuando la FOCH, por intermedio de todas sus secciones, tuviera la potencia suficiente para realizarlas. Pero, mientras tanto, para librar a los trabajadores y empleados de ambos sexos de la explotación y opresión en que vivían esclavizados, a medida que el poder de la Federación lo permitiera, se lucharía:

“Por el mejoramiento de los salarios de manera que corresponda a las necesidades de la vida, en constante progreso, hasta producir la transformación del régimen del salario;

Por la disminución de las horas de trabajo como un medio de disminuir la desocupación y la fatiga, para darse tiempo a la higiene indispensable y a los deberes sociales;

Por la reglamentación de las condiciones de trabajo hasta hacer desaparecer todo vestigio de despotismo y esclavitud;

Por el abaratamiento de la vida, ya sea por medio de agitaciones, influyendo en la legislación de los impuestos o creando o protegiendo instituciones cooperativas que tengan por objeto abaratar la vida;

Por el mejoramiento de las habitaciones y su abaratamiento por los medios que la fuerza creciente de esta Federación lo sea permitido.

⁴⁰⁶ *Adelante*, 27-12-1919 o *El Socialista* de Antofagasta, 06-01-1920.

Esta Federación será una escuela donde se moldee el mejor pensamiento que oriente al proletariado de ambos sexos a la perfección de su organización industrial y social hasta obtener su integral emancipación⁴⁰⁷.

Vemos así que la FOCH levanta su bandera inspirada en estos dos axiomas internacionales: “La unión hace la fuerza” y “la emancipación de la clase trabajadora debe ser obra de los trabajadores mismos”, consignas del propio Marx que inspiraron los tiempos de la Primera y Segunda Internacional.

Paralelo a la declaración de principios, la Convención también enfatizó en la lucha por desterrar definitivamente los vicios de la clase trabajadora, de preferencia el alcohol y los juegos de azar. De esta manera, se aprobó con especial ímpetu el artículo 64, presentado por la comisión reformadora de estatutos, que decía: “no podrá ser miembro de la FOCH el que frecuente cantinas, casas de juego y en general todo individuo que se dedique a explotaciones de vicios”. Esta decisión fue aprobada por unanimidad y, a petición de un asambleísta, la sala se puso de pie para manifestar así que la aprobación no tenía ninguna oposición⁴⁰⁸.

De este modo, se aprecia en la declaración de principios la existencia de objetivos que no eran nuevos dentro del ideario de la FOCH, pero, a la vez, la aparición de ámbitos que eran totalmente novedosos para la orientación histórica que había propiciado esta organización. Primero, se estableció la relación de explotación y de opresión entre la clase patronal y la clase obrera, dejando en claro el deber de protección que tenía la FOCH ante estas injusticias. Otra novedad fue la referencia que se hizo a la clase obrera de “trabajadores y empleados de ambos sexos”, aceptando así el rol de la mujer como primordial para el progreso de la FOCH y, a su vez, como sostenedora de los mismos derechos que los hombres, sobre todo en materia salarial. En este sentido, la reunión obrera enfatizó la responsabilidad de la Junta Ejecutiva y de los consejos para velar por la igualdad de salario entre hombres y mujeres. Asimismo, para demostrar la importancia de los problemas de la mujer trabajadora, en relación a su calidad de madre se prohibió el estado avanzado de embarazo en las faenas y, al mismo tiempo, se propició el establecimiento de

⁴⁰⁷ *Adelante*, 27-12-1919.

⁴⁰⁸ *Adelante*, 31-12-1919.

salas cuna para que las madres pudieran trabajar. Igual de primordial fue la moción aprobada que acordó no hacer diferencias para las prerrogativas sociales de los hijos legítimos y los que llamaban ilegítimos. Pero, no aceptaba en cambio, que tras este principio de la espontaneidad de la procreación y la formación de la familia se llegara a la relajación y al vicio sexual⁴⁰⁹.

No obstante, lo más sustancial de la declaración de principios fue la referencia a la abolición del sistema capitalista, es decir, “*abolido el sistema capitalista será reemplazado por la Federación Obrera, que se hará cargo de la administración de la producción industrial y sus consecuencias*”. En apariencia resultaba concordante con el nuevo ideario de la FOCH bajo la hegemonía socialista y, con ello, el deseo de consolidarse en una organización revolucionaria opositora al sistema vigente. Pero dilucidando más a fondo, se observan una serie de ambivalencias en cuanto a la comprensión de esta declaración, lo cual ha suscitado modos interpretativos diversos y que revisaremos enseguida.

Recabarren una vez clausurada la Convención declaró:

“La labor más importante ha sido la construcción de la declaración de principios de la Federación, que le da un carácter perfecto de clase, pues la organización obrera se ha dado cuenta que necesita tener como meta la socialización de los medios de producción y de cambio, ya que de otra manera, la acción por el mejoramiento y perfeccionamiento de las condiciones de vida resultaría una labor eterna y estéril”⁴¹⁰.

La primera lectura que recogemos en torno a esta declaración fue la de Ramírez Necochea, según el cual aquella significaba una definida decisión de luchar por la abolición del sistema capitalista; eso sí, precisaba el autor, que ésta estaba formulada en términos confusos, reveladores de la escasa claridad que aún se tenía del papel exacto que en esa tarea cabía a las instituciones sindicales⁴¹¹. Por otro lado, el enfoque de Vitale enarbola una problemática de la historiografía marxista en cuanto a los roles imprecisos del partido y el sindicato en la concepción de Recabarren. Frente a esto, Vitale argumenta que, si bien la FOCH y no el partido se haría cargo de “la administración de la producción”, no implicaba

⁴⁰⁹ *Adelante*, 31-12-1919.

⁴¹⁰ *El Socialista* de Antofagasta, 13-01-1920. “La segunda convención de la FOCH”.

⁴¹¹ Ramírez, Hernán, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile...*, Op. Cit., p.85.

una actitud anti-partido de Recabarren, puesto que dicha propuesta emanaba de su experiencia de lucha que le aconsejaba señalar que la clase trabajadora organizada en su central sindical debía y estaba en condiciones de hacerse cargo de la administración de la economía del país, en su fase de transición al socialismo”⁴¹².

Más allá de las visiones acerca de la “escasa claridad” y de la “confusión entre el papel del partido y el sindicato”, quedaba de manifiesto la gran responsabilidad que el nuevo discurso hegemónico daba a la FOCH en las transformaciones de la sociedad en su propósito de reemplazar el capitalismo en Chile. Esta declaración, podemos añadir, constituyó la cristalización de las concepciones difundidas por Recabarren anteriormente, es decir, su comprensión del socialismo como el ideario –impactado por la reciente Revolución rusa- que planteaba la lucha de clases y la emancipación cultural y económica del trabajador a través del mejoramiento de su estándar de vida y de la liberación de los vicios del capitalismo. Asimismo, implicaba una re-fundación de la FOCH y, con ello, el planteamiento en abstracto de la construcción de una nueva vida de la clase obrera⁴¹³. Aquí se encontraba uno de los rasgos más característicos del pensamiento político de Recabarren, puesto que lo que estaba en juego para él no era el poder político como un fin puramente instrumental, sino que la política era simplemente un “medio” para cambiar la vida, cambiar la humanidad⁴¹⁴, vale decir, cambiar la vida de los trabajadores que componían la inmensa mayoría de la población. Reiterando las palabras de Vitale, esta propuesta emanaba de su experiencia de lucha, lo que indica, para una comprensión más amplia, no soslayar la trayectoria del pensamiento político de Recabarren, entendido como proceso activo e histórico que aún no llegaba a término.

En este sentido, su concepción de organización de la clase obrera en la que la línea divisoria entre partido y sindicato quedaba difusa, cobra relevancia el abordaje de Grez en relación a que Recabarren llegó a concebir al partido como “una verdadera federación de sociedades gremiales, fundadas y alentadas desde sus propio seno”⁴¹⁵. Massardo, en alusión a esto, explica que la idea federalista atraviesa todo su discurso (incluso después de su

⁴¹² Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la Historia de Chile...*, Op. Cit., p. 233.

⁴¹³ Silva, Miguel, *Recabarren y el socialismo*, Santiago, APUS, 1991, p. 125.

⁴¹⁴ En Massardo, Jaime, *La formación del imaginario...*, Op. Cit., p.248.

⁴¹⁵ Grez, Sergio, *Historia del Comunismo...*, Op. Cit., p.67.

adhesión a los postulados de la Revolución rusa), por tanto, el partido aparece en ella – anota el autor- como un momento dentro de un movimiento que involucra a la clase obrera y a sus organizaciones, vale decir, como un momento del movimiento de la clase obrera en su conjunto⁴¹⁶. En suma, para el socialismo que ahora encabezaba la FOCH, esta, sin ser un partido, podía desempeñar de igual modo un papel político en el proceso de abolición del capitalismo.

Ciertamente, el nuevo rol atribuido a la FOCH se desprendía del accionar previo y paralelo emprendido por los socialistas en esta organización tanto como por Recabarren, coincidiendo esta vez en la consecución de un mismo propósito que se plasmaba en la declaración de principios y, con esto, el paso a la instauración de una nueva hegemonía. De acuerdo a la concepción de socialismo de Recabarren, como se ha dicho en reiteradas ocasiones, el fortalecimiento de la acción sindical constituía el eje principal de su discurso, por ende, esta declaración vino a sellar esa creencia en el sindicato como propulsor de la transformación política y social de la sociedad, por cierto, nutrida a partir de diversas experiencias.

Cabe mencionar dentro de éstas por su cercanía a la Convención, su estadía en Buenos Aires entre 1916-1918, calificada por Manuel Loyola como ‘una estadía teórica decisiva’. El aspecto más relevante a su juicio fue la participación que tuvo en el plano de la producción intelectual y la divulgación editorial, más que en el activismo político-organizacional, destacando entre sus escritos el folleto “Proyecciones de la acción sindical” publicado en *La Vanguardia* entre noviembre de 1916 y enero de 1917. El resultado de esta producción bonaerense habría sido la continuidad y culminación de sus inquietudes, en la que el socialismo debía apelar a la total autonomía o libertad de los hombres de trabajo para llegar a adquirir corporalidad histórica. Esta convicción filosófica del socialismo planteaba una salida o proyecto, siendo uno de sus tópicos centrales en el plan de renovación la disposición de un sujeto social protagónico centrado en la organización sindical obrera⁴¹⁷.

⁴¹⁶ Massardo, Jaime, *Op. Cit.*, p.123.

⁴¹⁷ Loyola, Manuel, “Recabarren en Buenos Aires, 1916-1918: una estadía teórica decisiva”, en Olga Ulianova (ed.), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*, Santiago, Ariadna/Usach, 2012 pp.19-30. En línea: http://socialismoygestion.files.wordpress.com/2009/09/recabarren_en_buenos_aires.pdf [Consultado el 10-03-2014].

En dicha publicación, Julio Pinto refiere a que esta fue un anticipo de la propuesta que impulsó en la Convención, en la que no sólo expuso el fortalecimiento del sindicato acorde a los fines de mejoramiento económico y las conquistas más inmediatas sino que su acción debía avanzar desde allí hacia la abolición definitiva del régimen salarial⁴¹⁸. Este perfil explícitamente revolucionario de la organización sindical se sustentaba en la idea de la “construcción de la sociedad nueva” al margen del mundo capitalista, la cual debía cimentarse sin una confrontación violenta y con el convencimiento pleno de los trabajadores de la superioridad de esta sociedad futura. El rol político del sindicato se traducía, por tanto, en el compromiso político de la clase trabajadora para lograr el anhelado propósito. En este sentido, la nueva declaración de principios de la FOCH confirmaba al menos discursivamente su alineamiento con una postura clasista y revolucionaria, muy lejana de los orígenes mutualistas que en su momento él tanto denostara.

Bajo esta perspectiva, la FOCH aparecía ante Recabarren como la instancia idónea para iniciar el nuevo rumbo de los trabajadores, organización que por cierto había construido un andamiaje administrativo y territorial difícil de soslayar. Podemos señalar entonces que los fundamentos teóricos se vieron amparados gracias al giro táctico de Recabarren (y de otros socialistas que venían pavimentando el camino) al observar las posibilidades reales que ofrecía la FOCH en el escenario nacional.

Dentro de los asuntos también discutidos en la Convención estuvo la adquisición de una imprenta propia y la fundación de un periódico en Santiago, el cual pasaría a ser el órgano oficial de la FOCH. Esto era de vital trascendencia para la comunicación entre los distintos Consejos Federales y, entre estos y la Junta Ejecutiva, pese a que los diarios regionales como *Adelante de Talcahuano*⁴¹⁹ y *El Socialista* de Antofagasta cumplían esa labor. Pero, de todas formas, no conseguía el objetivo, porque la información tenía un carácter localista y las actividades y los acuerdos que ocurrían en Santiago se limitaban a

⁴¹⁸ En Pinto, Julio, *Luis Emilio Recabarren Una biografía histórica*, LOM, Santiago, 2013, pp. 164-166.

⁴¹⁹ La imprenta de este periódico había sido comprada por la Junta Ejecutiva después de la Convención de 1917. Juan Pradenas, federado y editor del diario, decía en relación a la orientación de éste: “Debemos reconocer que el diario es órgano de la Agrupación demócrata y por lo tanto el partido debe tener injerencia en la marcha de la Imprenta, y fijar sus rumbos políticos, mientras que la Federación fija las orientaciones sociales”. En *Adelante*, 11-07-1918.

circulares que la Junta Ejecutiva enviaba a los distintos consejos. Además, era imprescindible hace años que la capital tuviera un periódico representante de la clase obrera y editado con un carácter de clase. Para esto, la Convención acordó la imposición, por un año, de una cuota obligatoria de cincuenta centavos por federado y veinticinco por federada y menores. Después agregó, “considerando que la cuota fijada para la compra de una imprenta propia es insuficiente y demorosa, se acuerda que los Consejos Federales organicen veladas, picnic, para reunir fondos con este objeto y remitirlos a la comisión respectiva”⁴²⁰. Se acuerda, por último en referencia a este tema, que la Junta Ejecutiva tomará el cargo del órgano oficial.

Por otro lado, en el encuentro obrero reapareció un viejo asunto relacionado con el dinero que Marín Pinuer había ofrecido a la FOCH para la compra de unas propiedades, y del cual sólo veinticinco mil de cien mil pesos habían sido invertidos en un local para el Consejo de Valparaíso. A raíz de esto, “se acuerda dar plazo hasta cinco meses a la Junta Ejecutiva para que gestione ante los ciudadanos Marín Pinuer y Malaquías Concha el ingreso de ese dinero a la caja de la Federación, o en caso contrario, envié circulares a los Consejos Federales dando a conocer la actitud de estos ciudadanos”⁴²¹. Esta proposición surgió del delegado de San Fernando, Alfonso Zúñiga, con el objetivo de utilizar veinticinco mil pesos de la donación para la compra de una imprenta propia, y el resto, para la adquisición de una propiedad en Santiago. La Convención nuevamente aprobó este acuerdo por unanimidad.

En la Convención también hubo proposiciones que fueron rechazadas. Una de ellas fue la del delegado de Chillán, Zenovio Correa, quién propuso el envío de un telegrama a la representación parlamentaria demócrata para dar a conocer los acuerdos tomados en el encuentro. La secretaria de la mesa directiva, María Ester Barrera, ante esto, dijo: “la Federación viene a resolver problemas de organización obrera y no a alabar dudosas intervenciones de políticos, que si bien es cierto que si han hecho algo por la clase trabajadora han cumplido simplemente con su deber”⁴²². Ante esta intervención, la asamblea manifestó un espontáneo aplauso a la oradora. De inmediato, el Presidente de la

⁴²⁰ *Adelante*, 31-12-1919.

⁴²¹ *Adelante*, 06-01-1920.

⁴²² *Adelante*, 31-12-1919.

Convención justificó estas determinación refiriéndose a la acción del ministro O' Ryan en el último movimiento ferroviario del norte, el cual, de acuerdo con el gobierno, alzó las tarifas ferroviarias sin acordarse de la remuneración del pueblo trabajador⁴²³. Ambas manifestaciones de rechazo, tanto a Marín Pinuer como a los legisladores demócratas, daban cuenta una vez más que atrás quedaba la hegemonía del ideario conservador y demócrata y, desmarcándose la FOCH de estas figuras, redefinía sus rumbos hacia una organización exclusivamente de clase, implicando esto no necesariamente una ruptura con aquel discurso y práctica puesto que al menos la demócrata siguió funcionando residualmente en la prensa, en la lucha por los símbolos y en la organización sureña, aunque radicalizada por el POS.

Por ejemplo, la moción para adoptar en todos los consejos o secciones del país un solo estandarte rojo en reemplazo de las insignias vigentes fue aprobada por 53 votos contra 6 y 9 en blanco, lo cual probablemente demostraba la resistencia y permanencia residual del discurso anterior. Se acordó que dijera 'Federación Obrera de Chile'⁴²⁴. Así como en el pasado la bendición del estandarte sirvió de rito para sellar la incorporación de los consejos a la FOCH y potenciar el sentido de pertenencia de los federados bajo el ideario conservador, ahora el estandarte rojo era el símbolo que representaba la re-fundación de la organización y, con ello, la unificación de los federados bajo el influjo socialista.

Otra proposición que no fue acogida por los convencionales fue la del delegado del Consejo N° 9 de Santiago, Alejandro Salinas. Este presentó un proyecto para que la FOCH enviara sus propios representantes al Parlamento y a los municipios. La votación fue de 50 a favor contra 31 votos y varias abstenciones. Finalmente, se decidió la siguiente moción: "en cuanto a política parlamentaria la Convención declara libre a cada consejo, siempre que no apoye las fuerzas de la oligarquía"⁴²⁵. Sin embargo, el tema de la representación obrera no quedó completamente definido, ya que se rechazó en primera instancia para luego dejarlo a decisión de cada consejo. Tampoco se otorgó a la discusión mayor importancia ni se mencionó la trascendencia de elegir representantes de la clase obrera como estrategia de

⁴²³ *Adelante*, 31-12-1919.

⁴²⁴ *El Socialista de Antofagasta*, 29-12-1919.

⁴²⁵ *El Socialista de Antofagasta*, 06-01-1920.

lucha. No obstante, esta situación cambiaría drásticamente un tiempo después, como veremos más adelante.

Pese a expresar un sentimiento de desconfianza hacia las clases gobernantes, se consideró útil hacer una lista de peticiones a los poderes públicos, en función de las necesidades de los trabajadores, para lo cual la comisión de peticiones de la Convención realizó un informe con todas las demandas requeridas por los distintos delegados representantes. A raíz de esto, se propuso el lanzamiento de un manifiesto al país con el objeto de expresar las múltiples carencias y aspiraciones de los proletarios, y apuntaba a señalar las causas y los móviles de estas últimas, las cuales tenían que imponerse como una solución de Estado:

“Para el orden, para el progreso y el engrandecimiento del país, la satisfacción de las necesidades actuales del pueblo obrero chileno se imponen como una apremiante solución de Estado (...). Que se ponga atención y se solucionen los problemas que nos afectan, son nuestros más ardientes anhelos, y por el progreso, por nuestra felicidad y engrandecimiento, antepongamos la evolución ante los pavorosos efectos de la revolución y así habremos probado al mundo el valer de nuestra acción”⁴²⁶.

El manifiesto que, como se ve, mantenía el apego reformista a la “evolución”, proseguía exigiendo libertad de organización de huelga y pensamiento. Esto ocurría, según el relator, “porque el derecho que a este respecto nos da la constitución es letra muerta en la práctica de los acontecimientos donde a diario se nos hostiliza al trabajador asociado, teniendo este que acudir a la imposición por medio de la fuerza de su unión para hacerse respetar”⁴²⁷. El énfasis radicó aquí:

“A este respecto el Estado debe dar personalidad jurídica y legal a todos los organismos obreros, y así como se le garantiza al proletariado y a la clase capitalista la libertad de trabajo, debe garantizar por el respeto y la consideración de las bases fundamentales del Estado, el derecho de asociación obrera”⁴²⁸.

⁴²⁶ *El Socialista de Antofagasta*, 20-01-1920. “Manifiesto al Gobierno y al país en general.- Las inmediatas necesidades del pueblo”.

⁴²⁷ *Idem*.

⁴²⁸ *Idem*.

La declaración de la huelga, en caso de fracasar el espíritu de conciliación con los patrones, quedaba estipulado en el nuevo estatuto, constituyendo también una manifestación concreta del influjo socialista aunque, como ya sabemos, esta forma de lucha había sido alentada por militantes socialistas en el conflicto ferroviario, que desembocó en la huelga de 1916 y, posteriormente, en otros movimientos huelguísticos, como hemos dejado constancia en esta investigación. De todos modos, aquí se materializaba la intención de desarrollar un movimiento sindical combativo pero ordenado y con un grado de centralización conforme a las concepciones socialistas⁴²⁹.

Por último, la ciudad de Rancagua fue elegida la sede para la próxima Convención de diciembre de 1921. De igual forma se dio paso a la elección de los miembros de la nueva Junta Ejecutiva Federal, quedando conformada por los ciudadanos: Francisco Muzzo, Carlos A. Martínez (socialista), Ramón de la Vega (demócrata), Rodolfo Espinoza, Manuel Galaz, Santiago Labarca, Manuel Hidalgo (socialista), Antonio Rodríguez, Daniel Venegas, Prudencio Mena, María Ester Barrera, Pedro Gil, Faustino Villalón, Juan B. Arraigada, Enrique Díaz Vera (socialista), Alejandro Morales, Vicente Vico, Carlos Yáñez, Luis Urbina y Eduardo Bunster (socialista).

La nueva directiva de la Junta Ejecutiva y las distintas comisiones se eligieron en Santiago el 13 de enero de 1920. La estructura de la directiva presentó cambios, siendo el más importante la eliminación del cargo de Presidente y la creación del cargo de Secretario General. Para este puesto fue elegido el socialista Enrique Díaz Vera. Al mismo tiempo, se constituyeron las siguientes comisiones: de atención y previsión; de conciliación, arbitraje y huelgas; de prensa y propaganda; de administración y de hacienda, y por último, de asuntos ferroviarios.

La conformación de las Juntas Administrativas de los consejos debía estar concluida el 31 de enero junto con los dos delegados, que cada consejo debía nombrar para formar la

⁴²⁹ Grez, Sergio, *Historia del Comunismo en Chile...*, Op. Cit. Sobre los artículos 70,71 y 72 del Estatuto, este autor dice: “La realización de una huelga general, por oficio, región o localidad solo sería posible con el acuerdo previo de todos los consejos involucrados bajo la administración de la correspondiente Junta Provincial de la FOCH y en conocimiento detallado a la Junta Ejecutiva Federal. Solo este organismo tendría la facultad para solicitar a los consejos la declaración de un paro nacional, pero este movimiento únicamente podría ser decretado por la Junta Ejecutiva Federal previa autorización de la mayoría de los afiliados mediante un voto general”. p. 88.

Junta Provincial. La formación de Juntas Provinciales fue una de las reformas que se hicieron a la organización interna de la FOCH en esta Convención. Estas tendrían la misma constitución de la Junta Ejecutiva y a su cargo estaría la organización gremial y de oficio de la provincia, tanto en materia de organización como en los métodos de lucha. Las Juntas Provinciales podrían fijar conforme a sus propias necesidades la cuota que estimasen conveniente para hacer efectivos sus propósitos, la cual era independiente de la que cada consejo abonaba a la Junta Ejecutiva. Sin embargo, esta independencia no correría en los asuntos relativos a paros, huelgas, y en general, en todo asunto de interés colectivo. De todas formas, esta nueva estructura ayudaría a descentralizar la administración de la Junta Ejecutiva y a mantener la coordinación y solidaridad entre las distintas Juntas Provinciales y sus consejos, y con el órgano central de la FOCH⁴³⁰.

La opinión general de la Convención fue muy positiva, tanto por los protagonistas que participaron en ella como por la historiografía que ha escrito en la posteridad. En una entrevista realizada en el *Diario Ilustrado* a Recabarren días después del encuentro, manifestó su gran alegría por los logros conseguidos cuando se le preguntó cuál había sido la labor práctica de la Convención. Su respuesta enfatizó, primero, en haber reunido a un inmenso número de trabajadores y empleados de ambos sexos organizados y, en la misma línea, recalcó la adhesión de importantes organizaciones -como las Federaciones de Antofagasta y Tarapacá, los zapateros de Santiago y los metalúrgicos de Concepción- lo cual significaba cerca de veinte mil obreros organizados más dentro de la FOCH. Pero sin duda lo más trascendente, a juicio de Recabarren, era el nuevo programa y estatuto, el cual brindaría a la FOCH un carácter perfecto de clase: “significa el paso más progresista, en el sentido, que esta federación será el más formidable organismo de los proletarios chilenos, que trabajará por la grandeza del país al trabajar por conquistar la mayor suma de bienestar y cultura para el pueblo trabajador organizado en marcha tras las reivindicaciones”⁴³¹. Además, el hecho de estar organizada de norte a sur “constituye hoy la fuerza de la opinión pública nacional, fuerza reivindicadora de derechos y fuerza electoral capaz de influir en

⁴³⁰ *El Socialista* de Antofagasta, 24-01-1920. Corresponde a los artículos N° 14, 15, 16, 17 y 18 del nuevo Estatuto aprobado en la Convención de Concepción en 1919.

⁴³¹ *El Socialista* de Antofagasta, 08-01-1920. Entrevista realizada en el *Diario Ilustrado* y también publicada en *El Socialista* de Antofagasta.

los destinos administrativos del país en muy pocos años más de acción”⁴³². Por su parte, la única mujer miembro de la mesa directiva, la secretaria María Ester Barrera, también dio su opinión del encuentro refiriéndose así: “Que cultos los obreros. He gozado tanto en esta reunión, parecíame hallarme en medio de esas grandes deliberaciones de los doctores de la ley. Cada discusión tan bien llevada, cada aspiración tan llena de justicia (...). He asistido a los grandes congresos intelectuales chilenos y ninguno me ha dejado la grata impresión de esta asamblea...”⁴³³.

Finalmente, cabe destacar la gran habilidad que tuvo Recabarren y el POS en apoderarse de la organización y en definir sus rumbos, modificando los estatutos hacia una orientación clasista y revolucionaria, pese a los elementos heterogéneos de su composición (porque no podemos homologar federados y socialistas como una sola identidad). Este momento culmine también es interpretado por Grez como un movimiento que se inició tímidamente por algunos militantes del POS hacia 1915, marcando el desplazamiento definitivo de la dirección reformista de la organización y su sustitución por dirigentes socialistas que encauzaron a la Federación decididamente por la vía de la lucha de clases⁴³⁴. De todas formas, como hemos indicado, esto fue un proceso colectivo que implicó la labor de federados socialistas, a veces aislados, que introdujeron lentamente y antes, a través de polémicas de prensa y otras, el ideario socialista a partir de la práctica gremial, sin la cual no se hubiera comprendido que Recabarren llegará a ser el Presidente de la mesa directiva de la Convención.

5.2 Secuelas de 1919

5.2.1 Unidad y acción política de clase

La centralización de las fuerzas obreras a través de la FOCH fue la síntesis de la reunión federativa de Concepción y el sentimiento motivador de esta organización durante 1920 y 1921, configurándose, en base a los principios socialistas la idea de formar un

⁴³² Idem.

⁴³³ *El Socialista* de Antofagasta, 04-02-1920. “De la convención de la Federación Obrera. Opinión de María Ester Barrera (Secretaria de la convención)”.

⁴³⁴ Grez, Sergio, *Historia del Comunismo en Chile...*, Op. Cit., p.86.

bloque indestructible para hacer frente al capitalismo o, como indica la línea argumental de Grez en su estudio sobre los comunistas, desde mediados de 1920 comenzó un acelerado proceso de alineación del POS con la Internacional Comunista⁴³⁵.

Los mecanismos para llevar a cabo la unificación de los trabajadores se tradujo en la elaboración de varias propuestas y en intentos prácticos de ampararlas, tanto sindical como políticamente. El primer paso estaba relacionado con la capacidad de la clase obrera de elegir a sus propios representantes políticos. El segundo, con la posibilidad de crear un partido político obrero. Y, el último, con la conveniencia de articular un frente único de trabajadores. Todas estas estrategias irán mostrando las diferentes posiciones de la FOCH con respecto a su papel en la destrucción del sistema capitalista, culminando esta definición con la Convención de Rancagua de 1921, momento en el que adhirió a los Sindicatos Rojos de Moscú.

Luego de la Convención de 1919 una de las primeras órdenes de la Junta Ejecutiva fue recomendar a los Consejos y federados que se abstuvieran de participar en manifestaciones públicas y privadas, organizadas por instituciones o elementos extraños a la FOCH, y se preocuparan de intensificar la propaganda social a favor de ella. La circular de la Junta apuntaba sobre todo a este aspecto, ya que era urgente interesar a los trabajadores en el conocimiento exacto de la nueva carta orgánica y, a la vez, para que reconocieran la conveniencia de ingresar a las filas de los consejos de su oficio. Igual de importante resultaba el desempeño de las Juntas Provinciales, especialmente en su función de informar la acción de los diferentes consejos a través del envío de noticias al órgano oficial de la FOCH, con el fin de uniformar los criterios y acciones a seguir⁴³⁶.

La unificación obrera, sólida y permanente, no sólo se lograría mediante las campañas de propaganda incitando a los obreros a ingresar a la FOCH, ni tampoco solo con el perfeccionamiento de la orgánica interna, sino mediante la conciencia del poder del voto electoral. Se consideraba que una de las razones por las cuales la clase trabajadora estaba inmensamente dividida era “por obra y gracia de los mismos partidos que repudiaba, que con el nombre de conservadores, radicales, liberales y demócratas trataban por todos los

⁴³⁵ *Ibíd.*, p.156.

⁴³⁶ *El Socialista* de Antofagasta, 25-03-1920. Circular N°3 enviada por la Junta Ejecutiva a todas las Juntas Provinciales del país con fecha del 2 de marzo.

medios posibles de distanciar más al asalariado para lucrar con esa misma separación”. El articulista, en relación al momento actual, continuaba su relato así: “El vacío que voluntariamente hicieron alrededor del proletariado los partidos oligarcas los llenó la FOCH”⁴³⁷.

La solución que esgrimió Recabarren para cambiar esta situación, fue plantear como aspiración futura la posibilidad de que el gobierno del pueblo fuera elegido por el pueblo mismo y no decretado por grupos aislados de políticos profesionales. En este sentido, expresaba: “para mí y para la Federación Obrera ha sido y será el honrado ejercicio del voto electoral la única fuerza con la cual pretendemos perfeccionar la organización del estado”⁴³⁸. Recabarren, con esto, no esperaba un triunfo inmediato, sabía que aún estaba lejos, porque la clase obrera todavía no tenía una clara visión de su valer como sujeto político.

Por esta razón, la FOCH debía centralizar sus fuerzas para elegir a sus propios representantes políticos como un grito de protesta a los incesantes atropellos cometidos hacia los trabajadores y como un reto a todas las tiranías presentes y venideras. Claramente esto se explicaba en alusión a su propia situación de encarcelamiento, frente a la cual se refirió en extenso en esta misma carta:

“La FOCH es una sociedad nacional compuesta de cerca de doscientas secciones, establecidas entre Arica y Puerto Montt. No hay en Chile, y menos en la provincia de Antofagasta, un solo hecho concreto y verídico que pudiera pedir a V.S ni a Tribunal de Justicia alguno establecer la ilicitud de esta vasta asociación nacional, cuyos estatutos, ley interna que rige sus asociados, y que acompaño, no pueden caer bajo sanción penal alguna, porque todos los actos que se derivan del estatuto se realizan absolutamente dentro de las garantías que establece la constitución. La FOCH realiza acciones que perfeccionan la moral, la educación y la cultura de la clase trabajadora de Chile y una organización que

⁴³⁷ *El Socialista* de Antofagasta, 02-03-1920.

⁴³⁸ *El Socialista*, 07-06-1920. “Manifiesto del POS a las clases productoras de Chile”. Recabarren escribió estos dichos en una carta dirigida al Ministro del Interior desde la cárcel de Tocopilla. Massardo anota que en este marco de ascenso de la lucha del movimiento obrero, el 3 de abril de 1920 la policía política violó el domicilio de la imprenta de *El Socialista*. Algunos días después Recabarren fue detenido, amenazado de expulsión del país y permaneció en prisión hasta octubre del mismo año. En *La formación del imaginario...*, Op. Cit., p.254.

estos hechos realiza, no puede jamás hacerse ilícita porque la moral y la cultura no conducen nunca a la comisión de actos ilícitos⁴³⁹.

Pese a lo adverso del escenario para las organizaciones obreras, producto de la represión dirigida por el gobierno de Sanfuentes en respuesta a las huelgas, manifestaciones o protestas organizadas por los sindicatos, a juicio del líder sindical, no sería difícil llegar a constituir una fuerza electoral significativa mediante el disciplinamiento de las ideas y la convicción de que todo interés social estaba por encima de los ideales políticos que hasta hoy dominaban a los obreros, refiriéndose a la división existente en los electores obreros entre los distintos partidos políticos. En base a los datos expuestos, hacía la siguiente reflexión:

“¿Por qué si tenemos ahora la mayoría electoral que constituye la fuerza política, porque no la usamos a favor nuestro? ¿Qué razón hay para que demos a otros esa fuerza que podemos utilizar en beneficio nuestro y de nuestras familias? Y, por otro lado, si todos los federados al formar parte de la Federación se han propuesto realizar el hermoso programa de mejoramiento que tenemos: ¿de qué manera se realizará mejor y más pronto? ¿Usando sólo nuestras fuerzas económicas con la huelga o usando estas fuerzas económicas junto con el voto político, hasta lograr tener mayoría parlamentaria, puesto que somos la mayoría electoral del país?”⁴⁴⁰.

La idea de enviar representantes propios al Parlamento y a los municipios era una inquietud surgida en la FOCH desde tiempo atrás, pero nunca se había concretado y, a su vez, también era parte de la estrategia política de Recabarren desde que era militante demócrata. De hecho, en la Convención de 1919 se presentó la posibilidad para discutirlo ampliamente, pero fue rechazada la moción que estipulaba la candidatura de federados.

⁴³⁹ Idem. De Shazo comenta que durante la gran represión contra los trabajadores en julio de 1920, en el gobierno de José L. Sanfuentes, la FOCH buscó desesperadamente evitar la persecución. Para ello, consiguió un documento del Ministerio de Justicia que certificaba la legalidad de la FOCH, a través de su descendencia directa de la legalmente constituida Gran Federación Obrera de Chile en 1912, *Op.cit.*, p.228. Este certificado se expuso en la edición de *El Socialista* de Antofagasta del 6 de agosto de 1920. En este mismo periódico, el 10 de julio de ese año se anunciaba “La convención extraordinaria de la FOCH en Santiago con el fin de organizar la defensa de los trabajadores presos y perseguidos por imaginarios delitos por toda clase de autoridades, especialmente en la región norte del país”.

⁴⁴⁰ *El Socialista* de Antofagasta, 12-06-1920. “La Federación Obrera de Chile como debe aprovechar las fuerzas que tiene en su seno. A todos los Consejos Federales y organizaciones hermanas”.

Finalmente, la Convención, como fue relatado anteriormente, dejó la decisión a cada Consejo, siempre y cuando no apoyaran a las fuerzas de la oligarquía. No obstante, rápidamente la situación cambió, ya que a los pocos meses del encuentro Recabarren manifestó que era imprescindible para la clase obrera tener sus propios representantes políticos.

El uso del voto político y, en consecuencia, la posibilidad de que la FOCH obtuviera representantes dentro del sistema político también ha suscitado diversas polémicas interpretativas a causa de cuál era el rol del partido y del sindicato una vez derrocada la burguesía según los lineamientos marxistas. Para no extendernos innecesariamente, podemos citar al historiador Miguel Silva –citado por Vitale- quien critica a Recabarren por no haber sabido distinguir entre el papel del sindicato y el del partido: “parece que Recabarren creyó que la FOCH era el nuevo Partido Socialista”. De ser así, dice Silva, esta connotación resultaba contradictoria, ya que los sindicatos eran organizaciones de la clase obrera y no era necesario que sus socios apoyasen a tal o cual partido o gobierno pero sí que incluyera y organizara a los trabajadores que no eran socialistas. Esta afirmación, a su juicio, era correcta para las fases anteriores al cambio social, pero una vez derrocada la burguesía ¿qué papel deberían jugar los sindicatos, que precisamente han sido una de las fuerzas motrices de la revolución?⁴⁴¹.

Como se ha dicho anteriormente, más allá de ciertas exigencias historiográficas que intentaron delimitar las ideas y el pensamiento en marcos argumentativos coherentes, consideramos que estas elaboraciones discursivas de Recabarren, en torno a su noción de la clase trabajadora como fuerza motriz fundamental en la transición a esa sociedad futura ‘feliz’ –al margen de la imprecisión que quedaba entre partido y la FOCH- deben entenderse dentro del *proceso de búsqueda* del POS, como dice Grez, de fórmulas propias, originales, adaptadas a las condiciones nacionales y locales⁴⁴² para relacionarse con el sindicato y la FOCH, en particular. Desde aquí, entonces, se comprende que el voto político no era excluyente con los objetivos de emancipación popular, es más, era perentorio para su proyecto político de sociedad. Esto se vinculaba con la concepción de Recabarren que el

⁴⁴¹ Miguel Silva, *Recabarren y el socialismo*, APUS, Santiago, 1992, p.195. En Luis Vitale, *Op. Cit.*, p.231.

⁴⁴² Grez, Sergio, *Historia del Comunismo...*, Op. Cit., p.67.

pueblo era un sujeto político de primer orden, por tanto, había que alentarle en esa consideración de ‘sí mismo’. El historiador Manuel Loyola explica que esto provenía de aquella “enseña” (sic) de la democracia moderna que estipula que el origen o fundamento de toda autoridad pública radica en la voluntad soberana de los sujetos políticos, de manera que estaba en las manos del pueblo convertirse en el demiurgo de una distinta realidad social”⁴⁴³.

En la misma línea, Augusto Varas muestra que la política que propuso Recabarren en el proceso de construcción del socialismo, enfatizó los medios legales de lucha y la apelación a una amplia mayoría nacional capaz de movilizarse dentro del sistema, en la perspectiva de su transformación, a través del sufragio universal. Las razones que explican este último elemento, a juicio del autor, tienen relación con la ampliación del espacio político interno a consecuencia de las reformas electorales de fines del siglo XIX, lo cual le abrió a Recabarren la posibilidad de formular una política para la construcción del socialismo en un país en el cual el desarrollo industrial no había alcanzado los umbrales que lo ‘calificaban’ –remarca Varas- para pensar en un proceso de emancipación socialista clásicamente revolucionario. En definitiva, Varas sostiene que si bien Recabarren no tiene una teoría política desarrollada, se daba cuenta que el socialismo es tarea de amplias masas trabajadoras, más que del titánico y solitario esfuerzo de una inexistente clase obrera revolucionaria “típica ideal”⁴⁴⁴. Mostrando esto último una extrema confianza en la praxis de los trabajadores.

Al plantear la lucha sindical revolucionaria inseparable de la acción política, Recabarren entregaba a la FOCH una doble misión. La primera, relacionada con su capacidad netamente gremial de obtener conquistas inmediatas para mejorar las condiciones de los trabajadores y, la segunda, dirigida a conseguir la emancipación económica y social mediante la transformación integral del régimen capitalista. Quizás la exposición más concisa de cómo debía llevarse a cabo este proceso, la plasmó en “¿Qué es lo que queremos federados y socialistas? Y ¿para qué?”, publicado en *El Socialista* nortino

⁴⁴³ Loyola, Manuel, “El proyecto democrático de Luis Emilio Recabarren”, p.116 en Loyola, Manuel y Grez, Sergio (Compiladores), *Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX*, Ediciones UCSH, Santiago, 2002.

⁴⁴⁴ Augusto Varas, “Ideal socialista y teoría marxista en Chile: Recabarren y el Komintern”, *Op. Cit.*, pp. 38-43.

en junio de 1920. En aquel tratado partía de la premisa de que “pedir aumentos de salario y conseguirlos no es obtener el bienestar y la tranquilidad que deseamos”. Para ello, el “único remedio” era “abolir toda la propiedad particular o privada de la misma manera que una ley anula otra ley y declarar ‘propiedad nacional’ todo lo que hay dentro del territorio nacional”⁴⁴⁵. Esto sucederá “cuando una ley declare propiedad nacional todo cuanto existe en la nación” y sea entregado a las municipalidades la administración de su respectiva región. Enfatizando en que esa misma ley pueda ser una nueva Constitución. Luego de esbozar todas las disposiciones para lograr ese objetivo, planteaba que para llegar a éste los obreros debían discutir los “modos” de realización: “con la huelga unos, con el parlamentarismo otros, nosotros seríamos partidarios de usar los dos medios a la vez, apoyando uno en el otro”⁴⁴⁶. En la segunda parte, titulada de la misma manera, publicó el proyecto de Constitución del país, reiterando que el único remedio era la “socialización de la propiedad privada” por medio de la ley y de “la Federación Obrera de Chile, cada día más poderosa, la que conquistando mayoría parlamentaria, venga a convertir en ley nuestras ideas y aspiraciones, para vivir una vida cómoda, agradable y justa”⁴⁴⁷.

De este modo, cobraba sentido la declaración de principios de la reciente Convención y, asimismo, su insistencia en la unión obrera como fuerza electoral reunida en la FOCH, puesto que sólo era posible esta Constitución cuando ésta alcanzara mayoría parlamentaria y pudiera hacerlo ley. En este proyecto quedaban articuladas las ideas principales de su representación del socialismo, visibles a lo largo de este estudio, en relación a las estrategias de lucha que contemplaban la condición ciudadana de la clase obrera como sujeto político, y en su confianza acérrima en la organización de ésta para llevar a cabo el proceso revolucionario de abolición de la sociedad capitalista. Su propuesta revolucionaria continuaba configurándose bajo un socialismo en la legalidad y no por la vía de un asalto violento al Estado, por ende, siguió primando en su concepción del socialismo la idea de una praxis cotidiana de los trabajadores que progresaría inevitablemente a la “sociedad feliz”.

⁴⁴⁵ *El Socialista* de Antofagasta, 11-06-1920, p.1.

⁴⁴⁶ *Idem*.

⁴⁴⁷ *El Socialista* de Antofagasta, 19-06-1920. (Segunda parte)

En el escenario de la elección presidencial de junio de 1920 y el triunfo de Arturo Alessandri, Recabarren, en un artículo dirigido a los federados y federadas, reiteraba la misión de la clase obrera; iniciando así su relato: “el 80% de la Federación ha puesto toda su alma vibrante de entusiasmo, de fe y esperanza, habiendo olvidado las eternas decepciones y engaños del pasado”⁴⁴⁸. Si bien, manifestaba una esperanza vehemente en el nuevo gobierno, expresaba con el mismo ímpetu que el bienestar de los trabajadores no iba a depender solo del programa ofrecido por el señor Alessandri, “porque los adversarios a esa presidencia le pondrán toda clase de obstáculos, y entonces es cuando a nosotros nos corresponde asegurarnos el cumplimiento de ese programa, tomando por nuestra cuenta la parte de ejecución que nos corresponda, y que el señor Alessandri tendrá que apoyar”⁴⁴⁹. Bajo este contexto, Recabarren precisó cual debía ser la posición de la FOCH para enfrentar este programa:

“Para garantizar esa acción nuestra, es materialmente indispensable que la FOCH tenga tres a cuatro diputados siquiera, que sean la voz y la acción en la Cámara para la ejecución de aquel programa en la parte que nosotros podamos realizar”⁴⁵⁰.

Es así como las esperanzas de Recabarren en la FOCH fueron puestas en las elecciones parlamentarias de marzo de 1921, ocasión que para él implicaba probar y exigir el respeto que sus derechos merecían, más ahora que la Federación aportaba con un concurso inapreciable al nuevo Presidente:

“La FOCH, que es ya una gran fuerza en el país, será cada nuevo día mucho más poderosa y como dentro de poco será reforzado con el gran diario que en la capital se fundará por el esfuerzo de todos los federados, su poder y sus fuerzas serán aún mucho más grandes. Ahora si a esta capacidad le agregamos un grupo de diputados obreros en la Cámara, la labor de la FOCH será la que llevará el bienestar de la nación. Armémonos, pues, de todas estas armas: la fuerza de los consejos; la gran fuerza obrera; la representación de la Cámara de

⁴⁴⁸ *El Socialista* de Antofagasta, 07-07-1920. “A los federados, federadas y todos los consejos”. De Shazo señala que en Santiago la FOCH rechazó apoyar oficialmente a Arturo Alessandri, pero le dio libertad a sus miembros para que individualmente participaran en su campaña. En *Op. Cit.*, p. 253. Por otro lado, en el diario *Adelante* encontramos una circular obrera pro-candidatura Alessandri con fecha 05-06-1920.

⁴⁴⁹ *El Socialista* de Antofagasta, 07-07-1920. “A los federados, federadas y todos los consejos”.

⁴⁵⁰ *Idem.*

Diputados y en las municipalidades. Todo esto y la huelga acercarán el triunfo de nuestros ideales de verdadera emancipación. Probemos cuanta fuerza electoral tiene la Federación llevando un candidato por cada provincia”⁴⁵¹.

5. 2. 2. El Laborismo como intento de partido obrero de clase

La representación política comenzó a ser un tema crucial para la FOCH. Por primera vez, a excepción de los casos mencionados, donde ésta apoyó candidaturas parlamentarias, la FOCH consideró que era imprescindible contar con esa vía. Claramente, la influencia de Recabarren ayudó a que la FOCH incorporara estas ideas y comenzara a sistematizar la posibilidad de una representación política federal.

El poder político, además de ser un mecanismo para derribar al sistema capitalista, que constituía su objetivo por cierto, era visto como un elemento capaz de brindar protección a las clases trabajadoras que estaban desamparadas ante las leyes. Por otro lado, era considerado como un espacio donde convergerían todas las fuerzas obreras a través de la elección de candidatos propios. Representaba el primer paso para la emancipación de los trabajadores.

El Mercurio, en febrero de 1920, mencionaba que los “líderes de la FOCH en Santiago jugaban con la idea de formar un Partido Obrero, pero nada resultó de sus esfuerzos”⁴⁵². Sin embargo, la idea no quedó en palabras ya que se concretó en un proyecto de formación de un Partido Laborista⁴⁵³. Como se podrá ver, este proyecto dio paso a una controversia en la cual federados socialistas y demócratas plantearon sus argumentos, al igual que sectores no pertenecientes a la FOCH, como fue la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). Dentro de las reacciones, se encontraron opiniones socialistas de rechazo por considerar que “el objetivo de un Partido Laborista no sería otro que neutralizar las tendencias de franco avance que tienen las masas obreras en el terreno de las

⁴⁵¹ *El Socialista* de Antofagasta, 07-07-1920. “A los federados, federadas y todos los consejos”.

⁴⁵² *El Mercurio* de Santiago. 02-05-1920. En De Shazo, *Op. Cit*, p. 253.

⁴⁵³ Elaborado por el socialista Eduardo Bunster, miembro de la Junta Ejecutiva. Fue enviado a los distintos Consejos Federales, por intermedio de las Juntas Provinciales, con el objeto de someterlo a una amplia discusión. Cada Consejo tendría que mandar un delegado a la Convención, fijada para el 5 de diciembre en Santiago. En *Adelante*, 25-11-1920.

reivindicaciones sociales”⁴⁵⁴. Lo interesante es que surgieron reflexiones en torno a la participación política de la clase obrera en su lucha contra la sociedad capitalista.

La Junta Ejecutiva envió una circular firmada por su Secretario General, Enrique Díaz Vera, en la cual expuso el valor del “arma política” para la FOCH:

“Más hoy que la experiencia de la última lucha presidencial ha dejado en descubierto la importancia y valor de esta fuerza política, jenerosamente abandonada por nosotros, debemos hacer un examen prolijo y desapasionado, de si es o no conveniente que los verdaderos interesados nosotros, que somos carne de explotación y blancos de todas las injusticias sociales esgrimamos para nuestro beneficio y provecho la abandonada arma política”⁴⁵⁵.

El análisis de Díaz Vera apuntaba a lo que ya había mencionado Recabarren, en lo referente a utilizar la fuerza política de la FOCH para destinarla a la elección de candidatos propios y, por tanto, al establecimiento de leyes que los liberaran de la opresión económica, política, social y moral en la que estaban sumidos y, por otro lado, no derrocharla “al beneficio de los magnates y audaces que una vez llegados al Parlamento o al Municipio se olvidan de sus programas y se apresuran a aliarse con los explotadores”⁴⁵⁶. Esto se argumentaba en base al número de ciudadanos que habían sufragado en la elección presidencial (doscientos mil según el diario), siendo una cifra menor que el número de federados, según Díaz Vera. De esta forma, junto al programa de defensa económica que señalaba el estatuto, debía marchar la acción política encauzada dentro de un partido político de clase, “que unirá necesariamente a los trabajadores socialistas, demócratas, conservadores y radicales liberales, religiosos y ateos”⁴⁵⁷.

Otra razón, entregada por Díaz Vera, y por Recabarren en otras ocasiones, era la división política de los obreros, lo cual constituía un gran impedimento para la verdadera unidad proletaria:

⁴⁵⁴ *El Socialista* de Antofagasta, 24-10-1920.

⁴⁵⁵ *El Socialista* de Antofagasta, 28-11-1920 o *Adelante* de Talcahuano, 25-11-1920. Circular enviada por la Junta Ejecutiva Federal a los Consejos Federales a fines de octubre: “El Partido Laborista, la Democracia y el Socialismo”.

⁴⁵⁶ *Idem*.

⁴⁵⁷ *El Socialista* de Antofagasta, 28-11-1920 o *Adelante* de Talcahuano, 25-11-1920.

“La formación de un partido de clase lo hacemos animados del sano propósito de unir a toda la familia obrera que hoy, militando en campos políticos antagónicos, no hacen otra cosa que poner tropiezos en el camino de nuestro porvenir y de nuestras justas y humanas reivindicaciones”⁴⁵⁸.

Sin embargo, fue precisamente el argumento de la división política el que dio pie para objetarlo. Los Consejos de Antofagasta (POS) y Concepción (PD) no demoraron en mostrar su reticencia, expresando -en base a la misma justificación de los acontecimientos políticos- la inoportuna propuesta por sólo servir de instrumento de discordia y de división entre los trabajadores:

“No se forma conciencia política en un día. No es posible obligar a los trabajadores federados que militan veinte o más años en la filas de la Democracia o del Partido Socialista a que abduquen de sus ideales. Por lo demás, la Federación Obrera de Chile que hoy tiene cobijada bajo su amplia bandera a miles de trabajadores sufrirá de inmediato las consecuencias desastrosas de su intervención en la política”⁴⁵⁹.

Mencionaban también que gran parte de los consejos del norte y del sur se pronunciarían de igual forma. El motivo principal del rechazo, además de la división de los trabajadores, sería la pérdida de los diputados que pertenecían al Partido Demócrata y al Partido Socialista y, en consecuencia, los ganadores serían los partidos oligarcas. No obstante, reconocían que la Junta Ejecutiva estaba obrando con sinceridad y que era certero el anhelo de unir a los trabajadores en torno a un partido político, proponiendo así citar a una gran convención junto al Partido Demócrata, el Partido Socialista y la Federación, para la construcción de un frente común. “Unidas estas fuerzas vivas del proletariado chileno, tendría la más grande expectativa de éxito y en el próximo período parlamentario podría sacar triunfante a un número no menor de 30 Diputados y 6 Senadores”⁴⁶⁰.

A través de esta objeción es posible dar cuenta de la opinión de dos sectores predominantes en la FOCH. Por un lado, la posición del Partido Demócrata fue clara, pues pertenecía a la coalición de gobierno y no era un partido de clase, pero, a raíz del encuentro

⁴⁵⁸ *El Socialista*, 28-11-1920 o *Adelante*, 25-11-1920.

⁴⁵⁹ *Adelante*, 25-11-1920. “Objeciones al respecto. Antofagasta y Concepción se pronuncian”.

⁴⁶⁰ *Adelante*, 25-11-1920. “Objeciones al respecto. Antofagasta y Concepción se pronuncian”.

convocado por la FOCH, los demócratas decidieron someter el tema a discusión para llegar con una postura concreta. Es así como realizaron una Convención en La Serena, en la cual argumentaron que el estatuto de la FOCH prohibía la lucha política, lo cual implicaba que el Partido Laborista estaría en contra de su propio estatuto. Por otra parte, manifestaron que los demócratas que formaban parte de la Federación, antes que federados eran demócratas y no abandonarían las filas de la Democracia por ningún motivo, ya que sería una traición a su causa. Además, la formación del Partido Laborista fue vista como una estrategia para contrarrestar la influencia del Partido Demócrata. Por último, se corría el riesgo de debilitar o matar a la FOCH, porque había muchos, a juicio de los demócratas, que procuraban este objetivo con el fin de que el gobierno de Alessandri se viera libre de las peticiones y exigencias de los federados⁴⁶¹.

Por otro lado, la postura de los socialistas en cambio fue algo ambigua y diferente según la región. Pese a no aceptar finalmente la formación de un partido único, sí hubo en un inicio manifestaciones de apoyo al proyecto. En un artículo publicado en *El Socialista*, titulado “El Laborismo y el Socialismo”, se consideraba la unión entre ambos “como un puente para que todos los trabajadores organizados, realizadas ya sus aspiraciones políticas, pasen al socialismo que sostiene y enarbola un programa mucho más amplio y renovado, un programa mayoritario o maximalista”⁴⁶². Según Ramírez Necochea, figuraban, entre los más activos impulsores de la transformación de la FOCH en Partido Laborista, miembros del POS que rechazaban la idea de convertirlo en Partido Comunista. Es decir, la idea del Partido Laborista estaba claramente diseñada para bloquear la posibilidad de crear el Partido Comunista de Chile⁴⁶³. Hipótesis que también sostiene Grez en su último estudio, brindando datos importantes para la comprensión de las distintas posiciones que encontró la formulación de este proyecto. En efecto, identifica a Díaz Vera como a uno de los opositores de la transformación del POS en PC a partir de una serie de contradicciones en términos doctrinarios con la mayoría de la dirigencia socialista que salieron a la luz durante 1921, ante lo cual Grez cree que lo más probable haya sido una iniciativa personal e inconulta. Esta tesis también la fundamenta el autor desde el silencio de Recabarren, del

⁴⁶¹ *Adelante*, 01-12-1920.

⁴⁶² *El Socialista*, 06-10-1920.

⁴⁶³ Hernán Ramírez Necochea, *Op. Cit.*, p. 163.

cual no se conoce ningún texto sobre esta cuestión durante el período que se desarrolló el debate más intenso, entre fines de 1920 y fines de 1921⁴⁶⁴.

Por otra parte, la reflexión y discusión en torno a la conveniencia o no de fundar un partido político sobre la base de la organización federal provino también desde otra tribuna afín a la causa obrera⁴⁶⁵. Esta fue *Claridad* (órgano oficial de la FECH), de tendencia anarquista, en cuyas páginas, desde noviembre en adelante, plasmó su punto de vista vinculado al Partido Laborista. A propósito de la convocatoria de la FOCH de realizar una Convención entre el 5 y 7 de diciembre para deliberar en torno a este asunto, *Claridad* adujo que este llamado se debía a que existía una fuerte tendencia en el seno de la Federación a organizarse como partido de clase después de los resultados de la pasada lucha electoral, donde se manifestó claramente el predominio de la pasión y agitación política sobre el espíritu de clase y la conciencia proletaria⁴⁶⁶. Pero este periódico presagiaba que el Partido Demócrata, además de ser parte de la coalición de gobierno, en muchos Consejos, especialmente en el sur, tenía un predominio considerable y, ante ello “es lógico suponer que los delegados de aquellos consejos traigan el mandato expreso de inclinar los acuerdos de la convención hacia el Partido Demócrata”⁴⁶⁷. Además, argumentaba, que la posibilidad de que ingresaran los nuevos elementos políticos al Partido Demócrata, no parecía viable con su actual programa y menos la formación de un partido teniendo como base al POS, ya que ocasionaría una gran resistencia por parte de los demócratas⁴⁶⁸.

Una de las ventajas que ofrecía la creación de un nuevo partido político, según este artículo, era la formación de una conciencia de clase, de la cual carecía la mayoría del proletariado, pero el mayor inconveniente para las organizaciones obreras era que dejarían postergada la lucha gremial a favor de la política. “Si el nuevo partido político llegaba a

⁴⁶⁴ Grez, Sergio, *Historia del Comunismo...*, p. 165.

⁴⁶⁵ De Shazo en torno al vínculo de la FECH con los trabajadores señala que éste se incrementó durante el período 1917-1920. La FECH comenzó a apoyar activamente al movimiento obrero en Santiago, apoyando y respaldando activamente la publicación de sus periódicos, además de la instalación de clínicas para la atención de los obreros y sus familias a bajo costo y de la ayuda legal a los obreros que eran arrestados. En *Op. Cit.*, p. 230.

⁴⁶⁶ *Claridad* de Santiago, 13-11-1920. “La organización de un partido político de clase”.

⁴⁶⁷ Idem.

⁴⁶⁸ Idem.

constituirse -agregaba- vamos a ver que, bajo su acción, numerosas huelgas van a perderse, que las proximidades de las campañas electorales se traducirán por un olvido completo de la acción directa, que los miembros de un consejo no cotizarán para entregar, bajo la influencia de la pasión política, todo el dinero que posean al candidato preferido”⁴⁶⁹. Otra limitante aducida, publicada en febrero, sugería que si un partido de clase adquiría una posición extensa, tampoco podría hacer nada, “porque un partido para hacerse poderoso necesita adaptarse, contemplar todos los intereses, ceder, claudicar un poco, solidarizarse con elementos extraños, perder su consistencia doctrinaria y obrar casi siempre con olvido de sus principios”⁴⁷⁰.

Relevante también resultaba para *Claridad* que aún en la FOCH sus nuevas tendencias francamente socialistas proclamadas en la Convención de 1919 no habían formado conciencia entre la masa obrera. Prueba de ello era la marcada división existente entre los Consejos Federales: “mientras el norte goza de una agitación constante por obra de los Recabarren, los Cruz y los Sepúlvedas; el sur –a excepción de la región carbonífera- pasa por un período de languidez, hábilmente mantenido por los demócratas, que aún controlan y dirigen los rumbos de los trabajadores en esa región. Y si a esto se agrega la condición de los gremios en la propia capital y Valparaíso, lugares en donde las masas obreras federadas atraviesan los momentos más angustiosos por el abandono momentáneo de la lucha y por la desorganización reinante entre sus filas, sufriremos una tremenda desilusión”⁴⁷¹. Frente a este escenario nacional dispar y, mientras las organizaciones obreras no se hubieran consolidado, “la lucha en el Parlamento debiera concretarse a utilizarlo como tribuna de propaganda, a mantener las actuales libertades, especialmente las de asociación, de imprenta y de enseñanza, y a evitar que las Cámaras nos engañen con las nuevas leyes de legislación del trabajo”⁴⁷². A juicio de unos de los articulistas, “jamás obtendrán los trabajadores una ley que socialice las tierras y las fábricas”⁴⁷³.

⁴⁶⁹ *Claridad* de Santiago, 13-11-1920. “Organización de un partido de clase”.

⁴⁷⁰ *Claridad* de Santiago, 14-02-1921. “La formación de un partido de clase” por González Vera.

⁴⁷¹ *Claridad* de Santiago, 27-11-1920. “Encuesta sobre el proyecto de formación de un Partido Laborista”, por Juan Gandulfo.

⁴⁷² *Claridad* de Santiago, 13-11-1920.

⁴⁷³ *Claridad* de Santiago, 13-11-1920. “Encuesta sobre el proyecto de formación de un Partido Laborista”, por Juan Gandulfo.

La tónica de estos artículos contemplaron las ventajas y contradicciones de la aparición de un eventual Partido Laborista, inclinándose, más bien, a una postura desfavorable dado el escenario de los intereses de los partidos políticos (POS y PD) donde militaban la mayoría de los federados, pero también en torno a la importancia de mantener la lucha gremial sólida sin presiones electorales que impidieran los triunfos obtenidos desde allí. La lucha era frente a frente al capital y no en el Parlamento:

“Mientras el proletariado acepte intermediarios, se haga representar y transe, tendrá menos pan del que necesita; pero cuando comprenda que su salvación está en lo que por sí mismo pueda hacer, entonces sentirá que sus ataduras no son tan sólidas y que el poder de sus contrarios no está amasado con materia indestructible”⁴⁷⁴.

Ahora bien, en una carta publicada por Juan Pradenas Muñoz -líder demócrata y Director del periódico *Adelante*- manifestaba la posición de los demócratas que había tenido en la Convención de la FOCH de diciembre de 1920. Señalaba la condición de minoría en que se encontraban ellos al no contar con sus correligionarios de Santiago. Su temor era estar equiparados con los laboristas y que la decisión final recayera en los socialistas, posición que no estaba clara para él, sobre todo, porque no se sabía la actitud que asumiría Recabarren (elegido Presidente de la Convención). Sin embargo, esta inquietud se resolvió rápidamente en una conversación personal entre ambos líderes, en la cual Pradenas expresó sus aspiraciones y la de sus compañeros, traducidas en el rechazo a la fundación del Partido Laborista a cambio de realizar una Convención junto a los dos partidos, con el objeto de refundir los ideales y agruparse en torno a una bandera común. En tanto, Recabarren se mostró concordante con Pradenas y reconoció la necesidad de unir las fuerzas políticas del proletariado a fin de presentar un frente único, opuesto al de la burguesía⁴⁷⁵. Ambos líderes consideraron que el propósito de formar un partido no era precisamente provocar divisionismos en el movimiento sindical. Por esta razón, “debía

⁴⁷⁴ *Claridad* de Santiago, 13-11-1920. “Encuesta sobre el proyecto de formación de un Partido Laborista”, por Juan Gandulfo.

⁴⁷⁵ *Adelante*, 16-12-1920. “Recabarren y la Convención de Santiago”.

cumplirse un proceso a través del cual se aunara la voluntad y la opinión de las organizaciones interesadas, en torno a principios y métodos de acción comunes”⁴⁷⁶.

En vista de las objeciones que provocó el proyecto, y del acuerdo entre los máximos dirigentes, la Convención de la FOCH decidió -luego de que los delegados expusieran sus opiniones con un alto espíritu de serenidad- el rechazo a formar un Partido Laborista, por considerar que no llenaba las aspiraciones de los trabajadores. Pero acordó con entusiasmo la necesidad de unificar a la clase obrera en una sola entidad política que fuera capaz de llevar a cabo un programa que consultara las más avanzadas doctrinas de la organización social. Para ello se designó una comisión compuesta por representantes de la FOCH, del POS y del Partido Demócrata, a la que se le entregó la tarea de estudiar los programas de estos tres cuerpos obreros, para que en la próxima Convención de diciembre de 1921 se concretara la fusión de ellos⁴⁷⁷.

Momentáneamente, la Convención resolvió el tema de la acción política, dejando en libertad a los Consejos para elegir candidatos propios, pero en el caso de no tener fuerzas necesarias recomendaba apoyar a las candidaturas obreras de los federados proclamados por los socialistas o los demócratas. Por ningún motivo se aceptaría el apoyo directo o indirecto de los Consejos a las agrupaciones políticas más reaccionarias del país.

El encuentro obrero se clausuró después de adoptar el siguiente acuerdo:

“Es necesario que los Consejos estudien la conveniencia de adherirse a la Tercera Internacional de Moscú, para resolver la actitud de la Convención de Rancagua, puesto que se sabe que la dirección del régimen proletario de Rusia es un hecho cuya excelencia la humanidad a empezado a sentir y es una obra hermosa de construcción del nuevo régimen social, basado sobre la verdadera justicia y la paz humana”⁴⁷⁸.

Ahora bien, lo relatado en este último apartado en relación al rechazo de formar un Partido Laborista, se articula con la decisión tomada por el POS, en su propio Congreso, pocas semanas después de la Convención de la FOCH, de adherir al KOMINTERN, “con la sola declaración que la aplicación de las 21 condiciones establecidas para ingresar a la III

⁴⁷⁶ Hernán Ramírez Necochea, *Op. Cit.* pp. 157-158.

⁴⁷⁷ Ver *El Socialista*, 10-12-1920 o *Adelante*, 14-12-1920. “Convención de la Federación Obrera de Chile”.

⁴⁷⁸ *Idem*.

Internacional se irán poniendo en práctica a medida que la capacidad proletaria lo permita”⁴⁷⁹. Ello implicó a la postre que no habría fusión de los principales partidos de la FOCH, ya que dichas condiciones fueron cimentando en el POS el camino para la formación de un partido comunista de acuerdo al modelo leninista, rompiendo un año después con la matriz socialista reformista de la II Internacional. Pero advierte Massardo que no hubo ningún escrito de Recabarren durante estas semanas dedicadas a ese Congreso del POS, por lo que, probablemente, todavía tenía indefiniciones, ya sea estratégicas o retóricas.

Como se sabe, pese a lo establecido en la Convención de 1920, tampoco hubo acuerdo entre los partidos principales de la FOCH durante 1921. Pero eso es ya otra historia.

⁴⁷⁹ *El Socialista* de Antofagasta, 23-07-1920, en Grez, Sergio, *Historia...*, Op. Cit., p.158. Las “21 condiciones” fueron impuestas por los bolcheviques para seleccionar a los partidos y grupos de izquierda socialista que deseaban adherir a la Internacional Comunista. Implicaba a los interesados “aplicar los principios del centralismo democrático, depurar periódicamente la organización partidaria de sus elementos “pequeños burgueses” y reelaborar programas comunistas de acuerdo a las condiciones de cada país, pero conformes al espíritu de la Internacional Comunista”. En *La Federación Obrera*, Santiago, 25-08-1921 en Idem.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación hemos podido dar cuenta de la incorporación del discurso socialista en la FOCH entre 1913 y 1919. La aproximación para abordar este proceso fue a partir del enfrentamiento ideológico en la prensa obrera entre Marín Pinuer, Concha y Veas, luego entre Gentoso y Recabarren y finalmente en las críticas de los socialistas a Gentoso y Marín Pinuer. Estas polémicas impulsaron el interés por parte de la federación en comenzar a definir y comprender los conceptos “socialismo” y “socialista”. Ciertamente a través de estas disputas fue posible acceder a cómo se pensaba el socialismo y qué significaba ser un socialista en un contexto en que la FOCH mantenía su perfil mutualista, abocado a reforzar los derechos (salarios, horas de trabajo, contrato) y previsiones laborales de los ferroviarios y a incentivar la instrucción y el ingreso de los trabajadores a sus filas. En esta lógica, como se ha mencionado, la FOCH desde 1911 promovió la política de abrir sus puertas a toda persona, cualquiera fuese su credo religioso o político, sin asignar otro límite que el impuesto por su estatuto.

La incorporación y trayectoria del discurso socialista en la FOCH en el periodo señalado se planteó a partir del juego discursivo de lo hegemónico o dominante, residual y emergente, permitiendo así anudar un proceso heterogéneo, que poseía ritmos y temporalidades diferentes. En esta perspectiva, cada capítulo se construyó a partir de las dimensiones del “conflicto” entre sujetos concretos y la ambivalencia conceptual y práctica en torno a los idearios políticos y militancias del mundo obrero de la época. Ello implicó examinar a los sujetos como activos de su propio proceso, operando en concreto y colectivamente (organizados en la FOCH). Así, este enfoque permitió no concentrar la cuestión en la figura de Recabarren, la transición en las formas de lucha, la historia del socialismo o de la FOCH, sino en la consideración de todo ello para detectar como los conceptos, discusiones y cambios organizativos perfilaron un “movimiento”. O sea, a partir de la ampliación que hizo la nueva historia social, el énfasis fue el análisis de las pugnas discursivas que implicaron el desplazamiento –conflictivo- de una hegemonía ideológica hacia otra, con sus indefiniciones, confrontaciones, negociaciones y polisemias.

Estas nociones fueron introducidas a un marco temporal acotado de la historia de la FOCH y a un grupo humano pequeño, porque nos referimos sólo a una organización obrera, pero no por ello insuficiente para identificar el desplazamiento de los discursos desde un discurso hegemónico a la instauración de otro y cómo se fue incorporando y desplegando el socialismo en el escenario de la FOCH antes del arribo de Recabarren en 1919, primero en el ámbito de lo emergente y luego transformándose en el discurso hegemónico. Se advierte entonces que bajo esta perspectiva esta investigación no fue sobre el socialismo en sí mismo en el mundo obrero sino más bien se intentó reconstruir el lugar de la FOCH en el proceso de incorporación del socialismo y cómo este se sobrepuso a otros discursos.

Para relacionar dicho proceso con los cambios en las prácticas y estrategias de movilización de la FOCH que culminaron en un cambio de orientación política, dejando atrás su impronta mutualista, fue crucial reconstruir el discurso hegemónico de la FOCH desde su fundación en 1909 hasta 1913. De este modo, la FOCH se situó en relación al contexto de “transición de las formas de lucha obrera”, así como parte también del proceso de la “cuestión social” y de sus distintas interpretaciones puesto que el análisis no sólo se enmarcó en lo coyuntural de su fundación –como se explicó debidamente tras el éxito que implicó la devolución del 10% de los salarios retenidos por la vía legal-, si no que en una perspectiva de mayor alcance, en cuanto contempló la acumulación de experiencias sociales y políticas del mundo obrero de la época.

Estos vínculos sirvieron de base para comprender bajo qué marcos referenciales se fue configurando la organización y, a su vez, de qué forma la FOCH cobraba importancia en el mundo ferroviario, debido a que la tendencia predominante había sido la proliferación desmesurada de organizaciones, situación que había debilitado la acción colectiva. En este sentido, la formación de la FOCH fue planteada por sus fundadores, según podemos inferir, como un aporte en relación a la carencia de coordinación y método y, en esos términos, brindó continuidad a la organización como reivindicadora de los derechos de los ferroviarios (primero de maestranza). La unidad de los trabajadores y la proyección en el tiempo y en el espacio fueron los ejes que envolvieron la fundación y el período tratado en general.

En este aspecto, el periódico de la FOCH, *La Gran Federación Obrera de Chile*, fue fundamental en el fortalecimiento de esos propósitos a través de una propaganda sistemática que propició el ingreso de los trabajadores no organizados y en promover la auto-organización mediante la transmisión de actividades, intenciones y fines de la FOCH. En concreto, el periódico fue una pieza clave en la construcción de una estructura institucional, que fue haciéndose cada vez más compleja y que se desplegó regional y nacionalmente. No obstante, como se ha mencionado, el órgano oficial de la FOCH tuvo una existencia intermitente, dejando de circular prontamente en 1913, vacío que para efectos de esta investigación fue cubierto con otros periódicos como *La Locomotora*. Este en particular no sólo se atribuyó la misión de continuador del anterior, sino también fue uno de los recipientes de la polémica entre Recabarren y Gentoso, nudo central que permitió articular la línea argumental de nuestra investigación.

Pese a que la cantidad de federados no alcanzó cifras relevantes, al menos hasta que no ingresaron otros gremios luego de la Convención de 1917, la creación de consejos federales en distintas ciudades del país permitió aunar criterios en torno a los derechos de los ferroviarios y actuar de forma solidaria y resolutiva ante eventuales conflictos con la empresa. Aquí el diario también sirvió para dar a conocer los problemas que aquejaban al sector ferroviario y, a su vez, para establecer una vía de comunicación directa y permanente entre la junta ejecutiva y los consejos federales.

Pues bien, tras el diseño institucional de la FOCH, explicado ampliamente en la primera parte del capítulo II, encontramos la influencia de su abogado defensor y presidente honorario, el conservador Paulo Marín Pinuer, visible en gran medida en la elaboración del proyecto de estatuto para establecer los cimientos y plan de acción y en la administración y dirección del periódico. Sin embargo, para este estudio la forma institucional de la FOCH cobró mayor relevancia cuando fue comprendida en relación al discurso hegemónico puesto que, según la definición utilizada por Williams, es este el discurso que organiza las ideas y valores, reflejado en prácticas y experiencias, coexistiendo con discursos del pasado que aún conservan su valor y significación en el presente. De este manera, entonces, fue que a través de la figura de Marín Pinuer se logró identificar una forma de organización obrera,

así como un pretendido modo de ser obrero, en este caso, un modo “fochista” de ser obrero, quedando en el ámbito de lo residual luego de la huelga ferroviaria de 1916.

El carácter que imprimió Marín Pinuer en el estatuto fue el de una sociedad mutualista, constituyendo el basamento de esta organización, aunque, como fue indicado, la FOCH se abrió a la posibilidad de ser más que una mutual ferroviaria al plantearse abierta a otros trabajadores fuera de ferrocarriles. En otras palabras, la FOCH se emplazó en un contexto de transición entre el mutualismo y el sindicalismo moderno, debido a su condición federativa y a que la mutualidad no era ajena a la protesta y a la reivindicación social.

Podemos señalar que la FOCH en su rol de mediadora entre la empresa y los obreros, promovió una actitud de colaboración de clases y no antagónica al orden imperante a la hora de exigir ciertas reivindicaciones. Una muestra de ello fue lo que expresaron sus estatutos en relación a cultivar las más amistosas y estrechas relaciones con los poderes públicos del Estado, descartando tajantemente la huelga como estrategia de lucha hasta 1916. Dentro de esta lógica se explica porqué su propósito no era crear conflictos con las autoridades, ya que ejercitaba sus derechos dentro de la legalidad y aspiraba a ser admitida por las clases políticas como legítima representante de los trabajadores. Sin embargo, este tipo de consideraciones no excluyeron aquellas que se tenían con respecto a la gran responsabilidad que debía jugar la clase política frente a los problemas sociales, puesto que tenían el deber de preocuparse por los sectores populares y mejorar la deplorable situación en la que se encontraban, principalmente a través de la legislación obrera.

El estatuto, en gran medida, fue expresión de la militancia conservadora de Marín Pinuer, como quedó demostrado a partir de la vinculación con ciertas concepciones del mundo obrero y la cuestión social provenientes del ideario conservador (analizado en la segunda parte del capítulo II), cuyos fundamentos se articularon, entre otros aspectos, en torno al respeto a las autoridades bajo la lógica de protección de las clases dirigentes hacia los más débiles; los deberes y derechos de los obreros y la formación de sindicatos en los que no había cabida para los asuntos políticos. Los elementos conservadores también se evidenciaron en el rito católico de la bendición del estandarte cuando se inauguraba un nuevo consejo federal, el cual ayudó, según podemos inferir, a contener la penetración de

las ideas socialistas y así guiar a la organización obrera con los preceptos apropiados, impidiendo la reproducción de ideas que incrementaran el descontento y sentimientos contra las clases dirigentes.

De este modo, Marín Pinuer y el ideario conservador adquirieron un lugar hegemónico en la conformación de un discurso global ‘moderado’ en la FOCH. Un hecho importante que ratificó dicha hegemonía fue la proclamación del Consejo Federal de Concepción (y luego certificado por la Junta Ejecutiva) de su Presidente Honorario a candidato a diputado en febrero de 1912, situación que implicó modificar el estatuto para ampliar las estrategias gremiales y mutualistas en virtud de su candidatura, aseverando la vigencia de este discurso y de su capacidad para incorporar nuevos elementos de acuerdo a los requerimientos del eje dominante.

Sin embargo, el ideario conservador no fue el único que jugó un papel importante en la configuración del discurso hegemónico de sus primeros años, ya que el ideario demócrata, en menor medida, también estuvo involucrado, como se explicó a partir de la polémica que atravesó la fundación de la FOCH. En esta no sólo se observaron tensiones de carácter personalista (entre Malaquías Concha, Bonifacio Veas y Marín Pinuer), sino que fue un espacio disputado entre dos idearios políticos (el demócrata y el conservador), pero que fueron aprehendidos por la dirigencia fochista de forma complementaria en el proceso de formación de su ideario obrero. Es más, el periódico de la FOCH enfatizó que las ideas y aspiraciones políticas del PD eran dignas de su simpatía. Así, cada discurso hegemónico planteó sus propias disputas y polémicas para mantenerse, tanto entre sus propios dirigentes, como entre estos y figuras externas a la FOCH.

Ahora bien, los elementos demócratas aparecieron más nítidamente en el discurso hegemónico de la FOCH a través de la disputa en la prensa obrera entre Recabarren y Gentoso, la cual develó, a su vez, la presencia de un discurso emergente –el socialismo– que comenzó a impugnar la estabilidad discursiva de esta organización, desplegando tímidamente nuevos significados y valores; nuevas prácticas y nuevos tipos de relaciones. Los discursos emergentes se definen en cuanto provocan una ruptura respecto de lo dominante, pero a su vez sólo pueden producirse en relación con un sentido cabal de lo dominante.

Debido a que la polémica se prolongó alrededor de cinco meses (desde diciembre de 1913 hasta junio de 1914), fue posible identificar cuatro ejes argumentales que envolvieron dichos artículos, relacionados con el anticlericalismo, la dirigencia demócrata de varios dirigentes fochistas, el tipo de organización que representaba la FOCH y la huelga. Estos aspectos claramente fueron el resultado de las duras críticas que Recabarren escribió y divulgó en contra de la FOCH. Gentoso, por su parte, frente a estos ataques comenzó a argumentar férreamente que el “socialismo de Recabarren” distaba del “socialismo”, entendido como ideal supremo de justicia y transformación social, iniciándose así una controversia que no sólo demostró ser una rencilla entre dos ex correligionarios del PD sino que una disputa de tipo doctrinaria. También demostró la polisemia de la voz socialista en la FOCH de entonces.

Este fue el primer encuentro –o desencuentro y fricción- entre la FOCH y el socialismo, constituyendo el punto de inflexión de nuestra investigación debido a que constató la incipiente instalación del socialismo en términos discursivos (presionada tal vez por las mismas críticas), habilitando, de esta manera, el camino para implementar los cambios requeridos después de la Convención de 1919. Sumado a esto, el conflicto también mostró los idearios políticos que disputaban a la FOCH en un contexto donde los contornos de las ideologías eran borrosos.

La dimensión conservadora presente en la FOCH fue uno de los tópicos más criticados por Recabarren, explicado en la primera parte del capítulo III. Si bien Gentoso en la serie de artículos “sectarismo socialista” defendió a la FOCH argumentando que la bendición del estandarte era una muestra de respeto mutuo, dado su carácter abierto y pluralista, no significaba necesariamente sustentar ideas clericales. A partir de esta aclaración y de otras posteriores se evidenció un primer indicio por desmarcarse de la figura de Marín Pinuer. No obstante, a ojos de Recabarren no había distinción alguna en el interior de la FOCH y no la hubo por largo tiempo.

La crítica de Recabarren no sólo provino del rito católico establecido como práctica federal –debido al fuerte anticlericalismo arraigado en el pensamiento socialista obrero-, sino que además el rito estuviera amparado por los demócratas. La distancia del PD de las causas obreras o, más bien, el hecho de no ser un partido obrero y su cercanía con el

sistema político oligárquico, fue una de las razones por las cuales Recabarren estimaba que los demócratas eran explotadores de los obreros y la Gran Federación Obrera una organización dirigida por ellos para desviar a los trabajadores de su verdadero camino. Ante esto, el socialismo era representado como una fuerza de renovación en detrimento de lo que consideraba “prácticas inútiles y agónicas” que impedían el progreso (materializado en este ideario).

Ciertamente, el término de su afiliación demócrata en mayo de 1912 y la consecuente formación del POS, fue la base que fundamentó el lugar desde el cual realizó sus elaboraciones discursivas en contra de la FOCH, que de paso, como se ha demostrado, fue dejando la estela de las ideas que conformaron su camino hacia su representación del socialismo. El escenario fue Iquique, ciudad donde residió desde 1911 hasta mediados de 1915. Sin embargo, como se explicó en este estudio, esta escisión con los demócratas y la implantación del socialismo en Tarapacá no supuso un quiebre con las tradiciones políticas adquiridas en el seno del PD.

Es importante reiterar que la aproximación que tuvo Recabarren a los postulados del socialismo ocurrió siendo militante demócrata y su convicción de arrastrar al PD hacia el socialismo fue ratificada en su autoexilio en Buenos Aires entre 1907 y 1908. Sin duda que para esta investigación fue crucial abordar este acercamiento inicial (y no sólo remitirse al hecho fundacional del POS) para reconstruir la nueva hegemonía de la FOCH e identificar las influencias, apropiaciones y significados de esta experiencia socialista que posteriormente se hizo presente en la FOCH.

Por su parte, Gentoso en su reflexión sobre el socialismo fue esbozando una serie de consideraciones en torno a su significado, implicando en primera instancia la denominación de una corriente política al interior del movimiento obrero, representando así el socialismo un ‘medio más’ entre otros para alcanzar ciertos fines políticos y sociales. Tras ello se expresaba una opinión favorable, entendido como un ideal mayor quizás inalcanzable en nuestro contexto, pero, a su vez, consideraba que sí era posible ejercerlo cotidianamente a través de la práctica gremial. Una forma de vivirlo, a su juicio, se daba a través del interés y la discusión de temas concernientes tanto a socialistas como a federados. Las columnas periodísticas y las conferencias relativas a la legislación obrera, instrucción,

anticlericalismo, erradicación de vicios y otras problemáticas obreras, demostraban el alto concepto que tenían de las ideas más avanzadas los miembros de la Federación, enfatizando que “no podían ser borregos ni clericales los que respetando las creencias ajenas, proclamaban a la luz pública los ideales más puros del socialismo”⁴⁸⁰.

Ciertamente estas valoraciones positivas del socialismo estaban enunciadas desde su militancia demócrata y sin ánimo de romper con ésta, ya que su concepción, a diferencia de Recabarren, no era exclusiva puesto que el socialismo era un ‘medio más’ en un contexto donde las organizaciones obreras estaban ancladas en un terreno más democrático y reformista social, antes que socialista. En cambio, no así el socialismo de Recabarren, que estaba en un proceso de búsqueda de una representación desmarcada del Partido Demócrata, es decir, en una etapa de conformación del ideario socialista como un ‘único medio’ para alcanzar un fin a través de un partido socialista. De este modo, se comprende la polémica entre ambos y, en particular, el tono de la confrontación impuesta por Recabarren, necesitado de diferenciar el naciente POS respecto del PD.

Hacia fines de 1914, pese a las referencias alusivas a la incorporación de socialistas a la FOCH, no fue posible develar a aquellos federados que se definían socialistas, y tampoco si eran o no militantes del POS. Sin embargo, la visibilización de una identidad socialista comenzó a verificarse durante el conflicto ferroviario de aquel año.

Sin duda la importancia de este conflicto y de la huelga de 1916, explicado en extenso en la segunda parte del capítulo III, radicó en la gestación de un discurso diferenciador y crítico al discurso hegemónico de la FOCH en relación a las formas de lucha, constituyendo un nuevo punto de inflexión en nuestra línea argumental. El deterioro de las relaciones entre los ferroviarios y el ministro demócrata, Ángel Guarello, desde febrero de 1916, dejó entrever además la pérdida de legitimidad de los líderes demócratas en el interior de los gremios ferroviarios, quedando de manifiesto en las críticas, en particular, a Gentoso. Estas apuntaron a desenmascarar los intereses que tenían éstos ahora que el PD tenía un ministro en el gobierno y, a su vez, sus estrategias utilizadas en el seno del conflicto para desviarlos de la huelga. Las impugnaciones a la labor de los demócratas y, por otra parte, la presencia de Marín Pinuer en el escenario del conflicto, expresaron la

⁴⁸⁰ *La Locomotora*, 24-01-1914. “Intolerancia y socialismo”.

disputa entre los idearios políticos a través de la irrupción de voces que propugnaron la reclamación directa, descartando la intromisión de mediadores no obreros, así como la convicción de una sólida organización de clase, puesto que las unidas fuerzas de la clase trabajadoras acelerarían la llegada del ‘porvenir’. Mientras el discurso hegemónico se mostraba reticente a la ampliación de las formas de lucha.

Estas disputas fueron rastreadas en los relatos sobre las asambleas ferroviarias de *El Socialista* de Valparaíso. Gracias a estas se identificó a este sector socialista y, a la vez, fochista. Este discurso emergente comenzó a crear nuevos significados, valores y nuevas relaciones al interior de la FOCH, desplegando en el trascurso del conflicto una representación del socialismo en torno a la autonomía de la clase obrera con respecto a la burguesía y sus instituciones y a la lucha de clases. Pese a esto y que esta presencia socialista comenzó a habilitar el camino para las transformaciones posteriores al cuestionar y oponerse al discurso dominante, podemos aseverar que aún este discurso era, en parte, vestigio de las antiguas disputas internas del PD, y desde 1912, entre este y el POS, caracterizándose éste por sus ‘usos’ diversos, dado el carácter plurívoco de los conceptos, implicando nociones y significados variados que traspasaban la militancia socialista.

Luego de la huelga de 1916, la FOCH comenzó un intenso proceso de transformaciones en un contexto general de la sindicalización chilena, abordado en la primera parte del capítulo IV, que no sólo implicó la intención de abrir sus puertas a todos los obreros sino que el inicio de una reflexión en torno a la efectividad del mutualismo y a la necesidad de buscar nuevas orientaciones para extender sus posibilidades de acción en el terreno de la defensa de los trabajadores. Estos debates surtieron efectos en la Convención de 1917, celebrada en Valparaíso, donde se reformó el estatuto de la FOCH, un vestigio del discurso hegemónico –en proceso de disolución-, que había que modificar en concordancia con las proyecciones sindicales modernas. El resultado fue una organización sindical a “base múltiple” que permitía el ingreso a todos los obreros del país sin distinción de oficios u ocupaciones. Esta transformación provino de una acción conjunta de trabajadores, más allá de sus militancias políticas, pero sin duda destacó en ella la gran influencia y el papel que jugaron los socialistas al enfatizar la necesidad de la clase obrera de dotarse de un

referente sindical que coordinara y unificara a nivel nacional la acción de las variadas y dispersas organizaciones que existían en ese momento.

A partir de la Convención de 1917 en la prensa obrera se comenzó a hacer una distinción entre la institución pasiva del pasado y la ahora renovada FOCH dotada de un marcado carácter de clase. Este eje discursivo posteriormente fue apropiado de forma literal por la historiografía marxista, representando al encuentro obrero como un punto de inflexión en la trayectoria histórica de la FOCH, al abandonar su carácter exclusivamente mutualista. Claramente este argumento cobró aún más fuerza con la incorporación de nuevos consejos federales y la transformación de la FOCH en un sindicato orientado por oficio, aumentando en julio de 1919 a veintisiete el número de consejos en comparación al único que existía en 1917. Paralelo a la expansión de la FOCH en Santiago, comenzaron a formarse durante 1918 secciones en el norte salitrero, en Tarapacá y Antofagasta, zona que hasta la fecha había permanecido al margen de sus esferas por estar bajo conducción socialista. Estos hechos, sin duda prefiguraron un relato que soslayó en gran medida la historia previa de la FOCH, debido al éxito organizativo de 1917-1920.

En este sentido, se comprende entonces que la historiografía haya relevado la transformación de una organización ferroviaria a una organización multigremial o, en otras palabras, la transformación del mutualismo al socialismo, implicando esto una modificación de los estatutos en 1917 y luego desde la Convención de 1919 una nueva declaración de principios de carácter clasista y revolucionario. Así, bajo estos parámetros interpretativos, esta investigación cobra relevancia al sistematizar el período previo, desde su fundación, considerando la disputa entre idearios en el proceso de *auto-formación* de la organización fochista. Si bien es un aporte al estudio de esta organización en relación a la reconstrucción de una fase de su historia poco explorada por la historiografía, esta investigación suscita continuar con la historia de la FOCH en los años siguientes, más allá de la fundación del PC en 1922.

El interés historiográfico en esta institución, por cierto, estuvo mediado también por la figura de Recabarren y, en específico, por su cambio de actitud hacia la FOCH, lo cual devino en “la estrategia socialista para la conquista de la Federación Obrera”, parafraseando a Grez, desde 1918. Los primeros atisbos de un giro táctico que lo van a

llevar unos años después a visualizar a la vilipendiada FOCH como un instrumento idóneo para avanzar hacia la unificación nacional del movimiento sindical se dieron después de la huelga ferroviaria, en una publicación de *La Vanguardia* de Buenos Aires. A su regreso a Chile, estos atisbos se materializaron en una serie de publicaciones acerca de la necesidad de crear un poder obrero, ante lo cual la FOCH aparecía en el escenario chileno como la instancia con más posibilidades organizativas, pero, que en palabras de Recabarren, había que saber orientar y robustecer.

Para esta investigación, la concepción de socialismo de Recabarren fue crucial para reconstruir el nuevo discurso hegemónico de la FOCH. Esta aproximación no sólo contempló su arribo a la FOCH sino también sus influencias y referencias externas anteriores, para sintetizar los principios básicos que articularon su representación del socialismo, como quedó esbozado en la segunda parte del capítulo IV, y que posteriormente se expresaron en la nueva declaración de principios de 1919. Bajo esta perspectiva, el socialismo de este dirigente fue comprendido como un proceso de búsqueda de referentes, los que fueron afinando sus ideas y percepciones. Esto se tradujo en aprehender distintas nociones y asumir ciertas convicciones, situación que lo llevó en varias ocasiones a polemizar con otros dirigentes obreros, como Gentoso en el caso de la FOCH.

En este proceso de definiciones, el socialismo de Recabarren aparecía como un ideario posible de ser desarrollado aún bajo condiciones de dominación capitalista. Podemos decir que se trataba de la creencia en la vigencia inmediata de la utopía a través de la práctica cotidiana, puesto que Recabarren estimaba que el cambio social no iba a antes de un perfeccionamiento cultural de los trabajadores, entendido como un “mejoramiento moral”, orientado a satisfacer sus necesidades más apremiantes. Aquí, como ha mostrado la bibliografía experta, radicó la principal singularidad del socialismo latinoamericano y chileno en este período, primando en la movilización de los socialistas esta labor más que los principios teóricos, la definición de los contenidos programáticos y la toma del poder. En este sentido, el socialismo recogió el cúmulo de experiencias del mundo obrero, resaltando aquellos valores y actitudes que debían estar presentes en esa tarea diaria y colectiva: en otras palabras, la organización obrera y la acción político-electoral debían ir

acompañadas de un imperativo ético para empezar a construir el proyecto de sociedad futura

Ahora bien, la formación programática de los trabajadores chilenos, representada en la autonomía de la clase obrera (con respecto a la burguesía y a sus instituciones) y en la lucha de clases, necesitaba también de un referente sindical que unificara a la clase trabajadora chilena. Este camino había empezado a ser recorrido por la FOCH, como quedó expuesto anteriormente.

La unión de ambos caminos se dio en la Convención de 1919 en Concepción, analizada en el capítulo V. La nueva declaración de principios, aprobada por unanimidad, sintetizó una representación del socialismo anudada en el papel político del sindicato en el proceso de abolición del capitalismo. Este perfil explícitamente revolucionario de la organización sindical se sustentaba en la idea de la “construcción de la sociedad nueva” al margen del mundo capitalista, la cual debía cimentarse sin una confrontación violenta y con el convencimiento pleno de los trabajadores de la superioridad de esta sociedad futura. El rol político del sindicato se traducía, por tanto, en el compromiso político de la clase trabajadora para lograr el anhelado propósito. En este sentido, la nueva declaración de principios de la FOCH confirmaba, al menos discursivamente, su alineamiento con una postura clasista y revolucionaria.

Bajo esta perspectiva, la FOCH aparecía ante Recabarren como la instancia idónea para iniciar el nuevo rumbo de los trabajadores, organización que por cierto había ido construyendo un andamiaje administrativo y territorial difícil de soslayar. Podemos señalar entonces que los antecedentes teóricos se vieron amparados gracias al giro táctico de Recabarren (y de otros socialistas que venían pavimentando el camino) al observar las posibilidades reales que ofrecía la FOCH en el escenario nacional.

La declaración de principios también planteó un nuevo modo de ser fochista, que no necesariamente correspondía con ser socialista, ya que un sector importante de federados seguía siendo demócratas. Vemos aquí que, en paralelo, también coexistían discursos del pasado que aún conservaban su valor y significación, constituyendo un efectivo elemento del presente.

Para finalizar, es importante reiterar que si bien esta es una investigación que se cierra con la instauración de una nueva hegemonía socialista y aborda las secuelas posteriores, queda abierta a futuras indagaciones sobre el propio discurso hegemónico y los años venideros de esta organización sindical.

En definitiva, esta investigación concluye que la transformación de la FOCH entre 1913 y 1919 supuso la incipiente instalación del socialismo en términos discursivos – visible en los textos y polémicas de prensa y en la presencia de trabajadores que se identificaban con él-, lo cual habilitó el camino para implementar los cambios requeridos tras la Convención de 1919, la que expresó su orientación revolucionaria y clasista, y su conducción bajo la égida del socialismo de Recabarren, constituyéndose así este en el discurso dominante. En segundo lugar, que este fue un proceso de lucha discursiva de residuos, emergencias y dominancias entre un discurso hegemónico y la instauración de un nuevo discurso hegemónico, considerando el tránsito desde la retórica conservadora a la demócrata y desde la emergente retórica socialista al socialismo recabarrenista.

El juego de desplazamientos discursivos cooperó en relevar el problema como una experiencia social en pleno proceso de residuos, emergencias y dominancias, con conexiones y jerarquías específicas según el cambio de la contingencia histórica. La dicotomía “continuidad” y “cambio” se expresa en la disputa por los símbolos, tradiciones y conceptos que implica la lucha ideológica, tanto como su dimensión conflictiva y ambivalente. Esa lucha por (y la construcción de) una hegemonía, no remite solo a la disputa entre clases trabajadoras y dominantes, sino que al interior de los grupos trabajadores mismos (sobre todo de sus sectores organizados, expresados en su prensa y dirigentes).

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Periódicos

La Gran Federación Obrera de Chile, Santiago, 1910-1913

La Federación Obrera, Santiago, 1921

El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 1912-1921

La Locomotora, Santiago, 1912-1915

El Heraldo, Santiago, 1915-1916

La Defensa Obrera, Valparaíso, 1913-1915

El Socialista, Valparaíso, 1915

La Opinión, Santiago, 1915-1920

Adelante, Talcahuano, 1917-1921

El Socialista, Antofagasta, 1916-1921

Claridad, Santiago, 1920-1921

Otros

López, Osvaldo, *Diccionario biográfico obrero*, Santiago, Impr. y Enc Bellavista, 1912.

Artículos

Cruzat, Ximena y Tironi, Ana. “El pensamiento frente a la cuestión social en Chile”. En: Mario Berríos Caro (ed), *El Pensamiento en Chile: 1830-1910*, Santiago, Ed. Nuestra América, 1987, pp.129-151.

Devés, Eduardo, “La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico”, Mapocho 30, Santiago, segundo semestre de 1991, pp.127-139.

Grez, Sergio, “La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853-1990). Apuntes para su estudio”, Mapocho 35, (1994) pp. 239-315.

_____, “1890-1907: De una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile”. En: *A noventa años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, LOM Ediciones, DIBAM, Santiago, 1998.

_____, “Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)”, *Historia* (Santiago), 2000, vol.33, pp. 141-225. En línea: <http://www.historiaviva.cl/wp-content/uploads/2008/05/sergio-grez-transicion-en-las-formas-de-lucha.pdf>

_____, “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)”, *Política*, Volumen 44, otoño 2005, pp. 17-31. En línea: www.inap.uchile.cl/cienciapolitica/rev-politica/44/01-grez.pdf

_____, *¿Autonomía O Escudo Protector?: El Movimiento Obrero Y Popular Y Los Mecanismos De Conciliación Y Arbitraje (Chile, 1900-1924)*. *Historia*, Santiago, 2010. En línea: www.historiaviva.cl Sitio web del Taller de Ciencias Sociales “Luis Vitale”.

_____, “Reglamentarios y doctrinarios: las alas rivales del Partido Democrático de Chile (1901-1908)”. *Cuadernos de Historia* N° 37, Santiago, 2012, 75-130. En línea: <http://www.scielo.cl>

Guajardo, Guillermo, “La capacitación técnico-manual de los trabajadores ferroviarios chilenos (1852-1914)”, *Proposiciones* 19, 1990, p.175. En línea: <http://www.sitiosur.cl/>

Jara, Isabel, “Discurso sindical y representaciones públicas de ferroviarios chilenos, 1900-1930”, en Matus, Mario (ed.), *Hombres del metal. Condiciones de vida y representaciones en trabajadores metalúrgicos y ferroviarios chilenos durante el Ciclo Salitrero, 1880-1930*. Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile, 2009.

Loyola, Manuel, “El proyecto democrático de Luis Emilio Recabarren”. En Loyola, Manuel y Grez, Sergio (Compiladores), *Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX*, Ediciones UCSH, Santiago, 2002.

_____, “Recabarren en Buenos Aires, 1916-1918: una estadía teórica decisiva”, en Olga Ulianova (ed.), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*, Santiago, Ariadna/Usach, 2012 pp.19-30. En línea:http://socialismoygestion.files.wordpress.com/2009/09/recabarren_en_buenos_aires.pdf

Moulian, Tomás e Isabel Torres, “Concepción de la política e ideal moral en la prensa obrera: 1919-1922”, Documento de Trabajo FLACSO n° 336, Santiago, mayo, 1987.

Pinto, Julio, “Socialismo y Salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista”, en *Historia* N°32, PUC, 1999.

Rojas, Jorge, “Los trabajadores en la historiografía chilena: balances y proyecciones”, en *Revista de Economía y Trabajo*, PET, N° 10, 2000.

Salazar, Gabriel, “Luis Emilio Recabarren y el municipio popular en Chile (1900-1925)”, *Revista de Sociología* N° 9, 1994.

Valenzuela, J. Samuel, “Hacia la formación de instituciones democráticas: prácticas electorales en Chile durante el siglo XIX”, *Estudios Públicos*, N° 66, 1997, pp. 215-257.

Varas, Augusto (compilador), “Ideal socialista y teoría marxista en Chile: Recabarren y el KOMINTERN”. En: *El Partido Comunista en Chile*. Estudio Multidisciplinario, Cesoc-Flacso, Santiago, 1988.

Libros

Anderson, Perry, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo veintiuno editores, 2005.

Arias Escobedo, Osvaldo, *La prensa obrera en Chile. 1900-1930*, Universidad de Chile-Chillán, 1970.

Aricó, José, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

Barría, Jorge, *Los movimientos sociales de Chile desde 1910 hasta 1926 (Aspecto político y social)*, Editorial Universitaria, Santiago, 1988.

Chartier, Roger, *El mundo como representación: Historia cultural entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa 1996.

De Shazo, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*. DIBAM-Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 2007 (1983).

Devés, Eduardo y Cruzat, Ximena, *Recabarren. Escritos de prensa*, Editorial Nuestra América y Terranova Editores, Santiago, 1986, Tomo 2,3 y 4.

Eagleton, Terry, *Ideología Una introducción*, Editorial Paidós, Barcelona, 1997.

Garcés, Mario, *Crisis social y motines populares en el 1900*, Ediciones Documentas-ECO, Santiago, 1991.

Grez, Sergio, *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, Fuentes para la historia de la República Volumen VII, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.

_____, Sergio, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915*, Santiago, LOM Ediciones, 2007.

_____, Sergio, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, LOM, Santiago, 2011.

Hall, Stuart, "Notas sobre la desconstrucción de lo popular". Publicado en Samuel, Ralph (ed.). *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984.

Hobsbawm, Eric, *Marxismo e Historia social*, Universidad Autónoma de Puebla, 1983.

_____, *La era del capital, 1848-1875*, Crítica, Buenos Aires, 1998.

_____, *La Era del Imperio, 1875-1914*, Editorial Crítica, Buenos Aires, 1998.

Illanes, María Angélica, *Chile Des-centrado, formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, LOM Ediciones, Santiago, 2003.

Jobet, Julio César, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chileno*, Santiago, Editorial Prensa Latinoamericana S.A., 1955.

Kaye, Harvey J., *Los historiadores marxistas británicos*, Universidad de Zaragoza, 1984.

Koselleck, Reinhart, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2001.

Lafferte, Elías, *Vida de un comunista (Páginas autobiográficas)*, Austral, segunda edición, Santiago, 1971.

Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político de L.E Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, LOM, Santiago, 2008.

Morris, James, *Las elites, los intelectuales y el consenso*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1967.

Ortiz Letelier, Fernando, *El movimiento obrero en Chile, 1891-1919*, Ediciones Muchay, Madrid, 1985.

Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, Santiago, LOM, 2001.

Pinto, Julio, *Luis Emilio Recabarren Una biografía histórica*, LOM, Santiago, 2013

Pizarro, Crisóstomo, *La huelga obrera en Chile: 1890-1970*, Santiago, Ediciones Sur, 1986.

Ramírez Necochea, Hernán, *La Formación del Partido Comunista en Chile (Ensayo de historia del partido)*, Editorial Austral, Santiago, 1965.

Sagredo, Rafael (recopilador), *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga, del cielito lindo a la patria joven*, DIBAM, Santiago, 1998.

Salazar, Gabriel, *Labradores, Peones y Proletarios*, LOM Ediciones, Santiago, 2000.

Silva, Miguel, *Recabarren y el socialismo*, APUS, Santiago, 1992.

Thompson, Edward P, *Miseria de la teoría*, Barcelona, Crítica –Grijalbo, 1981.

Thompson, Edward P, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989.

Thompson, Edward P, *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica –Grijalbo, 1991.

Thompson, Edward P, *Agenda para una historia radical*, Barcelona, Crítica, 2000.

Vial, Gonzalo, *Historia de Chile (1891-1973). La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891-1920)*, Volumen I, Tomo II, Zig-Zag, Santiago, 1981.

Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la Historia de Chile. (De la República Parlamentaria a la República Socialista 1891-1932). De la Independencia inglesa a la norteamericana*. Tomo V, Ediciones LOM, Santiago.

Williams, Raymond, *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península, 1980.

